



ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS
E HISTÓRICOS RELACIONADOS CON
LAS POBLACIONES ORIGINARIAS Y
LA DOMINACIÓN INKAIKA EN EL
VALLE DE PETORCA
-Una introducción necesaria-

Brus Leguás Contreras



BRUS LEGUÁS CONTRERAS

**Antecedentes Arqueológicos e
Históricos Relacionados con las
Poblaciones Originarias y la
Dominación Inkaica en el Valle de
Petorca**

—UNA INTRODUCCIÓN NECESARIA

EDICIONES KUNTUR MALLKU

Antecedentes Arqueológicos e Históricos Relacionados con las Poblaciones Originarias y la Dominación Inkaica en el Valle de Petorca
—una introducción necesaria

Brus Leguás Contreras

TAPA: Estructuras pircadas en el sector de Tierras Coloradas.

CONTRATAPA: Vista desde el Llano de El Pedregal hacia la precordillera.

A menos que se indique expresamente lo contrario, las fotografías, planos, y dibujos pertenecen al autor. Otras imágenes que aparecen en esta obra proceden de registros de libre uso disponibles en internet, lo que también se especifica en cada caso en particular, así como también se indica la procedencia de otras imágenes.

Documentación: Archivo Histórico Digital del autor.

Biblioteca Digital del autor.

Archivo histórico Digital de la Sociedad de Historia y Geografía de Chile

Archivo Histórico Digital de la Sociedad de Estudios Históricos, Arqueológicos y Geográficos de Chile

Archivo Histórico Digital de la Agrupación de Investigadores de la Historia del Valle del Marga-Marga “Joan Cadquitipay”

Registro de la Propiedad Intelectual N° 2022-A-887

Todos los derechos reservados por el autor

© 2022, by Brus Leguás Contreras

Correo-e: bleguas@yahoo.com

Queda expresamente prohibido el reproducir, almacenar en cualquier sistema de recuperación de información y/o transmitir parte alguna de esta obra, cualquiera sea el medio empleado —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.— sin la autorización previa y por escrito del titular de los derechos de la propiedad intelectual.

BRUS LEGUÁS CONTRERAS

**Antecedentes Arqueológicos e Históricos
Relacionados con las Poblaciones
Originarias y la Dominación Inkaica en el
Valle de Petorca**

—una introducción necesaria

EDICIONES KUNTUR MALLKU

Antecedentes Arqueológicos e Históricos Relacionados con las Poblaciones Originarias y la Dominación Inkaica en el Valle de Petorca

Introducción

El Qhápaq Ñan, al que se suele en la actualidad denominar sistema vial andino o, también, red vial inkaica, no es solo un camino. Es una red caminera compuesta en algunos sectores por varios caminos longitudinales y otros transversales que son principales, pero también por caminos de menor importancia, algunos casi meros senderos, que posibilitaron las comunicaciones, el traslado de tropas y el comercio, así como el traspaso de tecnologías entre distintos territorios.



El Qhápaq Ñan, la red vial inkaica, no fue un camino único sino una extensa red. En el caso del valle de Petorca, en el mapa se han señalado algunos de los principales ramales que atravesaron el territorio longitudinal y transversalmente¹.

¹ OFICINA DE MENSURA DE TIERRAS, 1910:16.

En el caso del valle de Petorca, como se verá más adelante, se pueden distinguir al menos tres caminos longitudinales y uno transversal. Los tres primeros obedecían a necesidades específicas para comunicar los territorios de la frontera meridional del Tawantinsuyu con el norte y con los demás territorios que formaban parte del mundo inkaico. El cuarto tenía la gran importancia de comunicar la costa del Pacífico con los territorios relacionados con la vertiente oriental de la cordillera de los Andes.

Sin embargo, como ya se ha dicho y quedará demostrado más adelante, esto no es todo. Existió una vasta red caminera que unió todos los territorios del valle en todos los sentidos.

Generalidades

Cuando se habla del Qhápaq Ñan, comúnmente, y debido a la designación de “el Camino del Inka” que suele encontrarse en muchas instancias y lugares, se piensa que se trata de *un camino, el camino*, lo que es absolutamente erróneo.



extendió desde el sur de Colombia hasta el centro-sur de Chile.²

En realidad, se trata de una red caminera, una red que se formó a lo largo de los siglos y que fue normalizada en tiempos del Tawantinsuyu, por lo que muchos especialistas la han llamado red vial andina, debido a que esta red caminera está principalmente relacionada con el mundo andino, el mundo prehispánico que se desarrolló a los pies y entre los Andes y sus zonas aledañas, comunicando valles, quebradas y serranías desde el sur de Colombia hasta el centro de Chile, uniendo localidades que se encuentran en las actuales repúblicas de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y Chile.

Al lado, el Qhápaq Ñan, la red vial inkaica, construida sobre la base de caminos preexistentes y utilizados por siglos por las poblaciones locales, se

² Imagen de libre uso, en https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/c/c1/Inca_routes-es.svg. This file is licensed under the Creative Commons Attribution-Share Alike 3.0.

Esta red vial andina que devino en la red vial conocida como Qhápaq Ñan, *Gran Camino*, o Inka Ñan, *Camino del Inka*, como ya se ha dicho, fue formalizada por la administración inkaica a partir de caminos y senderos previamente existentes y que proporcionaban conectividad y comunicaciones a los grupos originarios establecidos en cada lugar, en todo el subcontinente, particularmente en lo que hace a las áreas relacionadas con la cordillera de los Andes y bajo su influencia.

La formalización del Qhápaq Ñan significó que incluso hasta los territorios y lugares más apartados del Tawantinsuyu estaban comunicados y era posible acceder a ellos en forma expedita y sin mayores contratiempos que los que impusiera el clima.

Esta red caminera permitió a la administración inkaica reaccionar rápidamente en caso de alguna rebelión, enviando tropas para un rápido sofocamiento de cualquier intentona contraria al Tawantinsuyu, lo mismo que enviar rápidamente las tropas necesarias para enfrentar algún ataque externo, y también las tropas destinadas a alguna acción armada destinada a un castigo de poblaciones levantiscas u hostiles, dentro o fuera de las fronteras. Asimismo, esta red vial vio pasar a incontables contingentes de gentes enviadas como mitmaqkuna o colonos a ciertos territorios donde era necesario introducir elementos disruptivos o difusores de la cultura y la civilización del Tawantinsuyu. Igualmente, estos caminos posibilitaron el tránsito de grupos de rebeldes a nuevos territorios ya bien asimilados y donde cualquier intento de rebelión resultaría absoluta y totalmente ineffectivo. También hubo comerciantes que recorrieron estos caminos, de norte a sur y desde la costa del Pacífico hasta el otro lado de la cordillera, incluso hasta la selva amazónica y las pampas. Y viajeros que debían trasladarse de un sitio a otro debido a alguna circunstancia que la administración inkaica permitía bajo ciertas circunstancias.

En el territorio chileno actual, puede señalarse y advertirse los restos del Qhápaq Ñan, que quinientos años después de la caída del Tawantinsuyu todavía existen, en distintos grados de conservación, pero que permiten darse una idea bastante pormenorizada de cómo fueron implementados.

En el valle de Petorca, lo mismo que en toda la provincia de ese nombre, es posible todavía en la actualidad discernir los sitios que el Qhápaq Ñan unió o

por los que pasó. En este caso, puede hablarse de tres ramales longitudinales principales que, de este a oeste, pueden ser denominados: Qhápaq Ñan oriental o cordillerano, que viene desde el valle del Choapa por el piedemonte andino, y es considerado como el principal de todos, equiparable al camino longitudinal que corría de norte a sur por el otro lado de la cordillera, y con el cual se unía por medio de una serie de caminos transversales que cruzaban los Andes. Enseguida estaba el Camino del Inka central, o de El Pedernal que, subiendo desde el valle del Choapa por varios puntos, cruzaba el cordón transversal que limita por el norte al valle de Petorca, y cruzaba por el portezuelo de El Pedernal, para bajar a la localidad del mismo nombre y seguir al sur por las orillas del río de El Pedernal, hasta alcanzar el valle del río de La Ligua. El tercero es el Camino occidental, que va uniendo los valles y subcuencas desde el valle del Choapa, uniendo los valles de los riegos de Pupío, Quilimarí y Las Palmas, para luego cruzar hacia el valle de La Ligua.

Asimismo, hubo un camino transversal que partía de la costa y recorría todo el valle, subiendo finalmente por el río de El Sobrante para alcanzar la alta cordillera en el sector de Angostura, para continuar por el río Llareta y, cruzando el portezuelo del mismo nombre, descender hacia el sector trasandino a través del río Teatinos y el río de los Patos.

Pero, para entender mejor los paisajes que atravesó el Qhápaq Ñan en la cuenca del río Petorca, es necesario entender un poco sobre la conformación del territorio, esto es, de su geografía, el escenario geográfico donde transcurrieron los hechos.

I El escenario geográfico

La mejor forma de entender los hechos es tener al menos una idea general del escenario geográfico, principalmente la conformación del territorio y sus principales características, como la orografía y la hidrografía. En este caso son de primera importancia para entender cómo se desarrolló finalmente el Qhápaq Ñan en este sector del territorio de la posterior república de Chile, y cómo fue que llegó a ser parte del Camino Real español, otra red caminera que se formó sobre la base de la red vial inkaica, la que les sirvió desde un principio para desplazarse por los territorios que fueron atravesando. Y, finalmente, la red del Camino Real español sirvió de base para la estructuración de la red vial republicana actualmente en uso.

Los dos principales elementos que deben tenerse en cuenta son el de la orografía y el de la hidrografía, de los que dependen principalmente las características que se encuentran en este valle, tanto la flora como la fauna, y, por supuesto, la ocupación humana del mismo, la que depende siempre de los recursos que puedan encontrarse en un paisaje determinado y que provean a las necesidades de las personas.

La Orografía

La orografía de este valle es sumamente interesante, caracterizada por la presencia incontestable de cordones montañosos que limitan al valle por tres de los puntos cardinales, dejando solamente abierto el lado poniente, por donde está limitado por el océano.

El cordón oriental es de corta extensión y encierra un valle alto cordillerano que desagua hacia el río Leiva y origina el río Choapa.

El cordón septentrional, o cordón de Pedernal, también conocido como cordón o cordillera de Choapa y por otros nombres, divide al valle de Choapa del de Petorca y presenta alturas muy interesantes, aunque en partes desciende su altura, pero en otras la retoma, finalmente desapareciendo frente a la costa.

El cordón meridional, también llamado cordón de Alicahue, cordón del Pulmáhue y por otros nombres, constituye la divisoria entre los valles de

Petorca y de La Ligua, con alturas importantes en su sección oriental, las que van decreciendo hacia el poniente, y desapareciendo poco antes de hundirse en el mar.

Aunque en general los dos cordones principales, el del norte y del sur del valle, mantienen una dirección general hacia el poniente, en muchas ocasiones, desde alturas importantes, se avanzan hacia el valle cordones menores o subcordones, que van creando condiciones especiales en las subcuencas que van formando. En algunos casos se pueden observar amplios terrenos llanos, en otras ocasiones los cordones estrechan de tal manera el valle que pareciera que el río corre encajonado entre las estribaciones y lomas altas de tales formaciones orográficas.

El Cordón Septentrional

Escribiendo en su obra monumental sobre la geografía de Chile, el geólogo francés Pedro José Amado Pissis, contratado por el gobierno chileno, expresó, con respecto al cordón transversal que separa las cuencas de Choapa y Petorca:

“Inmediatamente al sur del río Choapa, la cordillera de la costa se une sin interrupción con la de los Andes; todo el espacio incluido entre la línea de vertientes y el mar no presenta más que una vasta aglomeración de cerros cuya altura va minorando gradualmente á medida que se acercan al mar. Con todo la depresión que corresponde al valle longitudinal se hace notar por algunos boquetes como es el de la cuesta de Tilama que sirve de división á dos largas quebradas al poniente de las cuales se levanta la serranía llamada Cortadera y que representa la prolongación de la cordillera de la costa. Otra línea de cerros paralela á esta se extiende desde el río de Camisas hasta Petorca y se halla separada de la cordillera de los Andes por el portillo del Pedernal; es de esta última serranía que se desprenden los cordones que se dirigen al poniente y que son en número de tres; el del norte principia en la cuesta del Pedernal, pasa al norte de Pupido, por la cuesta de las Vacas, y viene á rematar en los cerros de Millaguas y de Cazuto. El cordón del medio separado de este por el río de Quilimari, tiene su nacimiento en la Cortadera y se extiende entre este río y el de Conchali; enfin el tercero cordón se desprende

de la misma serranía extendiéndose entre los ríos de Conchali y de Longotoma y viene á concluir en la costa por el cerro de Santa Inez.

"La serranía de la Cortadera es la parte mas alta de las que pueden considerarse como pertenecientes á la cordillera de la costa; su altitud es de 1,861 metros; el cerro de Santa Inez alcanza á 873 y la cuesta de las Vacas á 988."³

El cordón septentrional, que divide las cuencas de Choapa y de Petorca, nace de un cordón que, desprendiéndose de la cordillera de los Andes entre los portezuelos de La Honda y de Longomiche, toma dirección al noroeste y divide la quebrada del Cuzco —tributaria del río Blanco, que es uno de los que forman el río Leiva, el origen más meridional del río Choapa— del cajón del Cuzco —una de las quebradas que dan forma al estero de Alicahue—, y que desde el portezuelo de la Angostura continúa en dirección al norte y luego al noroeste, mostrando alturas que dan cotas de 3.880, 3.710 y 3.420 metros sobre el nivel del mar.

Enseguida, siguiendo hacia el poniente, aparecen el cerro Bardas, el morro Chamuscado (3.200 metros), el morro Peñón (3.580 metros), alcanzar enseguida el portezuelo y el cerro Pedernal, el morro Bayo, el cerro Barillar, y luego rodea las quebradas de Las Palmitas, siguiendo en dirección suroeste, dejando al oriente la quebrada de Frutillar y pasar por el portezuelo de Las Palmas, que sobrepasa los 1.200 metros, desde donde toma dirección al noroeste para alcanzar el cerro Horqueta y bajar al poniente del cajón de López para alcanzar el cerro Imán, englobando Longotoma y dejando Guaquén al poniente, transformándose el alto cordón andino en un cordón que va perdiendo altura a medida que se va acercando a la costa, culminando en la punta de Guallarauco.

El río de El Sobrante tiene su nacimiento a alturas sobre los 3.500 metros de altura sobre el nivel del mar. Al sureste, las principales alturas están en el cordón Los Amarillos (3.643, 3.578, 3.560, 3.680 metros).

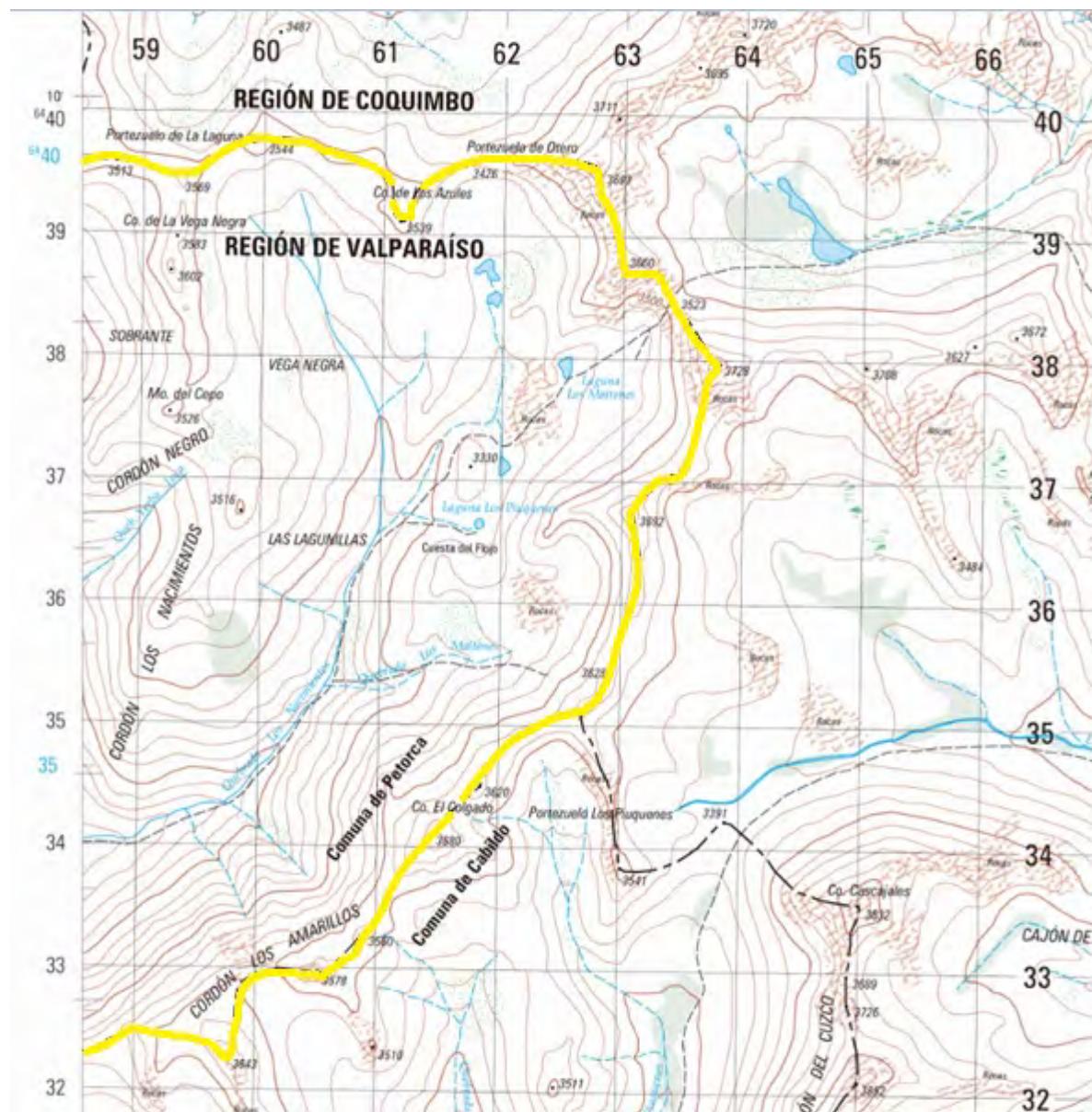
Al este, el cordón de Los Maitenes (3.625, 3.692, 3.728, 3.660 metros). Por el lado norte, el cordón de Otero (3.693 metros y 3.426 en el portezuelo del

³ PISSIS, 1875:35, 36.

mismo nombre); el cerro Los Azules vuelve a elevar, aunque solo un poco, la cota del gran cordón que limita al valle por el norte, y alcanza los 3.539 metros de altura; más adelante, las alturas se sostienen sobre los 3.500 metros: 3.589 y 3.513 metros, pero el portezuelo de La Laguna se encuentra a 3.544 metros de altura.

Descripción General del Cordón Septentrional

Poco más adelante, el cordón toma dirección noreste-norte-noroeste, limitando las nacientes de la quebrada La Laguna,



En la página anterior, el límite oriental de la cuenca del río Petorca y de la comuna de su nombre y su entorno. Desde el cordón que se levanta al fondo nacen las primeras quebradas que dan origen al río de El Sobrante, al tiempo que esta cadena orográfica constituye el límite entre las actuales regiones de Coquimbo y Valparaíso⁴.

Aproximadamente en 32°10' Sur y 70°30' Oeste, desde el cordón principal, y a una altura de 3.569 metros, se desprende un cordón secundario en dirección al sur, dando origen al cordón de Los Nacimientos, que deja a las quebradas más altas que forman el río El Sobrante al este, como lo son la quebrada Los Nacimientos y la quebrada Los Maitenes. Al poniente de Las Lagunillas alcanza su punto más alto, con 3.516 metros de elevación. Por el poniente, se desprende otro subcordón, al poniente del sector de Vega Negra y del morro El Cepo (3.526 metros), que es conocido como cordón Negro, que encierra por el poniente la quebrada Yerba Loca, la que se forma entre este cordón y el de Los Nacimientos. Este cordón tiene su punto culmine en el cerro Negro, que alcanza los 3.158 metros, dominando plenamente la caja del río El Sobrante, que discurre a sus pies.

Un poco más al noroeste, otro subcordón se desprende, con dirección suroeste, el cordón Las Lagunas, cuyo punto más alto es el Morro Laguna, a 3.270 metros, dominando el potrero del Hoyo, la vista sobre la Loma Gruesa y sobre todo el paisaje de la quebrada La Laguna y la laguna del Sobrante.

Las principales alturas de este cordón longitudinal son una altura innominada que alcanza los 3.569 metros, el cerro de La Vega Negra, con una altura de 3.583 metros, otra altura innominada de 3.602 metros y el ya mencionado morro del Cepo, con 3.526 metros.

En seguida el cordón transversal principal toma al norte-noreste y va dibujando una amplia curva, torciendo al noroeste y volviendo en dirección suroeste, sur y suroeste, y luego al poniente, decreciendo en altura: puntos innominados que alcanzan a 3.494, 3.386, 3.444, 3.258 (cerro Verde), 2.960 (cerro Las Bardas), y enseguida va tomando dirección noreste hasta el cerro La Gata (3.174 metros), dejando entre medio al morro El Gallo (3.070), el

⁴ IGM, 2012.

portezuelo de Las Mesas (2.841 metros), por donde el Qhápaq Ñan longitudinal cordillerano penetra al valle de Petorca.

Al poniente del cerro Las Bardas se encuentra el subcordón conocido como Loma Honda, que apenas se prolonga hasta la unión de la quebrada La Crianza con la quebrada Honda. A cierta distancia al poniente, se encuentra el subcordón llamado Loma La Crianza, que se desarrolla entre las quebradas Honda y de Los Encañados, esta última por donde el Qhápaq Ñan desciende hacia el cauce del río de El Sobrante. El cerro Chicharrones, en el norponiente de este subcordón, alcanza los 2.828 metros y domina el Camino del Inka en este sector.

Al poniente del morro El Gallo se encuentra el portezuelo La Crianza, a 2.905 metros de altura. Y entre este punto y el cerro La Gata solo puede mencionarse una altura de 3.135 metros, que aparece sin nombre todavía en la última carta del Instituto Geográfico Militar.

Desde el cerro La Gata, el cordón experimenta un brusco cambio de dirección casi en 90 grados, y tomando una dirección francamente hacia el norte, presentando alturas bastante interesantes: morro Juego de la Chueca (3.246 metros), una altura innominada de 3.195 metros, el morro Peñón (3.307 metros), el morro Cencerro (3.404 metros), y una altura innominada de 3.426 metros, en un quiebre al noreste, la mayor elevación en esta sección. Desde aquí el cordón principal hace un leve giro al noroeste pasando por el morro Alvarado, de 3.331 metros, en el cordón Amarillo. Un poco al noroeste, gira en dirección al suroeste y oeste, pasando por una altura sin nombre de 3.055 metros, el portezuelo Los Leones, a 2.870 metros y el cerro Los Leones, que alcanza los 3.008 metros. Desde aquí toma nuevamente al noroeste hasta el cerro Los Amarillos, cuya cima llega a los 2.903 metros, desde donde el cordón alcanza a una nueva altura importante en el cerro Baculomo, de 3.108 metros de elevación sobre el nivel del mar. Entre los dos cerros nombrados se desarrollan dos subcordones en dirección sur, el llamado Loma Los Machos, al este, y el conocido como Loma Mina Blanca, al oeste.

Hacia el poniente, las principales alturas son el cerro Palpalén, que alcanza los 2.707 metros, enseguida La Pila, con 2.653 metros; Las Canchitas, 2.203 metros; Don Pancho, 1801 metros. Entre este y Las Canchitas está el famoso portezuelo de Pedernal, situado a 1.773 metros de altura, y que fue usado

hasta principios del siglo XX para las comunicaciones entre los valles de Choapa y Petorca, camino que aparece como uno de los importantes en el mapa de Pissis de 1859. Este portezuelo fue utilizado por el ramal longitudinal central del Qhápaq Ñan y después por los españoles, así como durante el resto del siglo XIX en el Chile republicano⁵. Desde el cerro Don Pancho el cordón gana unos quinientos metros, alcanzando los 2.331 metros en el cerro Pedernal y los 2.374 en el cerro Puntón Negro y culminan estas alturas sobresalientes en el cerro Bayo, que alcanza los 2.645 metros. Los faldeos del cerro Pedernal presentan diversas alturas, siendo la más descollante el cerro Chivato, de 1.422 metros, y que se ubica frente al sector norte de la localidad de El Pedernal o Pedernal y al levante de la quebrada Lara.

Desde el cerro Puntón Negro se desprende un subcordón que va en dirección al sur y que separa las cuencas del río Pedernal y de Frutillar, presentando interesantes alturas, como, por ejemplo, el cerro Baleador (2.300 metros), morro Frío (2.398 metros), cerro La Tenca (2.450 metros). Los faldeos de este último cerro que descienden hacia el río Pedernal presentan dos alturas descollantes, el cerro La Niebla, con 1.539 metros, y el morro del Fuego, con 1.240. más al suroeste, y en este mismo sistema, se encuentra el cerro Alquitrán, que mide 1.570 metros.

Después del portezuelo Colorado, a 1.842 metros, de nuevo este cordón comienza a tomar altura, distinguiéndose los cerros morro Morado (2.383 metros) y los Altos de Carén (2.486 metros), desde donde se desprende un nuevo subcordón en dirección este, cuya principal altura es un cerro innominado que tiene 1.669 metros, en tanto que otro subcordón toma dirección sureste y va descendiendo hacia el valle del río Petorca como Loma del Medio, cuya principal altura es el cerro Talhuén (1.609 metros), justo al levante del portezuelo Quillaicito (1.555 metros), que después se divide en Loma Gruesa y Loma El Sauce: este último subcordón descendente presenta dos alturas principales, una sin nombre de 1.032 metros y otra llamada cerro Puntilla de la Fuente, que alcanza los 758 metros, en el extremo sur del río Pedernal, al lado poniente. Al sur, y ya enfrente del origen del río Petorca, el cerro Los Apestados tiene 810 metros de elevación. Entre la quebrada de

⁵ A mediados del siglo XIX se le llamo *Camino de Illapel* hasta el río de El Sobrante, y desde ahí al sur se conoció como *Camino de Petorca* hasta la Hacienda de Rosas, en el valle de Putaendo.

Castro y el río Petorca, al norte de la Placeta de las Águilas, el cerro Negro alcanza los 903 metros.

Desde el cerro Baleador (2.301 metros), un subcordón que se dirige al suroeste culmina en el morro Hediondo (1.962 metros)⁶, que domina las quebradas Cantarito y La Tenca.

Desde el ya mencionado morro Morado, y en dirección al suroeste, el cordón va encerrando las nacientes de la famosa quebrada de Castro. Al suroeste está el cerro El Bronce (2.078 metros) luego de pasado el portezuelo Guayongo (1.872 metros). Un nuevo subcordón se dirige al sur, presentando varias alturas de cierto interés: cerro Las Tórtolas (1.757 metros), cerro Amarillo (1.819 metros), cerro La Ortiga (1.783 metros), cerro Valdivia (1.838 metros), cerro Llahuín (1.795 metros). Enseguida hay una nueva subdivisión orográfica. Al este, desarrollándose entre las quebradas de Castro y La Parra, se puede mencionar el morro Blanco, que se eleva a 1.256 metros. En tanto, sobre la ciudad de Petorca, se encuentra el cerro La Púa (1.085 metros) y una altura innominada de 660 metros, justo al noroeste de dicha ciudad. Este cordón se encuentra constreñido al poniente por la famosa quebrada de El Bronce.

Al suroeste, y sobre los 2.200 metros de altitud se encuentra el portezuelo Las Viejas y un poco al noroeste, y dominando este paso, un cerro innominado que llega a los 2.374 metros. El cordón va girando y tomando dirección al suroeste, presentando una altura de 2.366 metros. El cordón gira hacia el noroeste y alcanza los 2.124 metros en el cerro Matadero, para enseguida suavizar la dirección y presentar el cerro Potrerillos, de 2.367 metros, un punto que sirve de límite en esta cordillera a las comunas de Salamanca (nororiente) y Los Vilos (norponiente) y Petorca (mediodía).

Al poniente, el cerro Los Litres alcanza los 2.120 metros, desde donde el cordón principal gira al sur, presentando alturas como el cerro Los Burros (2.158 metros), una altura innominada que alcanza los 2.157 metros y,

⁶ Se trata de una antigua caldera volcánica. “En la cuenca del Río Pedernal, se pueden observar principalmente rocas volcánicas correspondientes tanto a un volcanismo fisural como a un centro eruptivo asociado a la Caldera Volcánica Morro Hediondo y su ambiente contiguo, lo que generaría un desarrollo de rocas volcánicas y cambios texturales de rocas preexistentes (Salazar, 1999).” (ARAYA, 2020:18.).

haciendo un giro hacia el suroeste, en el morro El Fraile alcanza los 2.248 metros sobre el nivel del mar, y sigue en dirección al suroeste con alturas que van descendiendo: un cerro innominado que alcanza los 1.967 metros, cerro El Relvo (1.730 metros), un cerro sin nombre que llega a la cota de 1.670 metros, el morro Talhuén (1.760 metros), el cerro Agua Escondida (1.784 metros), cerro Polonia (1.730 metros), el cordón Cerro Blanco continúa en la misma dirección general y alcanza su punto culminante en el morro Blanco, de 1.879 metros de altura. El cordón de Los Llanos alcanza una altura máxima de 1.750 metros. Enseguida, se presenta una altura que carece de nombre y que alcanza los 1.657 metros de altura. En el cerro Malay de nuevo se observa una leve elevación, alcanzando los 1.801 metros. Enseguida vienen las alturas de la cuesta de Las Palmas, que llega a los 1.221 metros de altura. Al suroeste de esta cuesta se encuentra el cerro La Campana, que alcanza los 1.430 metros. Un poco más adelante, el cordón tuerce al noroeste para ir encerrando las nacientes del estero Ossandón, presentando alturas como el cerro Clonqui (1.918 metros), Blanco (1.922 metros), y una altura máxima en el cerro Horqueta de Quelón (2.015 metros). Enseguida, rodeando por el poniente la quebrada El Rincón Seco, el cordón gira hacia el surponiente presentando tres alturas innombradas que alcanzan, de norte a sur, los 1.372, 1.383 y 1.510 metros, respectivamente. A continuación, el cerro Cortadera alcanza los 1.430 metros de altura, y luego siguen el cerro El Imán (1.538 metros), Arco de Piedra (1.145 metros), Manantial Seco (1.071 metros).

En adelante, este cordón mantendrá una dirección general hacia el noroeste, con algunas inflexiones menores. Una característica principal, y que se da en otros cordones, es que a medida que se aproximan a la costa, sus alturas van descendiendo progresivamente y ya no se observará ninguna altura que alcance siquiera los 1.000 metros sobre el nivel del mar.

Las principales alturas en esta sección inferior del cordón cordillerano que limita por el norte al valle de Petorca, son: morro Las Pircas (694 metros), morro El Chivato (806 metros), cerro La Cuesta (834 metros), morro Piedra (736 metros), una altura innominada de 591 metros y otra, un poco al noroeste, que alcanza los 674 metros; luego, el cerro Cangalle (890 metros), Las Tablas (740 metros), Galdames (623 metros), morro Alcaparra (763 metros), morro el Boldo (652 metros), morro Colorado (598 metros), cerro Chépica (591 metros), dos alturas sin nombre que alcanzan los 354 y 450 metros respectivamente; el cerro Santa Inés (444 metros), desde donde el

cordón vira al suroeste y presenta tres alturas sin nombre que alcanzan los 683, 647 y 545 metros, respectivamente.

Con una altura que no sobrepasa los 50 metros sobre el nivel del mar, este cordón va a concluir en punta Huesos tras cruzar el Llano Los Ermitaños.

“Punta Huesos,—A 2.33 millas al NNO. de punta Puquen se destaca la de los Huesos, estrecha, algo prominente i con farallones i rocas que salen hasta poco mas de 2 cables hacia afuera. La costa intermedia es un tanto escarpada, baja, algo sinuosa i sin importancia alguna.”⁷

El Cordón Meridional

El cordón meridional, es menos fragoso que el cordón septentrional y presenta menos subcordones. Es por ello que las quebradas son mucho menos importantes. De todos modos, como en el cordón de la cordillera de Choapa, este cordón presenta más avances de subcordones hacia el sur que hacia el norte, y va decreciendo en altura a medida que avanza hacia el océano, aunque en varios sectores presenta alturas muy interesantes y que sobresalen ampliamente del entorno.

Presenta interesantes alturas, como el cerro Chape, el Lepirco (2.450 metros) —justo antes del portezuelo de Chincolco (1.235 metros)—, Gredas (1.463 metros), varios cerros innominados con alturas sobre los 1.500 metros (1.586, 1.519, 1.580, 1.578, 1535), Colorado (1.599 metros), Las Maulas (1.468 metros), Horcón (1.703 metros), La Parra (1.634 metros), enseguida varios sobre los 1.700 metros (1.762, 1.731, 1.710, 1.745), La Miel (1.740 metros), otros un poco menores (1.694, 1.657, 1.697, 1.618, 1.453), Amortajado, Pililén o Ñipa (1.961), una serie de alturas importantes que no tiene nombre (1.804, 1.803, 1.678, 1.730, 1.752, 1.660, 1.636, 1.661, 1.605, 1.634, 1.722), Matadero (1.745), otras alturas sin nombre (1.648, 1.662, 1.590), Piedra Tajada (1.671 metros), y desde aquí se produce una baja ostensible de las alturas (Los Barracos (1.504 metros), El Goyo (961 metros), Lital (970 metros), Molles (830 metros), El Manzanillar (1.040 metros), El Manzanillo (1.043 metros), El Peumo (831 metros), La Grupa (786 metros), Caballo de Piedra (815 metros), Los Peumos (713 metros), Los Pozos (924 metros), Los Lingues (896 metros), Negro

⁷ VIDAL, 1880:15.

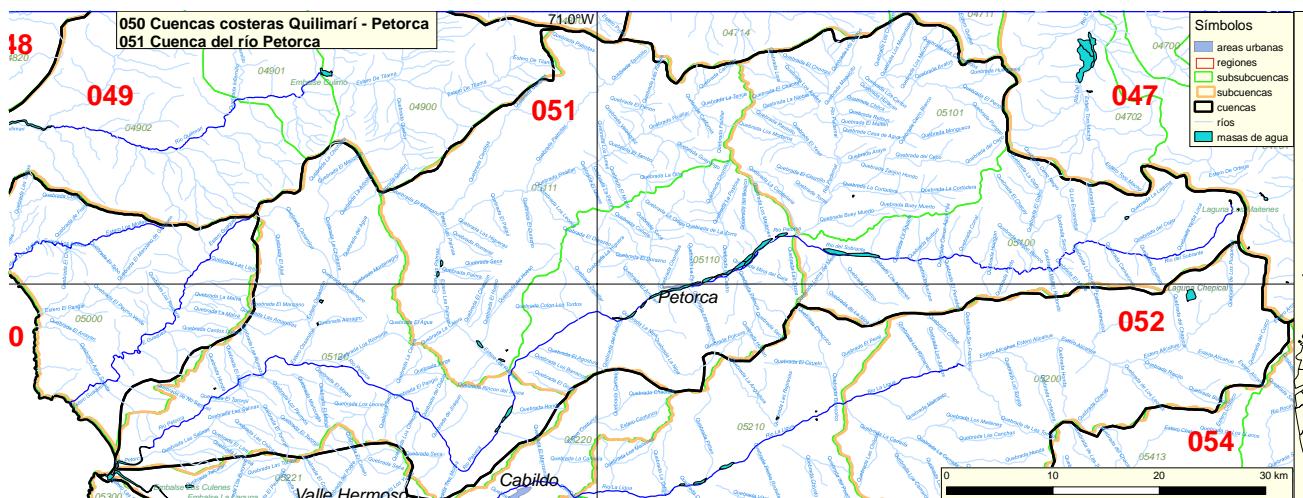
(1.002 metros), Pungán (1.055 metros), morro Guanaco (1.094 metros), Peumos (780 metros), Pedrillo (798 metros), Coidón (1.010 metros), Pulmahue (1.155 metros). Hacia el poniente, el cordón va decreciendo ostensiblemente hasta diluirse completamente en la costa cercana, en la bahía de La Ligua. Las siguientes son las principales alturas finales: Quillay (1.028 metros), Boldo (847 metros), Durazno (505 metros), Cardones (416 metros), un cerro innominado de 523 metros, el Talcalán (448 metros) y, finalmente, el cerro Las Tupas (185 metros). En este cordón se pueden encontrar varios pasos entre los valles de Petorca y de La Ligua, como, por ejemplo, los famosos pasos de Chupalla, Chacai, el ya mencionado portezuelo de Chincolco, Las Ollas, La Grupa, Carnero, El Pobre y Talcalán.

La Hidrografía

La hidrografía del valle de Petorca depende principalmente de las condiciones que imperan en el territorio.

El valle de Petorca corresponde a una parte meridional de la zona del territorio chileno que se ha denominado Norte Verde, Norte Chico pero, sobre todo últimamente, más precisamente, Norte Semiárido.

Los cursos de aguas dependen principalmente de las precipitaciones y secundariamente de los deshielos. Y como se trata de un territorio semiárido, la ausencia o presencia de lluvias determinará con qué recursos contarán las personas para su existencia cotidiana, así como para producir excedentes que puedan ser beneficiados fuera del valle.



En la página anterior, la cuenca del río Petorca.⁸

Las principales quebradas que se encuentran en la parte superior de este valle son:

- (1) Río El Sobrante: Por el lado izquierdo, y desde la divisoria con la cuenca del río de La Ligua, las principales quebradas son las llamadas Gualtata, Camarones, La Chupalla, El Medio, Maitén Redondo, Pardo, El Penadero, Anchón, Los Maitenes, Lepirco, La Ñipa, Loma del Medio. Por el lado derecho, las principales quebradas son las conocidas como Yerba Loca, El Cepo, La Laguna, Honda, Los Encañados, Seca, Cerro Negro, La Gata, El Gallo, El Chacay, Zanjón Blanco, Huingán, Corral, Cañón Agua Fría, Buitrón, La Aguada.
- (2) Río El Pedernal: Por el lado izquierdo, afluyen al río Pedernal las quebradas llamadas Los Barros, Maquicito, Los Chacayes, Los Manantiales, Los Machos, Ávalos, Huinganes, El Peñón, Pungán, Los Carros, Huracán, Chilca, Relbún, El Maitén, Casa de Agua, Araya, La Cortadera, Zanjón Hondo, Cerro Blanco, El Cepo, Monguaca, Buey Muerto. Por la derecha, las quebradas de El Chonqui, Los Azules, Lara, El Chacay, La Niebla, El Yeso, Rastrillo, Los Morteros, El Chorrillo, Tomé, La Candelaria.

En la parte alta del río Petorca, es decir, entre Chincolco y el estero de Las Palmas, las principales quebradas son: Por el lado izquierdo, y desde la división con la cuenca del río de La Ligua: Las Tazas, Del Cura, Polcura, Seca, Horcón, Las Higueras, La Ñipa, Pollonga, El Angostura, Los Barrancos, El Goyo. Por el lado derecho, el río Petorca recibe las quebradas Los Maitenes, El Bolsico, Rastro, La Zorra, La Pastora, Chorrillos, Seca, Canela, El Arrayán, El Durazno, La Higuera, Zapallar, Los Tordos.

En la parte central del río Petorca, esto es, entre el estero de Las Palmas y la quebrada Seca, el río recibe las siguientes quebradas por el lado izquierdo: Honda, Tres Molles, Seca, Los Chincoles, Seca. Por el lado derecho, las quebradas son mucho más importantes debido a que drenan un extenso territorio montañoso que se extiende hacia el noreste:

⁸ IMAGEN DE LIBRE USO: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Cuenca-050-051-B.svg>.

- (1) Cuenca del estero de Las Palmas: por el lado izquierdo recibe las quebradas el Hueso, Del Hueso, El Chascón, Palma, Seca, Frutillar, Carditas. Por el lado derecho recibe las quebradas El Manzano, El Agua, La Calera.
- (2) Cuenca de la quebrada Frutillar. Se trata de una amplia cuenca que corre en dirección suroeste a noreste, desde el curso superior del estero de Las Palmas, y recibe las siguientes quebradas principales por el lado izquierdo: Romeral, Las Higueras, El Palqui, El Durazno, Los Leones, La Perra, El Monte, La Olla, El Tambo, Guayongo, California, Frutillar. Desde el fondo, la quebrada Cantarito. Desde la derecha, las quebradas El Peñón, Las Raíces, Velásquez, Los Lunes, Palmitas, Tambillo.
- (3) Las otras quebradas, siempre por el lado derecho, son: Rincón del Sauce, Joaquín, El Diablo, El Pangui,

En su curso inferior, el río Petorca recibe, por el lado izquierdo, las quebradas Los Leones, El Maqui, Maricunga, Los Peumos, El toronjil, Las Salinas, El Litre, La Yerba. Por el lado derecho, las tributarias son las quebradas La Calera, Jorge, Los Romeros, Ossandón, Almagro, Montenegro, Del Agua, La Arboleda, El Manzano, La Chicharra, El Ajial, El Manzano, Las Amapolas, Las Romazas, El Maqui, Honda, De Ño Samuel.

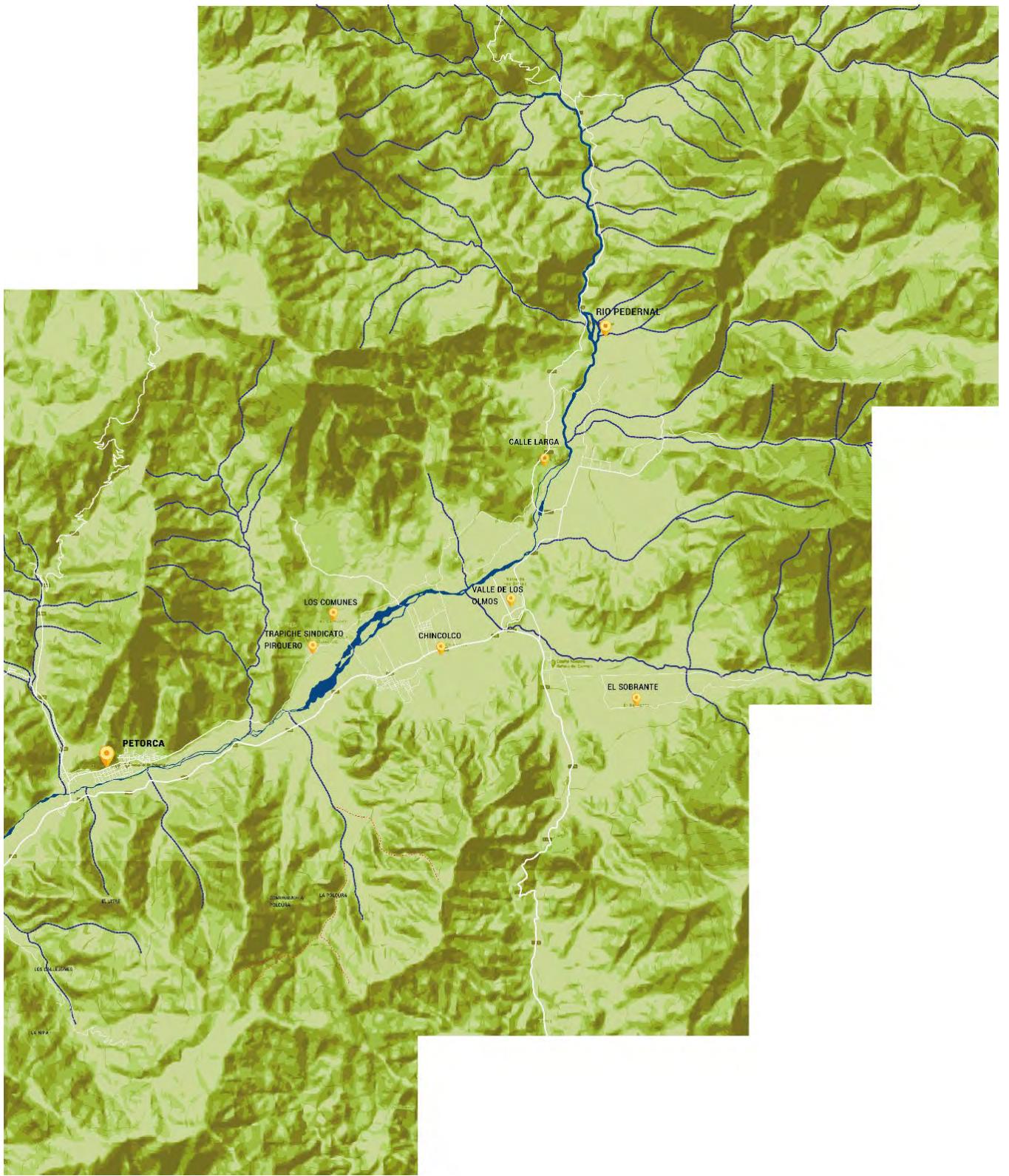
En todo caso, el principal elemento hidrográfico de este valle es el río Petorca.

El río Petorca

El río Petorca se forma de la unión de dos ríos cordilleranos y precordilleranos, el río Pedernal⁹ y el río de El Sobrante, y es uno más de los ríos que dan forma a los valles transversales, es decir, los que corren de este a oeste, siguiendo los cursos de agua formativos.

La hoya del río Petorca tiene una extensión de aproximadamente 90 kilómetros de largo por un ancho promedio de unos 20 kilómetros. Sus principales afluentes son, como ya se dijo, el río Pedernal y el río de El Sobrante, y en su curso medio, el estero de Las Palmas.

⁹ También se le conoce como río de El Pedernal y río Pedernales.



Cuenca superior del río Petorca, con sus afluentes principales, el río Pedernales, que viene desde el norte, y el río de El Sobrante, que viene desde el este¹⁰.

Se trata de un río de régimen nivo-pluvial, aunque con preponderancia de lo pluvial, con caudales mayores en primavera y largos períodos de bajo caudal. En períodos de largas sequías permanece la mayor parte de su cauce seco. En la actualidad, eso se ha agravado debido a que se ha experimentado una muy grave extracción de agua de las napas subterráneas por parte de las agroindustrias palteras, lo que ha significado que los pequeños agricultores y hasta las ciudades y poblaciones menores han visto seriamente afectado el consumo humano del agua.

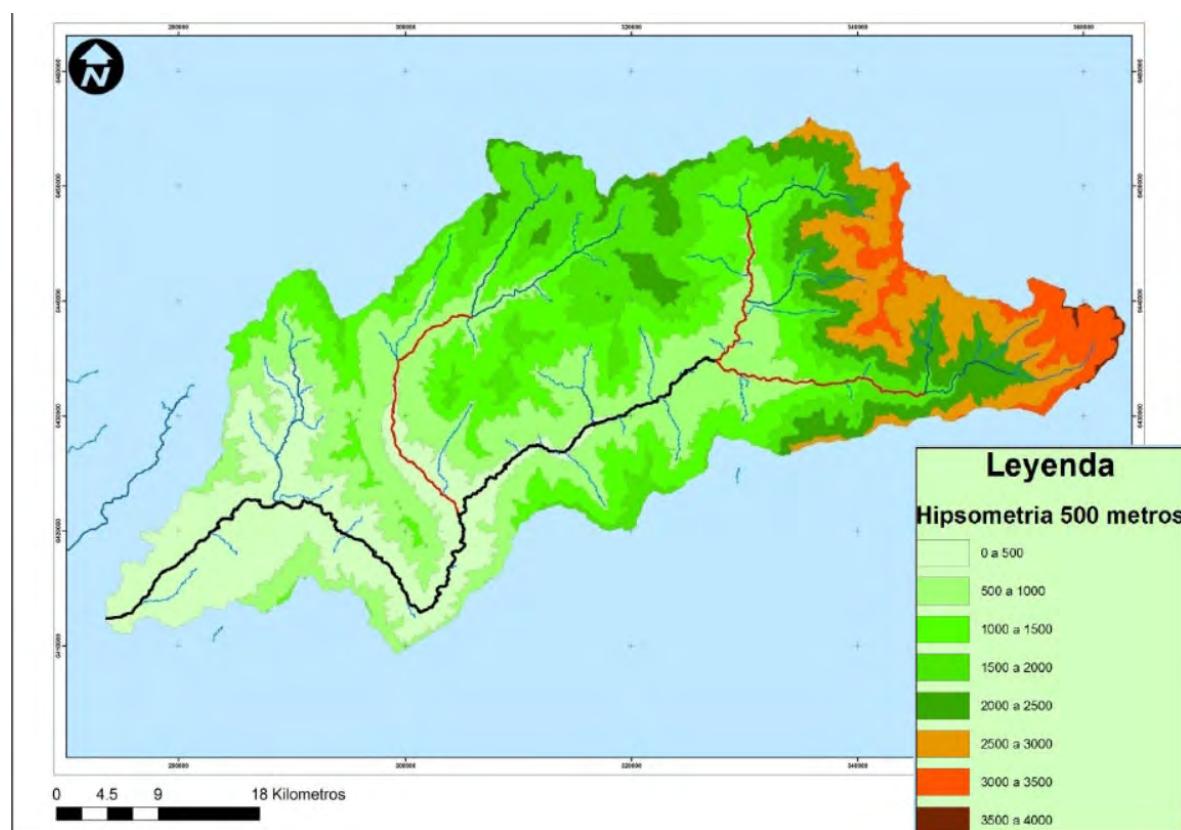
Los años lluviosos, que son los menos probables, presentan máximos de caudal. La cuenca del río Petorca ocupa el extremo norte de la actual Región de Valparaíso y de la provincia de Petorca, la más septentrional de dicha región.



¹⁰ IMAGEN: https://wiki.ead.pucv.cl/Levantamiento_digital_Comuna_de_Petorca, El contenido está disponible bajo la licencia Creative Commons Con Atribución y Compartir Igual 3.0.

En la página anterior, la cuenca del río Petorca se divide en cinco subcuencas principales, las que, a su vez, se subdividen en otras menores, como se indica en este mapa¹¹.

Anteriormente formó parte de la provincia de Aconcagua formando un Departamento de la misma. Se extiende por el norte desde los 32°03' hasta los 32°25' de Latitud Sur, y entre los 70°45' y los 71°25' de Longitud Oeste, limitando por el septentrión con las hoyas de los ríos Choapa y Quilimarí, por medio de un alto cordón de cerros transversales que se desprenden de la alta cordillera andina.



Hipsometrías de la cuenca del río Petorca¹².

Al este el límite está en el divortia aquorum de los Andes, que separa a Chile de Argentina. Por el sur, el límite es un cordón de cerros que, también, va

¹¹ IMAGEN: http://meteo.uv.cl/SURHGE/wp-content/uploads/2013/02/Descripción-de-la-Oferta-Hídrica-de-la-Cuenca-de-Petorca_MC_JL_PAAL.pdf.

¹² IMAGEN: http://meteo.uv.cl/SURHGE/wp-content/uploads/2013/02/Descripción-de-la-Oferta-Hídrica-de-la-Cuenca-de-Petorca_MC_JL_PAAL.pdf.

descendiendo en altura a medida que se aleja de su origen en la cordillera, y que es la divisoria con la cuenca del río de La Ligua, del cual el río Petorca corre muy cercano y casi paralelo en todo su desarrollo.

Esta cuenca nace aproximadamente a los 3.500 metros de altura sobre el nivel del mar y abarca una superficie de 1.985 kilómetros cuadrados o, lo que es lo mismo, de 198.087 hectáreas.

Los años menos lluviosos, que son los más frecuentes, presentan máximos adelantados y, por lo tanto, períodos de déficit de agua más extensos, que suelen extenderse al menos hasta abril o mayo.

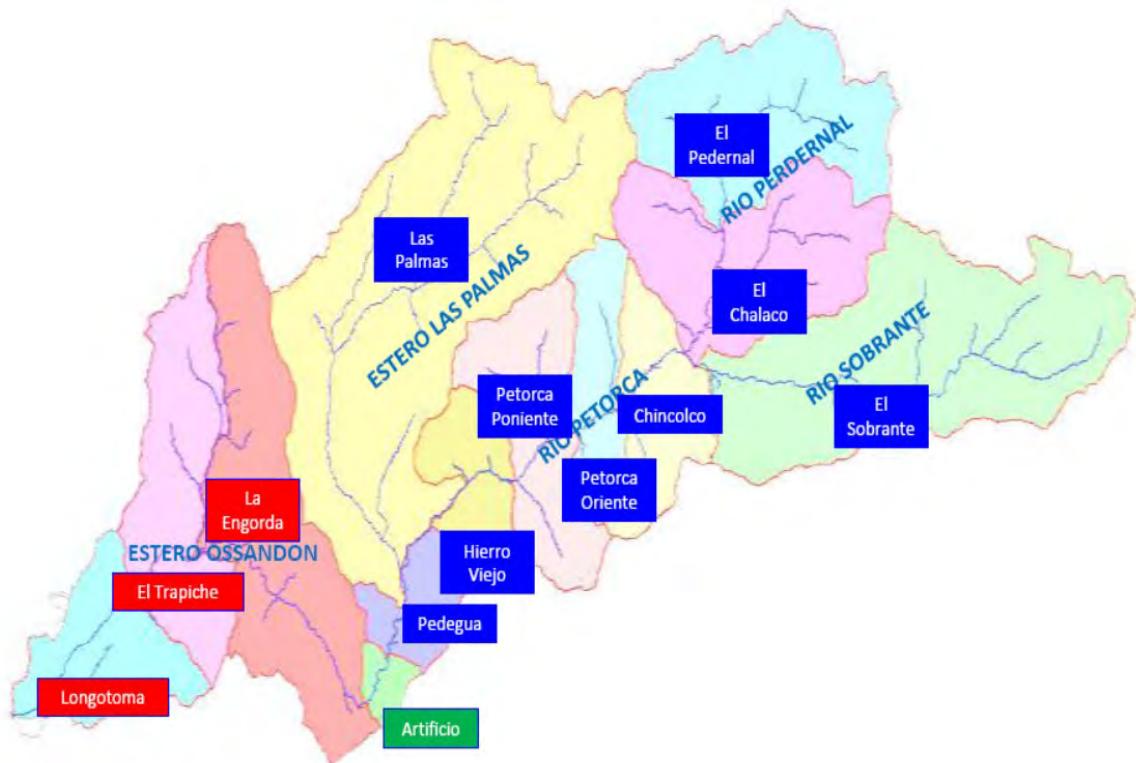
Debido a su ubicación dentro de la zona de los Valles Transversales y que participa mucho del régimen del Norte Semiárido, se da una gran variabilidad de los caudales de año en año.

El río Pedernal nace a los pies del portezuelo de ese mismo nombre y de la falda meridional del cerro Pedernal, en la línea divisoria de aguas con la hoya del Choapa, subafluentes que corren hacia el norte. Este río se desarrolla hacia el sur por espacio de 20 kilómetros hasta confluir con el río de El Sobrante. Tiene numerosas quebradas afluentes entre los imponentes cerros del sector, como las llamadas Lara y Arcita por el lado derecho y las de Pedernales y Cortadera por el flanco izquierdo.

El río de El Sobrante se forma de la conjunción de los esteros Yerba Loca, que nace en la divisoria de aguas con el estero León, subafluente del Choapa, y del estero La Laguna, que es el emisario de una pequeña laguna situada en la cota de los 3.240 metros sobre el nivel del mar. El Sobrante corre en dirección al poniente en un desarrollo de unos 25 kilómetros. Por ambas orillas recibe algunas quebradas, de las que se pueden nombrar El Encañado y La Chaca.

Más abajo de la junta de ambos ríos, el río Petorca recibe varios afluentes de poca significación en cuanto a caudal. Los tributarios de mayor desarrollo le afluyen por el lado derecho, esto es, desde el norte, como las quebradas conocidas como Castro, Bronce, Zapallar, Tormos y el estero de Las Palmas y, más abajo, las quebradas Joaquín, La Calera, Los Romeros y Denquer.

Sin duda, el mayor de estos tributarios es el estero de Las Palmas, que se le reúne en su curso medio, a alguna distancia de la localidad de Pedegua. Nace a los pies del portezuelo Quelón, en la línea divisoria de aguas con la cuenca del río Quilimarí. Por unos 22 kilómetros corre en dirección casi al sur. En su curso medio, y cerca de la localidad de Las Palmas, recibe su principal afluente, la quebrada del Frutillar, que trae una dirección de noreste a suroeste, con una extensión de unos 29 kilómetros. Esta es estrecha y de pendiente pronunciada. En el interior de estas quebradas se conservan hermosos ejemplares de palma chilena.



Principales sectores de la cuenca del río Petorca¹³.

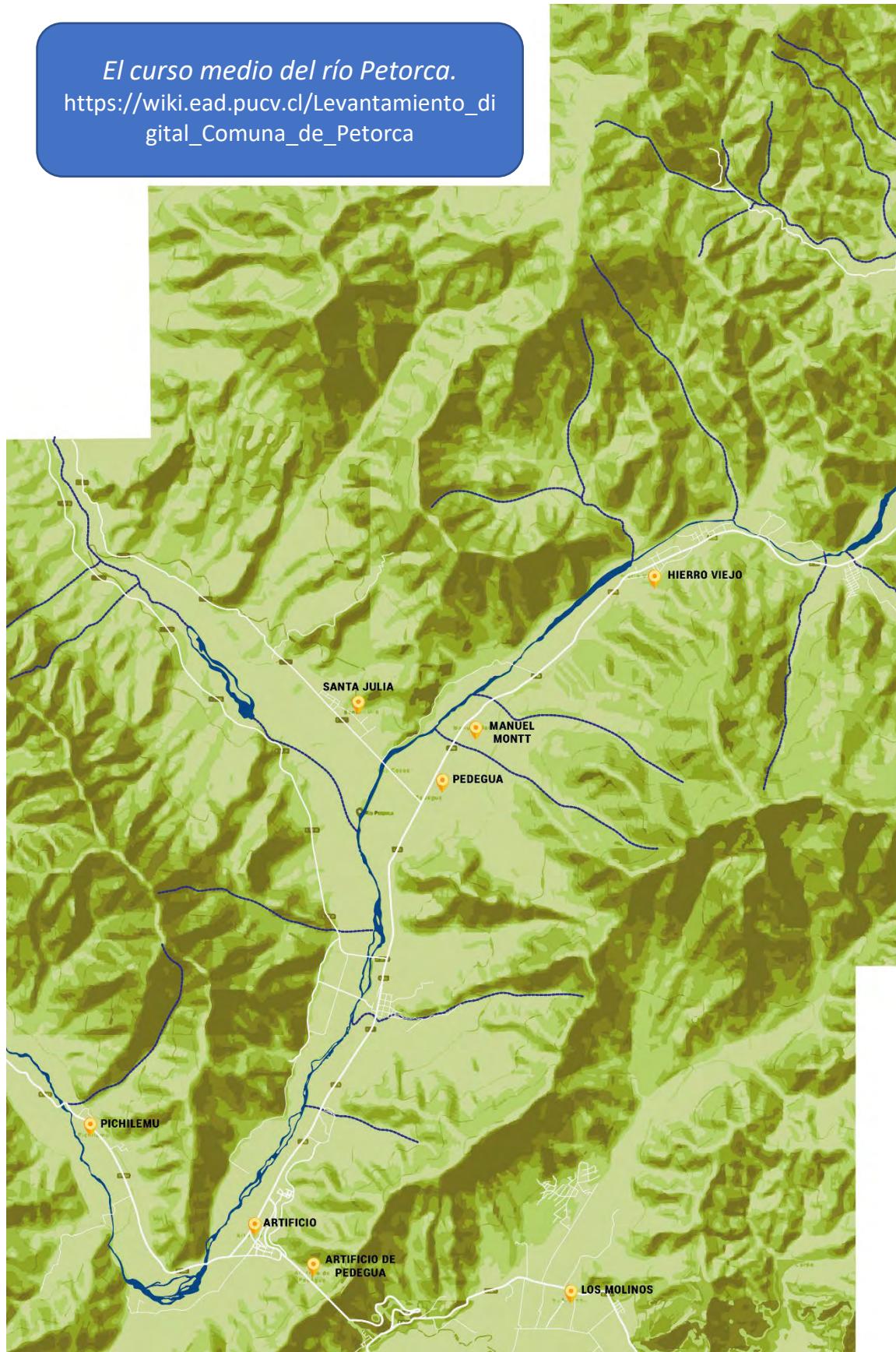
Por el lado izquierdo, las quebradas que tributan al río Petorca son realmente insignificantes, y las únicas que pueden ser nombradas son las de Polcura y La Ñipa.

Asimismo, ha de decirse que esta cuenca es muy reactiva, por lo que responde rápidamente a las precipitaciones. Los caudales basales son bajos.

¹³ IMAGEN: http://meteo.uv.cl/SURHGE/wp-content/uploads/2013/02/Descripción-de-la-Oferta-Hídrica-de-la-Cuenca-de-Potorca_MC_JL_PAAL.pdf.

El curso medio del río Petorca.

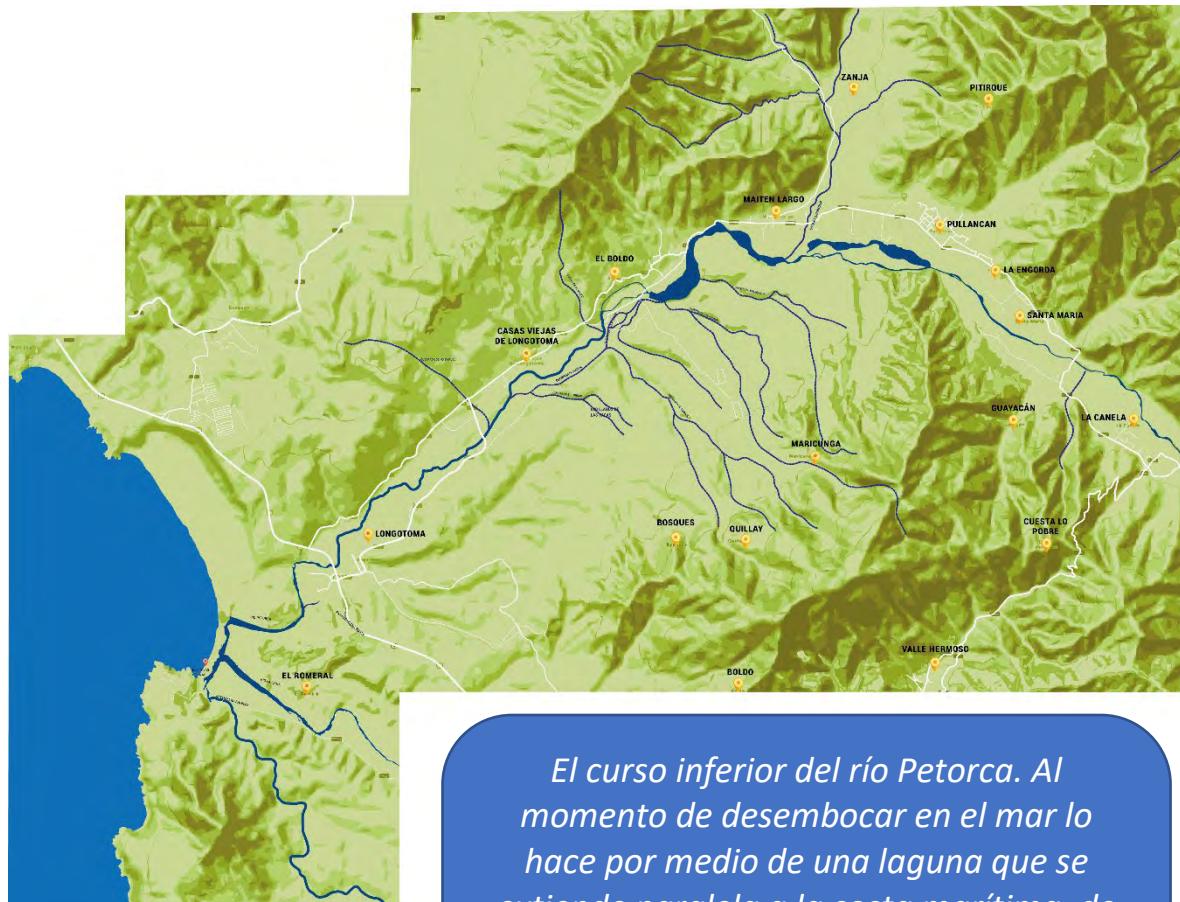
https://wiki.ead.pucv.cl/Levantamiento_digital_Comuna_de_Petorca



Y, como es bien observable, se trata de una cuenca con un tiempo de residencia de las aguas superficiales que no pasa de una temporada. Así también, no debe olvidarse que esta cuenca está formada por 46 subcuencaas asociadas a las zonas de generación y consumo de agua.

En el valle del río Petorca se tenía bajo canal para fines de la década de 1970 una superficie apta para cultivos de 10.100 hectáreas, quedando comprendida en ella una terraza alta del sector costero de Longotoma con 3.000 hectáreas que en la práctica no se regaban.

De las restantes 7.100 hectáreas, y dados los escasos recursos hídricos, solo se regaban con una aceptable seguridad, aproximadamente un 22% de esa área, lo que equivale a decir, por lo tanto, unas 1.560 hectáreas de terrenos.



El curso inferior del río Petorca. Al momento de desembocar en el mar lo hace por medio de una laguna que se extiende paralela a la costa marítima, de la que participa también el río de La Ligua.

[https://wiki.ead.pucv.cl/Levantamiento_digital_Comuna_de_Petorca.](https://wiki.ead.pucv.cl/Levantamiento_digital_Comuna_de_Petorca)

La cubierta litológica es muy semejante a la del río de La Ligua, río que sigue inmediatamente al sur, dando forma también a otro interesante valle transversal.

En el curso superior del río de El Sobrante, una gran extensión del área la ocupan rocas volcánicas, riolíticas y andesíticas, con intercalación de rocas sedimentarias continental del Cretáceo Superior, pero también se encuentran rocas graníticas del Cretáceo y del Terciario Inferior.

La hoyada media intercepta rocas sedimentarias marinas del Cretáceo Inferior, rocas graníticas del Cretáceo y calizas, lutitas y areniscas marinas fosilíferas del Liásico Inferior. En la costa irrumpen en un Plutón granodiorítico del Cretáceo.

El Cuaternario tiene representación a lo largo del valle en forma de rellenos y terrazas fluviales. En la costa misma, abundan las dunas recientes activas y las dunas fósiles inmovilizadas.

El Clima

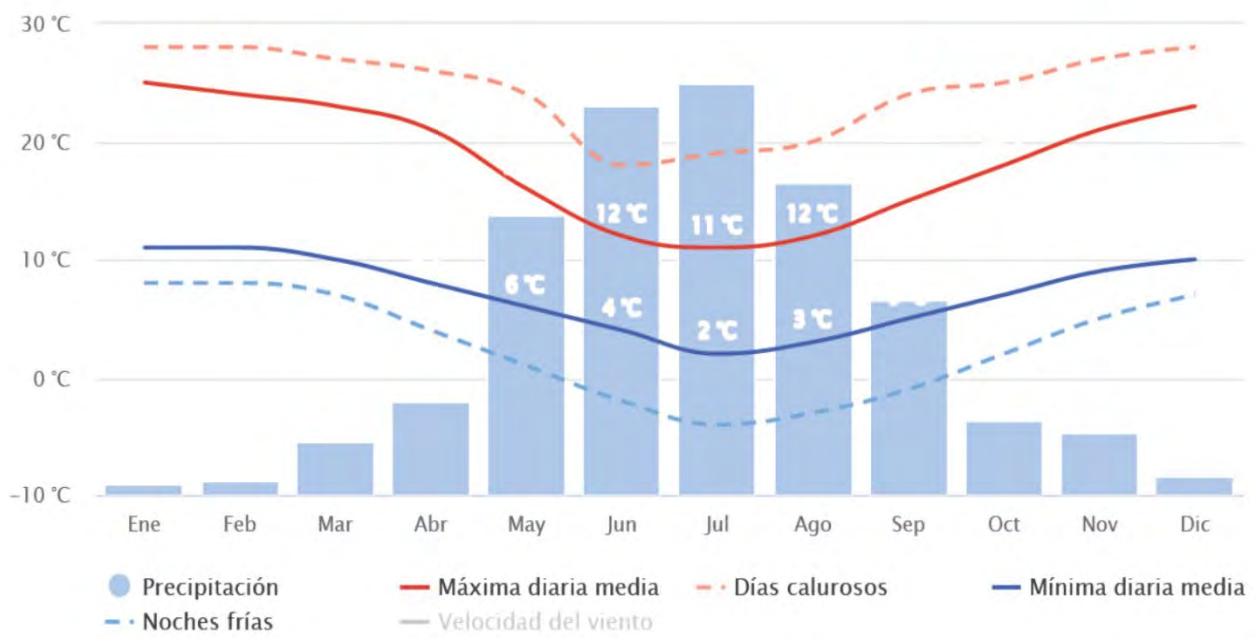
El valle de Petorca, de acuerdo con sus características orográficas y climáticas, forma parte del territorio tradicionalmente conocido como Norte Chico¹⁴, extendido, grosso modo, desde el valle del río Copiapó hasta el del río Aconcagua.

El clima del valle se caracteriza tanto porque los factores orográficos, representados por los patrones del relieve, como las condiciones dinámicas de la atmósfera, se combinan para originar rasgos climáticos propios, los que se manifiestan esencialmente en el consabido predominio de la semiaridez, misma que se convierte en verdadera aridez en los años de sequía, sobre todo cuando esta es extrema.

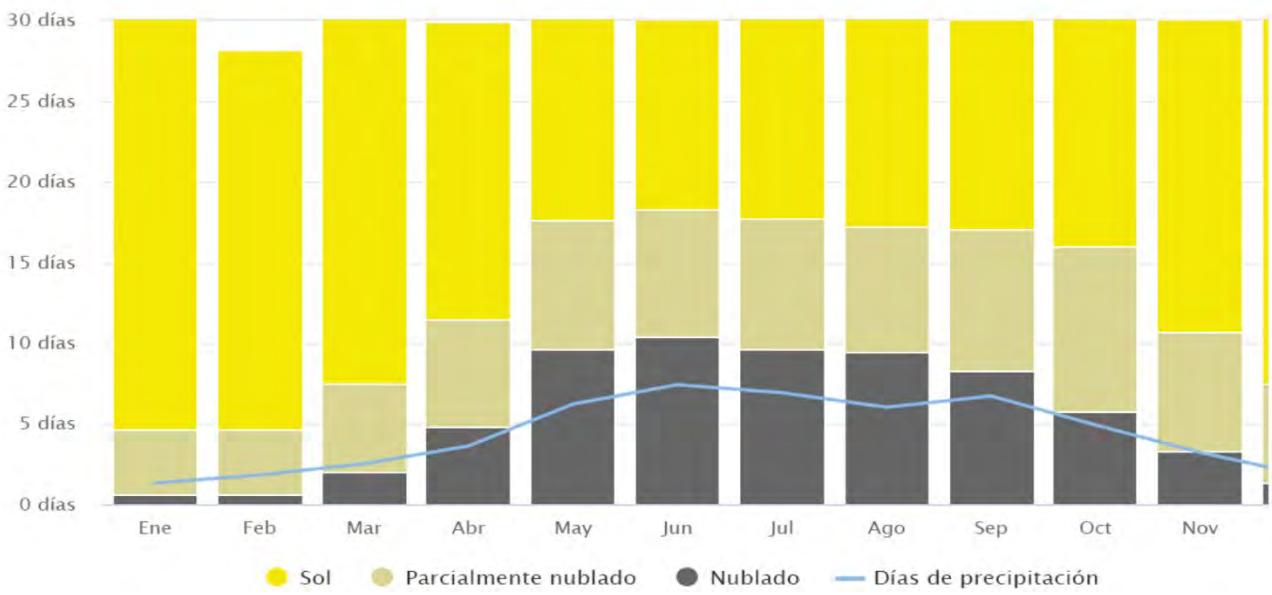
La ocurrencia de precipitaciones en el invierno, cuya cantidad y regularidad se incrementan de norte a sur en la Zona de los Valles Transversales, junto al déficit permanente de humedad a lo largo de todo el año, constituyen las características del régimen de pluviosidad del valle. Obviamente, tanto los

¹⁴ ROMERO, 1985.

casos de sequía como los años lluviosos son fenómenos de trascendencia nacional, que afecta incluso a las regiones del Biobío y de la Araucanía.



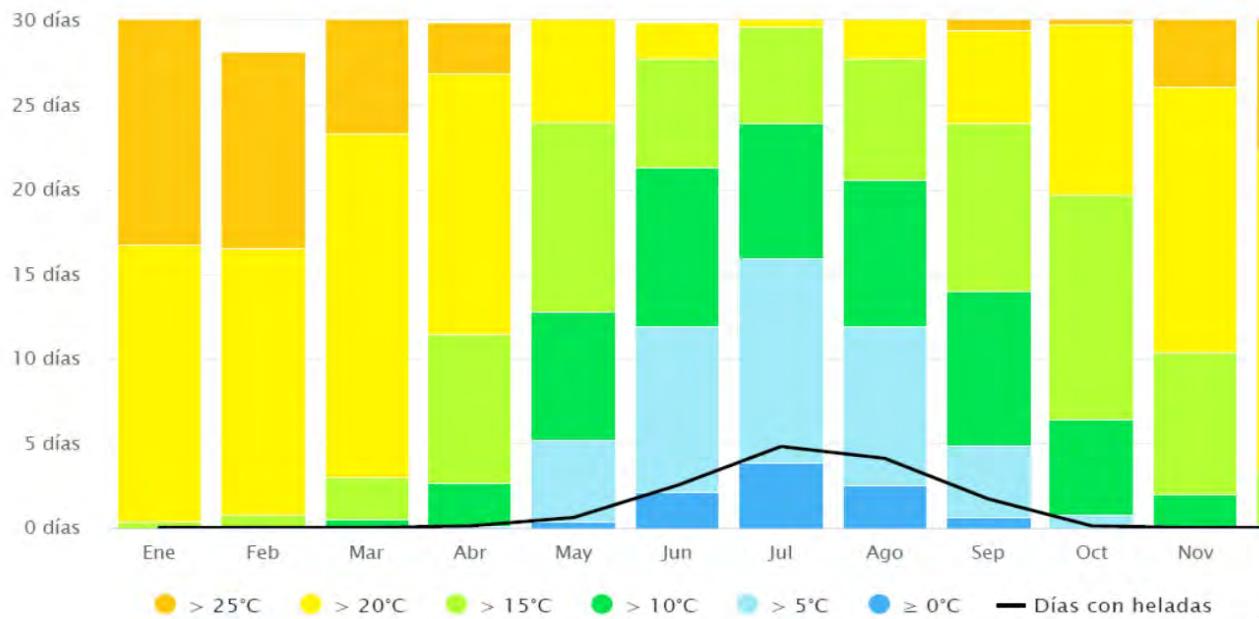
Las temperaturas en el valle de Petorca¹⁵.



Sol, nubes y precipitaciones en el valle de Petorca¹⁶.

¹⁵ IMAGEN: https://www.meteoblue.com/es/tiempo/historyclimate/climatemodelled/petorca_chile_3876416.

¹⁶ IMAGEN: https://www.meteoblue.com/es/tiempo/historyclimate/climatemodelled/petorca_chile_3876416.



Las temperaturas máximas en el valle de Petorca¹⁷.

En todo caso, debido a la acción moderadora del océano, en el sector costero y litoral las temperaturas son bastante parejas y la humedad relativa del aire es elevada.

Hacia el interior, la temperatura va haciéndose más extrema, con una mayor amplitud térmica, al tiempo que disminuye la humedad relativa del aire. Aumentan las heladas y la radiación solar, lo que genera condiciones de mayor aridez.

El elemento de temperaturas es difícil de analizar, dado que a nivel local no hay estaciones meteorológicas que aporten dicho dato, pero estimaciones confiables permiten establecer un promedio anual de 16° centígrados, con temperaturas extremas un poco por debajo de los 0° en invierno y muy por encima de los 27° en verano.

La Pluviosidad

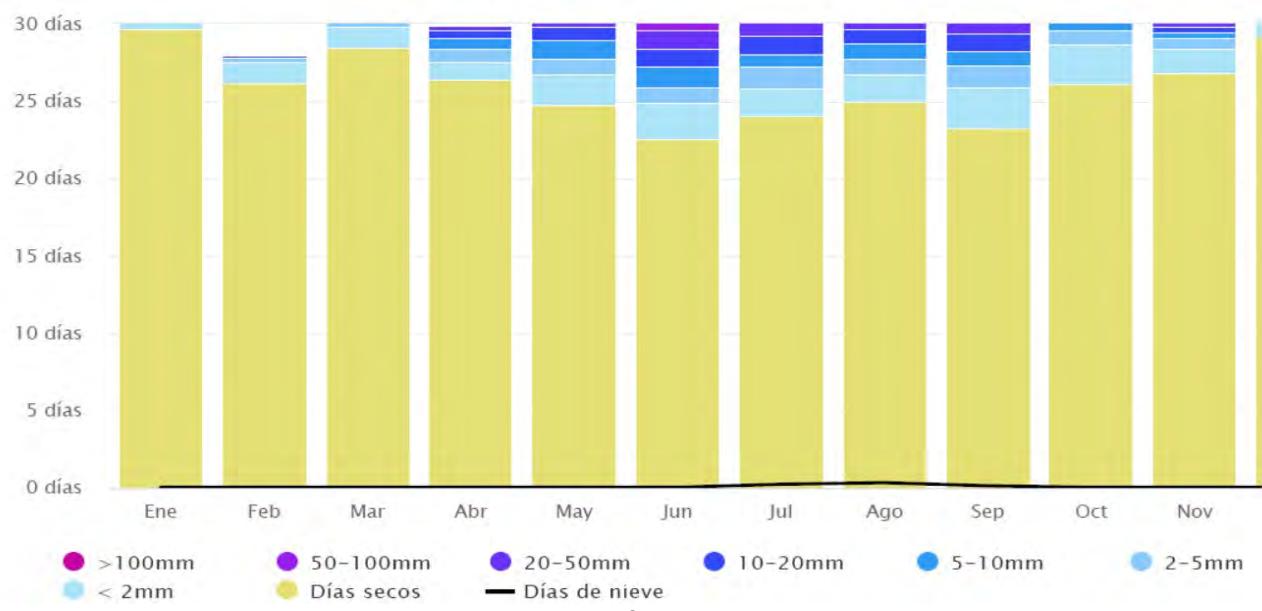
El valle de Petorca tiene un promedio anual de lluvias que alcanza a los 248 milímetros. En años normales, en la parte baja y media presenta valores que

¹⁷ IMAGEN: https://www.meteoblue.com/es/tiempo/historyclimate/climatemodelled/petorca_chile_3876416.

fluctúan entre los 300 y los 350 milímetros. Sin embargo, en años lluviosos, en la parte superior del valle se puede llegar a los 800 milímetros de precipitaciones. En los años secos, dichos valores pueden disminuir drásticamente.

Las lluvias se concentran entre los meses de mayo y agosto. El resto del año presenta condiciones de sequía, propias de las zonas semiáridas. En los últimos años, las condiciones se han visto alteradas de sus parámetros normales, en los períodos de sequía del trienio 1967-1969, del bienio 1988-1989 y de los años de 2011-2021, en tanto que en el año 1977 y el bienio 1985-1986, se presentaron valores pluviométricos muy por encima de los normales.

El déficit de agua disponible es debido solo en parte a la escasa cantidad de lluvias y la extraordinaria insolación que predomina, especialmente en las áreas interiores y montañosas, pero en las últimas décadas tiene mucho que ver con los excesivos requerimientos de las empresas de la agroindustria que se desarrolla en medio de un sistema demasiado agresivo de explotación del recurso hídrico, el que, siendo escaso, simplemente desaparece y causa problemas incluso para el consumo humano, imposibilitando, además, que los pequeños agricultores puedan desarrollar sus actividades.



Las precipitaciones en el valle de Petorca.¹⁸

¹⁸ IMAGEN: https://www.meteoblue.com/es/tiempo/historyclimate/climatemodelled/petcoria_chile_3876416.

La Flora

El valle de Petorca, protegido, pero también influenciado por la presencia de importantes formaciones orográficas en toda su extensión, posee una rica flora, la que es, obviamente, la característica de la Zona de los Valles Transversales o Norte Semiárido, de que forma parte.

Obviamente, la flora es xeromórfica, porque se adapta bastante bien a la escasez de agua, que es la característica básica de todos los valles del Norte Chico. Y si bien se puede decir que se trata de una riqueza en lo que se refiere a la flora, la verdad es que esta depende absolutamente de las precipitaciones. En el fondo de las quebradas, sobre todo en la umbría, pueden encontrarse una variedad de especies que aprovechan muy exitosamente las humedades de dichas quebradas. Asimismo, en los faldeos que dan hacia la umbría, hacia el valle del río Petorca, a medida que se va alejando de las quebradas, la vegetación comienza a variar y a cambiar, hasta presentar vegetación propia de la semiaridez, como quiscos, espinos, algarrobos, cardones, y especies bajas, pastos, fuertes y bien adaptados a la falta permanente de agua.



Lun, una de las especies vegetales que se encuentran en el valle de Petorca.

Destacan arrayanes, pimientos, quillayes, espinos, trevos o tevos, guayacanes, mañiles, colliguayes, talhuenes, quiscos, cardones. Entre las herbáceas están las chilcas, centellas y vinagrillos, el mayo, la tupa o trupa.



En la página anterior, el guayacán, otra de las especies que se puede encontrar en el valle del río Petorca.

La flora es variada y abundante, especialmente en la zona litoral.

En los faldeos de los cerros crecen especies de cactáceas columnares y rastreras, arbustos como los panules, huañiles, palos negros, olivillos, trupas, atutemas, talhuenes, palquis, chaguales, maquis, alcaparras, colas de ratón, yeguas, así como numerosas compuestas de flores blancas y amarillas.

En la primavera florecen lirios,añañucas.

En algunas quebradas, sobre todo del curso medio, se pueden observar algunos ejemplares de palma chilena.

En las lomas y cerros que dan hacia la solana, la vegetación está más cercana a la que caracteriza al Norte Semiárido, con abundancia de chaguales, quiscos,

espinos, tebos y otras especies que soportan bien la falta de agua y la sobre exposición al sol.

En la caja de los ríos se encuentra una exuberante vegetación con especies como las cortaderas o cola de zorro, sauces, palquis, juncáceas, chilcas, romeros y otros arbustos del género *Baccharis*, por ejemplo, además de la brea. En la alta cordillera se encuentran pastos de gramíneas duras, y la llareta, así como numerosas formaciones propias de las vegas.

La Fauna

La fauna de este valle es básicamente la misma de los valles transversales al norte y al sur de este sector, aunque ha de tenerse en cuenta que las más favorables condiciones de este valle propician un mejor, más amplio y más variado inventario de especies de la fauna característica de los valles del Norte Semiárido y las serranías inmediatas. Al mismo tiempo, puede decirse que este valle es el primero de los que presentan especies de la fauna, como de la flora, que vienen a constituir una verdadera transición hacia la Zona Central, que se presenta al sur del cordón de la cuesta de Chacabuco.



En la página anterior, la chinchilla, una de las especies que se encuentran en el valle.¹⁹

En el período prehispánico fueron abundantes los guanacos, que proporcionaban carne, pieles y lana a las poblaciones originarias, además de otras utilidades que les dieron a sus huesos. Eran las mayores presas de las que disponían.

Tempranamente parece que la llama fue agregada a su economía, animales que fueron domesticados y dedicados a la reproducción, al transporte, pero también, aunque en muy menor medida que los guanacos, les proporcionaron carne, pieles y lana.



También había pumas a través de todo el territorio, así como zorros chilla, zorros culpeo, gatos monteses, chinchillas, cururos; y aves como garzas, jotes, aguiluchos, cóndores, perdices, codornices, tencas, loicas, tórtolas, entre otras.

Al lado, zorro culpeo.

La fauna litoral ha estado representada, entre otros, por el zorro culpeo, el chungungo, el lobo de pelo; además, garumas, liles, petreles y muchas otras especies de aves. También diversas especies de lagartos e insectos variados.

La temprana explotación agropecuaria del valle llevó a la total extinción de especies como el puma en el valle, y a la casi extinción de chinchillas, guanacos, y al repliegue de otras especies hacia las quebradas y los cerros menos

¹⁹ IMAGEN: <https://www.fotosdenaturaleza.cl/images.php?action=showImage&idImage=15778#mainPicture>.

accesibles a la presencia humana. En la actualidad, la flora del valle se encuentra sumamente disminuida debido a una serie de causas provocadas por la acción antrópica en general, como la urbanización de varios sectores, el aumento de la superficie cultivable, sobre todo por plantaciones de paltos y cítricos, la intervención de los cauces de ríos y esteros con la consecuente falta de agua para las especies de la fauna local endémica. Los cóndores y los zorros han sufrido debido a que los ganaderos, sobre todo de cabras y ovejas, los combaten para proteger a sus rebaños.

La Minería

Sin duda alguna, este valle, como los demás que conforman la zona comúnmente conocida como Norte Chico, Norte Verde o Norte Semiárido, contiene muchos recursos minerales, los que han sido explotados desde tiempos antiquísimos.

En el período prehispánico se explotaron principalmente lavaderos de oro, en los ríos y quebradas del valle, logrando buenos rendimientos. El oro era enviado a Qosqo, la actual Cusco, como un regalo o dádiva al Sapa Inka, jamás como tributo²⁰.

El cobre es uno de los metales más abundantes en este valle, como en los otros de la zona del Norte Verde.

La llegada de los conquistadores españoles significó que los antiguos sitios de extracción de oro y otros metales pasaran de una explotación temporaria y sin fines económicos a convertirse en una explotación totalmente económica, con fines de formar riquezas, y que fuera una explotación exhaustiva, llegándose a extremos de perderse muchas vidas de los pueblos originarios por la inmisericorde explotación a que fueron sometidos por sus encomenderos,

²⁰ Este es un concepto europeo que incluso se aplicó a los envíos de oro que se realizaban desde las diferentes provincias del Tawantinsuyu a la persona del Inka, cuando en realidad el oro y la plata no tenían un valor económico. El único valor era simbólico: el oro que se encontraba en pepitas y en polvo eran lágrimas del Sol, las que debían enviarse a su hijo, el Inka. En tanto, la plata estaba asociada a la Luna y, por lo tanto, se la enviaba para la mujer del Inka. Como retribución a los envíos de oro, el Inka y su mujer enviaban plumas de aves amazónicas, tejidos producidos por las aqllas del aqllawasi de la capital del Tawantinsuyu, así como también se enviaban conchas de *mullu* o *mullo*, esto es, el *spondylus*.

quienes las hacían, por encima de la legislación, como si de dueños de esclavos se tratara. Esto a pesar de que la encomienda estaba oficialmente dedicada a la explotación agropecuaria, cosa que hicieron los primeros españoles que recibieron tierras en estos valles, pero que no desdeñó, en absoluto, la explotación de placeres o lavaderos en varios puntos del valle y en las quebradas inmediatas.



Al lado derecho, oro²².

Al lado izquierdo, cobre²¹.



Desde la conquista en adelante, los habitantes de Petorca fueron muy pocos durante más de 150 años. La presencia humana en el valle estuvo directamente relacionada, como ya se dijo, con la explotación agropecuaria del valle por los encomenderos y luego por los receptores de las mercedes de tierras y enseguida por las labores dentro de las estancias y haciendas que se fueron formando, y alguna escasa explotación de ciertos sitios donde se podía lavar oro.

La situación hasta entonces imperante cambió a principios del siglo XVIII, cuando se descubren vetas auríferas en los cerros cercanos a la actual ciudad de Petorca, donde se fue desarrollando un asiento minero esparcido a lo largo de la ribera norte del río Petorca. La verdadera fiebre del oro que se produjo en los valles de todo el Norte Chico trajo sustanciales cambios a las monótonas vidas de las haciendas.

²¹ IMAGEN: <https://es.wikipedia.org/wiki/Cobre#/media/Archivo:NatCopper.jpg>.

²² IMAGEN: <https://www.caracteristicas.co/oro/>.

“El vasto departamento de Petorca es tal vez el mas montañoso de toda la república, porque no tiene llanuras, ni mesetas, ni esconde siquiera valles sino grietas.

“El valle central i sus ramificaciones han desaparecido por completo al pie de la cuesta del Melon por el lado de la costa, i al pie de la cuesta de los Anjeles por el lado de oriente. Divisado desde una altura, como lo hemos contemplado mas de una ocasión en la niñez, o visto de plano en el mapa de Pissis, presenta aquella interesante i ríspida serranía solo la imájen de un incommensurable caos de abismos i de montañas. Las horadaciones por donde corre el río de Longotoma desde Alicahüe, el cajón de tilama i el de las Vacas no son propiamente valles sino desfiladeros, i los llamados «llanos de Huaquen» no pasan de ser un médano arenoso. A la verdad, Petorca no puede envanecerse de tener mas llanura propia que su *cancha de guerra*, junto al pueblo, donde los antiguos mineros del oro corrian gruesas apuestas de oro en polvo, o de oro en pellas, o de oro en tejos, en las carreras de los famosos caballos *longotominos*, i donde un siglo mas tarde los partidos armados en guerra civil libraron el 14 de octubre de 1851 sangrienta batalla. Petorca no tiene siquiera los *llanos del Rayado* ni los *lamederos* de Catapilco, canchas dilatadas de su vecino i reducido departamento de la Ligua.

“II

“Pero por lo mismo que es todo de montes, el departamento de Petorca forma un solo nudo metalífero, i es curioso observar que todos sus esparcidos centros de población—*Petorca, Quilimari, Pupio* i el *Hierro Viejo*—han debido su origen al oro i nada mas que al oro. Exceptuando las haciendas de riego de Longotoma i de Chincolco, no hai en Petorca agricultura, pero en todas sus laderas hai minas; i como lo observaba su jóven gobernador actual en un informe oficial de no remota data, sus venas de oro, desgastadas por el pico i la batea no han sido del todo consumidas todavía ni para la insaciable codicia ni la para la ingeniosa industria.

“III

“Descubriéronse sus principales minas de oro en los cerros que dominan la actual ciudad por el norte en la primera mitad del siglo XVIII, i a ese remoto paraje ocurrieron pobladores de todas las provincias i aun de España. Al oro

de Petorca debióse el establecimiento de las conocidas familias de los Montt, que emigraron del departamento aurífero de Casablanca; de los Borgoño, procedentes de un caballero aragonés que allí hizo vecindad, de los Bueras i de los Garcia, cuya parentela conserva todavía sus lares entre aquellas ásperas montañas (1)²³

“IV

“Fué la mas famosa de estas minas, i lo es todavia, la del Bronce Viejo, que como las del Hierro Viejo, lugarejo de deliciosos limones, produjo a sus afortunados dueños riquísimos jugos hasta que, estando a la tradicion popular predilecta de los mineros del norte de Chile, la maldijo el demonio, matando éste a siete de sus operarios de un solo bufido....”²⁴

Obviamente que las egregias familias que señala Benjamín Vicuña Mackenna en su obra no fueron las primeras en llegar al valle. Antes de ellas los cateadores hurgaban ya los cerros, desde principios de siglo y aun antes. Junto con los primeros éxitos en este ramo aparecieron los empresarios mayores, que eran quienes podían solventar los costos de la producción y junto con ello obtener buenas ganancias.

Durante toda la primera mitad del siglo XVIII se puede observar una intensa actividad de exploración. Era numerosos los individuos que emprendían por

²³ Nota (1) a pie de página: “Don Manuel Montt, los dos generales Borgoño, don José Manuel i don Pedro Antonio, (este último al servicio del Perú,) don Juan, don Ramon i don José Antonio García, el bravo Bueras, de Maipo, son originarios de Petorca i retoños de la inmigracion que atrajo el descubrimiento i la explotación de su oro.

“Respecto del último apellido hemos encontrado una transaccion sobre arriendo de las haciendas de Choapa de la famosa benefactora doña Matilde Salamanca en que firma como marido de doña Josefa Avaria, pariente inmediato de aquella señora, don Santiago Bueras, i éste fue probablemente el padre del héroe petorquino. El instrumnto está otorgado en Santiago el 9 de setiembre de 1797.

“En cuanto a los Garcia, sabemos que el benemérito fundador de esta familia obtuvo un premio de virtud de la república, i entre otros titulos que justificaron su acrisolada probidad, se cita el haber devuelto a un patriota desterrado en 1814, el coronel don Antonio Mendiburu, a su regreso en 1817, un frasco de oro en polvo que valia 15,000 pesos, sin que faltara un solo tomin.... La prueba era evidente—«la mujer por el hombre, el hombre por el oro, el oro por el fuego.»—No pudieron talvez decir otro tanto los amantes i aplaudidores de las famosas «Petorquinas....».” (VICUÑA, :206.)

²⁴ VICUÑA, :-207.

cuenta propia, y con apenas lo indispensable para subsistir, la explotación de alguna beta, labor que pronto abandonaba, ya fuera por haberse agotado, por no contar con los recursos técnicos mínimos o por no poder formalizar su labor.

Muy pocos de estos cateadores lograron el sueño de iniciar la explotación formal y hacer fortuna.

Otra suerte muy distinta les tocó a quienes disponían de los medios necesarios para obtener las mercedes de minas, contratar mineros y habilitar faenas de mayor envergadura. Estos explotaron los yacimientos hasta que les fue imposible continuar las labores, generalmente por las insuficiencias técnicas de esos tiempos.

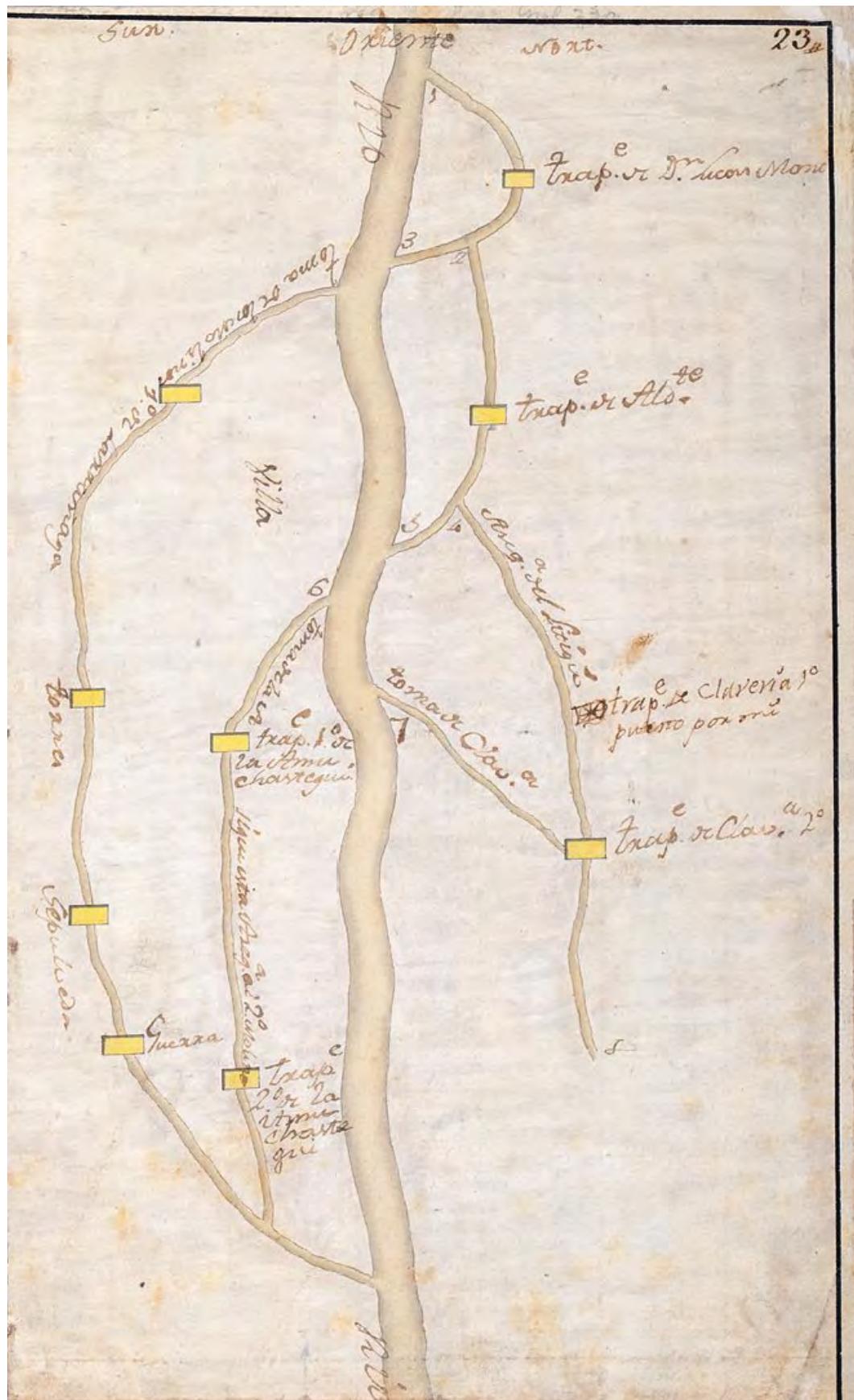
Asimismo, quienes tuvieron las explotaciones mineras habilitaron trapiches para la molienda del material, lo que era una gran inversión, la que se compensaba por la maquila, que en ocasiones les podía reportar hasta el 50% del material.

Otros rubros importantes fueron los lavaderos, el transporte de carga y los suministros necesarios para asegurar la continuidad de las explotaciones mineras.

Todas las actividades que se tuvieron que forzosamente realizar demandaron una gran cantidad de brazos, los que en su mayoría provenían de los desafortunados cateadores, quienes, en vista de su situación, muchas veces desesperada, se empleaban en tales labores.

Todas estas personas, provenientes de diferentes lugares y pertenecientes a diversos estamentos de la sociedad colonial, formaron la nueva población, agrupada en las inmediaciones del laboreo, en un asiento de minas.

Había entre ellos personas de linaje, peninsulares con sus servidores y esclavos, españoles de mediana fortuna dedicados al comercio o a las labores extractivas, también había personas pobres que dependían del salario que percibían por sus servicios. Un grupo importante lo constituían indios, mestizos, negros, mulatos y otras etnias.



En la página anterior, Trapiches de Petorca en 1780, época de la gran fiebre minera en el valle²⁵.

En la actualidad existe una amplia gama de explotaciones mineras en el valle, destacando las minas de cobre y de oro, entre otras que se pueden encontrar aquí.

De hecho, puede afirmarse que este valle, como los otros de la misma zona del Norte Chico, tiene una enorme importancia minera.

La Agricultura

La agricultura en el valle de Petorca es de muy antigua data. Se la puede datar ya para fines del período Preagroalfarero, hacia el 800 a. de J.C., si bien hay quienes han dicho que esto debe traerse aproximadamente hacia el 200 a. de J.C., o incluso hasta el 200 d. de J.C., aunque no se han exhibido las razones para tal cronología tardía.

La agricultura se expresó en el cultivo del maíz, el poroto, la papa y el zapallo, pero también la quínoa y el ají formaron parte de los más importantes y extensos cultivos que se produjeron. Cada familia cultivaba lo que consideraba necesario para pasar la temporada hasta que volviera a levantarse una cosecha de tal o cual producto. La caña del maíz produjo sustento al poroto, pero también algún matorral cercano.

Los lugares con mayor explotación agrícola fueron Chincolco y Pedegua, donde el valle es más ancho y había mayores recursos de aguas, sin dejar de lado la existencia de grupos dedicados a la agricultura en casi todo el valle, desde Pedernal y El Sobrante hasta Longotoma y las inmediaciones de la costa, donde la agricultura se vio mezclada con las actividades pesqueras de las poblaciones locales originarias.

En este período, andando ya el período Agroalfarero, se puede discernir la presencia de gentes que desarrollaban la tradición cultural Lolleo, que se entiende existió desde el límite septentrional de la cuenca del Choapa hasta el límite meridional de la cuenca del Lontué, si bien por el interior se les

²⁵ IMAGEN: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-printer-86684.html>.

encontraba desde el Aconcagua al Cachapoal, aproximadamente entre 200 y 700 d. de J.C.

La dieta de las poblaciones de este período estuvo predominantemente basada en la quínoa, con pocas proteínas de origen animal. Los grupos de la tradición Bato, que si bien parecen haber sido anteriores a los grupos Lolleo, se entiende que convivieron con estos en muchas áreas. Aparentemente no se trataba de gentes distintas sino de grupos humanos interrelacionados que solamente estaban diferenciados por distintos estadios culturales aceptados o adoptados. Los Bato representaron una tradición más bien de caza y se ha dicho que su equipamiento de molienda denotaba una menor envergadura del vegetal procesado para su consumo y alimentación., y si bien se han presentado algunas evidencias de especies vegetales domesticadas, como quínoa, generalmente se les ha caracterizado como con una horticultura incipiente y que la caza y la recolección habrían jugado un papel fundamental en su dieta. En tanto, los grupos de la tradición Lolleo han sido considerados con un patrón dietético caracterizado por el consumo de vegetales silvestres, como el peumo y el fruto de la palma chilena y el consumo de especies domesticadas como la quínoa, el maíz, el poroto, el zapallo, la calabaza, pero también la caza de animales terrestres. En la costa agregaron recursos marinos y algunos de las lagunas litorales. Los contextos de molienda muestran patrones que han sido interpretados como relacionados con una producción intensiva de harinas²⁶, y aparentemente se trataría de horticultores con un cierto grado de sedentarismo.

La dieta de los Lolleo de la costa habría sido muy diferente a la de los individuos Bato costeros, pese a ser relativamente contemporáneos y a ocupar paisajes similares. La principal diferencia, según se ha dicho, estaría en el consumo de maíz por parte de los Lolleo, si bien parecen aprovechar los mismos tipos de recursos marinos que los individuos Bato.

Hacia el 900 d. de J.C., la irrupción de la cultura Aconcagua²⁷, habría terminado con la tradición Lolleo y con los restos de la tradición Bato. Algunos hablan de

²⁶ VÁSQUEZ, 2000.

²⁷ En arqueología se les llama “cultura Aconcagua”, pero la historiografía hace tiempo que adoptó, sin mayores trámites ni pruebas, la denominación “picunche”, del mapudungún

una irrupción de grupos invasores, pero otros especialistas prefieren hablar solamente de un nuevo estadio cultural que se extendió por el norte hasta el valle de Petorca y quizá sectores del valle del Choapa, y por el sur hasta la amplia cuenca del Maipo, con algunos grupos al sur de la Angostura de Paine.

La cultura Aconcagua profundizó en la agricultura, abriendo campos por medio de la tala y la roza, destacando el cultivo del maíz, la papa, la quínoa, los porotos, el zapallo y las calabazas. Asimismo, la recolección de vegetales silvestres tuvo un lugar importante, especialmente en el caso de los frutos del algarrobo y del quisco.

Más tarde, la ocupación inkaica vino a introducir ciertos perfeccionamientos en la forma de realizar los cultivos, incentivando el uso más intensivo del recurso agua por medio de acequias de regadío para los campos, los que fueron ampliados para lograr excedentes que fueran utilizados por la administración inkaica tanto para mantener repletas las qollqa o graneros como para enviar algunas cantidades a la frontera de guerra en el sur o para la alimentación de los viajeros y de los guerreros en tránsito o en las guarniciones que se establecieron en el valle.

En el período colonial y hasta principios del siglo XX, los principales cultivos fueron el trigo, la cebada, el maíz, los porotos, los chícharos, las lentejas, los garbanzos, las habas, las arvejas, así como la papa.

A falta de terrenos planos de riego, se llegó a abrir campos de secano sobre alguna planicie disponible e imposible de regar artificialmente hasta “lluvias” o “potreros” situados sobre ciertos lomajes que eran considerados apropiados y que en buenos años producían excelentes rendimientos para la época en que se utilizaron.

Sobre todo los cultivos de legumbres y cereales en las “lluvias” ubicadas en los faldeos, fueron abandonados cuando decayó la exportación a los grandes mercados consumidores de California y Australia. En la actualidad solo quedan las huellas en las faldas de los cerros, fácilmente distinguibles.

pikun, norte, y *che*, gente, y a quienes en estas páginas se prefiere mencionar como *pikumche*, solamente por razones académicas.

Y, más modernamente, el valle ha visto un nuevo cambio con una agricultura de explotación exhaustiva en terrenos antes no utilizados o abandonados, así como en ciertos lomajes, donde, aparte de la agricultura tradicional, ahora se pueden ver extensas plantaciones de cítricos y de paltos, lo que ha provocado una crisis hídrica debido a la explotación desmedida del río y de las napas subterráneas, llegándose a un punto muy difícil de conjugar con la presencia humana y la existencia de ciudades y sectores urbanizados.

Esta misma crisis hídrica ha significado un severo perjuicio para los pequeños agricultores, quienes ya no pueden producir debido a que el agua es, literalmente, robada por los grandes productores por medio de instalaciones ilegales para sustraer el agua de las napas subterráneas o de acuíferos todavía disponibles en las quebradas.

Población y poblamiento

Hablar de la población y del poblamiento de este valle es bastante complejo y complicado. Se entiende que, como en todas partes, la población ha tendido, en forma natural, a asentarse en el fondo del valle porque esto facilita su desplazamiento y su ubicación.

Los primeros pobladores del valle de Petorca habrían arribado aproximadamente hacia 12000 a. de J.C.²⁸, pero la mayor parte de estas poblaciones solamente estaba de paso, ocupadas en la caza de la megafauna y en la recolección de frutos, hierbas, raíces y hojas para complementar su alimentación.

En las décadas de 1950 y 1960, la Sociedad de Arqueología e Historia Dr. Francisco Fonck de Viña del Mar, realizó excavaciones y descubrimientos que dieron paso a prospecciones sistemáticas en este valle, las que dieron paso a un sinnúmero de hallazgos arqueológicos en la forma de petroglifos, clavas, cestos y pifilcas en las localidades de El Pedernal, Chincolco, El Sobrante y en la misma Petorca.

²⁸ En todo caso, siempre ha de tenerse presente que las fechas que se han proporcionado para el valle de Petorca son meramente proposicionales, ya que todavía no hay manera de establecerlas a firme. Pero sí permiten darse una idea general del desarrollo cultural que se verificó en este valle.

Más tarde, arqueólogos del Museo Nacional de Historia Natural de Santiago, del Museo de La Ligua y otras entidades, realizaron excavaciones que han dado a conocer aspectos más detallados de los antiguos pueblos que habitaron en este valle, destacando el interesante trabajo de investigación que realizó el arqueólogo Jorge Rodríguez Ley, titulado *Cultura, Espacio y tiempo en la Prehistoria de la Provincia de Petorca*, estudio que abarcó el Período Arcaico, cuyas primeras manifestaciones aparecen con la llamada *Cultura Huentelauquén*, hacia 8000-6000 a. de J.C., principalmente en el sector costero, y cuya característica fueron los litos poligonales de cinco lados. También se evidencian grupos cazadores que portaban elementos culturales del llamado *Complejo Papudo*, aproximadamente entre 6090 y 3420 a. de J.C., que exhibió puntas de proyectil apedunculadas, piedras horadadas, percutores, horadadores, guijarros toscamente percutidos, enterratorios y piedras tacitas.

No es posible afirmar que los estadios culturales representen a grupos humanos distintos. Más bien, parece ser que dichos estadios culturales correspondan a avances tecnológicos que se fueron esparciendo a través de diferentes áreas. Los nombres que se han dado a estas manifestaciones culturales tampoco significan que su origen esté en las localidades de las que toman nombre: se trata solamente de sitios tipo donde primero se advirtió tal o cual desarrollo cultural.

El Período Alfarero comienza con el *Alfarero Temprano*, con alfarería y transformaciones que se han considerado trascendentales en lo social y cultural, con indicios de domesticación de especies vegetales y animales, el paulatino abandono de la caza y recolección para finalmente formar grupos humanos más nucleados y sedentarios. Se incorpora a la dieta el guanaco y aparecen artefactos de molienda y procesamiento de recursos vegetales. Culturalmente, se suceden la *Cultura Bato* y los *Complejos Culturales Lolleo y El Molle*.

Los Bato y los Lolleo, como se les ha llamado, tuvieron un patrón de asentamiento disperso en este valle, como en los otros donde se les evidenció, y estaba más bien restringido a una familia extensa, con lugares de habitación permanente en el interior del territorio, pero de corta duración en la costa. Algunos sitios habitacionales alcanzaron dimensiones relativamente grandes, donde habitaban varias familias. Habría sido el caso de los sectores de

Longotoma, Pedegua, Valle de los Olmos. Sin embargo, nunca llegaron a constituir ni siquiera aldeas propiamente tales, porque cada familia se establecía a cierta distancia de sus vecinos y hubo muchos lugares donde se asentaba únicamente una sola familia. Tales asentamientos se encontraban cerca de las correspondientes áreas de cultivo, sin que existiera más jerarquía entre ellos que la autoridad del padre de familia.

Los asentamientos pikumche siguen aproximadamente el mismo modelo de los Lolleo, habitando viviendas construidas con quinchas de ramas fijadas por un armazón de palos y que estaban revocados con barro. Pero no puede decirse que, a pesar de poderse evidenciar la existencia de ciertos agrupamientos, haya existido alguna aldea que haya sido significante. Todavía la gente estaba muy esparcida, viviendo en lugares tradicionales, ancestrales, dedicados al cultivo de sus tierras y criando algunos animales domésticos, como la llama, que les proporcionaba diversos recursos.

El Período Alfarero Medio-Tardío ve la presencia de la Cultura Diaguita y se pueden encontrar grupos humanos bastante desarrollados en lo cultural que son receptores de las influencias de los Valles Transversales de más al norte tanto como de la Zona Central chilena. Enseguida, la presencia inkaica se encuentra en caminos, rutas, huellas y vestigios de instalaciones que dejó en la zona el Tawantinsuyu. El Qhápaq Ñan, el sistema vial inkaico atravesó el valle de norte a sur por al menos tres puntos principales y un camino transversal iba de mar a cordillera, comunicando este valle con los territorios bajo dominio inkaico al otro lado de la cordillera, y uniéndose al gran Qhápaq Ñan trasandino que iba uniendo una serie de localidades a través del noroeste y del centro-oeste argentino. Las poblaciones del valle se pueden clasificar en originarias y mitmaqkuna o mitimaes. Los primeros, obviamente, son los habitantes originarios del valle, los más numerosos, establecidos en varios sectores, como, por ejemplo, El Sobrante, El Pedernal, Valle de los Olmos, Las Palmas, Palquico, Chalaco, Pedegua. Los segundos eran menos numerosos y representaban poblaciones establecidas como colonos en algunos sitios especialmente estratégicos, como, por ejemplo, en el sector del Valle de los Olmos o en el sector de Pedegua.

La dominación inkaica vino sino a establecer al menos a consolidar dos lugares principales de habitación humana. Uno estuvo en el sector de Pedegua y el otro en el sector del valle de los Olmos, y ambos habrían sido el sitio de

residencia oficial de un kuraq-kuna o curaca designado por la administración inkaica para un más apropiado gobierno del territorio. Obviamente que eso significó la construcción de nuevas residencias para el aparato administrativo local consistente en casas ahora construidas de adobe y con doble techo cubierto con coirón o totora, además de depósitos para guardar los excedentes de la producción agrícola, tambos para que los viajeros encontraran las facilidades necesarias para reponerse del camino andado y al mismo tiempo suplir sus necesidades de vestido y calzado, así como corrales de piedra para guardar las llamas y otros animales que condujeran durante la noche y a buen resguardo, así como dormir y comer.

No se sabe de mayor movimiento poblacional en el valle, pero es más que seguro que Diego de Almagro, en su vuelta al Perú, tomó desde aquí muchísimas personas para usarlas como bestias de carga para trasladar bastimentos, herramientas y utensilios necesarios en la marcha de regreso a Cusco.

Cuando Pedro de Valdivia inicia la conquista del territorio, no se menciona la existencia de población originaria. Es más, se otorgan mercedes de tierras, pero nunca encomiendas, lo que indica que no había la suficiente población local como para instalar esa institución en el valle. Y, de hecho, a pesar de comentarse la existencia de un poblado o caserío pikumche en el sector de Artificio de Pedegua, en 1543, Pedro de Valdivia otorgó una merced de tierras a Luis de Cartagena, con quien formó una sociedad en la que las utilidades iban a medias. En 1552, Valdivia traspasó su participación a Gonzalo de los Ríos, quedando este valle en poder de Cartagena y el de La Ligua en poder de De los Ríos. A la merced original de Cartagena le fue concedida otra, en el valle de Petorca, lo que dio origen a la antigua y famosa Estancia de Longotoma, cuyo límite superior estaba en Artificio de Pedegua²⁹. Pero no se dice nada sobre los eventuales habitantes originarios de ese lugar, ni de ningún otro lugar.

²⁹ Esto vendría a reconocer la división establecida por la administración inkaica del valle de Petorca en dos sectores, Hanan, desde Pedegua al interior y Hurín desde Artificio de Pedegua hacia la costa. El centro administrativo y ceremonial del primero estaría en el sector de el valle de los Olmos, pero el del segundo habría estado, precisamente, en Artificio de Pedegua.

En todo caso, la población originaria del valle no debió ser mucha y debió haber menguado bastante cuando Diego de Almagro, en su vuelta al Perú, aprisionó y llevó esclavizados como bestias de carga a numerosos pikumche.

El poblamiento del valle, desde ese entonces, fue lento, y fue creciendo en forma muy gradual con grupos indígenas traídos de otros sitios y después también con esclavos negros. La población del valle estuvo ligada a las labores agropecuarias dentro de las haciendas.

Para 1813, el gran Censo ordenado por el gobierno de la época, dividía al valle de Petorca, al que llamaba Provincia de Petorca, en cuatro distritos jurosdiccionales, el de la villa cabecera, es decir, la villa de Petorca y su territorio inmediato; el distrito del valle de Chincolco; el distrito de Hierro Viejo; el distrito de la hacienda de Pedegua. Había un quinto distrito, el del Asiento y Curato de Quilimarí, pero, para los efectos de estas páginas, no viene al caso.

El distrito de la villa de Petorca tenía una población de 2.836 almas, de las cuales 1.357 eran hombres y 1.479 eran mujeres. Por castas, había 1.039 hombres y 1.181 mujeres que se declaraban españoles americanos; 8 hombres que se declaraban españoles europeos; además, había 143 hombres y 111 mujeres que se consideraban indios; 68 hombres y 72 mujeres de la casta de los mestizos; 91 hombres y 113 mujeres que eran mulatos; 8 hombres y 2 mujeres que eran negros, esto es, esclavos. En tanto, en el distrito del valle de Chincolco se censaron 621 hombres y 487 mujeres, de los cuales 376 hombres y 242 mujeres se declaraban españoles americanos; 3 hombres eran españoles europeos; 120 hombres y 125 mujeres eran indios; 100 hombres y 106 mujeres eran mestizos; 18 hombres y 10 mujeres eran mulatos; 4 hombres y 4 mujeres eran negros, esclavos. En el tercer distrito, el de Hierro Viejo, se contaron 531 hombres y 543 mujeres, de los cuales 305 hombres y 317 mujeres eran españoles americanos; 1 hombre se declaró español europeo; 105 hombres y 120 mujeres eran indios; 89 hombres y 81 mujeres eran mestizos; 29 hombres y 25 mujeres, mulatos; 2 hombres negros, esclavos. En tanto, en el distrito de la hacienda de Pedegua se contabilizaron en total 341 hombres y 353 mujeres, de los cuales 210 hombres y 234 mujeres eran españoles americanos; 71

hombres y 50 mujeres eran indios; 32 hombres y 41 mujeres eran mestizos; y, 27 hombres y 28 mujeres, mulatos³⁰.

En resumen, para ese Censo, el valle de Petorca contaba con una población que ascendía a 3.200 hombres y 3.151 mujeres, lo que desglosaba de la siguiente manera:

CASTAS	SEXO	CANTIDAD
ESPAÑOLES	HOMBRES	2.227
AMERICANOS	MUJERES	2.196
	TOTAL	4.423
ESPAÑOLES	HOMBRES	13
EUROPEOS	MUJERES	0
	TOTAL	13
INDIOS	HOMBRES	457
	MUJERES	432
	TOTAL	889
MESTIZOS	HOMBRES	300
	MUJERES	312
	TOTAL	612
MULATOS	HOMBRES	187
	MUJERES	203
	TOTAL	390
NEGROS	HOMBRES	16
	MUJERES	8
	TOTAL	24
TOTALES	HOMBRES	3.200
	MUJERES	3.151
	GRAN TOTAL	6.351

³⁰ CENSO 1813, 1953:93-99.

Lo anterior, ejemplifica lo que fue la población de este valle en el siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. La población originaria, que nunca fue demasiado numerosa, para fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX se habría visto absolutamente mermada, al borde la extinción, lo que ocurriría dentro del siglo XIX, dejando en el valle a los descendientes de los conquistadores españoles mestizados con mestizos, mulatos y negros, lo que dio como resultado la actual población del valle de Petorca. Obviamente, como en todos los valles transversales y en los territorios al norte del río Bio-Bío, sobre todo en la Zona Central del país, la población originaria se extinguíó definitivamente y no han sobrevivido sus elementos culturales más básicos, sino que han sido avasallados por la población que vino a suplantarlos en estos territorios, dando origen a tradiciones tardías y a elementos culturales ancestrales que solo se basan en lo campesino, heredero de lo español en su casi totalidad. Y, por otra parte, durante el siglo XVII la población originaria se vio aumentada por el ingreso de grupos de “indios esclavos”, que correspondían principalmente a grupos de mapuche que habían sido capturados en virtud del estatuto de guerra imperante y sometidos a esclavitud, mano de obra barata que se utilizó en la explotación agropecuaria y minera del valle, pero que, como en el caso de la población originaria, terminaría también mermando debido a los pésimos tratos a que fueron sometidas esas personas por sus dueños españoles.

En la actualidad, los datos de población y poblamiento del valle de Petorca no son tan disímiles y muestran que el crecimiento es muy bajo. La población, de acuerdo con el Censo de 2017 llegó a 9.826 personas, lo que representa un incremento de 4,09% con respecto al Censo de 2002, cuando la población de la entera comuna era de 9.440 habitantes. Por sexos, se censaron 4.889 hombres y 4.937 mujeres. En casi un siglo y medio, la población ha aumentado solo en 1.698 hombres y 1.786 mujeres, esto es, un total de 3.465 personas. La baja cantidad de población del valle se explica sobre todo por la migración a las grandes ciudades y no por una caída en las tasas de natalidad.

II Antecedentes Arqueológicos e Históricos

De lo que se sabe de la arqueología del valle de Petorca, este se caracteriza por ser parte del área de transición y contacto entre tradiciones culturales que estuvieron presentes en el Norte Verde y en la Zona Central. Se trata de una Zona Intermedia.

Por lo tanto, para el período Paleoindio, que se ha datado diversamente pero que puede haberse extendido entre 10.000 y 8.000 años antes del presente, la bibliografía conocida se refiere a grupos humanos de alta movilidad y que desarrollaban formas de subsistencia especializadas en la caza de megafauna y recolección. En este contexto, los diferentes sitios que se han ido estudiando van dando una explicación bastante coherente en cuanto a los diferentes tipos de contacto y el uso que hacían estas poblaciones antiguas de la fauna y de la flora, así como del contexto climático imperante en este sector.

En lo que concierne al llamado período Arcaico, se habría tratado de un momento de adaptación, especialización, experimentación e innovaciones tecnológicas por parte de los grupos o bandas de cazadores-recolectores. En el llamado Norte Semiárido, que incluye a este valle también, destaca el aparecimiento del llamado complejo cultural Huentelauquén, por un sitio tiempo en el sector de la desembocadura del río Choapa, caracterizado por una adaptación inicial a las nuevas condiciones específicas de su entorno, tras la extinción de la megafauna, una tradición cazadora de camélidos como el guanaco, y recolectora de raíces, semillas, frutos y especies vegetales para complementar su dieta, pero que al mismo tiempo explotó los recursos marinos¹. En el registro material se destaca la presencia de conjuntos artefactuales líticos como puntas de proyectil triangulares, lanceoladas y pedunculadas o con aletas laterales, junto con *litos geométricos*: circulares y variantes, cuadrangulares².

Para el Arcaico Medio, que se habría desarrollado entre 7.000 y 4.000 años antes del presente, aparece el llamado complejo Papudo, que se suele describir como cazadores y recolectores que se beneficiaban de la zona costera principalmente y para quienes se ha postulado un circuito de movilidad y un

¹ LLAGOSTERA, 1977; JACKSON y Méndez, 2005.

² JACKSON, 2002.

sistema de trashumancia que habrían incluido distintos nichos ecológicos incluso en el interior del valle y en sectores al otro lado de la cordillera, postulación que se hace a partir de lo que pareciera haberse producido en el valle del Limarí³.

En tanto, para el Arcaico Tardío, que se habría producido hacia 4.000-2.000 años antes del presente, se reconocen ocupaciones tanto en la costa como en el valle interior, generándose complejos o fases distintos de acuerdo con las condiciones climáticas y los sitios que habrían sido ocupados⁴.

En varios sectores, a través de las regiones de Atacama, Coquimbo y Valparaíso, el Arcaico estaría caracterizado por la coexistencia temporal de bandas o grupos paleoindios con cazadores recolectores y la coexistencia temporal entre cazadores recolectores con los primeros agro-alfareros.

Una de las principales características del período cerámico se postula a partir del desarrollo del llamado complejo cultural El Molle, que se extendería a través de todos los valles transversales con un alto énfasis en el uso de cultígenos como el maíz, el poroto y el zapallo e incursionando intermitentemente hacia la costa.

Hacia 800-1200 d. de J.C., se evidencia la formación del complejo cultural Las Ánimas, que habría complementado una economía agrícola, la domesticación y crianza de camélidos y la especialización en la industria pesquera. Asimismo, se denotaría en este período una mayor importancia de lo ceremonial con la adopción de alucinógenos y la especialización de los contextos funerarios⁵. En términos económicos, este complejo sería el responsable de la incorporación a la industria minería del cobre y la plata, así como los cambios producidos en la cerámica, incluyendo esta última nuevas formas, tratamientos de superficies y decoración polícroma⁶.

En este valle se ha observado sitios del Arcaico Tardío que presentan materiales que se relacionan tanto con la tradición El Bato como con el

³ JACKSON, 2003.

⁴ SCHIAPPACASSE y Niemeyer, 1986; Méndez, 2004.

⁵ Como, por ejemplo, el sacrificio de camélidos.

⁶ CASTILLO, 1989; NIEMEYER, 1998.

complejo el Molle⁷. La heterogeneidad que se observa en los patrones estilístico cerámicos de los valles llamados intermedios del Norte Semiárido⁸ se explicaría por el hecho de que se trataría de una especie de zona de contacto con otros grupos humanos provenientes de la Zona Central⁹, una Zona Intermedia, como la he definido en otro momento. Sin embargo lo anterior, también se postula la existencia de grupos que tenían movilidad y alguna clase de independencia frente al complejo cultural El Molle y habrían ocupado este sector de una manera más flexible, en un modelo aldeano agricultor ganadero. En la costa se habrían asentado recurrentemente en las terrazas fluviales cercanas a la costa, pero hacia el interior se distingue el uso de quebradas interiores donde estuvieron sus campamentos base y otras terrazas fluviales en tierras bajas de los valles con el fin de acceder a recursos específicos del sotobosque esclerófilo¹⁰.

El siguiente período, el Intermedio Tardío en el Norte Chico se define, hacia 1200-1470 a. de J.C., con la conformación de la llamada Cultura Diaguita, cuando los grupos humanos habrían practicado tanto la agricultura como la ganadera de camélidos, ocupando espacios tanto en el valle como en la costa. Pero, en la llamada Zona Central, el Intermedio Tardío, fechado hacia 900-1400 d. de J.C., se define a partir de la conformación de la llamada Cultura Aconcagua, caracterizada porque los grupos presentarían lo que se ha llamado una personalidad autónoma con dispersión espacial estratégica y acotada, utilizando terrazas y valles fluviales entre la costa y la cordillera¹¹. Los asentamientos humanos han sido definidos sobre la base de su funcionalidad¹², permanencia¹³, jerarquía¹⁴ y área geográfica^{15, 16}.

En el valle de Petorca, en el Intermedio Tardío, a diferencia de los valles más septentrionales, no se identifica directamente con el desarrollo de la cultura

⁷ ÁVALOS y Rodríguez, 1994.

⁸ Esto es, Putaendo, La Ligua, Petorca, Choapa e Illapel.

⁹ La tradición cultural Bato y el complejo cultural Lolleo.

¹⁰ Frutos, raíces, vegetales silvestres, maderas y otros.

¹¹ DURÁN y Planella, 1989; SANHUEZA et. al., 2003.

¹² Habitacional, funerario, actividades especiales.

¹³ Estacional, permanente.

¹⁴ Mayor o menor importancia.

¹⁵ Costa, valle o cordillera.

¹⁶ CORNEJO et. al., 2003-2004.

diaguita sino que se advierte una población que muestra influencia cultural diaguita y Las Ánimas¹⁷. Ejemplo de ello son los contextos funerarios¹⁸ y habitacionales¹⁹ en que aparecen cerámica tipo Diaguita I, fragmentos cerámicos rojo-engobado con mamelones y vasijas con base en *falso torno*. Las investigaciones que se han realizado han atribuido estos rasgos que se advierten en la alfarería a contactos con habitantes de los valles interandinos de la provincia argentina de San Juan²⁰. El sello trasandino y la influencia graduada de las culturas diaguita y Las Ánimas se pueden advertir desde el valle de Illapel hasta el valle de Putaendo. Estos valles fueron receptores de varias tradiciones culturales, lo que se habría traducido materialmente hablando en restos poco diagnósticos, como, por ejemplo, las Vasijas Uniformes²¹.

El período Alfarero Tardío se vio marcado por el ingreso de los ejércitos inkaicos en el escenario, venidos desde el Norte, principalmente observable en los cambios que se produjeron en las dinámicas sociales de los lugares donde se verificó el contacto. El contacto y relación entre las poblaciones locales y las advenedizas que conformaban el aparataje de la ocupación y dominación inkaicas en Chile Central es un tema que no ha dejado de discutirse y ha dado pie para agrias discusiones entre los especialistas, y suponiéndose que la Zona Central fue un área periférica para el Tawantinsuyu.

En el valle de Petorca, debido a la intensa actividad humana, una intervención antrópica que va desde la tala indiscriminada de los bosquecillos esclerófilos hasta la agricultura intensiva y una ganadería no menos agresiva, se han perdido la mayor parte de las evidencias de la presencia y de la existencia de las poblaciones originarias y prehispánicas. Muchos de los sitios anteriormente ocupados por dichas poblaciones fueron reocupados y reutilizados para actividades ganaderas, por ejemplo, y hoy en las personas que viven en los sitios mismos o aledaños a esos sitios antiguos, solo está presente el hecho de que sus padres y abuelos los utilizaron con los mismos fines con que se utilizan en la actualidad. Una serie de recintos pircados han sido adaptados a las

¹⁷ RODRÍGUEZ y Ávalos, 1994.

¹⁸ Valle Hermoso, BECKER et al., 1994.

¹⁹ Quíñquimo, AGUILERA y Aguayo, 2005.

²⁰ MICHIELE y Gambier, 1998, EN: PAVLOVICET et al., 1999.

²¹ AGUILERA y Aguayo, 2005.

necesidades de los crianceros posteriores y se les considera simples corrales para cabras, ovejas o ganado mayor. Esto ocurre principalmente en los sectores de El Chalaco, El Pedernal y El Sobrante. Por ejemplo, lo que se ha dado en llamar ahora Pukará de El Farallón, y que corresponde a una pukará inkaica seguramente ideada como punto de control sobre el camino que viene desde Choapa a Petorca y desde ahí al sur, presenta una serie de pequeños recintos pircados que muestran superficialmente fragmentos de cerámica de uso cotidiano, pero para los habitantes del sector son corrales para las cabras, cuando en realidad en cada uno de estos recintos no cabrían más de cinco o seis caprinos. Aguas abajo, aparecen unos recintos pircados que sin duda han sido reutilizados y en algunos casos adaptados por los campesinos en tiempos muy anteriores, como los tambos que se pueden todavía observar en el camino internacional entre Los Andes y Mendoza, y que fueron reutilizados por arrieros y viajeros para sus necesidades en la alta cordillera.

En el período histórico se produjo indudablemente un fuerte desarrollo del valle, ya que las tierras fueron otorgadas como mercedes de tierras a conquistadores que se dedicaron a la explotación de la tierra y a la explotación minera como opción económica²².

La conquista española del territorio, incluyendo en ella la expedición descubridora de Diego de Almagro, provocaron un enorme daño a la población de este valle. Almagro, necesitado de bestias de carga para transportar las vituallas y provisiones de la expedición que regresaba al Perú no vaciló en capturar cuantas personas pudo para, reducidas a la más mísera y dura esclavitud, usarlas como acémilas, demasiadas veces quedando sus cuerpos abandonados en el camino luego de caer muertos de inanición y sobreexplotación. La llegada de Valdivia introdujo nuevos problemas a la población del valle. Y, como es bien sabido, no se produjeron grandes encomiendas simplemente porque ya no había indios para encomendar. Y quienes fueron agraciados con tierras tuvieron que traer más brazos desde otros lugares del territorio conquistado, así como esclavos negros o grupos de mapuche esclavizados porque no se sometían y continuaban oponiéndose al avance español en el sur.

²² MELLAFE y Salinas, 1987.



*En la página anterior, el valle de Petorca, en el mapa de Pissis.*²³

Una vez consolidada la presencia española en el territorio al norte de Santiago tras la segunda fundación de La Serena, se inició el reparto de las tierras recién sometidas, aunque fuera solo nominalmente. El valle de Petorca no estuvo entre las tierras preferidas debido a que no contaba ya con una población originaria mínimamente necesaria para la adecuada explotación del valle, a pesar de que se sabe que Artificio y Valle de los Olmos representan dos localidades importantes donde hubo una gran cantidad de población a fines del período inkaico. Y sin duda alguna hubo otras donde se concentró población antes de la llegada de los españoles. En tanto, en las vecindades de este valle, en el valle del río de La Ligua, aparecía la figura de Gonzalo de los Ríos, a quien se otorgó todo dicho valle, desde el mar hasta la cordillera. Y, aprovechando la situación de aparente abandono en que se encontraba el inmediato y vecino valle de Petorca, ocupó parte de este, sin ninguna oposición real y efectiva de nadie en la nueva gobernación de Chile.

El primer español que, de acuerdo con la documentación conocida, recibió una merced de tierras en este valle fue Hernando Lamero Gallegos, un importante hombre de mar, a quien se entregó las tierras del valle de Longotoma de mar a cordillera en recompensa a sus muy grandes servicios a la Corona en la conquista y sometimiento del territorio de la gobernación de la Nueva Extremadura. Esto ocurrió el 18 de marzo de 1591.

Sin embargo, el almirante, quien residía en esos momentos en la ciudad de Cusco, en el Perú, entregó las tierras que se le habían otorgado a la orden de San Agustín para salvar su alma, el día 6 de agosto de 1606, procediéndose la formalidad de entrega de las escrituras el 10 del mismo mes en la antigua capital del Tawantinsuyu, donde residía el almirante Lamero.

El hecho es que se trató, en estricto rigor de una merced de tierras, no de una encomienda, ya que, en esos momentos no había población originaria que encomendar. Aparentemente, Gonzalo de los Ríos había reducido a la población originaria del valle, ya definitivamente en vías de extinción, en su propio beneficio y sin dar cuenta a la autoridad pertinente. El mal trato, como en otras encomiendas, que recibieron como parte de su sometimiento,

²³ PISSIS, 1859.

terminaron con la vida de las personas reducidas de facto al régimen de encomienda.

Existe la necesidad de reconocer y distinguir en las poblaciones del Intermedio Tardío aquellos elementos culturales que fueron *impuestos* por la administración inkaica. Sin embargo, la realidad es que todavía se están caracterizando los contextos de estas poblaciones para poder diferenciarlas de la influencia inkaica. Por ejemplo, algunos han afirmado que las poblaciones preinkaicas se habían organizado dualmente en los valles, con un gobierno independiente en el sector bajo y otro en el sector alto de cada valle. Esto no tiene más base que el hecho de que al tiempo de la llegada de los conquistadores españoles al territorio esa era la realidad. Pero no se acepta el hecho de que la administración inkaica imponía esa forma de administración local para una mejor y más apropiada administración del territorio sometido y evitar o al menos minorizar los efectos de una eventual rebelión local. Los cronistas registran en varias oportunidades que esta era la situación. Por ejemplo, en el valle de Aconcagua, incluso se menciona que Tanjalonko era el kuraqkuna de la parte inferior del valle, Hurín Chile; en tanto que Michimalonko lo era de la parte superior del valle, Hanan Chile.

Ya es bien sabido que, dispersos a lo largo de la cordillera y de la precordillera existen un gran número de sitios con petroglifos, la mayoría de ellos desconocidos a los estudiosos de la prehistoria nacional. Y, por lo mismo, son pocos los trabajos publicados en relación con la cantidad de rocas grabadas que pueden encontrarse.

Distinguir durante el llamado Horizonte Inka lo cusqueño o lo Inka local respecto de lo que no es Inka o local implica reconocer todo el cúmulo de elementos y cultura preexistentes. La forma en que se produjo la expansión y dominación inkaica sobre los grupos locales debe considerar en el análisis que se haga, por una parte, la organización inkaica con respecto a estos grupos y, por otra, el tipo de relación que se estableció en los diferentes *limes* o fronteras del Tawantinsuyu en los cuales dichos grupos quedaron incluidos. Los limes o control de fronteras pueden tener su origen en aspectos económicos, políticos, sociales o incluso demográficos, y se les puede

entender en términos de avanzada militar, intercambio, transporte, obtención de recursos estratégicos, comunicaciones, entre otros²⁴.

La manera en que el valle de Petorca se insertaba en el ámbito inkaico pasó, necesariamente, por lograr un conocimiento de la zona y un aprovechamiento de las condiciones sociales, económicas, políticas y militares preexistentes al arribo de las huestes inkaicas. Esto tuvo que ver, también, tanto en el momento en que se encontraba el proceso de avance de las fuerzas inkaicas hacia el mediodía, como con las características propias de las poblaciones del Intermedio Tardío que habitaban el valle y con las estrategias planeadas por la administración inkaica para la obtención de recursos de este sector. Los elementos que expresan esta situación deberían buscarse en el registro arqueológico.

El territorio de este valle comenzó a ser reconocido arqueológicamente desde la década de 1950 por diversos especialistas, por medio del estudio de sitios aislados, no obstante que José Toribio Medina²⁵, Alejandro Cañas²⁶ y Lizana²⁷ ya se habían referido a él a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, respectivamente. Los primeros estudios sistemáticos comenzaron con los llevados adelante por el Centro de Estudios Antropológicos, particularmente los trabajos de Schaadel y sus colaboradores²⁸ y Salas²⁹. En la década siguiente, Rueda³⁰ excavó en la precordillera de Petorca el sitio Pedernal-1, alero rocoso desde donde recuperó los únicos dos cestos que se han encontrado y conservado hasta la actualidad, uno de los cuales poseía vellones de lana de vicuña, un trozo de red de fibra vegetal y dos trozos de cordón confeccionados con pelo humano; el otro, contenía una mandíbula de niño. Igualt³¹ describió para esa misma fecha numerosos sitios con arte rupestre en El Pedernal y en El Sobrante.

²⁴ DILLEHAY y Netherly, 1988.

²⁵ MEDINA, 1882.

²⁶ CAÑAS, 1902.

²⁷ LIZANA, 1909.

²⁸ SCHAEDEL et al., 1954-1956.

²⁹ SALAS, 1955-1956.

³⁰ RUEDA, 1964.

³¹ IGUALT, 1964.

En 1991, Niemeyer y Weisner describieron nuevas evidencias de arte rupestre para el curso superior del río Petorca y El Sobrante en el sitio cerro Tongorito. A partir de 1991, Ávalos y Rodríguez comenzaron a estudiar el interflujo costero Quilimari-Potorca, no registrando allí presencia inkaica. Posteriormente, Hernán Ávalos González volvió a centrar sus estudios en la zona precordillerana de Petorca junto a diversos equipos de trabajo, enfocando las investigaciones hacia el curso superior del río de La Ligua, en el sector de Alicahue³² y en el curso superior del río Petorca, particularmente en Chalaco y El Pedernal³³, realizando estudios diagnósticos del patrimonio cultural arqueológico, enfatizando en el segundo caso, excavaciones en sitios con arte rupestre.

A diferencia del valle, el sector serrano de la comuna y de la provincia aparece muy rico en yacimientos arqueológicos, entre los cuales destacan los petroglifos, testimonios grandiosos de la presencia y actividad de las personas que habitaron antaño este valle o en el que desarrollaron sus actividades cotidianas.

Se sabe de más de mil trescientos glifos o motivos diferentes de arte rupestre que se hallan en los yacimientos arqueológicos conocidos debido a la ardua labor investigativa de destacados especialistas y académicos, lo que puede dar una idea general de la enorme riqueza espiritual en que vivieron los antiguos habitantes o usuarios del valle hasta hace unos seiscientos años en el pasado.

Para algunos, las piedras tacitas y las piedras horadadas corresponden al momento de influencia del complejo cultural Papudo, en tanto que los petroglifos han sido variada y hasta contradictoriamente datados. Para algunos, incluso, podrían haber comenzado ya durante el período de influencia de la cultura Huentelauquén. Otros opinan que debieron ser parte del legado de la influencia cultural El Molle, Las Áimas y diaguita. Sin embargo, hay quienes sostienen que los petroglifos fueron realizados por gentes relacionadas directamente con la cultura Aconcagua, la que se desarrolló hasta justo antes de la conquista inkaica del territorio.

³² ÁVALOS Y ARENAS, 1995.

³³ ÁVALOS et al., 1995-1996; ÁVALOS y Ladrón de Guevara, 2000.

Estos yacimientos se encuentran ubicados siempre a una buena altura sobre el paisaje, en cerros que proveen una verdadera antesala para la alta cordillera, y a un promedio de mil metros sobre el nivel del mar, donde existe buena disponibilidad de rocas y piedras susceptibles de ser utilizadas con este fin.

La flora y la fauna sectoriales presentan no poca escasez en la actualidad, prevaleciendo especies vegetales tales como el quisco y el espino, aunque se especula que probablemente las condiciones hayan sido mucho más favorables en los tiempos antiguos, presentando en aquellos entonces una abundancia de aves y otros animales que pudieron haber brindado buenas oportunidades de caza. De la misma forma, debieron haber abundado los guanacos.

En cuanto al clima actual de los yacimientos, este es muy similar en todos ellos, con características mesofórmicas de estepa.

La ubicación más común de los petroglifos es en laderas donde abundan las afloraciones rocosas o piedras sueltas de diversos tamaños que se han considerado apropiadas para ser grabadas con los glifos que presentan. La vista general es hacia el valle y hacia lugares donde existen cursos de agua. Y comúnmente, se encuentran agrupados en un solo sector.

Los principales sitios arqueológicos que se conocen son, en Longotoma, El Ajial; en Pedernal, El Arenal, El Sol, El Galpón, Bramante, Potrero Nuevo y Los Potreros; en Chalaco, El Naranjo, El Morro La Cabra, quebrada de La Monguaca; en El Sobrante, Cerro Tongorito, El Sobrante, El Rancho, Tambillo; en Hierro Viejo, El Refugio y Hierro Viejo. Además, se conocen los sitios quebrada de Castro, quebrada Frutillar, quebrada Cantarito, La Tejada,

Igualmente, pueden identificarse los dos principales sitios de residencia de los kuraqkuna del valle de Petorca. En el valle superior, en el sector actualmente conocido como Valle de los Olmos. En el valle inferior, en el sector de Artificio, donde se sabe de la existencia de un establecimiento que dataría al menos del período inkaico, si bien últimamente se ha estado proponiendo que haya sido un lugar en el valle inferior del estero de Las Palmas. En todo caso, el valle de Las Palmas, por su carácter de corredor y pasaje entre los valles de Petorca y Quilimarí, así como hacia y desde Choapa, reviste un carácter de especial

importancia en cuanto a las comunicaciones, si bien no parece haber sostenido una población tal que justificara el que allí se estableciera el centro administrativo del valle inferior del río Petorca. En cambio, la localidad de Artificio de Pedegua actual, y sus inmediaciones, sí tiene el peso de la historia a su favor, siendo uno de los poquísimos sitios que se mencionan antes del período colonial con suficiente población como para justificar la existencia de un centro administrativo local³⁴.

La agresiva intervención antrópica verificada desde muy temprano en la historial local, como se ha dicho en otros lugares de estas páginas, ha significado que ya no encuentren restos de las ocupaciones humanas prehispánicas en el valle.

El Valle de Las Palmas

El valle del estero de Las Palmas no ha sido muy estudiado, a pesar de que se sabe de la existencia de restos arqueológicos importantes. Sin embargo, la mayor parte de las piedras que estuvieron a la mano parecen haber sido destruidas para fabricar el balasto necesario para la vía férrea que se construyó hacia el Norte por este sector del valle de Petorca. En 1960 el destacado investigador Hans Niemeyer describió un bloque rocoso con tacitas de oquedades cónicas ubicado cerca de la hacienda El Frutillar.

En la actualidad, toda la hoyada de la quebrada de Las Palmas se encuentra amenazada por la construcción del embalse de Las Palmas, que considera

³⁴ En todo caso, luego de la retirada de Almagro hacia el Perú, que tantos males causó a las poblaciones locales, y el estallido de la guerra de los kuraqkuna del valle de Chile en contra de Qila Qanta y la administración inkaica, el kuraqkuna del valle inferior del valle de Petorca se mantuvo fiel a la administración inkaica y tuvo que sufrir el ataque de los aliados de Michimalonko. Cuando Pedro de Valdivia vino a Chile, lo encontró, según escribe el cronista, refugiado en unos cañaverales en la parte inferior del valle, y que aparentemente se trataría de un sector entre los cursos inferiores de los ríos Petorca y La Ligua, que le proporcionaba a este funcionario inkaico las condiciones suficientes de seguridad. Es probable que la residencia del kuraqkuna en la localidad que después se llamó Artificio de Pedegua haya sido atacada por sus enemigos y desde ahí se retirara aguas abajo, al sur del sector de El Trapiche. Y es posible que haya sido sobre las ruinas de ese centro administrativo tardío que los agustinos asentaran sus reales cuando recibieron la estancia de Petorca como donación.

almacenar un volumen total de 55 millones de m³ de capacidad, inundando una superficie total de aproximadamente 252 hectáreas³⁵.

De nuevo, ha de decirse que la intervención antrópica, al menos desde el descubrimiento del territorio de este valle en adelante, ha significado mucha destrucción, la mayor parte una destrucción que no tiene remedio alguno a estas alturas del tiempo y que ha significado que toda presencia humana prehispánica haya sido no solo destruida sino que totalmente erradicada.

En cuanto al impacto sobre el territorio en las principales áreas, este se ha evaluado de acuerdo con el cuadro a continuación³⁶.

Componente Ambiental	Impacto	Medida	Objetivo
Flora y Vegetación Terrestre.	Pérdida de coberturas de las unidades de vegetación presentes en el área de intervención del proyecto.	Prohibición de corta y quema de vegetación nativa.	Controlar impactos no previstos sobre la vegetación, en zonas fuera de las establecidas para las obras.
		Plan de rescate de la diversidad biológica.	Rescatar la diversidad biológica de especies de flora local, con hábitat restringido, mediante su rescate y relocalización.
Fauna Terrestre	Pérdida de hábitat para la fauna nativa de vertebrados terrestres.	Rescate y relocalización de individuos.	Evitar la mortalidad de individuos de especies de movilidad reducida.
		Prohibición de caza y captura de especies.	

³⁵ CHEC-ELP-ITSMA1-EC-01, 3.

³⁶ CHEC-ELP-ITSMA1-EC-01, 6.

	Mortalidad incidental de fauna nativa de vertebrados terrestres.	Cerco en torno a áreas críticas.	Evitar que la fauna terrestre ingrese a zonas de trabajos.
Patrimonio Arqueológico y Cultural	Deterioro en Hallazgos y Sitios Arqueológicos.	Actualización de Línea Base.	Resguardo del Patrimonio.

Obviamente que el deterioro en realidad significa solamente destrucción para los sitios arqueológicos existentes en la cuenca a inundar y sus inmediaciones, pero también debido a las obras de construcción del embalse, las que incluirán, sin duda alguna, destrucción debido al manejo ineficiente del territorio y a que la maquinaria pesada no discriminará estos sitios de especial importancia para el conocimiento del pasado del valle, de la comuna y de la provincia, así como del país como un todo.

La empresa constructora, ha hecho lo siguiente³⁷:



Componente Ambiental: Patrimonio Cultural y Arqueológico

Impacto	Medida	Objetivo	Ubicación
Deterioro en Hallazgos y Sitios Arqueológicos.	12.1. Actualización de Línea Base.	Resguardo del Patrimonio.	Instalación de Faenas y Sitios de Relocalización.

³⁷ CHEC-ELP-ITSMA1-EC-01, 10.

Informe Primer Trimestre
Fase de Construcción según RCA
CONCESIÓN EMBALSE LAS PALMAS

Forma de Implementación	Indicador de Cumplimiento	Medio de Verificación	Cumplimiento
Se deberá presentar al Consejo de Monumentos Nacionales una actualización de la Línea de Base para el sector de Relocalización y del Área de Instalación de Faenas.	Informe entregado.	Informe	Con fecha 14 de mayo de 2019 fue ingresada la Actualización de Línea Base al Consejo de Monumentos Nacionales. En Anexo 6 se adjunta informe y carta de ingreso.

Durante el desarrollo de los trabajos de prospección arqueológica en el sector, se registraron seis elementos arqueológicos, cinco de los cuales se encontraron en el área de Relocalización y uno en el área de instalación de las faenas del embalse. Los registros fueron denominados con el código CHEC³⁸, seguido de una numeración secuencial. La siguiente tabla oficial muestra el resumen de los elementos arqueológicos registrados³⁹.

Código	Tipo de Registro	Coordinada Este	Coordinada Norte	Medida Propuesta	Obra del Proyecto
CHEC 1	Estructura pircada	299255	6430885	Cierre Perimetral	Instalación de Faenas
CHEC 2 HA-1	Lasca	298242	6429530	Recolección superficial	Relocalización
CHEC 3 HA-2	Conana (frag)	298205	6429508	Recolección superficial	Relocalización
CHEC 4 HA-3	Lasca	298140	6429580	Recolección superficial	Relocalización
CHEC 5	Estructura pircada en "L"	297877	6429605	Cierre Perimetral	Relocalización
CHEC 6	Estructura	297953	6429427	Cierre Perimetral	Relocalización

³⁸ China Harbour Engineering Company.

³⁹ CÁCERES, 2019:16.

Resumen de los seis sitios que se han informado en el sector de construcción del embalse Las Palmas⁴⁰.

El sitio CHEC-1 corresponde a los cimientos de una estructura pircada de 7 por 6 metros que presenta una no menor dispersión de materiales arqueológicos históricos y que, probablemente se encuentra sobre un sitio prehispánico. El material que aquí se encuentra alcanza a más de treinta fragmentos de cerámica monocroma asociados a fragmentos de vidrio y loza, pero no se ha determinado su data y eventual origen.



⁴⁰ A pesar de que no se puede dudar del profesionalismo del arqueólogo encargado del estudio del terreno que se ha proyectado quedaría bajo las aguas del embalse, se ha dicho también que se necesita un estudio más profundo y detenido del sector para no perder irremediablemente eventuales sitios arqueológicos. La construcción de este embalse ha quedado en entredicho debido a que, de acuerdo con lo informado por la empresa constructora, no hay ni habrá agua disponible para que este proyecto funcione, lo que ha dado lugar a un debate no menor entre la empresa constructora y el gobierno. Por otra parte, los habitantes de este valle no se han mostrado sorprendidos debido a su conocimiento de las características geográficas del valle, particularmente en lo que se refiere a la hidrografía, la que conocen absolutamente bien a través de sus propias experiencias de vida.

En la página anterior, vista general del sitio CHEC-1.



El sitio CHEC-2 corresponde a una lasca de ansita aislada ubicada en una llanura de baja pendiente.



El sitio CHEC-3 corresponde a un fragmento de conana ubicada en la llanura de baja pendiente ya mencionada.



El sitio CHEC-4 corresponde a un hallazgo aislado de andesita que se encuentra en la misma llanura de baja pendiente.

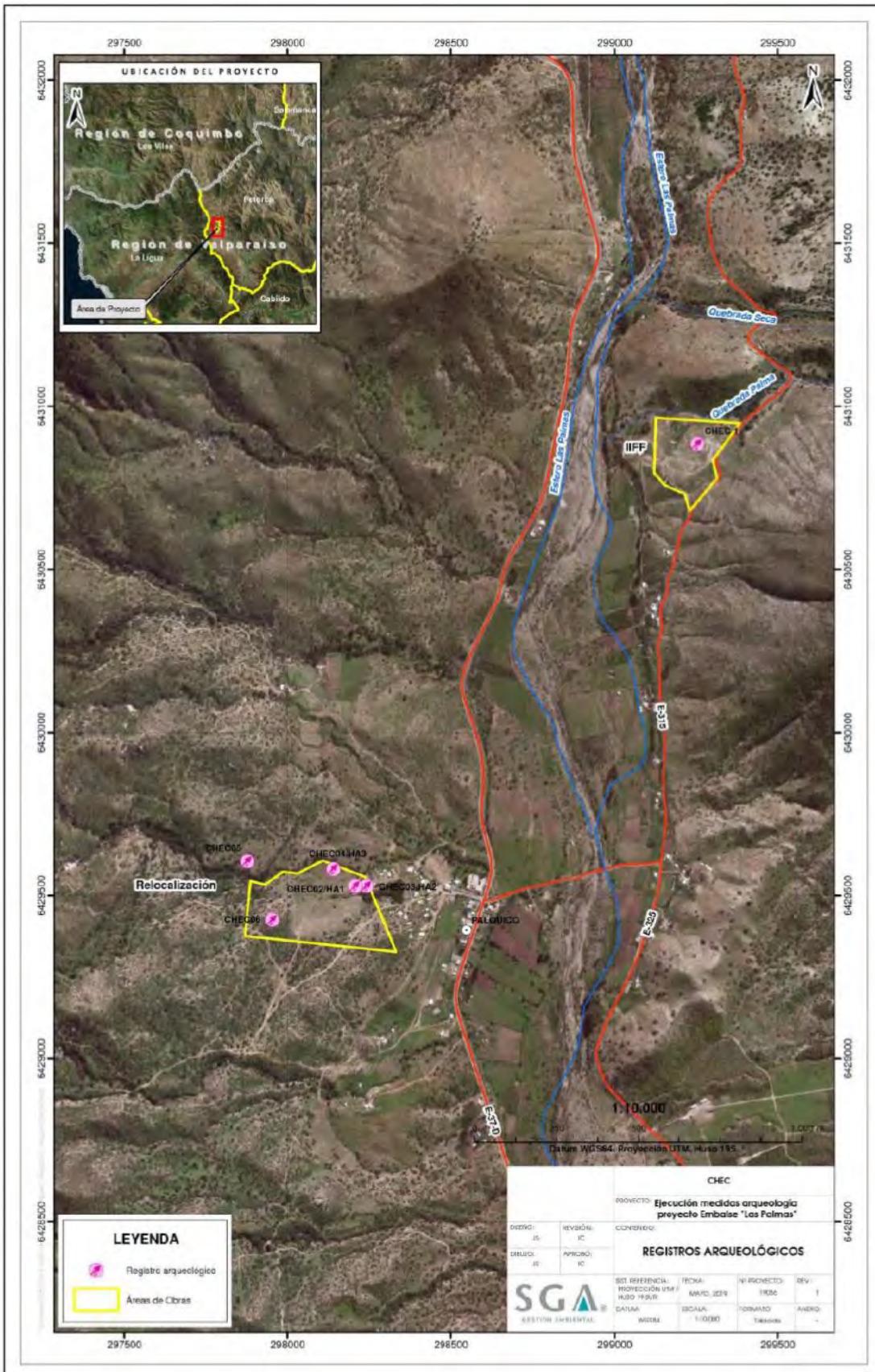


En la página anterior, el sitio CHEC-5, que corresponde a una estructura en forma de "L" construida en técnica de pirca con argamasa y que mide 9 metros de largo y 5 metros de ancho, con una altura de 20 centímetros (primera hilera de piedras) y una altura máxima de 50 centímetros en un único punto que conserva muro. Actualmente, está en mal estado de conservación, permaneciendo principalmente los cimientos. No se encontró material arqueológico en la superficie.



El sitio CHEC-6 corresponde a una estructura de tipo demarcatorio construida en técnica de pirca con argamasa, que se emplaza sobre un pequeño lomaje que se eleva sobre la llanura circundante y presenta una planta cuadrangular con lados de 1 metro. La parte que actualmente se conserva tiene una altura de 40 centímetros. El estado de conservación es malo, observándose piedras colapsadas.

La presencia de vidrio y loza, pareciera significar que esta estructura pircada corresponda a un período posterior al prehispánico, aunque también podría decirse que se trata de contaminación tardía por reutilización en tiempos históricos.



En la página anterior, áreas prospectadas y registros arqueológicos⁴¹.

Las prospecciones superficiales que se han realizado no han sido suficientes para determinar la data de las edificaciones originales y es posible que se trate de recintos que han sido reutilizados en tiempos posteriores, al menos desde la Colonia en adelante. Por otra parte, la profunda intervención antrópica que se ha producido en el sector ha alterado quizá si definitivamente estos sitios.

La Piedra Tacita de Los Higueros

Finalizando el siglo XIX, Alejandro Cañas, un famoso estudioso de las cosas nacionales, visitó un sitio arqueológico singular. Escribió: “El 3 de Octubre de 1896 estábamos en Petorca, ese pueblo pobre, que yace por allá entre algunos contrafuertes de los Andes. Nuestras investigaciones nos condujeron a encontrar una piedra sagrada por algunas razones importante.

“Hacia el S. E. de este pueblo, después de trasmontar cerros escarpados, por senderos al parecer intransitables, se llega despues de dos horas bien andadas a una eminencia, por donde trafican raras veces los que tras de descubrimientos metalíferos escrutan las peñas i suben hasta donde alcanzan los pájaros.

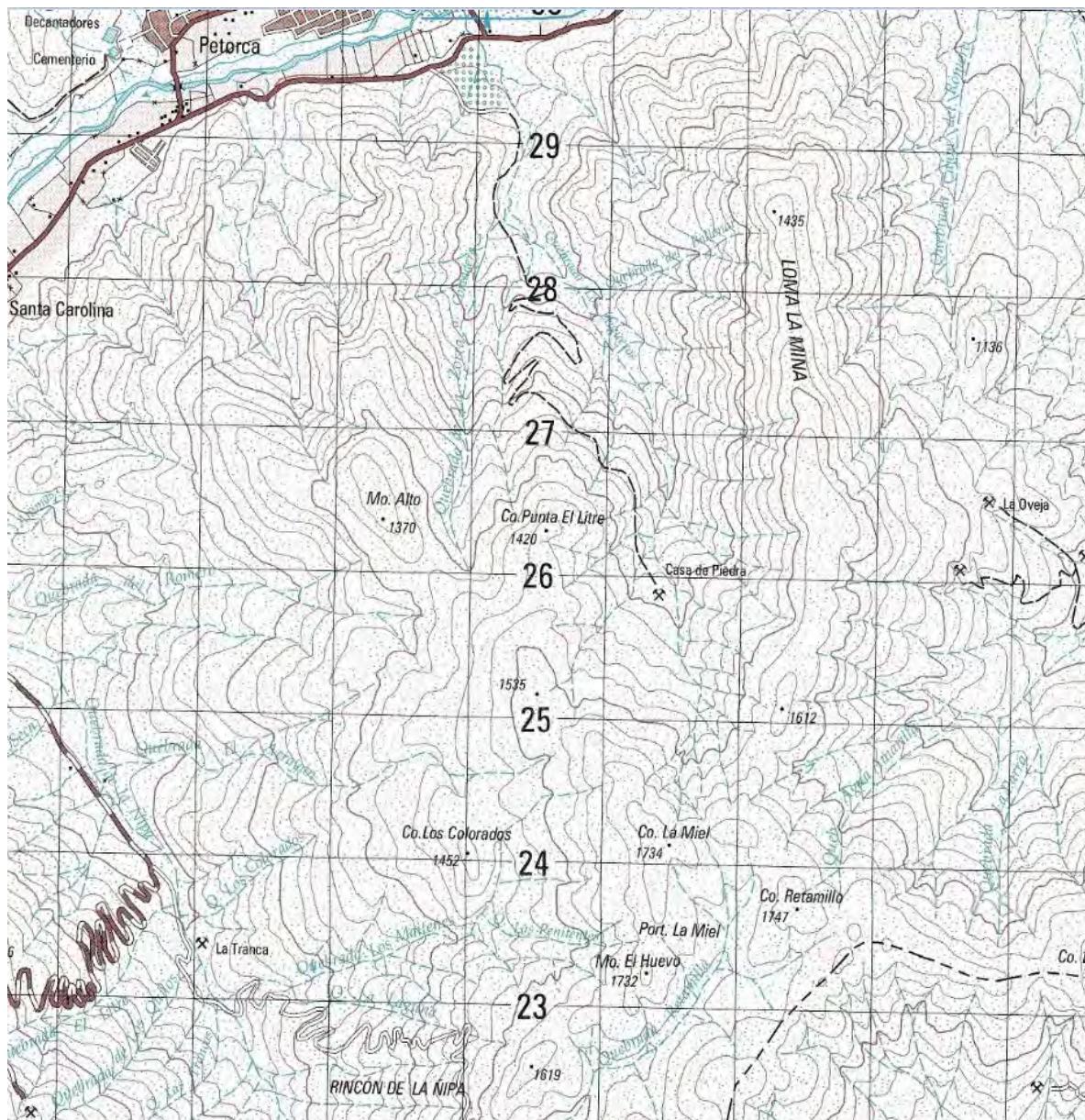
“Un catador nos condujo al cerro i quebrada de los Higueros; en la cumbre del primero hallamos la piedra que tantos peligros nos habia hecho arrostrar, i a su vista nos sentimos pagados de los sustos e impresiones que nos habian impuesto los numerosos accidentes del camino.

“El altísimo cerro de los Higueros era digno templo levantado por la naturaleza para ser coronado por aquel hermoso peñasco, que había recibido por las indelebles señales que tiene impresas, larguísimas manifestaciones de culto.

“Aquel cerro, alejado de las tierras que podían ser habitadas, en no ménos de ocho kilómetros, está desprovisto de toda vegetacion i la vida animal ha debido ser allí imposible; lo difícil de llegar hasta él i la elevacion de su cúspide son circunstancias estas con aquellas que autorizan la presunción de que la Piedra-Dios no podía estar en relacion con ninguna exigencia o manifestacion de la

⁴¹ CÁCERES, 2019:13.

vida ordinaria⁴². Fué aquello un santuario indíjena, adonde iba la población que habitaba el valle del río Petorca a rendir culto a la piedra i a dejarle sus ofrendas.



En la página anterior, la quebrada de Los Higueros, al sureste de la actual ciudad de Petorca. En este sector, entre la quebrada de La Ñipa y la de La

⁴² Forzosamente, debió tener un carácter ceremonial o ritual, visto el hecho de su distancia con cualquier y todo lugar poblado o habitado. Cuando menos 8 kilómetros de camino y 1.612 metros sobre el nivel del mar.

Polcura, que alcanza una altura máxima de 1.612 metros sobre el nivel del mar, Cañas se encontró cara a cara con una muy interesante piedra tacita.⁴³



Piedra Sagrada de los Higueros

La piedra tacita de Los Higueros, dibujo de Alejandro Cañas⁴⁴.

⁴³ IGM, 2012e.

⁴⁴ CAÑAS, 1909:17.

“Esta piedra sagrada es un monolito en forma de cono truncado i botado en el sentido de su largo: tiene 6 metros de lado, 3 en la base i 2.50 metros en el estremo opuesto que corresponde al vértice. La altura de sobre la tierra es de 1.35 metros en el costado norte i de 1.05 en el costado Sur.

“La masa de la piedra es un basalto amarillo-pálido en la superficie i anaranjado oscuro en los lados.

“La superficie superior de este monolito está dividida en dos partes, una que abarca próximamente la tercera parte i la inferior que ocupa el resto. Al lado de la superior se halla otra piedra tableada, independiente, al parecer colocada allí, en forma de asiento.

“Las excavaciones⁴⁵ están, como en las anteriores descritas, diseminadas por casi toda la piedra: hai 8 en la superficie superior i 6 en la inferior; en todo 14. Las profundidades de estas son las siguientes: 5, 8, 16, 18, 20, 21, 22, 25, 26, 28 i 29 centímetros.

“Los diámetros de las concavidades, todas oblongas, son de 20 X 25, 20 X 22, 12 X 11, 16 X 13, 23 X 24, 18 X 17, 20 X 25, 21 X 20, 22 X 18, 20 X 22, 14 X 15, 27 X 17. Entre estas hai dos excavaciones mui juntas que tienen una boca superficial que les es comun i otra con una canaleta, como para echar por ella agua dentro del tuvo; acaso sea para propinársela de un arroyo próximo al dios de la piedra, como en las demás se le ofrecían alimentos; acaso para poner en relaciones al dios de la piedra con el dios o jenio de la vertiente.”⁴⁶

Si bien se trata de un informe que se origina durante el tercio final del siglo XIX, y aunque pudiera haber reparos a las conclusiones y a los comentarios que hace Alejandro Cañas, lo que es indudablemente permanente son las descripciones que hace de los sitios y de las piedras tacitas en particular. Esas descripciones vienen a apoyar, de muchas maneras, el hecho de que no deberían ser tomadas como meros “morteros de indios”, sino como algo más. En ciertos casos, como en Las Cenizas, sitio que se encuentra ubicado en el predio del mismo nombre, entre Las Siete Hermanas (Viña del Mar) y la reserva

⁴⁵ Se refiere a las tacitas practicadas en la roca, no a excavaciones arqueológicas en el sitio.

⁴⁶ CAÑAS, 1902:205, 206.

del Lago Peñuelas, las piedras tacitas están relacionadas con cementerios antiguos. Y, lo que es muy decidor, es el hecho de que en la mayoría de los sitios donde se han encontrado piedras tacitas, las excavaciones arqueológicas realizadas por los expertos han proporcionado fragmentos de cerámica de diversos tamaños, y que fueron rotas en forma intencional.

Los Petroglifos de Hierro Viejo

La localidad de Hierro Viejo está ubicada en 33°21' de latitud Sur y 71°04' de longitud Oeste, a una altura de 225 metros sobre el nivel del mar, y a unos 8 kilómetros al poniente de la ciudad de Petorca, estando rodeada de cerros y extendida sobre la margen sur del río Petorca, donde el valle comienza a ensancharse. Sin duda se trata de uno de los lugares privilegiados del valle porque, por ejemplo, el viento templado que sopla al atardecer hacia el poniente evita los bruscos cambios de temperatura e impide las heladas que afectan a otros lugares del valle. El clima, pues, es suave y en años normales tiene agua más que suficiente para el consumo humano y las actividades agropecuarias.



En la página anterior, algunos glifos sobre la cara norte de la piedra de Hierro Viejo, destacando una cruz rodeada de una especie de halo. En el extremo superior izquierdo, una cruz simple⁴⁷.

En los petroglifos que se han estudiado a través del territorio chileno actual, la cruz aparece con cierta frecuencia, pero no reiteradamente. Se la encuentra en Tarapacá, Coquimbo y Aconcagua, pero la roca que constituye este sitio arqueológico en Hierro Viejo presenta una gran profusión de cruces. Y tiene un carácter simbólico muy fuerte, relacionado con la Chakana, la constelación de la Cruz del Sur.



La llamada Piedra del Indio se encuentra en las inmediaciones de la localidad de Hierro Viejo.

La piedra con petroglifos de Hierro Viejo, también llamada Piedra del Indio, tiene cerca de 3,80 metros de alto por unos 5,00 metros de ancho. En sus caras, las que, siguiendo la curvatura de la piedra van de oriente a poniente, y muchos de los grabados parecen absolutamente abstractos. En la actualidad, la superficie oxidada de la piedra se encuentra bastante quebrada y faltan algunos trozos, los que seguramente contenían más glifos.

⁴⁷ SANGUINETTI, 1969:229.

A la izquierda hay un dibujo formado por líneas perpendiculares cortadas por otras transversales. Más a la izquierda del panel de nuevo se ven cruces, algunas encerradas en círculos y otras en dos líneas curvas. Una de ellas tiene una pequeña cruz simple tangente.

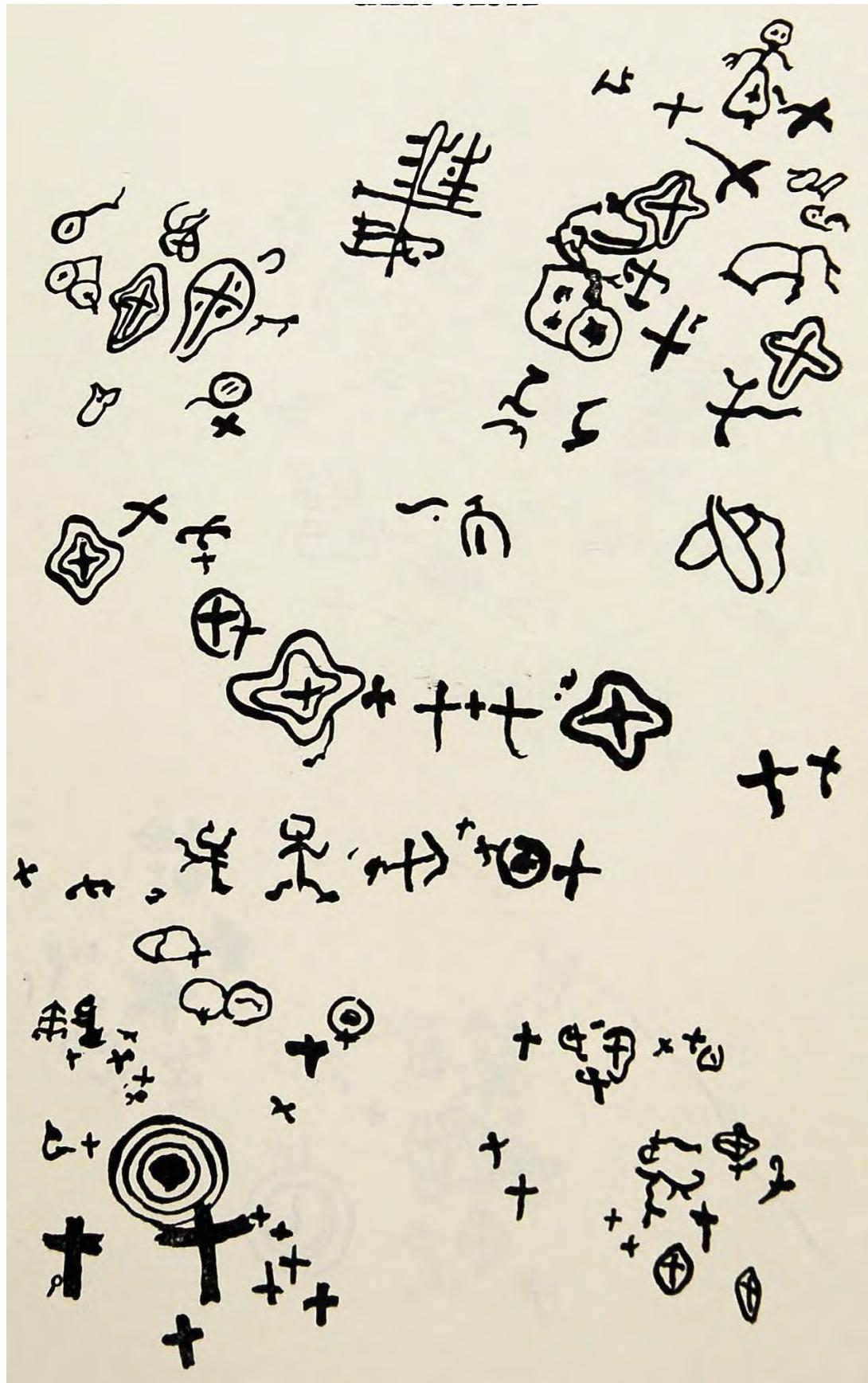
Más abajo, los glifos guardan una cierta alineación, repitiéndose los dos tipos de cruces junto a figuras antropomorfas simplificadas alstados máximo. En la parte inferior de la piedra hay tres círculos concéntricos, el mayor de 22 centímetros de diámetro y en relieve. A su alrededor se pueden observar varias cruces de diversos tamaños.

Hacia el lado noroeste se puede apreciar que los glifos están muy desgastados y establecer sus formas es poco menos que imposible.

En este conjunto de petroglifos puede observarse que hay una muy grande cantidad de glifos de cruces, algunas sencillas, otras enmarcadas, lo que da cuenta de lo especial de este sitio arquológico.



Vista general de los petroglifos de Hierro Viejo.



En la página anterior, cara poniente del bloque con petroglifos de Hierro Viejo. Puede observarse la gran cantidad de cruces de varios tipos que se grabaron aquí⁴⁸.

Sobre la cara norte, de forma piramidal, la pátina rojiza permite apreciar mejor la mayor variedad de los glifos que se han grabado en ella.

El más notable por su claridad es una cruz doble, como muchas otras de este bloque, pero visiblemente marcada y cuyo trazo, de dos centímetros de ancho, la hacen destacarse del resto de las figuras. A su alrededor se repiten las cruces.

En tanto, en la parte media puede verse un abigarramiento de glifos borrosos, siguiendo líneas serpentiformes, antiguamente interpretados como ofidios pero que se sabe hoy en día que están referidos a la Chakana, la Cruz del Sur. Algunos opinan que se refieren a la Vía Láctea. Sobre estas figuras serpentiformes hay pequeñas cruces, la Cruz del Sur o Chakana. Más abajo hay una bien delineada figura, que parece una greca, y uno de cuyos extremos se prolonga hacia abajo. Cerca hay un glifo cruciforme lleno que tiene a un costado una especie de brazo. A la izquierda se puede observar la existencia de superposiciones de líneas horizontales rayadas. En la parte inferior se ve claramente representado un ofidio, debajo del cual se ven tres pequeños círculos, los que algunos han interpretado como huevos. Encima va la misma crucecillo que lucen otras líneas serpentiformes. Y, en el lado noroeste los glifos son menos perceptibles, pero se pueden observar cruces al lado de pequeños conjuntos de figuras y tres círculos concéntricos con un apéndice.

En comparación con las otras caras, en la cara poniente los glifos son escasos y difícilmente observables. Se notan los mismos grabados antes señalados más una forma estrellada de cinco puntas y de cuerpo lleno.

La piedra con petroglifos aquí señalados tiene sus caras oriente, norte y poniente grabadas con técnica de percusión superficial. En muy contados casos se ha usado el rayado, y solo una vez se puede encontrar una figura en relieve. Algunos grabados están notoriamente marcados y otros aparecen tan borrosos que sus formas no se perciben a simple vista. Este respecto, algunos

⁴⁸ SANGUINETTI, 1969:236.

han opinado que esto se debería a tres manos y tres momentos distintos. Y también se ha dicho que los primeros bien pudieron haber sido remarcados.

Lo que más llama la atención en estos petroglifos, como ya se ha dicho, es la constante repetición de la cruz. Insistentemente se han colocado cruces simples y encerradas en una, y hasta, a veces, dos líneas cruciformes, de todos los tamaños, en diferentes posiciones y entremezcladas con los demás glifos grabados. Se han contado unas sesenta cruces simples y otras veintitrés enmarcadas⁴⁹.

En Hierro Viejo y sus alrededores no se han encontrado todavía otros restos arqueológicos, pero se tiene información de la existencia de varias piedras y/o rocas con petroglifos en lugares relativamente cercanos. En otros lugares del valle se han hecho investigaciones de petroglifos, pero los glifos que pudieran ser vinculados con los de Hierro Viejo son comunes a la mayoría de los sitios que los tienen, y son: círculos concéntricos, círculos con punto, líneas sinuosas y serpentiformes. En la quebrada de Frutillar hay piedras tacitas que han sido descritas. En el lecho del río Petorca se encontró una clava de piedra, un símbolo de autoridad entre las poblaciones pikumche. Existen descripciones de cerámica antropomorfa de esta zona, y muy seguramente muchos otros elementos que todavía esperan ser encontrados, pudiéndose señalar el hallazgo de cerámica diaguita polícroma y con detalles en relieve en el sector de El Chalaco.

Los hallazgos aislados señalados no permiten establecer relaciones culturales con los petroglifos de Hierro Viejo, es cierto, pero sí demuestran que esta zona es rica en vestigios prehistóricos y que bien merece ser explorada y estudiada acuciosamente. Sin embargo, la construcción del embalse de Las Palmas significa la pérdida irremediable de un importante patrimonio cultural y arqueológico. Incluso si se llegara a realizar una relocalización de patrimonios tales como petroglifos y piedras tacitas, estos elementos quedan absolutamente descontextualizados al ser desarraigados de su sitio original y pierden sus características propias, llegando a convertirse en una mera colección de piedras con glifos y tacitas sin ningún real sentido porque su propia esencia se pierde al removerlas de sus sitios originales. Es lo que pasó en el valle del Mauro, en la provincia de Choapa, donde la construcción de un

⁴⁹ SANGUINETTI, 1969:230.

embalse de relaves provocó la pérdida irremediable de un gran patrimonio arqueológico y cultural avalado por el propio Consejo de Monumentos Nacionales en su oportunidad y con la complicidad de personeros que se consideran “autoridades” y cuya misión era defender tal patrimonio. En la actualidad, el patrimonio arqueológico y cultural del valle del Mauro yace como lo ya dicho, una simple colección de piedras con glifos, inútil para entender su origen y su significado, apenas útiles para contemplar los dibujos en ellas. Pero, además, no están todas. Las denuncias hechas en su oportunidad prueban que una buena parte no se “rescató” del perímetro inundado por el embalse de relaves mineros de Los Pelambres, y que otras fueron destruidas durante la manipulación y el traslado.

Petorca, Punto de Encuentro

El sitio donde se encuentra ubicada la ciudad de Petorca es de suyo interesante desde todo punto de vista. No habría sido casualidad el que los agustinos levantaran su capilla en el sitio de la actual iglesia parroquial. Visto el sitio, bien parece ser que allí hubo algo importante en el período prehispánico.



En la página anterior, el sitio de la parroquia de Nuestra Señora de la Merced podría corresponder a un sitio ceremonial de las poblaciones originarias.

Es muy posible que los agustinos intentaran sacralizar el sitio donde las poblaciones originarias tuvieran un centro ceremonial. Al observar el sitio donde se levanta dicha iglesia y la disposición de la plaza de la ciudad, se nota que la calle Manuel Montt actual correspondería a un antiguo camino local que se convirtió en parte del Qhápaq Ñan transversal que recorría el valle desde la costa hasta la alta cordillera.

Lo anterior hace recordar la situación que se encuentra en el sitio arqueológico de la quebrada El Anchón, donde un centro ceremonial se encuentra inmediato a un cementerio de túmulos de las poblaciones originarias.



En la página anterior, placa “conmemorativa” que recuerda que ahí “yacen los restos de los primeros habitantes de Petorca”, pobre, insuficiente y anómala solución a un tema que debería ser tratado con respeto y dedicación.

Los trabajos de remodelación de la plaza de Petorca dejaron a la luz el hecho de que en ese sitio hubo tumbas de las poblaciones originarias, lo más probable que un cementerio que se habría desarrollado en este sector, quizá si asociado a un centro ceremonial o este a partir de aquél.



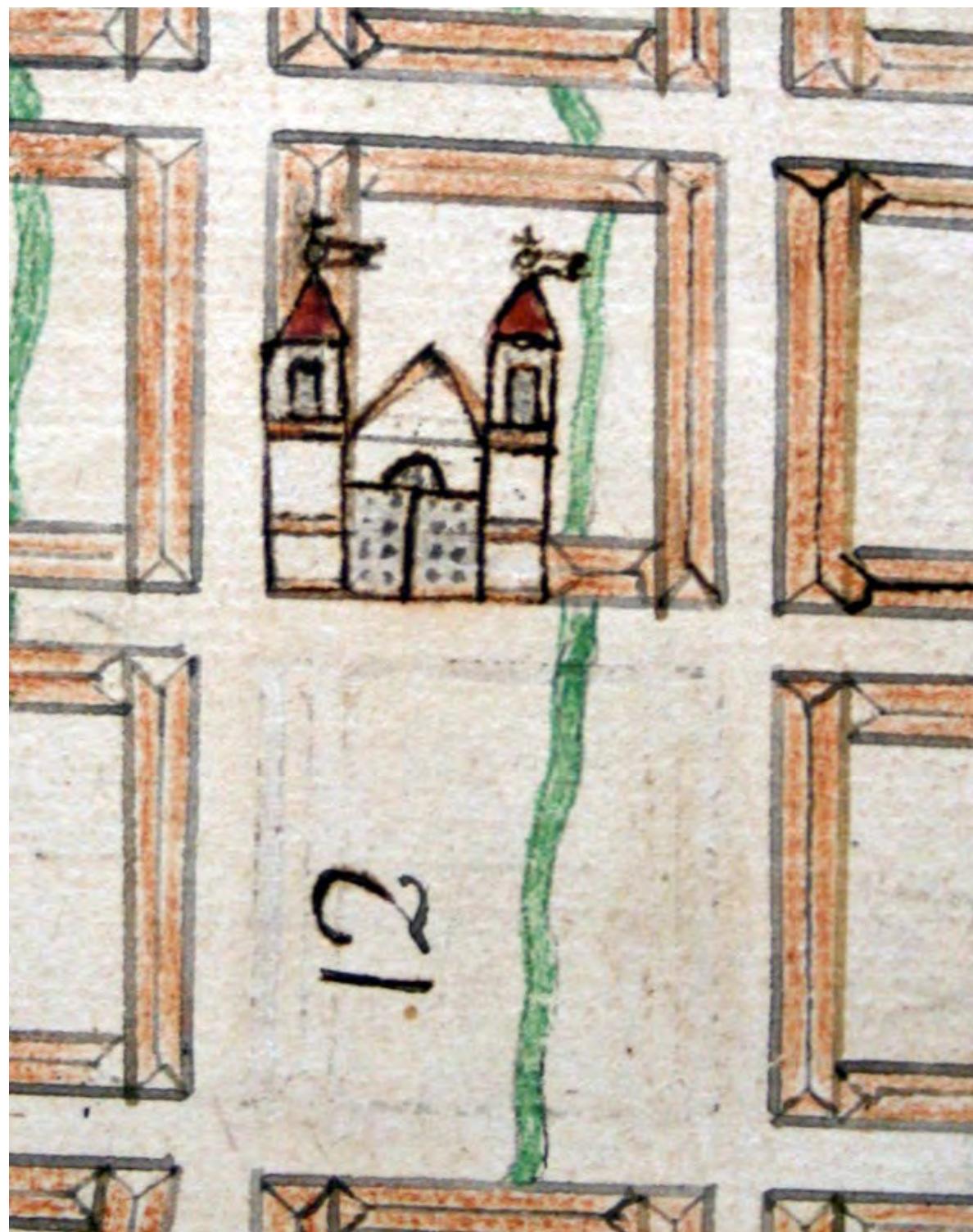
Plano de la comuna-subdelegación de Petorca mostrando sus principales características⁵⁰.

De todos modos, este es un lugar muy interesante para la observación de la salida del sol durante los solsticios y los equinoccios.

Y no debe pasarse por alto que la piedra tacita de Los Higueros está inmediatamente al sur de este punto y muy probablemente relacionada con la observación de la salida del sol en los solsticios y equinoccios y, por lo tanto,

⁵⁰ Sección Geografía Administrativa, Dirección General de Estadística, EN: Biblioteca/Mapoteca de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile.

que haya obedecido a las necesidades espirituales y/o religiosas de los habitantes originarios de este sector.



La antigua iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Merced de Petorca fue originalmente edificada en 1640 en la forma de una modesta capilla servida

esporádicamente para impartir los sacramentos a las escasas familias que vivían en la parte superior del valle. Pero, la primera fundación de que puede hablar, en términos de su estructura inicial, fue la iglesia que levantó Pedro Luque Moreno en 1775, la que permaneció relativamente de la misma manera hasta el terremoto de 1822, cuando debió ser reconstruida. La imagen corresponde a una reproducción parcial de la cartografía de 1796⁵¹.

Muy desafortunadamente, en lugar de haberse procedido a un estudio profundo y minucioso del sitio, la administración municipal optó por instalar una placa conmemorativa y completar la remodelación superficial de la plaza, la que, muy probablemente, habría sido la kanch'a inkaica que se sobrepuso a un área ceremonial de la población pikumche y que, muy probablemente también, habría sido muy anterior.

La Quebrada de Castro

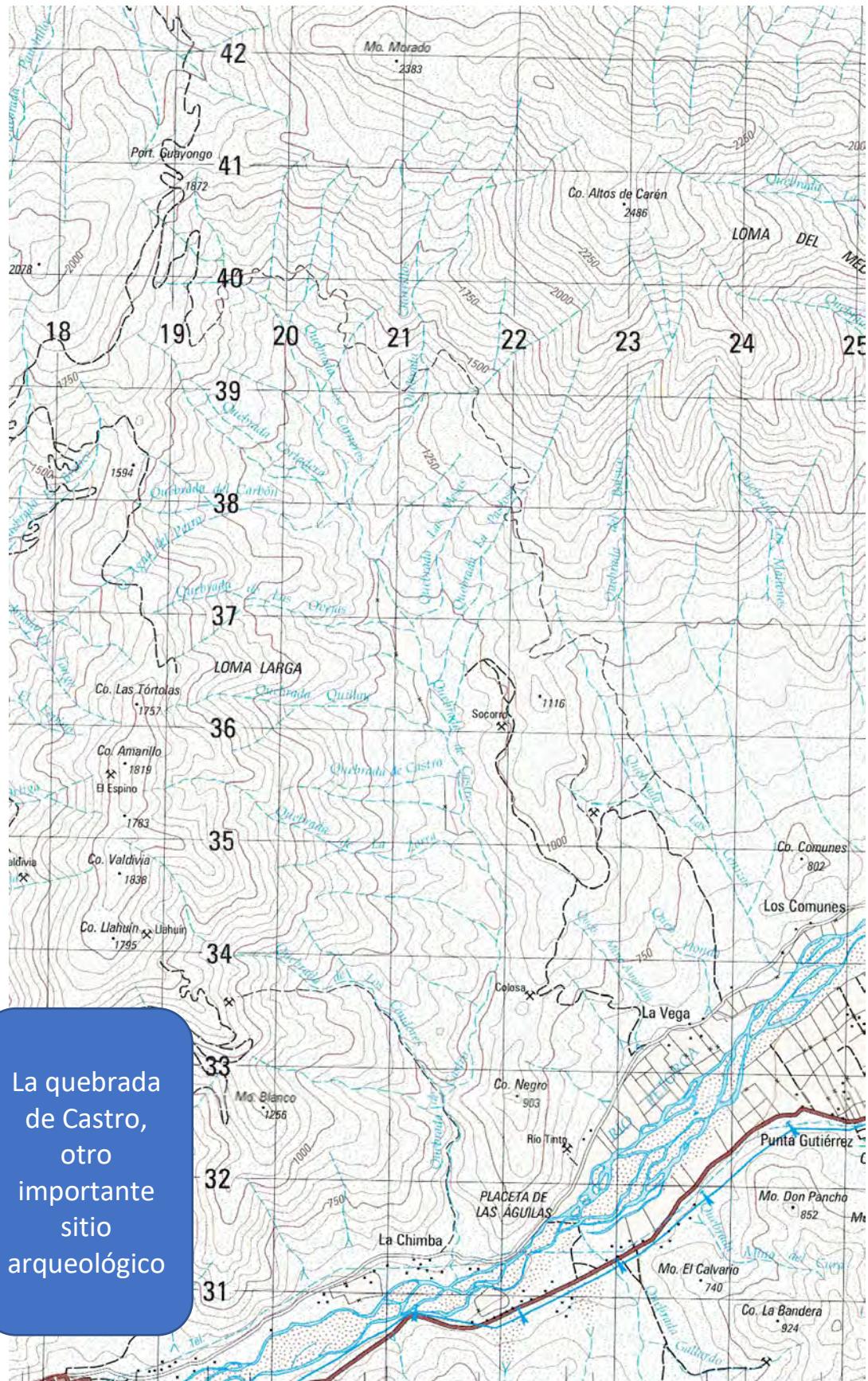
La quebrada de Castro se forma de una serie de quebradas menores que descienden desde las laderas orientales de los cerros Morro Blanco (1.256 metros), Llahuín (1.795 metros), Valdivia (1.838 metros), Amarillo (1.819 metros), La Tórtola (1.757 metros), así como de los derrames hacia el mediodía del morro Morado (2.383 metros). Queda encerrada entre el portezuelo Guayongo (1.872 metros) y el cerro Altos de Carén (2.486 metros).

Algunas de las figuras que se encuentran grabadas aquí y que se encuentran en otros sitios de petroglifos son el círculo concéntrico, las figuras antropomorfas y las figuras serpentiformes.

El conjunto de bloques con petroglifos de seguro también fue un centro ceremonial, orientado hacia el valle pero también a las altas cumbres del cordón que divide al valle de Petorca del valle de La Ligua.

Las principales alturas del cordón divisorio de los valles transversales de Petorca y La Ligua de seguro fueron considerados cerros Pillán por las poblaciones originarias y fueron renombradas como Apu por la administración inkaica que conquistó y sometió este valle, como todos los otros valles al norte, pero también una sucesión de valles al sur de este.

⁵¹ GODOY, 2014:68.



La quebrada de Castro, otro importante sitio arqueológico



Este bloque cubierto de petroglifos, cuyos grabados presentan diferencias con otros del valle, también presenta glifos ya conocidos, como la cruz, figuras

*serpentiformes y figuras abstractas que aparecen también en otros sitios arqueológicos.*⁵²



⁵² Fotografía: Gentileza del señor Felipe Castro Rivera.

En la página anterior, entre la flora característica de las quebradas del valle, los afloramientos rocosos se han prestado para ser usados por las poblaciones originarias como paneles donde grabar petroglifos como los que aquí se pueden observar⁵³.

Entre los principales puntos relacionados está el sitio de Los Higueros, donde a fines del siglo XIX se descubrió un bloque con piedras tacitas, redescubierto en diciembre de 2021.



A pesar de que su ubicación no es de fácil acceso, los bloques de piedra que sustentan los petroglifos han sufrido una serie de daños por causas naturales, pero también por intervención antrópica⁵⁴.

Las principales quebradas del sector alto de esta quebrada son, por el lado oriental, Chorrillos, Las Mesas, La Pastosa; desde el centro, La Cortadera y Los Carneros; desde el poniente, del Carbón, del Perro, de las Ovejas, Quillay, La Zorra, Los Cóndores.

La quebrada de Castro tributa al río Petorca al oriente del sector de La Chimba, y al poniente de la Placeta de las Águilas.

⁵³ Fotografía: Gentileza del señor Felipe Castro Rivera.

⁵⁴ Fotografía: Gentileza del señor Felipe Castro Rivera.



Otra vista de los petroglifos de la quebrada de Castro⁵⁵.

⁵⁵ Fotografía: Gentileza del señor Felipe Castro Rivera.

Desde diversos puntos de la quebrada de Castro es posible obtener interesantes vistas del valle como de las alturas del cordón que separa al valle de Petorca del de La Ligua. Quienes participaron en los ceremoniales y rituales verificados en este sector tuvieron a la vista los principales centros ceremoniales de la parte media y alta del valle, y de seguro los fuegos de unos y otros sitios fueron absolutamente visibles para quienes se encontraban en otros de estos sitios especiales.

Las poblaciones originarias tuvieron por *pillán* a ciertas alturas especiales, a las que identificaron con sus antepasados epónimos. Cuando se produjo la invasión y conquista inkaicas, tales centros ceremoniales fueron apropiados y dotados de nuevas condiciones, adquiriendo el estatus de *wak'a* o lugares sagrados y dirigidos hacia la espiritualidad quechua e inkaica.

La vieja espiritualidad de las poblaciones originarias del valle, que había evolucionado desde los primeros tiempos, cuando recién se instalaron estos centros ceremoniales y se grabaron sus glifos, adquirió un nuevo significado al enriquecerse con el aporte inkaico y de los grupos que fueron establecidos en el valle por la administración quechua-inkaica.

El Pedernal, Lugar de Tráfico

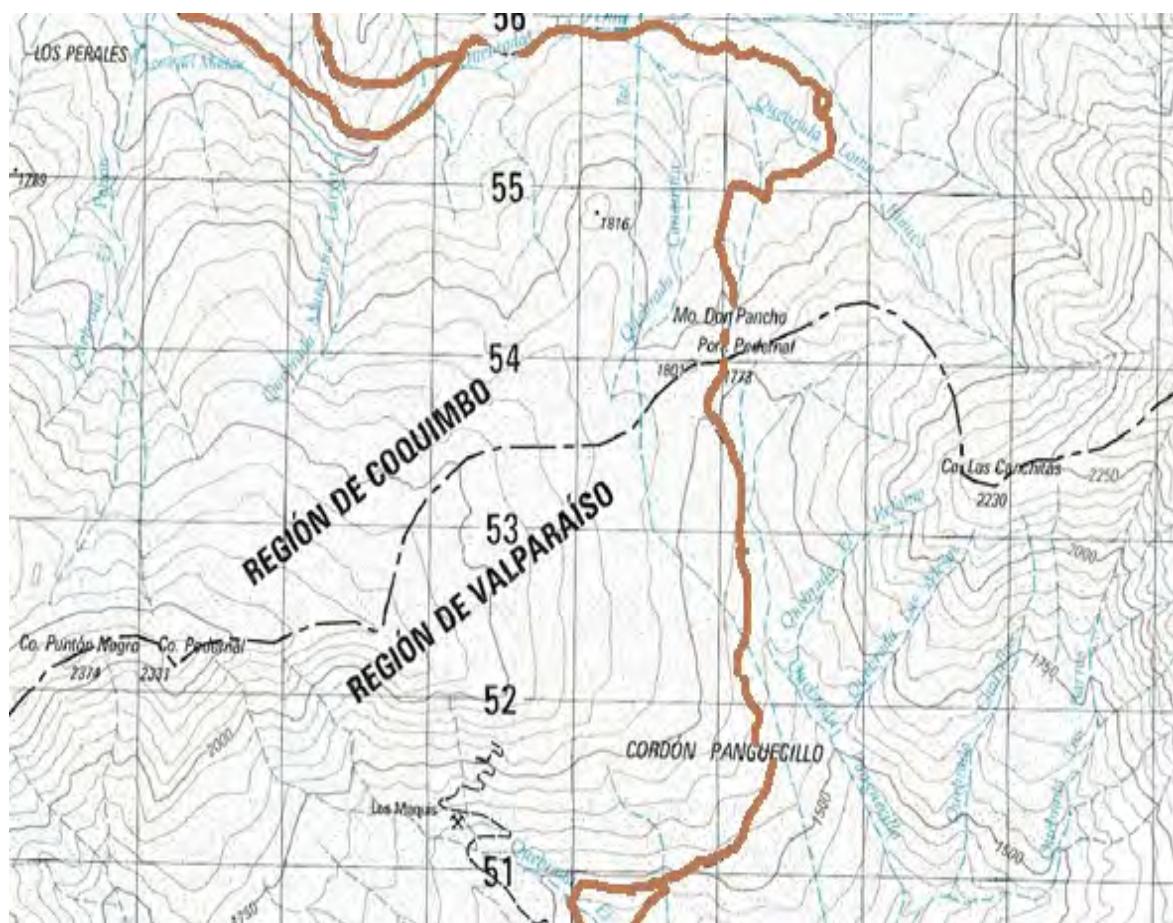
“Las respuestas del medio físico natural a las condiciones y cambios ambientales se ven reflejadas en el registro sedimentario y la geomorfología de los depósitos. En particular, durante el Holoceno Medio-Tardío han existido cambios en los patrones de distribución de precipitaciones, acompañado de cambios en los patrones de circulación de los océanos y de la atmósfera; frente a esto se observa una respuesta en la dinámica de creación y modificación del paisaje y su relación con el entorno.

Estos fenómenos se ven reflejados en el registro sedimentario de los valles Pedernal y El Sobrante; en donde se reconoce la presencia de dos ambientes sedimentarios interactuando de manera intermitente: fluvial y aluvial; registrados en facies clasto-soportadas y matriz-soportadas que se observan en distintas proporciones, reflejando una mayor presencia fluvial en el Valle Pedernal, a diferencia del Valle El Sobrante en donde se observa una mayor influencia aluvial; existiendo diferencias litológicas, geomorfológicas y

morfométricas que dan indicio de los distintos procesos que afectaron a cada valle.”⁵⁶

Para fines del siglo XIX, era poco lo que se sabía de El Pedernal o Pedernal. El afamado Francisco Solano Asta-Buruaga y Cienfuegos, escribía al respecto:

“**Pedernal** (Riachuelo del).—Afluente del río de Petorca que nace en el lado sudoeste del cerro Chamuscado, al NE. de la ciudad de Petorca. Corre hacia el SO. por un fundo, que tiene su nombre, en cuyos cerros se trabajan minas de plata y de cobre y va á morir en dicho río frente á la aldea de Chincolco.”⁵⁷

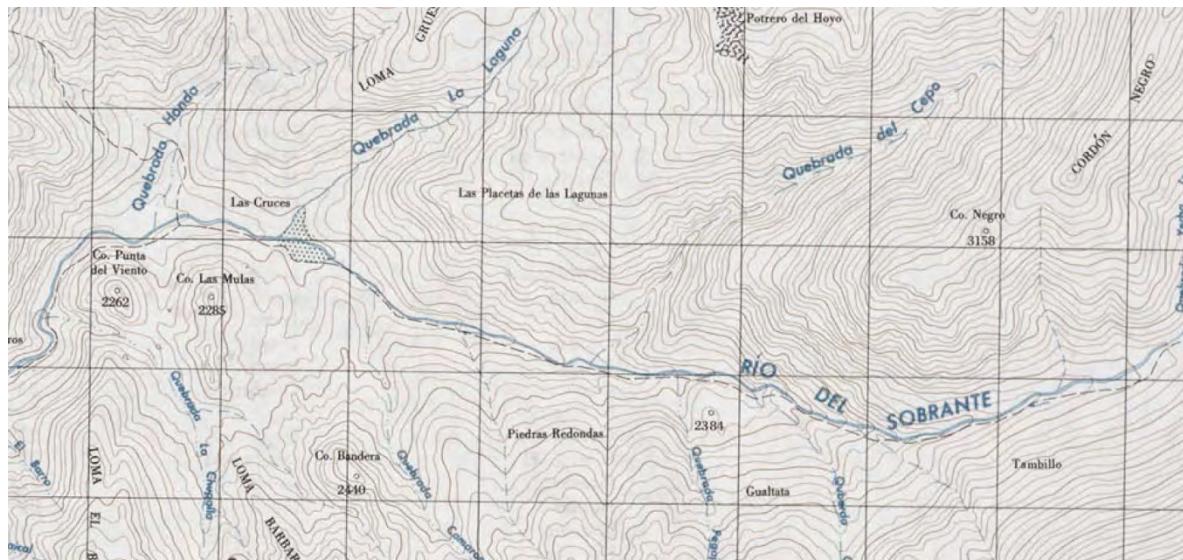


*El portezuelo de Pedernal, sobre el límite norte de la subcuenca del río de El Pedernal, y el camino ancestral que unía por este sector los valles de Choapa y de Petorca*⁵⁸.

⁵⁶ ARAYA, 2020:ii.

⁵⁷ ASTA-BURUAGA, 1899:528.

⁵⁸ IGM, 2012f.



Valle superior del río El Sobrante mostrando el punto donde el Qhápaq Ñan baja al cauce de este río y se cruza con el camino inkaico que sube por el cajón de este río hacia la alta cordillera. En el extremo inferior derecho se observa la palabra “Tambillo” que debe hacer referencia a la existencia de una construcción inkaica caminera, aunque relacionada con el camino transversal y no con el camino longitudinal.⁵⁹

Veinticinco años más tarde, el no menos famoso Luis Riso Patrón incluía en su obra tres entradas bajo este nombre:

- (1) **Pederal (Fundo).** Con 500 hectáreas de terreno regado, se encuentra en la banda N del río de El Sobrante, a unos 45 kilómetros de la estación de Pedegua.”
- (2) **Pederal (Portezuelo del).** Se abre a 1 804 m de altitud, en rocas traquíticas, en el cordón de cerros que limita por el N la hoyada del mismo nombre; se desarrolla en él la cuesta de esa denominación.”
- (3) **Pederal (Río del).** Baña el fundo del mismo nombre, con 300 hectáreas de terreno regado i afluye del N al río de El Sobrante, en las cercanías del caserío de Chincolco.”⁶⁰

Después de eso no hay referencias importantes en la literatura histórica o geográfica nacionales, a pesar de que se sabe de la importancia que tuvo tanto

⁵⁹ IGM, 1968.

⁶⁰ RISO PATRÓN, 1924:644.

el valle de El Pedernal como la cuesta y el portezuelo de este nombre para las antiguas comunicaciones entre el centro del país y el Norte Chico.



En la página anterior, el Camino Real de Choapa a Chincolco por el portezuelo de Pedernal, en el mapa de Pissis de 1852.⁶¹

Eso sí, en las disposiciones sobre la administración del territorio, si aparecen referencias a esta localidad, como, por ejemplo, en la delimitación del distrito de este nombre.

“Distrito 1.º, El Pedernal

“Sus límites son:

“Al Norte y Este, la línea de cumbres que limita por el sur la hoya del río Choapa, desde el cerro Morro Bayo hasta el lindero norte del fundo Chalaco.

“Al Sur, el lindero norte del fundo Chalaco, desde la línea de cumbres que limita por el sur la hoya del río Choapa hasta la línea de cumbres que limita por el oriente la hoya del estero Las Palmas.



Vista hacia el portezuelo de Pedernal desde el campo de petroglifos de El Arenal.

“Al Oeste, la línea de cumbres que limita por el oriente la hoya del estero Las Palmas, desde el lindero norte del fundo Chalaco hasta el cerro Morro Bayo.”⁶²

⁶¹ PISSIS, 1859.

⁶² JOFRÉ 1936 [I]:177.



En la página anterior, mapa de la provincia de Aconcagua, que incluía el Departamento de Petorca, levantado por A. Pissis y mandado publicar por el presidente Manuel Montt.⁶³



Los petroglifos de Pedernal están expuestos a un grave peligro debido principalmente a la acción antrópica (incluso robo de varios ejemplares).

El sector de El Pedernal, donde nace el río de este mismo nombre, está encerrado por el cordón transversal que separa la hoyada del Choapa de la del Petorca, del que se desprenden varios subcordones longitudinales. En el caso de El Pedernal, el cordón oriental, que desciende en sentido norte-sur, forma parte de un sistema que forma el límite oriental de El Pedernal y de El Chalaco, presentando alturas significativas, por el lado norte, el cerro Bayo (2.645 metros), Puntón Negro (2.374 metros), Pedernal (2.331 metros), Don Pancho (1.801 metros), Las Canchitas (2.230 metros), La Pila (2.653 metros), Palpalén (2.707 metros), Baculomo (3.108 metros), y, Los Amarillos (2.903 metros); por el levante, la principal altura es el cerro Los Leones, que alcanza los 3.008 metros. Por el poniente, las principales alturas son el cerro Baleador (2.301

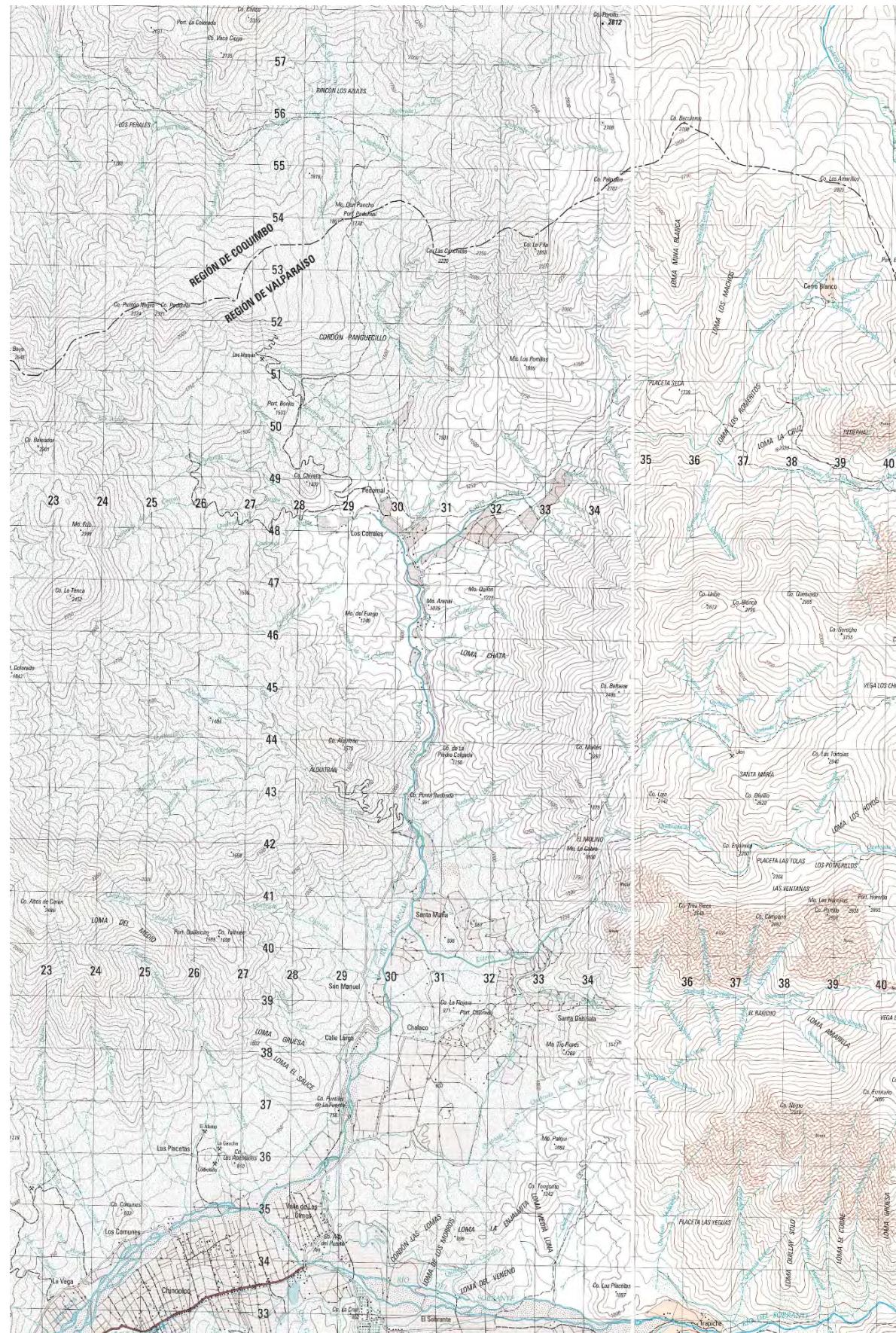
⁶³ PISSIS, 1859.

metros), el morro Frío (2.398 metros) y el cerro La Tenca, que tiene 2.452 metros sobre el nivel del mar.

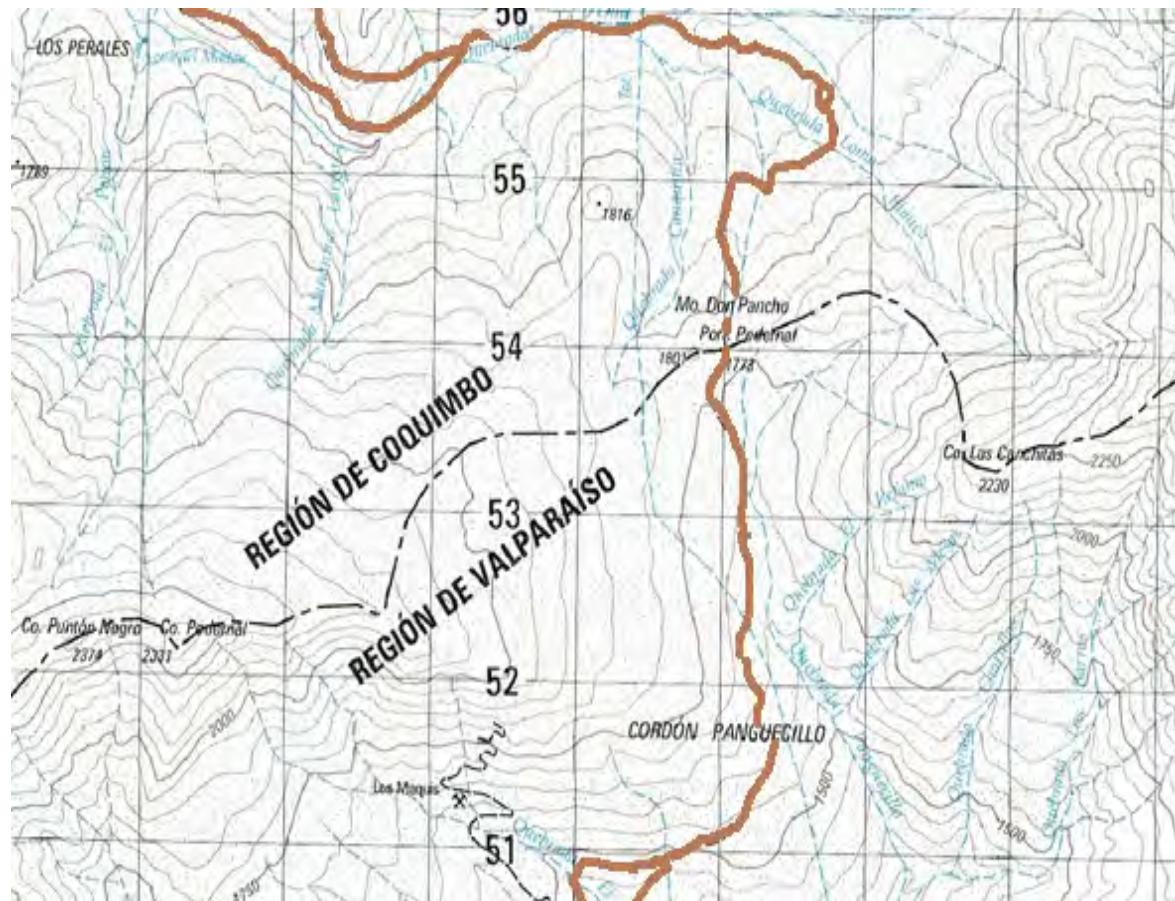


Los petroglifos del campo de El Arenal se encuentran ubicados muy cerca de sitios habitacionales actuales, lo que no ha obstado para que algunas personas los hayan vandalizado y hasta robado.

Las principales quebradas que bajas de los cordones que encierran el valle superior del río Pedernal son, por el norte, El Retamo, Las Mesas, Panguecillo, Chorrillos, y, Los Barros; por el oriente, Maquicito, estero La Tejada (formado por las quebradas La Ortiga, Los Chacayes, La Compuerta, Los Manantiales, Los Leones, La Carreta, Las Pirquitas, El Palo, Talguana, El Peñón, Yerba Loca, Los Huinganes, Pungán, Matancilla, Quilos, La Leona, Chilca, Los Carros, y, Los Pozos, drenando una muy amplia cuenca que se extiende por entre cerros y quebradas muy fragosos pero que presentan excelentes veranadas, sobre todo en la parte más alta e interior, donde la quebrada Los Huinganes recibe las quebradas Los Tucúqueres, Los Machos, Amarilla, Vega Redonda, Cuncuna, Los Chorreados, Ávalos, y otras muchas de menor importancia), Relbún,



En la página anterior, el valle de El Pedernal, un paisaje único que ha visto la presencia del hombre desde tiempos inmemoriales, proporcionándole un territorio de tránsito pero también un hábitat que le permitió vivir en sus parajes y prepararse para momentos de contacto y de expansión y traslado, dependiendo de las circunstancias temporales.⁶⁴



El portezuelo de Pedernal, sobre el límite norte de la subcuenca del río de El Pedernal, y el camino ancestral que unía por este sector los valles de Choapa y de Petorca. El trazo de color café señala el camino que baja por la quebrada de Ranchillos y el estero Camisas hacia el valle del Choapa luego de haber traspuesto el portezuelo de Pedernal⁶⁵.

El Cobre, El Maitén, Casa de Agua; por el poniente y de norte a sur, las principales quebradas que tributan al río Pedernal son las llamadas Clonqui, Montosa, Lara, Lagunitas, Tornos, Niebla, La Encierra, La Quema.

⁶⁴ IGM, 2012f.

⁶⁵ Cartografía: IGM.

El valle en este sector es bastante estrecho, pero permite la agricultura y la ganadería, lo que le ha dado su sello característico, y dado vida a una comunidad que depende de los recursos del valle para su subsistencia. La importancia de este sector viene desde muy lejos en el pasado. Cuando los hombres antiguos descubrieron este paso entre los valles de Choapa y Petorca encontraron una excelente oportunidad de valerse de los recursos de la parte alta del valle de Petorca y de la totalidad de los subvalles de El Pedernal y El Sobrante, sobre todo en momentos en que la caza y la recolección fueron la base de su economía.

También sirvió para que, más tarde, se produjera el intercambio entre grupos del valle superior de Petorca con grupos del valle medio e inferior del Choapa, intercambio de productos agrícolas, así como tejidos, alfarería y cestería.

Pero, como territorio de tránsito, tuvo una gran importancia, de donde el hecho de hallarse todavía bien reconocible una pukará seguramente como punto de control del tráfico entre Petorca y Choapa y viceversa a través del ramal del Qhápaq Ñan que utilizaba el portezuelo del Pedernal para las comunicaciones entre ambos valles. Y este sería también el camino para que se introdujeran en el valle las influencias desde los valles transversales de más al norte. Y a través de la continuación de esta ruta, a través del portezuelo de Alicahue, las influencias se extenderían hacia el sur con mucha facilidad.



El Pedernal, sector de un campo de petroglifos conocido como El Arenal, sobre la margen derecha del río del mismo nombre.



Una gran variedad de figuras, muchas de ellas geométricas, se pueden observar en este campo de petroglifos en la localidad de El Pedernal, comúnmente conocido como El Arenal.



En la página anterior, el más emblemático petroglifo de El Arenal es este, que representaría a un guía espiritual, si bien algunos han visto en él a un líder local.

Las tropas inkaicas también habrían utilizado este paso de montaña para desplazarse hacia el sur debido a la facilidad y rapidez que involucraba usarlo pero sobre todo porque inmediatamente se encontraban lugares habitados y un suministro seguro disponible en los *tampu* o tambos del camino, así como en las *qollqa* o depósitos y en otros medios que se hubiera dispuesto cuando el ejército inkaico estaba en movimiento, sobre todo para las operaciones en los valles meridionales de Cachapoal al sur y hasta el Maule.

Es bien sabido que en la parte alta y montañosa que separa a Choapa de Petorca existieron instalaciones inkaicas en pleno funcionamiento, las que utilizó Diego de Almagro en su expedición a Chile. Pero también las encontró en el valle de los Olmos, donde estaba ubicado el centro administrativo del valle superior, y donde se celebró la primera misa, el día de Pentecostés del año 1536.

En resumidas cuentas, con el paso del tiempo⁶⁶, se ha propuesto que diversos grupos humanos ocuparon el territorio que actualmente corresponde al valle de Petorca, una parte del cual forma la actual comuna del mismo nombre. Tales grupos habrían asumido una muy particular forma de enfrentar los diversos desafíos que les oponía la naturaleza en el diario vivir, respondiendo con el desarrollo de sus aspectos socioculturales y mediante la reciprocidad con su entorno⁶⁷.

Asimismo, lo que podría llamarse Prehistoria de Petorca bien podría remontarse al Arcaico Temprano, destacándose los hallazgos de la cultura Hueltelauquén, que corresponde, de acuerdo con los especialistas, a grupos de cazadores y recolectores que provenían del Norte, en un sentido muy amplio, y que podrían haber estado presentes en el valle cuando menos unos 8.000 años antes del presente⁶⁸.

⁶⁶ Lo mismo que puede ser observable en otros valles transversales y en el resto del territorio cisandino.

⁶⁷ QUEZADA et al., 2007.

⁶⁸ JACKSON, 1997.



El famoso petroglifo de El Arenal, visto en la fotografía anterior, vandalizado en su reverso como única manera de protegerlo de otros vándalos.

En otra parte de este trabajo ya se ha hablado mucho más ampliamente sobre este tema. Muchos siglos después, durante los primeros siglos de la era actual, los valles de la Precordillera petorquina, como El Pedernal, fueron ocupados por gentes de las culturas El Molle, El Bato y Lolleo. Aparentemente al menos, la cultura El Molle habría tenido una mayor presencia.



Entre las diversas figuras grabadas en las piedras que conforman este campo de petroglifos, sobresale esta figura serpentiforme.

Si bien la mayoría de los especialistas habla de grupos humanos diversos y hasta antagónicos, hay quienes opinamos que, más que nada, se trata de influencias culturales extendiéndose desde diversos puntos, la cultura El Molle desde los valles transversales del norte; la cultura El Bato y Lolleo desde la costa. Estos nuevos estadios culturales que se hacen presentes en el valle, representan el tránsito paulatino hacia una economía basada en la producción de alimentos y en el sedentarismo, lo que introduciría profundas modificaciones en casi todos los aspectos de la vida cotidiana, desarrollándose

ocupaciones humanas de mayores densidades poblacionales y prolongadas en el tiempo⁶⁹.



⁶⁹ DURÁN, 1989; FALABELLA, 1989.

En la página anterior, un bloque suelto en el que se practicaron dos tacitas, de poca profundidad, sin duda alguna, con objeto ceremonial.

Ya para el siglo XIII d. de J.C., los grupos locales, herederos del desarrollo cultural de los alfareros tempranos, comienzan a establecer fuertes vínculos culturales con grupos que habían adoptado la cultura Las Ánimas y la cultura Diaguita, características de los valles transversales de más al norte. Durante este nuevo estadio, llamado Período Intermedio Tardío (PIT), comienzan a tener un rol fundamental la producción agrícola, destacando el maíz, la papa, la quínoa y el zapallo, pero sin abandonar la caza y la recolección de especies vegetales naturales. Aparecen, así, asentamientos más permanentes, fomentando la agrupación de las familias en pequeños villorrios o caseríos, que mantuvieron su cohesión social en base a una organización de carácter comunitaria en la que los individuos reconocían la existencia de una instancia superior a la cual pertenecían sin importar sus orígenes familiares diversos⁷⁰.



⁷⁰ AGUILERA, 2005.

En la página anterior, en primer plano, una figura que representa una lagartija o un lagarto.



La riqueza de los petroglifos de El Arenal, en el sector de El Pedernal es, sin duda alguna, muy importante, y ha de dar lugar a estudios más profundos que vengan a aportar nuevos y mayores conocimientos sobre este sitio, el que bien parece ser un centro ceremonial al aire libre, orientado, como está, hacia las cumbres que dominan el paisaje por el levante.

Durante el siglo XV d. de J.C., el portezuelo del Pedernal vería el paso de las fuerzas inkaicas, provenientes del valle del Choapa, fuerzas que se extenderían por todo el valle, incorporándolo, de esta manera, al Tawantinsuyu. No puede decirse si la conquista fue pacífica o se dio luego de alguna batalla o enfrentamiento armado. La presencia inkaica en El Pedernal está representada por uno de los mayores logros civilizadores del mundo prehispánico, el Qhápaq Ñan, el Gran Camino, que en realidad es, como se ha dicho ya, una red vial compleja e intrincada, así como extensa, que sirvió de columna vertebral al Tawantinsuyu. Y, en este valle, fue de tal importancia, que, a pesar del paso

del tiempo, sobrevivió hasta la actualidad, teniendo una gran importancia en la Colonia como uno de los caminos interiores más importantes, el Camino Real de Choapa a Aconcagua, que en el siglo XIX se llamó Camino de Illapel y permitía las comunicaciones expeditas entre Santiago y el Norte Chico.

Finalmente, la llegada de los españoles al territorio significó un verdadero genocidio. Primero, Almagro los unió como a bestias de carga para transportar, a falta de estas, las provisiones, vituallas, enseres y herramientas de la expedición que volvía al Perú. Las enfermedades que dejaron a su paso hicieron otro tanto. La conquista del territorio por Valdivia y su gente contribuyó a acentuar la merma de población originaria, la que finalmente, a su extinción, sería reemplazada por individuos capturados en la guerra de Arauco y puestos a trabajar como esclavos, así como también empezó a emplearse a españoles y mestizos, vista la carencia de brazos para el trabajo de la tierra y el cuidado del ganado.

Los estudios realizados en la cuenca del río de El Pedernal, si bien todavía resultan absolutamente escasos, se inician tardíamente, con las investigaciones realizadas en el sector por Fernando Igualt en 1964. Igualt describió por vez primera el campo de petroglifos del sector de El Arenal, al que llamó Pedernal 2, registrando 29 bloques de piedra aislados.

En el mismo año, Marta Rueda, de la Sociedad Dr. Francisco Fonk informó del hallazgo de dos cestos en un abrigo rocoso del lugar, sitio al que se ha denominado Pedernal 1, canastos elaborados en técnica de aduja ricamente decorados con diseños geométricos y lo que se ha considerado como ofrendas en sus interiores que se han atribuido al período de aculturación diaguita-inkaico.

El Chalaco, un rico patrimonio arqueológico

El Chalaco o simplemente Chalaco, es un amplio sector que se extiende desde la ribera oriental del río del Pedernal hasta el sector alto del cordón que, desprendido desde el cerro Negro (3.230 metros) avanza hacia el poniente presentando alturas como los cerros Las Tórtolas (2.840 metros), Olivillo (2.620 metros), Enjalmita (2.260 metros), morro La Cabra (1.830 metros). El cordón más septentrional avanza por los cerros Soroche (3.155 metros),

Quebrado (2.985 metros), Blanco (2.790 metros), Uribe (2.873 metros), Baltazar (2.485 metros).

El territorio montañoso es sumamente fragoso y solo permite dos caminos principales desde El Chalaco hacia el levante, los que han utilizado ancestralmente los campesinos de este sector para llevar sus ganados a las veranadas ubicadas en las tierras altas. Antes de ellos, las poblaciones originarias ya utilizaron estos territorios altos y quebrados, lo que queda demostrado por la existencia de testimonios arqueológicos, principalmente en la forma de petroglifos, en sitios como el morro La Cabra y en algunos otros sitios, como en las riberas de las pequeñas lagunillas, casi invisibles, que existen en las tierras altas, detrás de la primera línea montañosa que se contempla desde el plan.

La quebrada del Cepo es particularmente interesante por sus extensas vegas dominadas por una serie de alturas, algunas ya nombradas, de cuyos faldeos se nutren las quebradas y las vegas, creando las condiciones apropiadas para la existencia de una muy rica y variada fauna que fue cazada por las poblaciones originarias. Por el sur, esta cuenca de altura está limitada por los cerros que se observan desde el valle de El Sobrante: cerros Chamuscado (3.192 metros), El Valle (3.162 metros), Las Hornillas (2.935 metros), Portillo (2.866 metros), Campano (2.687 metros), Tres Picos (2.548 metros).

Otra subcuenca de altura se forma al sur del cordón formado por las alturas ya señaladas, y queda limitada al sur por un cordón que se desprende del cerro El Valle ya nombrado, que alcanza los 3.162 metros de altura y continúa por el cordón de Los Azules, que tiene una altura promedio de 3.000 metros sobre el nivel del mar, presentando alturas como el portezuelo Los Azules (3.61 metros), morro Corral (3.210 metros), cerros Pulpica (3.235 metros), Ermitaño (3.005 metros), Negro (2.910 metros), morro Tío Flores (1.268 metros).

Chalaco aparece también en algunas obras de referencia de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

“Chalaco (Fundo). De 700 hectáreas de terreno regado, se encuentra a unos 2 kilómetros del pueblo de Chincolco, a 30 km al NE de la estación de Pedegua, del ferrocarril longitudinal.”⁷¹ Esta obra de referencia localiza a la localidad de

⁷¹ RISO PATRÓN, 1924:179.

Chalaco en 32°12' de latitud Sur y 70°50' de longitud Oeste. Se trata de una de las pocas referencias que se pueden encontrar con respecto a El Chalaco o, sencillamente, Chalaco.

La ley 4.299, del 28 de octubre de 1932, fijó los límites de la provincia de Aconcagua, de la que este valle formaba parte, así como de los departamentos que conformaban esa provincia, y de sus comunas, subdelegaciones y distritos. En la parte pertinente, que estableció los distritos para la comuna subdelegación de Petorca, dice:

“Distrito 2.º, Chalaco

“Sus límites son:

“Al norte, el lindero norte del fundo Chalaco, desde la línea de cumbres que limita por el oriente la hoya del estero Las Palmas hasta la línea de cumbres que limita por el sur la hoya del río Choapa.

“Al Este y Sur, la línea de cumbres que limita por el oriente y sur la hoya del río Pedernal, desde la línea de cumbres que limita por el sur la hoya del río Choapa hasta la confluencia de los ríos del Pedernal y del sobrante.

“Al Oeste, la línea de cumbres divisoria secundaria de aguas, desde la confluencia de los ríos del Pedernal y del Sobrante, que forman el río Petorca, hasta la línea de cumbres que limita por el oriente la hoya del estero Las Palmas, pasando por los Altos de Carén, y la línea de cumbres que limita por el oriente la hoya del estero Las Palmas desde la línea de cumbres divisoria secundaria de aguas mencionada hasta el lindero norte del fundo Chalaco.”⁷²

De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, “chalaco” significa “natural del Callao, provincia constitucional o puerto del Perú. U. t. c. s.” La segunda acepción es similar a la primera: “Perteneciente o relativo al Callao o a los chalacos.” Es posible que haya alguna base para ese nombre en quechua, ya que la quebrada de La Monguaca preserva una designación en quechua, significando

⁷² JOFRÉ 1936 [I]:178.

En términos generales, Chalaco es un extenso predio que se encuentra ubicado entre el cordón de cerros que constriñe el estrecho valle del río Pedernal y la ribera de este último, limitando al norte con El Pedernal y al sur con El Sobrante, teniendo enfrente la localidad de Calle Larga.

En la parte alta se han estudiado varios sitios arqueológicos, tales como el morro La Cabra, en el sector de El Molino, entre las quebradas de El Cepo, Carmelita y La Monguaca. La quebrada de La Monguaca, en su parte inferior, presenta una gran cantidad de petroglifos en piedras que se encuentran sobre un suave lomaje que mira hacia el valle y hacia la quebrada mencionada. Sobresale en el conjunto una gran piedra que mira hacia el valle y que contiene una serie de glifos, uno de los cuales pareciera ser un líder espiritual o quizás un ser superior. A los pies de esta gran piedra se puede observar una especie de altar con una piedra tacita que presenta tres horadaciones inconclusas, un mortero de uso ritual, y un pilar completamente tallado que, dado el tiempo transcurrido hasta hoy desde que fue grabado, se encuentra actualmente tumbado a un costado de la piedra a que se ha hecho referencia.

La arqueología y la historia de El Chalaco son muy atractivas y difíciles de poder describir en forma sencilla, ya que se la debe situar en un contexto más amplio que corresponde al horizonte Norte Chico, lo que en muchos respectos hace que la prehistoria y la historia de este sector sea compleja de clasificar ya que corresponde a un territorio de confluencia de diferentes culturas en diferentes tiempos prehistóricos e históricos.

Así, de buenas a primeras, el valle de Petorca, en general, es un área de contacto entre las culturas del Norte Verde y de la Zona Central, así como de la costa inmediata.

En términos de temporalidad, se pueden distinguir diferentes períodos en el valle de Petorca:

Alfarero temprano, hacia 445 ± 150 d. de J.C.

Alfarero medio, hacia 850 ± 100 d. de J.C.

Alfarero tardío, entre 1020 ± 100 y 1245 ± 80 d. de J.C.



En la página anterior, el antiguo camino de Illapel, que unía el Norte Chico con el centro del país a través de la cuesta y el portezuelo de Pedernal⁷³.

En cada uno de estos momentos pueden distinguirse distintos tipos de manifestaciones culturales, las que van desde los grupos cazadores-

⁷³ PISSIS, 1859.

recolectores hasta grupos sedentarios. Es posible encontrar en estos momentos elementos líticos tales como pintas de proyectil, piedras de moler, raspadores, conchas pulimentadas, tembetás, así como gran cantidad de restos cerámicos de distintos materiales y diseños, los que van desde la cerámica de uso cotidiano hasta la ceremonial, y desde la local hasta la diaguita y la inkaica.

Los entierros encontrados se han asociado a diferentes estadios culturales, como la tradición Bato, pasando por el Complejo Cultural El Molle, los diaguitas e incluso la cultura inkaica. Igualmente, y mención muy especial, merece la enorme cantidad de arte rupestre en la forma de petroglifos que se encuentran en todo el valle, pero especialmente los que se han encontrado en El Chalaco, así como en El Sobrante.

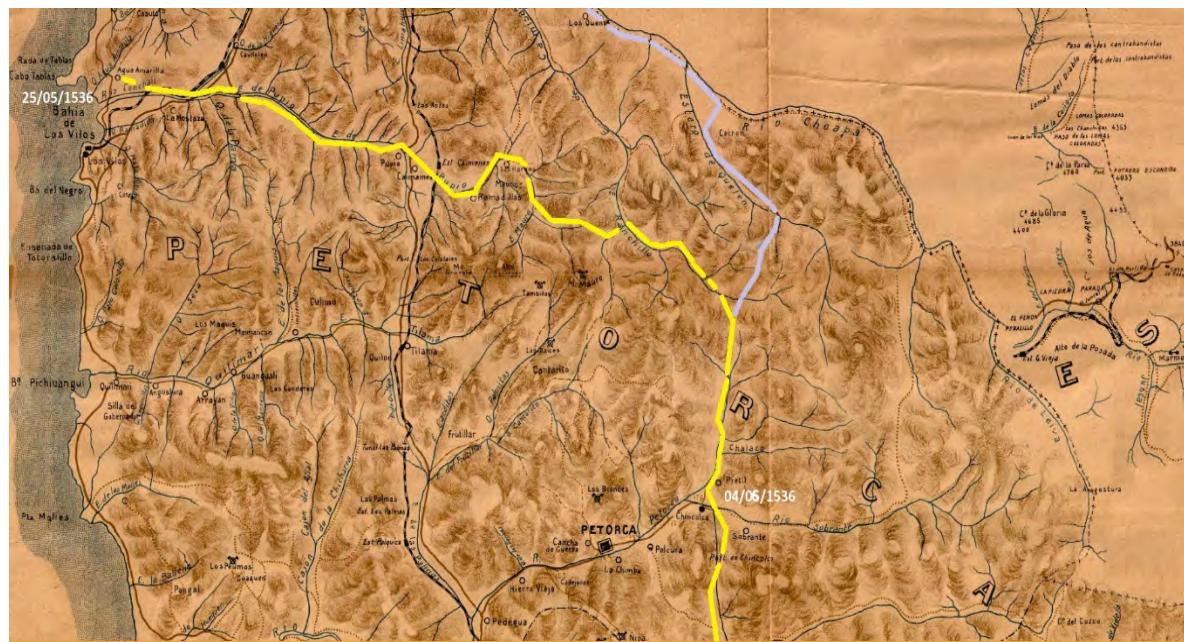
En lo que se refiere a El Chalaco, mención especial merece la quebrada de La Monguaca, no lejos de otro importante sitio, como lo es el morro de La Cabra, donde es posible observar distintos motivos, los cuales se basan principalmente en figuras geométricas, como círculos, rombos, líneas rectas y volutas; las antropomorfas o zoomorfas junto a las representaciones de culebras o serpientes, lagartos y sapos, *hombrecitos* y llamas. Además, como en otros sitios del valle, se encuentra una profusión de cruces de diferentes formas o representaciones, como las dobles, las simples, y que pueden estar aisladas o asociadas entre sí o a otros motivos.

De acuerdo con algunos especialistas, es posible diferenciar los motivos distintivamente, destacando, hipotéticamente, cuatro:

1. Simple juguetería, o mera manifestación artística de los creadores de los petroglifos.
2. Recuerdo de hechos de armas o hechos históricos.
3. Signos ideográficos a modo de un sistema de escritura arcaico (y que, por lo tanto, tendría un significado cierto y no interpretativo al acaso).
4. Representación de concepciones espirituales, mágicas o religiosas, o todas ellas juntas.

A pesar de lo anterior, existe un consenso en cuanto a que la mayoría de las manifestaciones artísticas o arte rupestre del sector de El Chalaco y, por extensión, de todo el valle, corresponden a símbolos mitológicos y

astronómicos, las que en el mundo andino estaban estrechamente ligadas a las creencias y a la espiritualidad, interpretadas a veces como religiosomágicas.

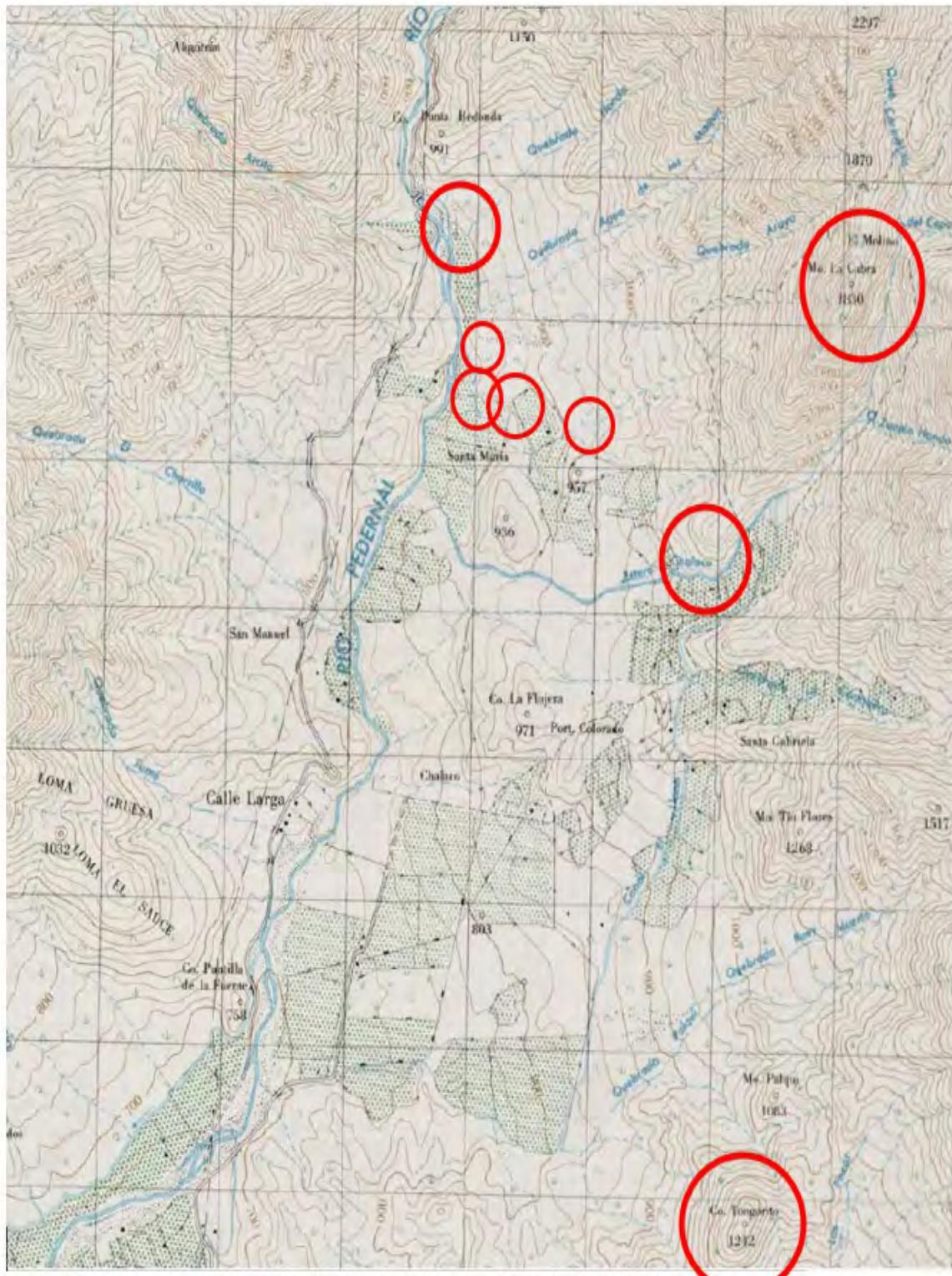


La ruta de Almagro hacia Chile, entre el 25 de mayo y el 4 de junio de 1536.

En lo que se refiere a la quebrada de La Monguaca y al morro La Cabra, ambos sitios, como ya se ha dicho, en el sector de El Chalaco, y de acuerdo con los estudios arqueológicos efectuados, debe considerárseles como sitios o centros ceremoniales o cultuales, dadas las características de su emplazamiento y a los tipos de motivos representados.

Sin duda alguna, El Chalaco y sus inmediaciones representa un área de importante valor arqueológico e histórico que no ha sido lo suficientemente estudiado ni menos todavía dado a conocer. Lo que en estas páginas se intenta es, más que nada, dar un paso más para la valoración del patrimonio arqueológico y ancestral, con la finalidad de contribuir al conocimiento y entendimiento de estos y los demás sitios arqueológicos, lo que es importante para su protección, conservación y preservación para las futuras generaciones y para nuevos y más profundos estudios.

El Chalaco guarda en toda su extensión los restos de antiguos grupos que contribuyeron con su cultura y su vida cotidiana al desarrollo de este sector, como, sin duda, de otros colindantes dentro del valle.



Principales sitios arqueológicos en el sector de El Chalaco.

Y las piedras grabadas con glifos guardan los recuerdos de antiguos centros ceremoniales y espirituales que hasta hoy guardan celosamente su verdadero secreto. Porque, por más que se les estudie y trate de entender y comprender,

finalmente su verdadero sentido y significancia quedan atrapados en el tiempo, desde que el último hombre o mujer que conoció estos lugares murió, llevándose el secreto final. Aquí, como en todos los demás sitios que presentan petroglifos, todo lo que se diga es simplemente una lejana aproximación, porque no se tiene ninguna certeza de la realidad. Solo se puede tratar de interpretar su esencia y su significado, pero nada es definitivo.

El sector de El Chalaco no solamente ha rendido profusión de petroglifos y de estructuras pircadas. También se ha observado, en superficie por el autor, grandes cantidades de fragmentos de cerámicas, de todos los tamaños imaginables.

En algunos casos, la cerámica asociada con sitios con petroglifos bien puede tratarse del testimonio de un uso ritual o ceremonial que concluyó con los utensilios destruidos en señal de ofrenda. En los casos de los restos de cerámica asociados con estructuras pircadas, como en el caso de El Farallón, por ejemplo, puede tratarse más bien de restos de cerámica que se rompió durante y debido a su uso cotidiano.

Pero, sin duda alguna, la mayor cantidad de fragmentos cerámicos que pueden ser observados en este sector, como en los muchos otros, es de uso cotidiano, salvo los ejemplos de cerámica especial, con engobe, pintada en el exterior, otra muy fina y de color negro.

La Pukará de El Farallón

El Farallón es un punto de la cuenca del río del Pedernal que domina el paso de norte a sur y viceversa a través del camino que pasa por el fondo de la quebrada del mencionado río en un sitio especialmente estrecho. Desde la cima de El Farallón se domina absolutamente todo el paisaje desde Pedernal hasta la cuesta de Chincolco y muy especial el tránsito a través del camino que viene desde el norte hacia el valle de Petorca.

En su inmediatez, bajo el alero del farallón que da nombre al sitio, se encuentran en la actualidad tres pequeños recintos que han rendido cerámica de uso cotidiano, común y corriente.

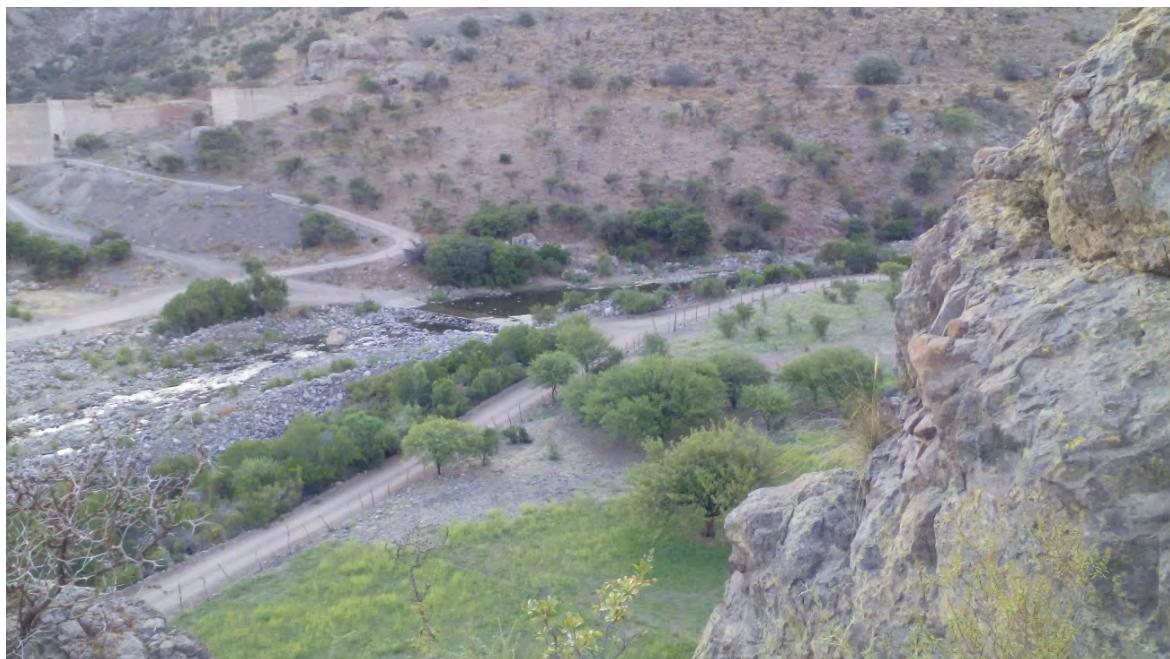
Es posible que estos recintos, pequeños y formados por pircas de piedras del sector, hayan servido como una especie de avanzada para la defensa de la pukará por el único lado más accesible, el del sur, ya que el lado norte es absolutamente inexpugnable y muy fácil de defender desde la cima. La entrada del lado sur presenta escalones de acceso que se encuentran en bastante buen estado.



El Farallón domina completamente el tráfico entre el valle de Petorca y el valle de Choapa por el portezuelo de Pedernal.



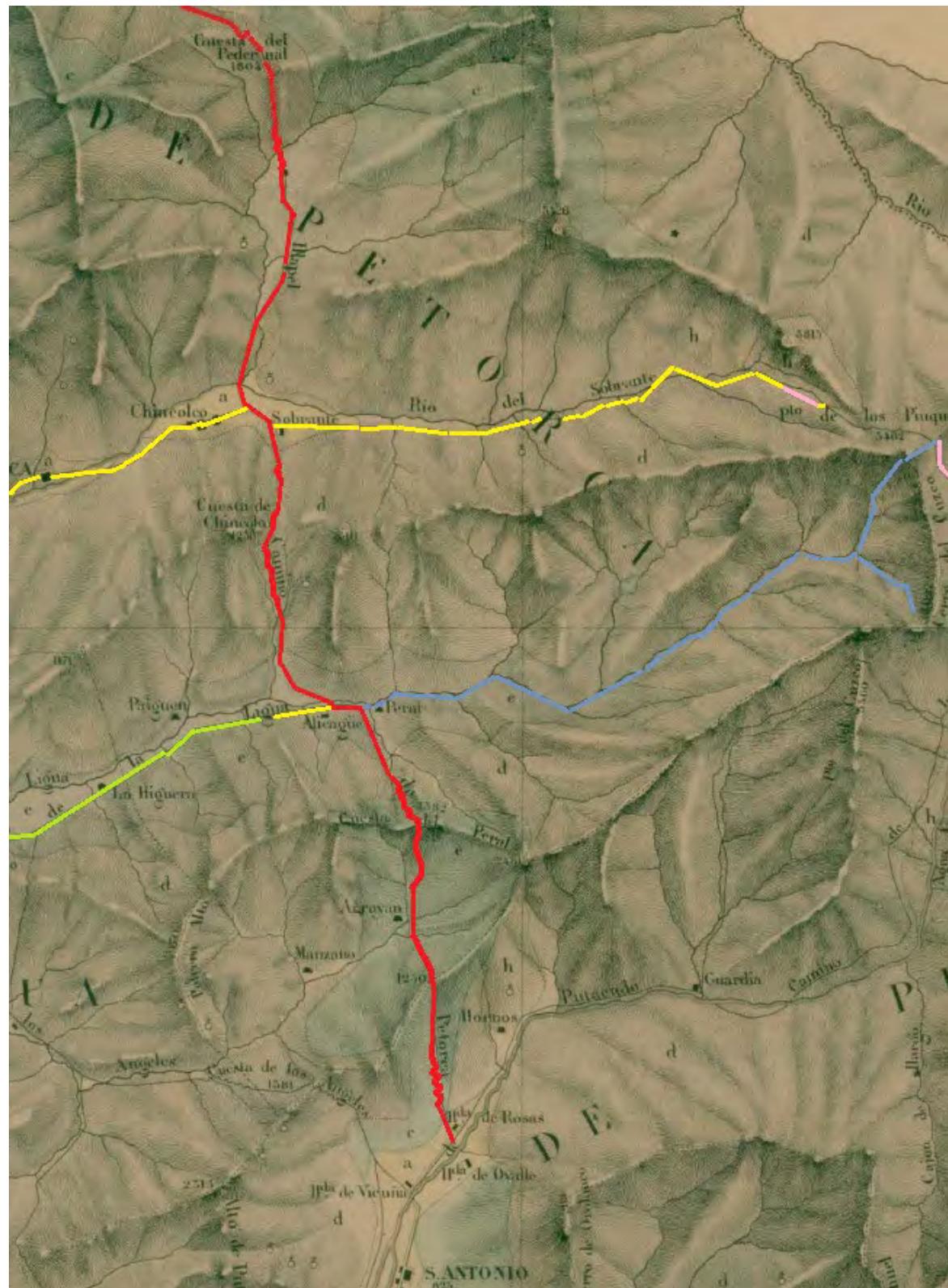
En la página anterior, vista hacia el norte desde la cima de El Farallón. La estrechez del valle en este punto es fácilmente dominada desde este punto.



Otra vista desde la cima de El Farallón con el cauce del río de El Pedernal y al fondo las instalaciones de la ahora abandonada mina La Dulcinea.



Acceso sur al sitio de la pukará de El Farallón.



En la página anterior: Para mediados del siglo XIX, el llamado Camino de Illapel venía desde el valle del Choapa y subía desde el Tambo por el estero Camisas, en dirección sureste, hasta alcanzar la parte alta del cordón que separa las

*cuencas de Choapa y Petorca, y, alcanzado el portezuelo de Pedernal, comenzaba a bajar hacia el sur. No se trataba de un camino carretero sino que, como en los pasados siglos, era un camino tropero y para peatones, estrecho en la mayor parte de su trazado, y muy castigado por el tráfico constante y las condiciones climáticas, sobre todo la nieve y los deshielos. Se ha marcado con color rojo el trazado del llamado Camino de Illapel por el portezuelo de Pedernal hasta el valle de Putaendo. Con color amarillo el camino de Petorca, que es el camino transversal que conducía desde la costa hasta los territorios transandinos del Tawantinsuyu. En otros colores, otros ramales del Qhápaq Ñan en esta área.*⁷⁴

En definitiva, ha de considerarse que El Farallón es un punto de control fortificado servido por una guarnición establecida por la administración inkaica. El kuraqkuna debió haber residido en el sector del Valle de los Olmos, mismo punto al que arribó Almagro con su gente y se celebró una misa, la primera de que se sabe, en el territorio chileno.



Uno de los recintos anexos a El Farallón, al que algunos lugareños consideran meros “corrales de cabras”, pero que a simple vista no lo son, a pesar de que debieron ser reutilizados vez tras vez a lo largo de los siglos que pasaron desde que concluyó la presencia inkaica en el sector.

⁷⁴ PISSIS, 1859, reproducción parcial.

Este sería un punto estratégico porque, además, tendría bajo su supervisión el Qhápaq Ñan que por el valle de El Pedernal venía desde Choapa en dirección a Alicahue y al sur, así como también al ramal que subiendo por la caja del río Petorca desde la costa se dirigía por el río de El Sobrante hacia la alta cordillera, permitiendo las comunicaciones con los territorios allende los Andes y su interconexión con el Qhápaq Ñan longitudinal trasandino que viniendo desde Charkas se dirigía al sur hacia Uspallata y el río Diamante.

En 2016 realizamos la primera visita al sitio arqueológico que desde entonces llamamos Pukará de El Farallón. En términos generales, como ya se ha dicho, se trata de un punto de control en el Qhápaq Ñan que comunica el valle del Choapa con el valle de Alicahue a través de las cuestas y portezuelos de El Pedernal y Chincolco.



En una reciente visita, a principios de 2022, hemos constatado que se ha producido una irreparable destrucción de una parte de este sector, que se encuentra al sureste del sitio principal.

En 2016 identificamos tres recintos asociados a la pukará, con abundantes restos de cerámica de uso cotidiano.

Estos recintos, de forma casi circular, pero adaptados a la geografía local, nos parecieron, entonces, como una especie de parapetos que guarneían el

acceso desde el sureste, que es el punto más fácil para acceder a la fortificación principal. Se entiende, en términos generales, que se trataba de estructuras defensivas y ofensivas anexas y que fueron construidas para darle una mayor y mejor defensa a la pukará ante un ataque por este punto. En este caso, los atacantes debieron venir desde el valle abajo porque los que pudieran acceder a este sector desde el norte serían fácilmente contenidos por los defensores apostados en la parte principal de la pukará o por los guerreros destacados en la parte del terreno que une al farallón con el cerro por el lado del levante.



Otro de los recintos asociados a la pukará que se encontraban en existencia en 2016.



En la página anterior, estos pequeños recintos, sin entrada, habrían sido importantes al momento de ofrecer una exitosa defensa del sector.

Es posible que estos recintos, debido a su tamaño, solamente pudieran ser defendidos por un máximo de tres guerreros, los cuales contaría con suficientes provisiones y armamento como para oponer una eficiente y eficaz resistencia al avance de cualquier enemigo que eventualmente pudiera presentarse en este sitio.



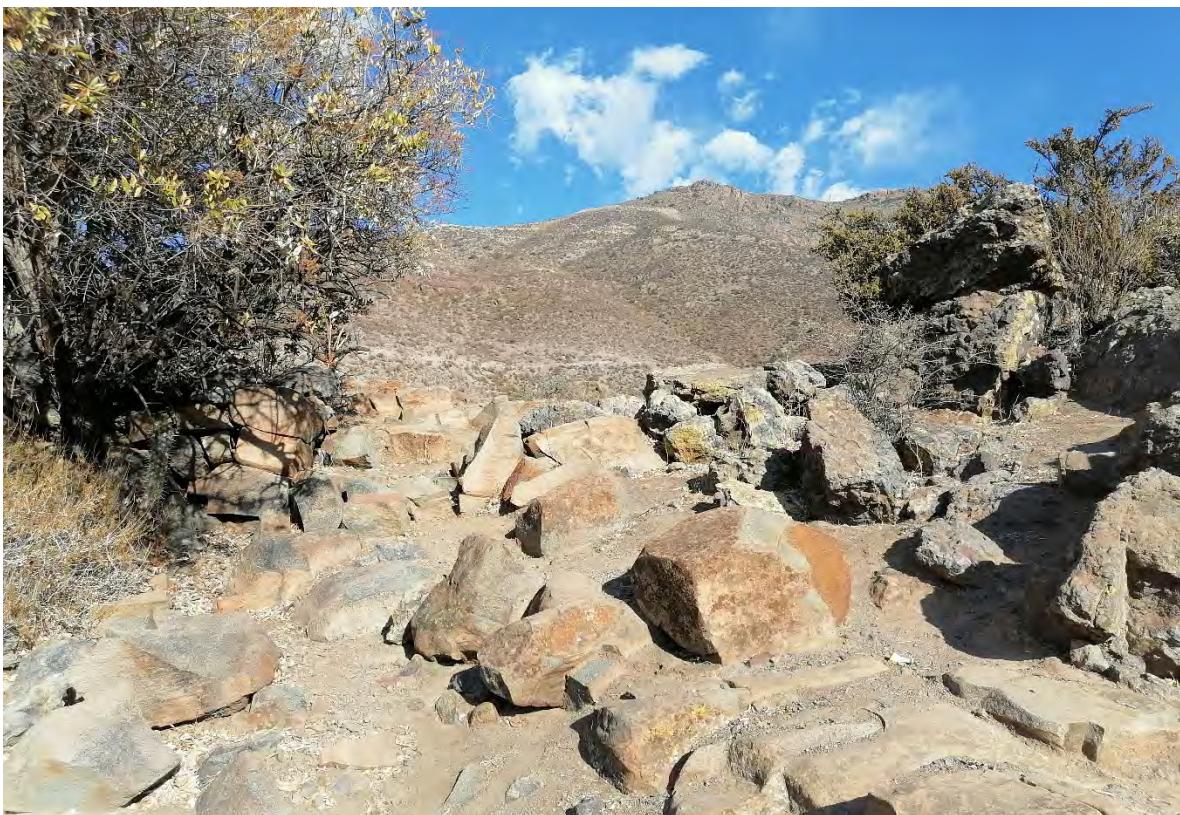
Este es el único recinto de pirca asociado con la pukará de El Farallón que actualmente existe; los otros dos han desaparecido.

En este caso, parece ser que las actividades de un club de montaña han llevado a una grave intervención antrópica que no tiene ninguna manera ni forma de revertir el daño causado.

La señalética instalada por la oficina de turismo de la municipalidad de Petorca es un claro indicio de un mal manejo del sitio, aunque muy probablemente eso se deba a que no se cuenta con la información necesaria y suficiente.



Actual acceso sur a la pukará.



En la página anterior, la entrada principal, la que se ubica al sureste, y permite descender fácilmente al fondo del valle.



El sector noreste de la pukará, dominando la visión hacia la parte alta.



En la página anterior, el piso de la pukará y en todo su contorno contiene muchos fragmentos de cerámica de uso cotidiano.



El acceso norte desde la quebrada del río de El Pedernal.



Acceso sureste a la pukará.



Algunos fragmentos de cerámica todavía es posible encontrar en el único recinto de apoyo que queda en pie en la actualidad.

Por lo tanto, el que se adopten medidas de salvaguarda, además de señalética apropiada, y se instruya a las personas que viven en las inmediaciones sobre la importancia de este sitio arqueológico ayudará a que en el futuro no vuelvan a repetirse estos hechos, los que terminan con una pérdida del patrimonio local.

Tierras Coloradas

El sitio de Tierras Coloradas, más bien parece ser un complejo de estructuras pircadas que se encuentran sobre un punto que domina el paso entre Chalaco y El Pedernal y que se extienden sobre una pequeña prominencia del terreno, el que proporciona una amplia y excelente vista sobre el valle inmediato y sobre el terreno que se va elevando hacia el levante, hacia el pie del cordón de cerros que cierra la cuenca por el oriente.

Es posible que estas estructuras correspondieran a un tambo, el que disponía con amplios corrales para guardar las llamas de las caravanas, así como instalaciones apropiadas para el descanso de los viajeros.

Cabe señalar que este sector no es único por su ubicación sino que, de acuerdo a las observaciones hechas en terreno, al menos desde que se traspone el sitio de la pukará de El Farallón, se está en un terreno sumamente importante para

las gentes prehispánicas, no solo como un territorio apto para la vivienda y para desarrollar actividades de subsistencia tales como la ganadería y la agricultura.



Parte de las estructuras sobre la pequeña colina rocosa que se encuentra en el camino entre El Pedernal y Chalaco, a poca distancia al sur de la pukará de El Farallón.

Puede decirse, en vista de los testimonios arqueológicos, que este sector tuvo una muy especial, importante y relevante significación para las poblaciones originarias debido a la geografía inmediata.

En efecto, por el levante se encuentra un contrafuerte con elevaciones importantes sobre el nivel del piso y que tienen sus principales expresiones en el morro La Cabra, de 1830 metros de elevación, donde, en su lado norte sobre todo, se encuentran petroglifos y piedras tacitas, correspondiendo a un centro

ceremonial de altura que domina todo el paisaje del valle inmediato al poniente.



Estas estructuras de Tierras Coloradas, se encuentran dispuestas estratégicamente sobre el camino y con una excelente vista del valle y de las vías de comunicación terrestres.

Desde este sector, el morro La Cabra se presenta impresionante, lo que invita a que exista aquí alguna clase de contacto de las esencias espirituales que se debieron expresar arriba y abajo, y que deben tener alguna otra relación con otros dos sitios inmediatos, al este de este punto.

Todo el terreno inmediato y alrededor de este sitio, así como el que se extiende hacia el este, a simple vista se advierte que contiene una gran cantidad de fragmentos pequeños de cerámica, que a primera vista parece ser solo de uso cotidiano y que, en tal caso, debió haber sido usada por quienes fueron destacados a estas estructuras, que tienen toda la apariencia de una pukará amplia y aparentemente con uso amplio, probablemente, e inusualmente, asociadas estas estructuras a un tambo que contó con amplias instalaciones para acoger a los viajeros y a los guerreros que se enviaban a la frontera de guerra en el sur, o que volvían desde allá a sus hogares luego de

haber servido un período asignado por la administración inkaica en distintos puntos al sur del wamani de Chile.



Fragmentos de cerámica de varios tipos y distintas formas de trabajado se encuentra en abundancia en este sitio.



Un camino sostenido por un muro bajo, conduce desde el sitio de Tierras Coloradas hacia el terreno más bajo y llano situado al levante.



Otro aspecto del mismo camino, visto desde el lado sur-sureste hacia la parte alta.



El camino parece haber sido reutilizado en tiempos posteriores, pero apenas llega al terreno plano, desaparece.



Vista hacia el sur desde la colina de Tierras Coloradas.

Llano de El Pedregal

Se trata de un sector de Chalaco que se encuentra al este del sitio de Tierras Coloradas, con una impresionante vista del morro de La Cabra y las alturas inmediatas.

A través de todo este sector que se forma en el piedemonte de La Cabra, se encuentran muchas y variadas estructuras pircadas, la mayoría de dimensiones tales que no parecen aptas para la ganadería hispánica y actual, tanto por las características del terreno como por las aparentes capacidades.

Algunas acequias parecen haberse construido y puesto en funcionamiento en tiempos coloniales y modernos para regar estos amplios terrenos. Pero queda a la vista que las estructuras de pircas han sido reutilizadas en la mayoría de los casos en tiempos ya modernos.



Aspecto general del Llano del Pedregal. Al fondo, sombreado por una nubecilla, el morro de La Cabra y el moderno camino que permite un fácil acceso hasta ese sitio arqueológico.



En la página anterior, petroglifos de El Pedregal.

Ocupando una posición bastante central y con una vista total sobre el morro de La Cabra, la roca con petroglifos del Llano del Pedregal muestra sus grabados, los que dan hacia el noroeste. De tratarse de un sitio ceremonial también, la vista es privilegiada para observar los equinoccios y los solsticios, además de otros momentos, como, por ejemplo, la plenitud de la Chakana o Cruz del Sur, cada año, a inicios del mes de mayo de nuestro calendario.

A una corta distancia de este lugar, se encuentra otra piedra, rodeada de un amontonamiento de piedras de diversos pero menores tamaños, que, aunque se encuentra en bastante mal estado, parece haber sido objeto de grabado de petroglifos en su cara poniente. La única figura reconocible sería una antropomorfa, con los brazos extendidos hasta el codo. Sin embargo, eso es todo lo que puede decirse al respecto a partir del estado en que se encuentra el soporte.



Petroglifo del caminante.

A escasa distancia, hacia el sureste, se encuentra una extraña piedra que presenta una especie de horadación inconclusa. El material lítico soporte parecen haber contribuido a que la hipotética tacita se conserve en pésimo estado.



Recintos construidos con pircas de piedra y barro.

Varios pequeños recintos de pircas cuadrangulares y circulares se encuentran a medida que uno va caminando hacia la parte más alta de este sector, todos en muy mal estado de conservación debido al tiempo transcurrido desde su última utilización hasta el presente. Es obvio que la mayoría de estos sitios, sino todos, fueron reutilizados y redireccionados en cuanto a su uso en tiempos de la Colonia y hasta cuando menos principios del siglo XX.



Otras pequeñas estructuras rectangulares y circulares que se encuentran hacia la parte superior de este sitio.



En la página anterior, restos de muros de piedra y barro.



Estructura circular piedra.



En la página anterior, la llamada tacita del Llano del Pedregal.

La Tumba Solitaria

Atravesando una pequeña quebrada que baja de la inmediatez, se encuentra un muy especial sitio, que se muestra muy distinto al resto del terreno en que se encuentra.

En efecto, en lo que parece ser un sitio que se ha aplanado y que yace entre varias piedras de buen tamaño, aparece una conana o mortero móvil de piedra partido a la mitad y con su respectiva mano de moler.

De acuerdo a lo que se observa superficialmente, bien pudo haberse tratado de la tumba de alguien importante que murió y se le enterró ahí en ese sitio, que se encuentra bajo la protección del Pillañ o Apu relacionado con el morro de La Cabra, bajo cuya vista se encuentra este sitio.



El mortero portátil de la Tumba Solitaria.

En la actualidad, la apariencia general del sitio es una pequeña elevación del terreno circundante, muchas piedras de cierto tamaño. Al norte se encuentra la quebrada. Al oriente el contrafuerte de La Cabra. Al sur, los cerros de la cuesta de Chincolco... El escenario es magnífico para una sepultura pensada en la espiritualidad de la gente que vivió en esa época.

En Chalaco se han encontrado numerosos petroglifos, como también ha sido el caso en El Pedernal.

Y hasta fines del siglo pasado, era posible encontrar piedras horadadas e incluso puntas de proyectil en varios lugares de este sector.

En el valle del río El Sobrante también se han encontrado muchos vestigios del período inkaico, incluso un *tampu* o tambo en el sector alto del río, que Stehberg ha señalado en 32°17' S y 70°31' O, en un punto que, según dice él se esperaría que hubiese una instalación de esta clase.



Aspecto general del sitio.

Los Petroglifos del Morro La Cabra

El morro La Cabra está situado al noreste del sitio arqueológico de La Monguaca y tiene una altura de 1.830 metros sobre el nivel del mar.

Se trata de un sitio de difícil acceso anteriormente, pero que, en la actualidad, cuenta con al menos dos caminos principales, el más importante de ellos abierto con fines de explotación minera y que permite el acceso hasta un portezuelo extendido que divide aguas, alargado de norte a sur, actualmente cubierto con una alta pirca divisoria y cerrado su paso al levante por el sitio donde cruza el camino a la mina Lilén por un portón que se mantiene cerrado con una cadena y candado.



ImpONENTE con sus 1.830 metros sobre el nivel del mar, el Morro de La Cabra no solo permanece como mudo testigo de la presencia humana en el valle y en su altitud, sino que conserva los restos de la presencia humana prehispánica, presencia que le regaló con su más alta consideración, pues fue convertido en

un centro ceremonial de altura, siendo dotado con petroglifos y piedras tacitas en toda su esplendorosa forma, un morro que es fácilmente identificable desde el valle.

Al fondo de la pirca de piedra de tipo basáltica negra, se encuentra el amplio sector de petroglifos, los que presentan una gran variedad, como puede verse en algunas de las fotografías seleccionadas para estas páginas.

El morro La Cabra es, desde todo punto de vista, una importante eminencia que se adelanta desde el cordón de la cordillera de Chalaco hacia el poniente y que tiene una orientación noreste-suroeste, con una altura de 1.830 metros sobre el nivel del mar. De los derrames del cordón principal de la mencionada cordillera, descienden una serie de quebradas, como la del Cepo y la Carmelita, que forman la parte alta del estero Chalaco o quebrada Monguaca, como se le ha llamado también. La quebrada de este estero ha servido para abrir un camino que alcanza hasta aproximadamente los 1.600 metros de altura junto al morro.

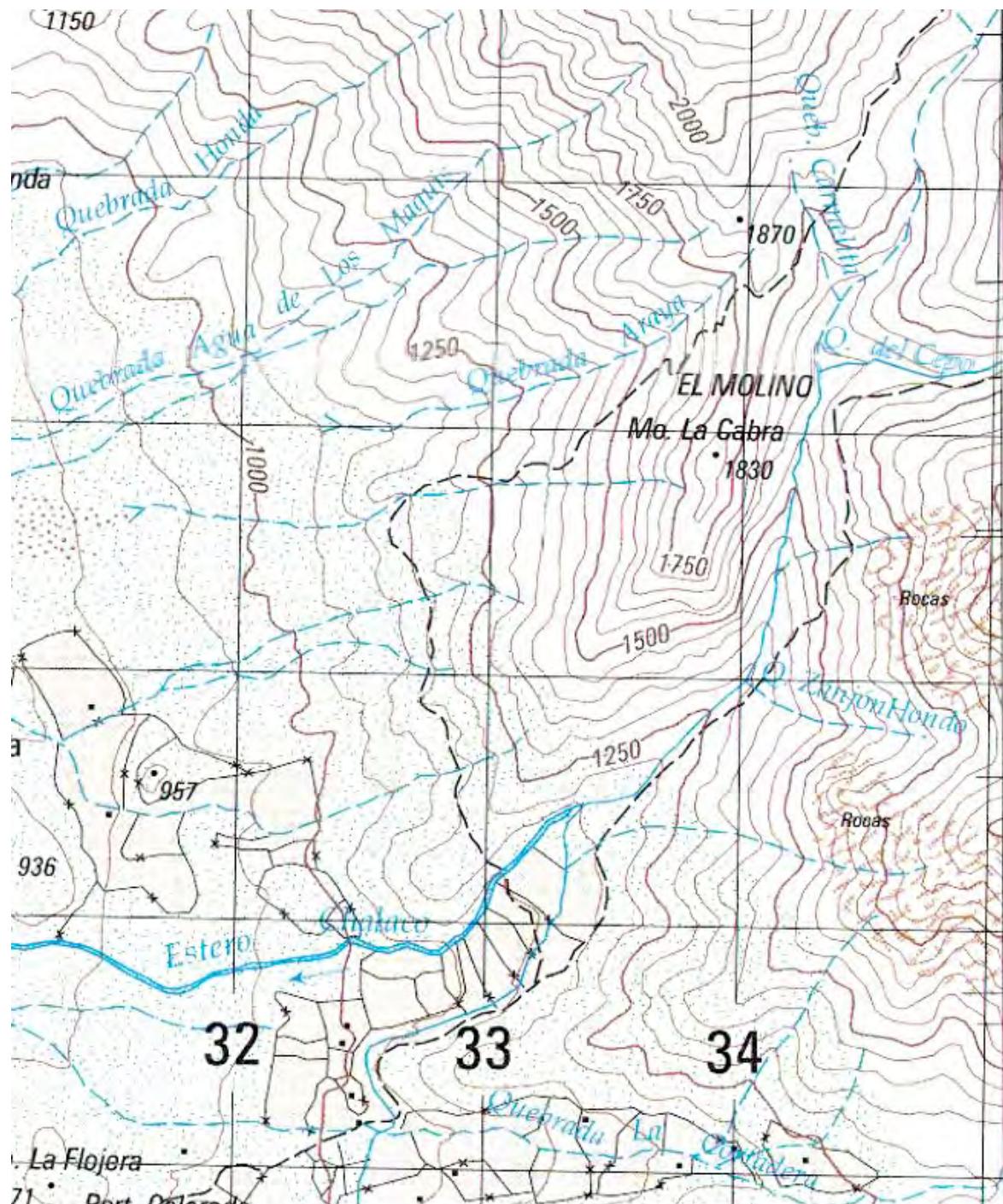


Entre las figuras destaca la de un animal que podría interpretarse como un caballo, en cuyo caso tendría que admitirse que se trata de un glifo muy tardío. También se encuentra una cruz en primer plano y diversas figuras geométricas.



Panel lítico que parece haber la representación de una mano, de un batracio y de quiscos, así como una figura serpentiforme, muy probablemente la

representación de Amaru, que se identifica con la Vía Láctea, cuya visualización es simplemente inigualable en la actualidad.



Ubicación del morro La Cabra, un importante centro ceremonial de altura caracterizado por la presencia de petroglifos y tacitas en un paisaje que domina

*ampliamente el valle a sus pies y con un majestuoso fondo formado por el cordón de la cordillera de Chalaco por el levante.*⁷⁵



Rn la página anterior, círculos concéntricos dobles, una figura antropomorfa y una figura serpentiforme destacan en este bloque del morro La Cabra.

Este camino forma parte de una red que une diversos puntos de la cordillera o cordón que separa las cuencas de El Pedernal y de El Sobrante, siguiendo por la quebrada del Cepo hacia el oriente y pasa entre el cerro Enjalmita, de 2.260 metros de altitud, y la Placeta de las Tolas, a una altitud de aproximadamente

⁷⁵ IGM, 2012f.

2.300 metros, para pasar luego por Los Potrerillos y la Vega Blanca y seguir por la quebrada de la Vega del Chamuscado hasta alcanzar la Vega del Chamuscado, a unos 2.900 metros.

Desde ahí, el camino tuerce al noroeste y llega al portezuelo Pungán, ubicado a 3.096 metros de altura y, siguiendo la dirección general al noroeste, con varias inflexiones, atraviesa el portezuelo Pelado, a 2.990 metros de altura, y baja a la vega Los Chinches, a 2.900 metros, para enseguida continuar al poniente por la quebrada Corral y la quebrada La Arena, en dirección al poniente, y llegar a la quebrada Monguaca, uniéndose al camino que sube por la quebrada Araya.



Aspecto general del sitio desde la parte alta del morro. Algunas de las cumbres principales del cordón que ciñe por el levante la hoyada de El Pedernal, así como caminos, quebradas y cercos de pircas. El sitio está muy cercano a los sitios

donde la acción antrópica ha sido muy severa, a pesar de lo cual parece no haberse afectado demasiado este sitio arqueológico, el que ha sufrido más por la acción de los elementos y el paso del tiempo. El camino seguido hacia el Morro La Cabra fue el que aparece en la parte izquierda de la fotografía. El camino continúa hacia el oriente, hacia la mina Lilén, luego de traspasar un portón con cadena y candado.



Petroglifos al borde de la parte alta del morro La Cabra, con diversas figuras. Enseguida, el valle de Chalaco y, al fondo, Chincolco y el inicio del cajón del río Petorca.

Una variante del camino que se describe anteriormente que sale desde El Chalaco por la quebrada del estero de este nombre y se dirige al norponiente siguiendo la base de este macizo y sube por la quebrada Araya, pasando al

norte de este morro por la cota de los 1.750 metros de altitud. Este camino continúa en dirección al oriente, y cruza la quebrada Monguaca para llegar a la mina Lilén, a 2.600 metros de altitud.



En la página anterior, tacitas labradas en la roca, en el sitio ceremonial del morro La Cabra.

La ubicación de este sitio es absolutamente estratégica, con una amplia visión sobre el valle inmediato y hasta bien abajo, así como de las principales alturas que se encuentran en el cordón del que forma parte.

Las líneas de zeq'e pueden trazarse hasta varios de los principales sitios con petroglifos y sitios ceremoniales.

Algunos especialistas han opinado que las figuras serpentiformes pudieran ser no solamente una alusión a Amaru, la serpiente andina que es representativa de la Vía Láctea, sino, quizá o también una alusión a los cursos de agua inmediatos que se relacionan con la fertilidad y con la abundancia de alimentos para humanos y animales.

Asimismo, los círculos podrían representar estrellas o planetas que en la cosmovisión andina resultaban no solamente importantes sino imprescindibles de tener en cuenta a la hora de los ceremoniales, sobre todo en un centro ceremonial de altura como este, donde los astros, ya se trate del sol, la luna o las estrellas, jugarían un muy importante y determinante papel.

Las tacitas que se encuentran en este sitio arqueológico, alineadas completamente, podrían ser una alusión a las tres estrellas que conforman el cinturón de Orión, las Tres Marías de la cosmovisión campesina moderna, y que tienen un tratamiento especial incluso en la cosmovisión egipcia.

Pero, ha de decirse, al igual que los demás sitios arqueológicos ubicados en este valle como en todo el resto del país, se necesita definir una política de protección efectiva a estos lugares, implementando incluso alguna forma de restricción a las visitas, con un registro pormenorizado de quienes acceden a ellos, involucrando a las comunidades locales y a los propietarios ya administradores de los predios cercanos, además de un trabajo bien elaborado e implementado con las comunidades locales para que adquieran conciencia de su valor y de la necesidad imperiosa de protegerlos y preservarlos para las futuras generaciones pero también para futuros y más pormenorizados estudios de ellos.

Los Petroglifos de La Monguaca

Dentro de lo que es el sector del cajón del estero de Pedernales, que se ubica al noreste de la ciudad de Petorca, uno de los principales y más importantes sitios es el campo de petroglifos que se conocen con el nombre de la quebrada inmediata, conocida como La Monguaca.



Los petroglifos de Monguaca presentan, además de las figuras comunes que incluyen cruces sencillas o enmarcadas, algunas antropomorfas y zoomorfas.

Este campo de petroglifos se encuentra recostado sobre un suave lomaje que asciende desde el suroeste hacia el nor-noreste, dominando con todo el paisaje de Chalaco y el camino del Inka entre El Farallón y la cuesta de Chincolco⁷⁶.

Y, como en el caso de los petroglifos de Pedernal y de otros sitios, parece evidente una alineación de estos grabados en piedra con el paisaje. En ambos casos se puede ver, hacia el norte el portezuelo de Pedernal y hacia el sur la cuesta de Chincolco. Y, al frente, el nacimiento del Sol.

⁷⁶ En el valle de Petorca se la llama general cuesta de Alicahue, pero oficialmente lleva el nombre de cuesta de Chincolco en la cartografía.

Resta determinar si existe alguna alineación solar en los momentos de los solsticios de invierno y verano, aunque de primera vista pareciera que este sitio está relacionado con la salida del sol en esos momentos sobre los cerros del cordón transversal que limita al valle de Petorca por el sur.

Debido a que es también de fácil acceso, en los últimos años ha sido objeto no solo de destrucción y de rayados con pintura, sino también de robos de material, que se notan fácilmente.⁷⁷ Aparentemente, gran parte de las sustracciones tienen como destino el comercio ilegal. En otros casos, los rayados serían simplemente ocio y mero vandalismo. El problema principal es que no parece haber forma de proteger efectivamente los petroglifos.

El nombre de La Monguaca proviene del quechua, el idioma hablado en el Tawantinsuyu, que dominó estos territorios entre los siglos XV al XVI.

Es probable que provenga del quechua manwak'a, de *manchay wak'a*, que significa *Wak'a* (esto es, *lugar sagrado*) de *veneración* o *lugar sagrado de respeto*, en atención a su carácter de sitio ceremonial o ritual. Otra posible explicación del nombre sería el de lugar donde se hace la “voluntad del ser sagrado”, esto es, de alguna “divinidad” o ser superior.



⁷⁷ Una de las tantas denuncias en sentido se publicó en La Estrella de Valparaíso del 6 de junio de 2014. Véase, <http://www.estrellavalpo.cl/impresa/2014/06/06/full/8>.

También habría representaciones del Sol y de la Luna, junto a otras figuras, mismas que requieren de un estudio detallado. Desafortunadamente, este campo de petroglifos también ha sido objeto de destrucción y sustracciones de materiales.



La misma piedra de la fotografía anterior, como se ve actualmente.

En 1997, resumiendo un poco, se llevaron a cabo excavaciones arqueológicas en el sitio llamado Monguaca 4, encabezadas por el arqueólogo Hernán Ávalos.

De estos estudios se dedujo que en el lugar hubo tres ocupaciones humanas, correspondiendo la primera a gentes que se adscriben al Período Agroalfarero Temprano, si bien no ha sido posible atribuir o identificar tal ocupación a ninguna de las culturas conocidas para este período en la zona debido a lo poco diagnóstico que resultaron las evidencias materiales recuperadas durante el trabajo de excavación, como habría sido el caso de la cultura El Molle o bien las culturas El Bato o Lolleo.

La segunda ocupación que se dedujo de dicho estudio arqueológico al parecer habría pertenecido a gentes que se identifican con la cultura Las Áimas, característica de los valles transversales del Norte Verde.



Destacan en este bloque las cruces enmarcadas. Algunos glifos se encuentran un tanto borrosos debido a la acción del tiempo.



En este panel se pueden observar principalmente círculos concéntricos y una especie de ocho acostado encerrado en un círculo.



Los petroglifos de la quebrada de La Monguaca se encuentran insertos en medio de un paisaje que dejan en claro que no se trata de señalética caminera sino de un centro ceremonial a cielo abierto, como tantos otros que se pueden encontrar en la parte alta del valle de Petorca.

La tercera y última ocupación que se habría producido estaría representada por gentes de la cultura Diaguita, o influenciadas por esa cultura⁷⁸.

Este sitio estaba compuesto por 70 paneles distribuidos en 51 rocas en las que fueron grabados una serie de imágenes que son testimonio de la presencia y de la vida de comunidades originarias prehispánicas, de su cotidianidad pero también de su espiritualidad, y que, de acuerdo con algunos especialistas, tendrían una antigüedad de entre 800 a 1.500 años.

Estaba compuesto, porque en octubre de 2021 el sitio fue vandalizado, siendo destruidos la mayoría de los petroglifos y algunos simplemente robados, quizás con qué finalidad.

⁷⁸ ÁVALOS, 1997.



Aspecto parcial de la destrucción de que fueron objeto los petroglifos de la quebrada de La Monguaca.

Desafortunadamente, la vandalización de este sitio arqueológico, según hemos podido verificar durante una reciente revisita al lugar, ha significado la pérdida irremediable y para siempre de un rico patrimonio local. Esta misma situación ha sido denunciada en la prensa, pero ha faltado la reacción de las autoridades nacionales en la materia.



Un menhir o columna de piedra con petroglifos del sitio La Monguaca, actualmente derribado.

“Sergio Vivanco, arqueólogo de la Universidad de Chile, explica que son antiquísimos y que tienen un enorme valor patrimonial. ‘Nos permiten entender el pasado, pero también vemos su potencia para el desarrollo comunitarios’, señala. Y agrega que ‘a partir de análisis que se han hecho en valles cercanos, creemos que los petroglifos se asocian al período intermedio tardío, que data del 200 al 1.200 A.C.’”⁷⁹

⁷⁹ LAS ÚLTIMAS NOTICIAS, jueves 28 de octubre de 2021, página 9.



Área ceremonial del sitio arqueológico de La Monguaca.

Aquí no se trata de que se ignoraba de qué se trataba; ha sido un daño consciente y concertado previamente, porque hace ya muchos años que las personas del sector conocen de los petroglifos de este sitio y de su valor e importancia. Por su parte, el Consejo de Monumentos Nacionales, desde su sitio de confort, nada ha hecho en ningún caso para prevenir la ocurrencia de esta clase de desmanes destructivos, ni se ha interesado por averiguar lo que en realidad ha ocurrido aquí para identificar a los causantes y llevarlos ante la fiscalía para que se haga justicia.

El cerro Tongorito, un cerro-isla y centro ceremonial

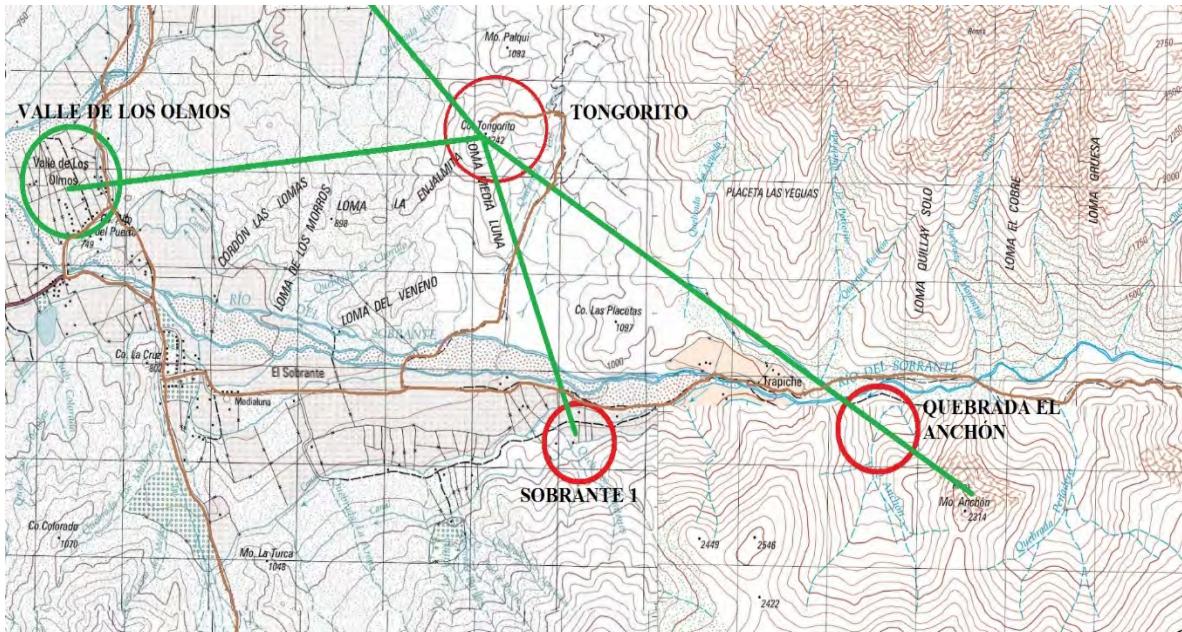
Tongorito es el nombre de un cerro-isla que se sitúa en la divisoria de aguas que separan las cuencas de los ríos El Sobrante y El Pedernal, y que disfruta de una fantástica vista sobre toda la cuenca formativa del río Petorca.



En la página anterior, el cerro Tongorito visto desde la quebrada El Anchón. Al fondo, el cordón que separa la subcuenca de El Pedernal de la del Frutillar.

La importancia de este cerro-isla es que es único en su ubicación y, por lo mismo, fue objeto de no poca actividad por parte de las poblaciones originarias. En su cima se han encontrado doce bloques de piedra en los que se han grabado petroglifos, cuyos motivos se relacionan con el arte rupestre de los valles de más al norte y levemente con el del valle del río Aconcagua.

A simple vista se puede apreciar en la temática motivos antropomorfos en que la figura humana se muestra en un alto grado de estilización, pero también motivos zoomorfos, destacando la representación de lagartos y de sapos, animal que ha tenido tanto en las culturas originarias como hasta hoy mismo en el alma popular una especial connotación mítica. Al lado de estas representaciones hay otras geométricas, como círculos, retiformes y otras que son comunes en el Norte Semiárido.



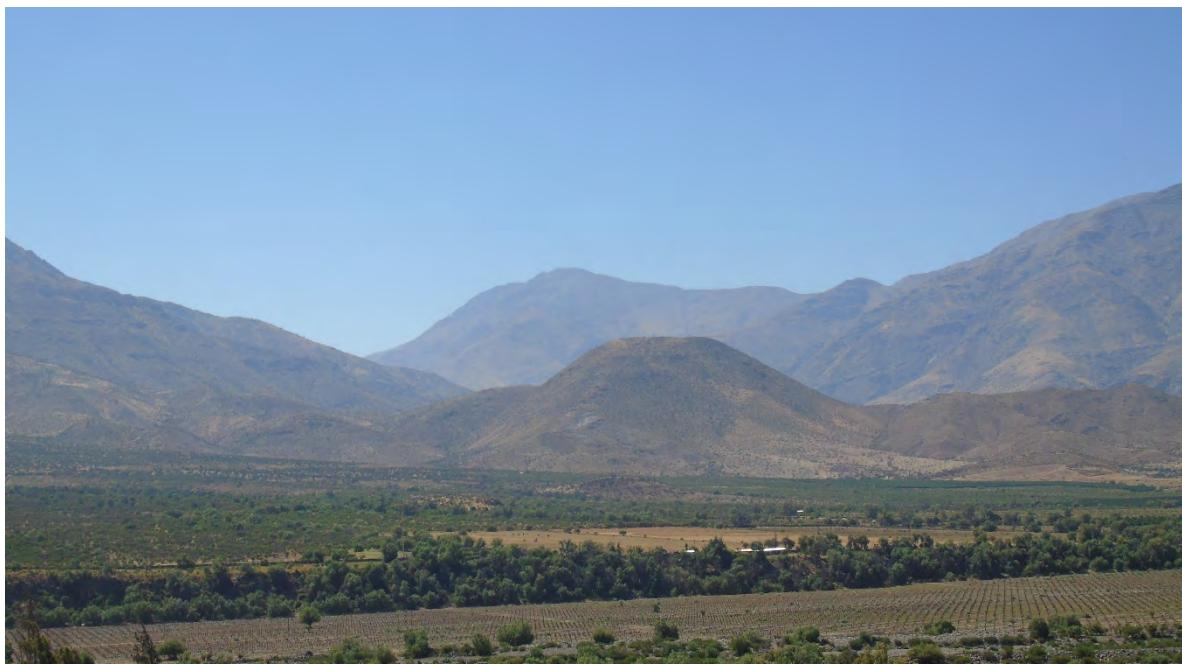
Principales sitios arqueológicos en el curso inferior del río de El Sobrante, con indicación de los principales zeq'e o líneas de conexión⁸⁰.

La plataforma en la cima de este cerro, con su tan especial morfología y la existencia en ella de un campo de petroglifos, indica que debió ser un lugar de culto. Aunque no hay forma de datar este yacimiento arqueológico, por carecerse de información arqueológica, se supone que tiene relación con una ocupación tardía del diaguita chileno, como se ha visto también en la quebrada de El Anchón, a unos pocos kilómetros al interior de El Sobrante.

La planta de este cerro es elongada, con una superficie rectangular en su cima plana y ligeramente inclinada hacia el poniente. Se une al cordón que separa las cuencas de los ríos Pedernal y El Sobrante por medio de una angosta estribación. Su elevación es de 1.242 metros sobre el nivel del mar y de unos 200 metros sobre el piso del valle, y se lo localiza en 32°12' de latitud Sur y 70°46' de longitud Oeste, a unos 16 kilómetros al noreste de la ciudad cabecera de la comuna de Petorca, en el deslinde entre las comunidades de El

⁸⁰ Sin duda alguna, el cerro Tongorito constituyó un importante centro ceremonial del valle de Petorca y estuvo relacionado también con otros puntos del sector, como el valle de los Olmos, donde estuvo el centro administrativo del sector alto de dicho valle, pero también con los dos principales sitios arqueológicos del sector bajo del valle del río El Sobrante, como el sitio Sobrante-1 y la quebrada El Anchón, pero también el morro El Anchón. Asimismo, la observación del solsticio de verano tendría una importante significación tanto desde el cerro Tongorito como desde el importante centro ceremonial que debió haber existido en la quebrada de El Anchón. IGM, 2012f.

Sobrante y El Chalaco. Desde El Sobrante se puede llegar a él en unas tres horas y su ascenso demoraría poco más de treinta minutos.



El cerro Tongorito visto desde el norponiente, desde el valle del río del Pedernal.

A pesar del pastoreo de cabras que ocurre en el sector y de las frecuentes labores de leñadores en la cumbre del cerro se conserva una flora arbustiva abundante, de naturaleza xerófila.

Es en esta explanada de la cima del cerro donde se distribuyen los doce bloques rocosos en que se han grabado petroglifos, sacando partido a la superficie de color café oxidada de la roca en que se han inmortalizado. Los grabados han sufrido gran deterioro debido a la acción del tiempo y a la acción antrópica, pudiendo observarse la superposición de iniciales y fechas, burdas imitaciones de las imágenes grabadas y destrozos de los bloques⁸¹. Se

⁸¹ En una visita realizada por miembros del CEDEP Kuntur Mallku en noviembre de 2021, se pudo constatar de primera vista que se habían excavado ilegalmente dos túmulos, quedando a la vista algunos restos óseos que no se examinaron mayormente para no disturbar el sitio. En un túmulo ubicado al oriente de la antes señalada, se rodó una piedra de gran tamaño encima de la excavación ilegal. Un informe de la mencionada entidad fue enviado a la administración de la comunidad de El Sobrante al respecto, habida cuenta de que las entidades oficiales no han tomado ni tomarán acción alguna a este respecto, como no lo han hecho en otros sitios, como, por ejemplo, la wak'a del cerro Mauco de Aconcagua.

distribuyen con preferencia en los bordes de la explanada, aunque la distancia entre un borde y el opuesto es de apenas unos cuantos metros.

En un muy buen trabajo realizado por Hans Niemeyer y Lotte Weisner en este sitio arqueológico, a principios del último decenio del siglo XX, estos bloques fueron numerados de oriente a poniente, en el sentido en que fue abordada la cumbre del cerro y se hizo el descubrimiento⁸².

De acuerdo con lo que informaron en su oportunidad, se ha elaborado el siguiente cuadro informativo sobre 11 de los bloques estudiados por Niemeyer y Weisner.

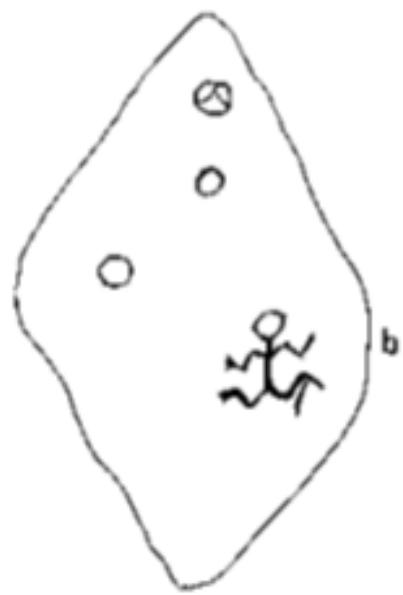
Bloque	Descripción
1A	Piedra de forma prismática, suelta, desprendida del bloque 3, que tiene grabados dos rombos concéntricos y cerca un círculo.
1B	Piedra de forma subesferoidal, con una cara orientada al oriente, que en su interior exhibe una figura de contorno cruciforme, la chakana de los pueblos andinos. Al lado derecho del rectángulo hay una pequeña figura antropomorfa y otra figura confusa.
2	Este bloque presenta una cara cuadrangular inclinada hacia el norte, muy grabada, de 1,40 metros de largo por 1,50 metros de ancho. Los grabados sacan partido de la patina de color café negruzco de la roca. Por un costado, en una cara irregular lleva otros grabados poco explícitos, en tanto que en la cara principal hay más de una veintena.
3	Este bloque presenta una cara cuadrangular horizontal con glifos, pero su ángulo nororiente está roto. En dirección norte-sur mide 2 metros y en sentido transversal alcanza a 1,60 metros.
4	Presenta una cara patinada algo irregular que da hacia el sur, cuyas medidas son de 1,70 metros de largo por 1,25 metros de ancho.

⁸² A estas alturas se hace imprescindible un nuevo y más profundo estudio de este sitio, sobre todo a la luz de los nuevos estudios, hallazgos y descubrimientos que se han verificado en el campo de la arqueología y de la historia. Con el trabajo de Niemeyer y Weisner, obviamente, la vara quedó muy alta, pero ya se ha hecho necesario avanzar en este campo.

5	Este bloque ofrece una cara irregular, elíptica, de 4 metros de diámetro en promedio, y está inclinada hacia el norte.
6	Este otro bloque ofrece una cara inclinada al oriente, con una patina muy oscura. Su forma es más o menos trapecial, con una altura de 2 metros y una base de más de 1,50 metros. Presenta muchísimas superposiciones, aunque se pueden aislar glifos identificables.
6A	Inmediato y al oriente del bloque 6 se descubrió posteriormente otro bloque, que fue denominado 6A, el cual ofrece una cara cuadrangular orientada al norte, de 1,60 metros de largo por unos 0,45 metros de ancho, presentando la silueta de un animal que, a no ser porque presenta una pequeña cola, se interpretaría como un sapo.
7	Este bloque, de forma romboidal, e inclinado hacia el sur, mide 2 metros y 1,20 metros entre vértices opuestos, y muestra dos círculos pequeños, un diseño cuadrangular pequeño con un par de líneas en su interior, además de una figura antropomorfa con la cabeza representada por un círculo, el cuerpo estilizado representado por un trazo vertical y piernas y brazos estirados.
8	Este bloque muestra una cara cuadrangular de 2 metros por 1,20 metros, inclinada hacia el norte. Presenta un par de círculos de 8 centímetros de diámetro unidos por un trazo central, tipo “anteojos”.
9	Este bloque tiene una cara trapecial que se inclina hacia el norte y tiene una fuerte patina, mide 2,20 metros de largo por 1,60 metros de ancho y sobre esta superficie se han grabado glifos geométricos.
10	Se trata de un gran bloque que presenta una cara horizontal irregular, que mide 4 metros por 3,50 metros, y que aparece profusamente grabada. Muchos de los glifos están actualmente borrosos y otros rayados por superposiciones modernas. Priman los motivos geométricos y entre ellos, el círculo.
11	Este bloque ofrece una cara cuadrangular orientada hacia el norte, con cierta inclinación, y mide 1,60 metros por 1,45 metros.



a



b



c



d

En la página anterior, petroglifos del cerro Tongorito: (a) bloque 11; (b) bloque 7; (c) bloque 8, (d) bloque 9.⁸³

Los petroglifos del cerro Tongorito encuadran, como es natural, en el estilo de los otros sitios con petroglifos del área, como, por ejemplo, El Pedernal, El Chalaco, La Monguaca, cerro La Cabra, quebrada El Anchón, quebrada Peñadero.

En general, presentan en cuanto a temática y a técnica, similitudes con los petroglifos de los valles de más al norte, como los de Choapa, Illapel y Limarí. El rectángulo de lados curvilíneos que puede observarse en el bloque 11 y el círculo con dos apéndices que está en el bloque 4, entre otros, son glifos inequívocamente correspondientes al estilo Limarí.



Cerro Tongorito, visto desde el sur.

⁸³ NIEMEYER y Weisner, 1991:12.

En tanto, el glifo escudo del bloque 6 relaciona levemente estos grabados con el estilo Aconcagua, tan característico y frecuente en este valle. Sin embargo, no es nada de extrañar, porque también se le encuentra en los sitios Santa Virginia, Huintil Viejo y Los Mellizos, en la zona precordillerana del río Illapel⁸⁴.

La figura de cuatro extremidades que aparece en los bloques 2, 4 y 6A, que se puede interpretar como un sapo, y que a veces también se ha interpretado como la estilización de un hombre, hablaría en realidad de una especial consideración al sapo⁸⁵, considerado portador del agua y, por extensión de la lluvia, y, por lo tanto, símbolo del agua, cuya carencia es siempre temida en este valle, como los otros valles vecinos, sobre todo al norte, sometido cada cierto tiempo a severas sequías, y movería a acciones propiciatorias y a la devoción e invocación de la entidad superior correspondiente para superarlas.

Por otra parte, el glifo conocido como “doble ocho” del bloque 2 es sugerente y recordaría algunos grabados del cerro El Buitre, en el sector de Ovalle, en el valle del Limarí, que algunos consideran sin duda como parte de un culto a la fertilidad humana.

Los motivos geométricos, como las variantes del círculo, espirales, líneas meándricas y laberíntica, entre otras, son comunes en la mayoría de los yacimientos arqueológicos con petroglifos del Norte Árido y del Norte Semiárido.

Sin embargo, en este sitio no hay representaciones de camélidos andinos, los que tienen una gran frecuencia en casi todos los lugares con petroglifos del país.

Del mismo modo, la carencia de materiales arqueológicos asociados a los bloques con petroglifos del cerro Tongorito impiden otorgarle alguna cronología. Pero, en la quebrada El Anchón, afluente del río de El Sobrante, y no muy lejos de este cerro, se encuentra en relación con un conjunto de petroglifos de carácter geométrico un sitio arqueológico con una ocupación tardía, aunque todavía los especialistas no han precisado si se trata de la fase II o clásica del período diaguita o si se trata de la fase aculturación inkaico-

⁸⁴ VALDIVIESO, 1985.

⁸⁵ O, como dicen algunos rupestrólogos, de una figura mítica hombre-sapo.

diaguita. Algunos especialistas por lo menos, apuntarían a que debe atribuirse a este momento prehispánico tardío los petroglifos del cerro Tongorito.

Niemeyer y Weisner opinan que en tal sentido apuntarían los restos descritos por Marta Rueda para el sitio Pedernales¹⁸⁶.

También, parece ser que, al observar los glifos, podría decirse que varias manos distintas han intervenido en el grabado de estos glifos, acusando cierta dosis de diacronismo y superposición a través de la intensidad de coloración de la pátina, dentro de un estilo que también ha considerarse como unitario.

En todo caso, y en términos generales, el aislamiento del cerro Tongorito, que es un verdadero cerro-isla y que, como tal, pudo haber sido de especial consideración por las poblaciones preinkaicas del valle, y su dominio visual de un extenso paisaje de los subvalles que se extienden en sus inmediaciones, tales como el valle de El Pedernal, de El Chalaco, El Sobrante y, hacia abajo, el mismísimo valle de Petorca, el sitio se podría interpretar como un lugar de culto prehistórico, quizá determinación que podría derivarse de la reiterada representación del sapo, que se interpreta, a su vez, como en pro de la lluvia y del agua.

Entonces, el cerro Tongorito pudo haber sido uno de esos lugares mágicos erigidos como centros ceremoniales al aire libre.

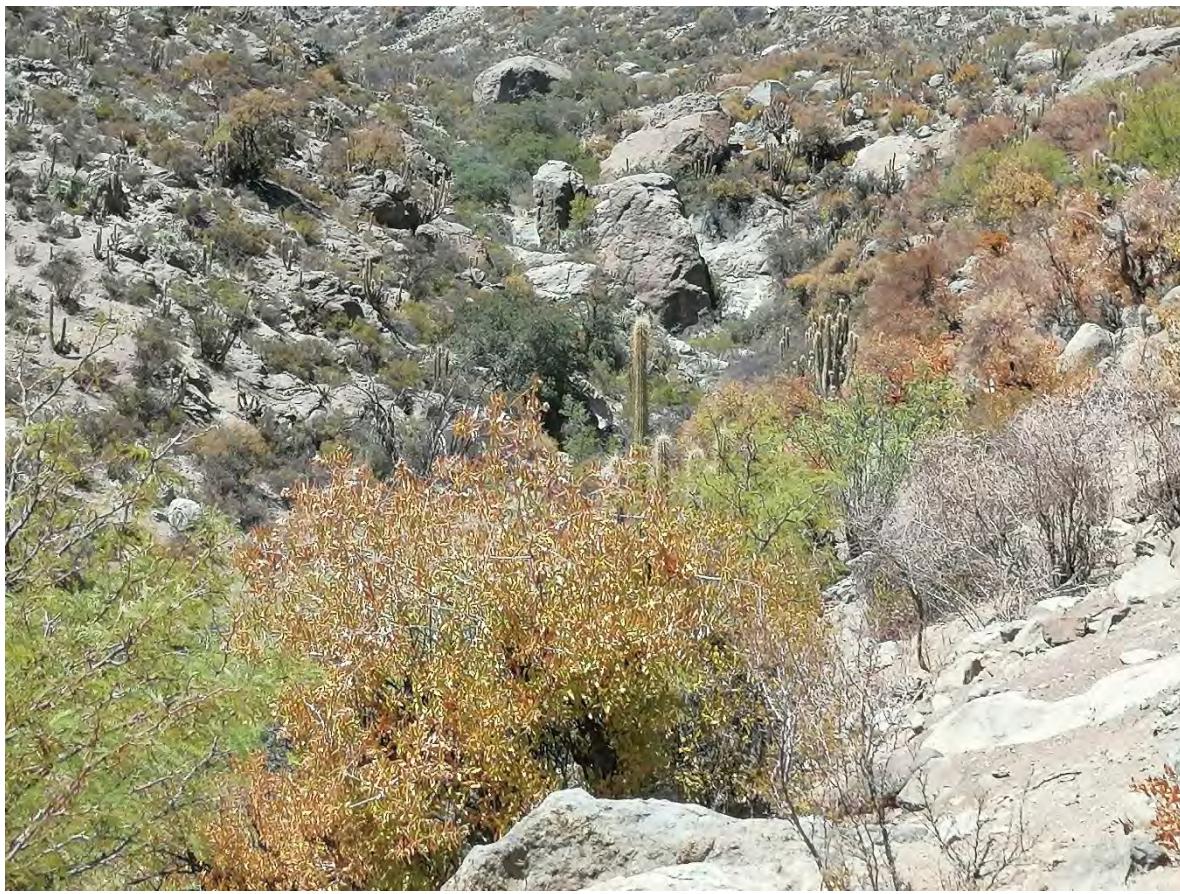
Y es probable que habiéndose dado cuenta la administración inkaica de la particularidad que este cerro tenía para con las poblaciones originarias locales, lo haya elevado a la categoría de una wak'a, un centro ceremonial.

De todas maneras, el cerro mismo, su entorno y estratégica ubicación no pudieron haber pasado desapercibidos para nadie.

Y, en el análisis final, el yacimiento arqueológico de este cerro es una pequeña agrupación que habría actuado como un eslabón que une dos universos mayores, como el del Norte Semiárido y la cultura Aconcagua o pikumche.

⁸⁶ RUEDA, 1964.

La Quebrada de El Anchón, centro ceremonial y cementerio



En la página anterior, parte inferior de la quebrada de El Anchón, inmediata al sitio arqueológico.

La quebrada El Anchón, está situada en 32°13'57.2" de latitud Sur 70°43'45.9" de longitud Oeste. Su ubicación es estratégica desde todo punto de vista. Queda al abrigo del morro El Anchón, que alcanza los 2.314 metros sobre el nivel del mar.

El sitio El Anchón se encuentra en la parte baja de la quebrada, a unos cuantos metros del actual camino que sube por la margen sur de la caja del río, dominando la vista el cordón transversal que por el norte limita a este subvalle, constituyendo, además, un excelente sitio para observar la salida del sol durante los solsticios pero también ofreciendo una privilegiada vista hacia el valle, con los cerros que cierran el subvalle de El Pedernal por el poniente, así como el cerro Tongorito, un interesante e importante centro ceremonial del valle superior de Petorca.

Junto al borde poniente de la quebrada de El Anchón se encuentran tres piedras muy interesantes, entre la quebrada y una pirca.



Petroglifos grabados sobre una piedra suelta; las principales figuras son círculos dobles, destacando en la parte inferior derecha de este bloque una figura serpentiforme.

La de más al norte presenta lo que podría ser interpretado como una escalera, tal como si por ella se pudiera acceder a la parte superior de esa roca rodada.

Un par de metros más al sur, y en línea con la anterior, se encuentra una piedra grande, también rodada, de unos 2,50 metros de altura sobre el piso, que contiene una serie de petroglifos, presentando una figura de un batracio, seguramente un sapo, que dice relación con otras figuras de esta clase y naturaleza que se ha mencionado con relación al sitio arqueológico de la cima del cerro Tongorito, lo que estaría relacionado con la lluvia, el agua y, por lo mismo, con la fertilidad.



La piedra con escalera labrada, entre la quebrada y el cerco de alambrada al lado poniente.



Piedra de moler rota y fragmentos de cerámica, sin duda parte de los rituales funerarios que se realizaron en este sitio.



En la página anterior, una gran cantidad de petroglifos se encuentran grabados en esta gran piedra, la principal de este sitio arqueológico, donde se encuentran círculos de varios tipos, figuras antropomorfas y geométricas.

Se debe entender que, de alguna manera, tanto el sitio Tongorito como este estaban íntimamente ligados con la fertilidad que otorga el agua, líquido vital absolutamente necesario para la vida en todos los valles del Norte Chico.

Varias piedras de moler y gran cantidad de fragmentos de cerámica se encuentran en este sitio arqueológico.

Se reconoce que estos elementos rotos tienen que ver con sitios funerarios y con rituales fúnebres realizados por las poblaciones originarias, de manera que se debe interpretar este sitio como centro ceremonial y cementerio de personas importantes de la sociedad local.

Y, obviamente, las piedras de moler y la cerámica fueron rotas como parte de dichos rituales o ceremoniales funerarios, dejando en claro para los presentes y para quienes visitaran el lugar en cualquier otro momento posterior, que allí se había tributado a la persona sepultada con utensilios que habría utilizado en vida. Además, es posible que la cerámica rota contuviera, en el momento de su rotura, alimentos y bebidas que habrían sido parte del ceremonial.



En la página anterior, entre varios glifos, en el lado oeste de la piedra, aparece el grabado de un sapo, que fue símbolo del agua y, por lo tanto, de la fertilidad.



En la página anterior, la piedra-sapo. Esta curiosa piedra, que de lejos asemeja un sapo, se encuentra a unos cuantos metros al sur de la piedra principal con petroglifos.

Desde el momento en que se realizaron las sepultaciones en este sitio hasta la actualidad han transcurrido siglos de siglos, al menos seis siglos desde la última vez que se utilizó este sitio, el que debió haber continuado siendo recordado y venerado todavía algún tiempo desde que se produjo la conquista y sometimiento de las poblaciones locales.

Se puede contar un total de 15 túmulos funerarios, construidos con piedras del lugar, aparentemente cubriendo inmediatamente el cuerpo depositado, ya que, al observar las dos tumbas guaqueadas la excavación es muy superficial, no más de 40 a 50 centímetros, y ya quedaron huesos o trozos de huesos al descubierto y aparentemente no hubo necesidad de excavar más para saquear el tesoro de utensilios cerámicos que se habrían depositado junto al cadáver.

Los túmulos son en general de mediano a reducido tamaño; quizá debido a la acción del tiempo presenten tal característica en la actualidad, atendida la razón de que aparentemente han sufrido desmoronamientos de las piedras que los conforman.

Es posible que tales túmulos hayan alcanzado una altura de hasta dos metros de altura y una medida similar en su base, presentando una apariencia bastante regular cuando estuvieron todos ellos terminados.

No se puede afirmar hasta ahora cuándo se hizo la primera sepultación ni qué personas fueron enterradas allí en lo que se refiere a alguna jerarquía.

Es posible que se haya tratado de personajes principales o que se hayan destacado de alguna manera para su grupo o comunidad.

En todo caso, han de ser anteriores al período de la dominación inkaica, quienes habrían impuesto su visión sobre la población local.

Pero, al mismo tiempo, esto habría sido un paso más hacia el reconocimiento por parte de la administración inkaica de la sacralidad ceremonial de este sitio, como de los otros.



Muestras de fragmentos de cerámica en el túmulo 1, que se encuentra guaqueado y con restos óseos a la vista.



© Samsung

Samsung Quad Camera
Tomada con mi Galaxy A32

En la página anterior, piedras para la molienda, fragmentos de cerámica de uso cotidiano y puntas de proyectil observadas en el sitio El Anchón.⁸⁷

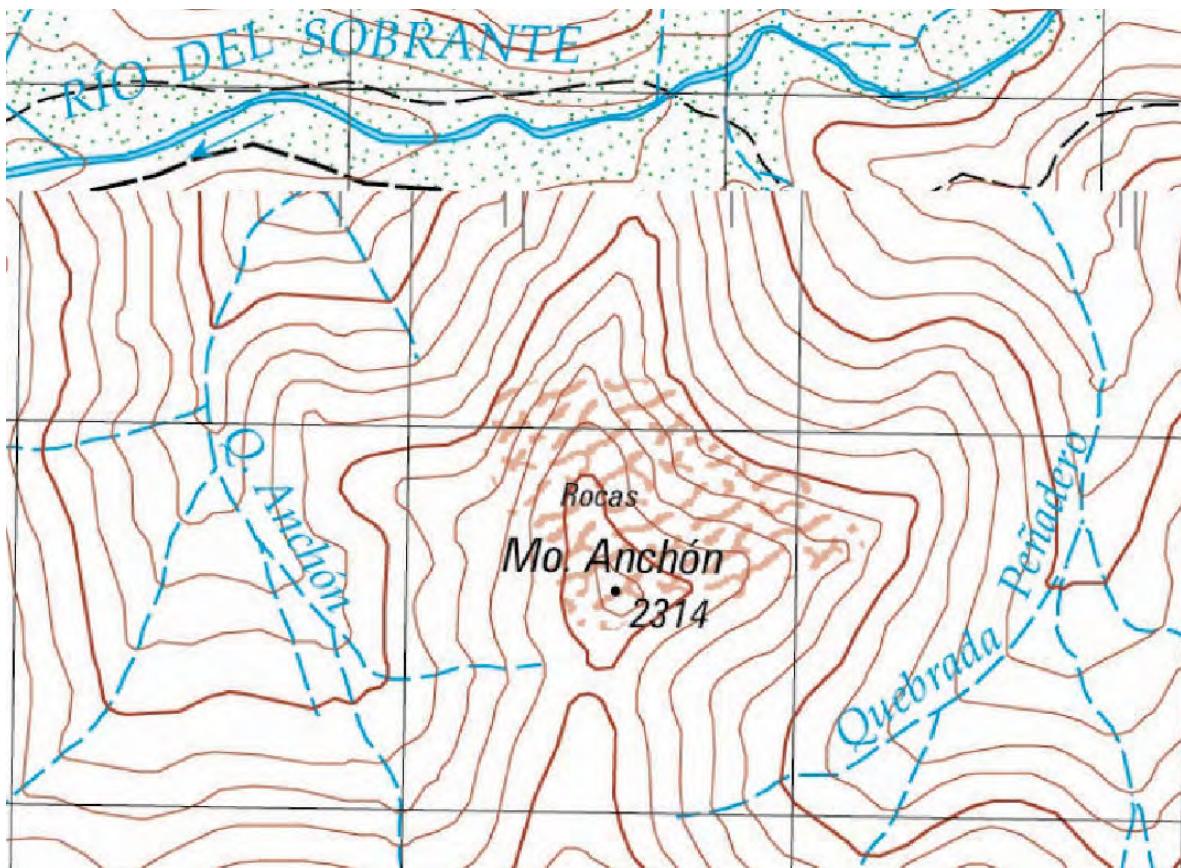


El guaqueo del túmulo 2 dejó a la vista huesos y restos de cerámica, pero, además, en el colmo de la destrucción, se rodó una piedra sobre la tumba guaqueada.

El campo de túmulos queda sobre una elevación natural del terreno, en una terraza que domina la vista sobre el río de El Sobrante y que permite observar un buen trecho aguas arriba del valle. Por el noreste, el paisaje es dominado por el morro Anchón, que alcanza los 2.314 metros de altura sobre el nivel del mar. La quebrada de El Anchón avanza en dirección al faldeo de este morro y se eleva por su lado norponiente, proporcionando una vista absolutamente imponente. El torrente ha marcado profundamente la quebrada, pero también ha dado espacio para que desde su centro hacia los altos faldeos puedan medrar las especies de la flora características de este paisaje, desde litres hasta espinos y quiscos, en medio de pedregales que no parecen tener fin. Al frente, imponente, el macizo del cerro Negro, que se alza a 2.910 metros sobre el nivel

⁸⁷ Fotografía: Alba Flor Fernández Montenegro, en Chincolco Bello, <https://www.facebook.com/chincolco.vello>.

del mar presentando un aspecto igualmente majestuoso, con la amplia Loma Quillay Solo.



El morro Anchón, de 2.314 metros sobre el nivel del mar se yergue imponente entre las quebradas El Anchón y Peñadero, dominando el paisaje de ese sector del río El Sobrante.⁸⁸

Lo interesante sobre este sitio, como de otros en los cuales se han constatado, está perfectamente alineado con el morro Anchón y con el cerro Tongorito, un importante centro ceremonial con una gran cantidad de petroglifos grabados en más de una decena de bloques de piedra que se encuentran en su cima oblonga tan característica de este cerro y que es visible desde diversos puntos del valle inferior del río El Sobrante, así como desde varios puntos de Chincolco, El Chalaco y el camino a la cuesta de Alicahue. Obviamente que los ceremoniales que se realizaron en este punto fueron de alguna manera coordinados con los que se realizaron en el cerro Tongorito y en otros puntos de este sector del valle de Petorca.

⁸⁸ IGM, 2012f; 2012c.



Fragmento de cerámica diaguita, pintada sobre fondo blanco, que fue observada en el sector de El Anchón.



Aspecto general del sector funerario del sitio El Anchón; al fondo, el cerro Tongorito.

Los Petroglifos de La Loma Mala



Vista general del sitio La Loma Mala.

Otro interesante sitio, de los muchos que se pueden encontrar en el valle de Petorca, es el conocido como La Loma Mala, que tiene una muy buena visual sobre el valle que se extiende abajo, a los pies de este sitio.



Uno de los bloques rocosos con petroglifos del sitio La Loma Mala.



En el extremo inferior izquierdo, una figura incompleta por rotura del panel, aparentemente antropomorfa; en el centro, una figura de marcado carácter

antropomorfo, pero que algunos, no sin mucha razón, han interpretado como un lagarto.



Aspecto general del sitio arqueológico La Loma Mala, en una ladera que se caracteriza por presentar un pedregal extendido y flora típica del sector, con espinos y quiscos.



Figuras geométricas en que, en la foto, resalta el glifo del lado derecho: tres círculos concéntricos y cuatro líneas rectas que se cruzan como si se tratara de dos cruces superpuestas.

Además del hermoso paisaje de que disfruta desde este sitio, se pueden observar una serie de glifos que ya están presentes en otros lugares arqueológicos del valle, como El Chalaco, el morro La Cabra o la quebrada de El Anchón: figuras geométricas tales como círculos simples y enmarcados o concéntricos, cruces y líneas rectas cruzadas, así como figuras zoomorfas y antropomorfas.



Las cruces enmarcadas dentro de un círculo también aparecen aquí.



Variadas figuras geométricas y antropomorfas copan los bloques de piedra donde fueron grabados los glifos.

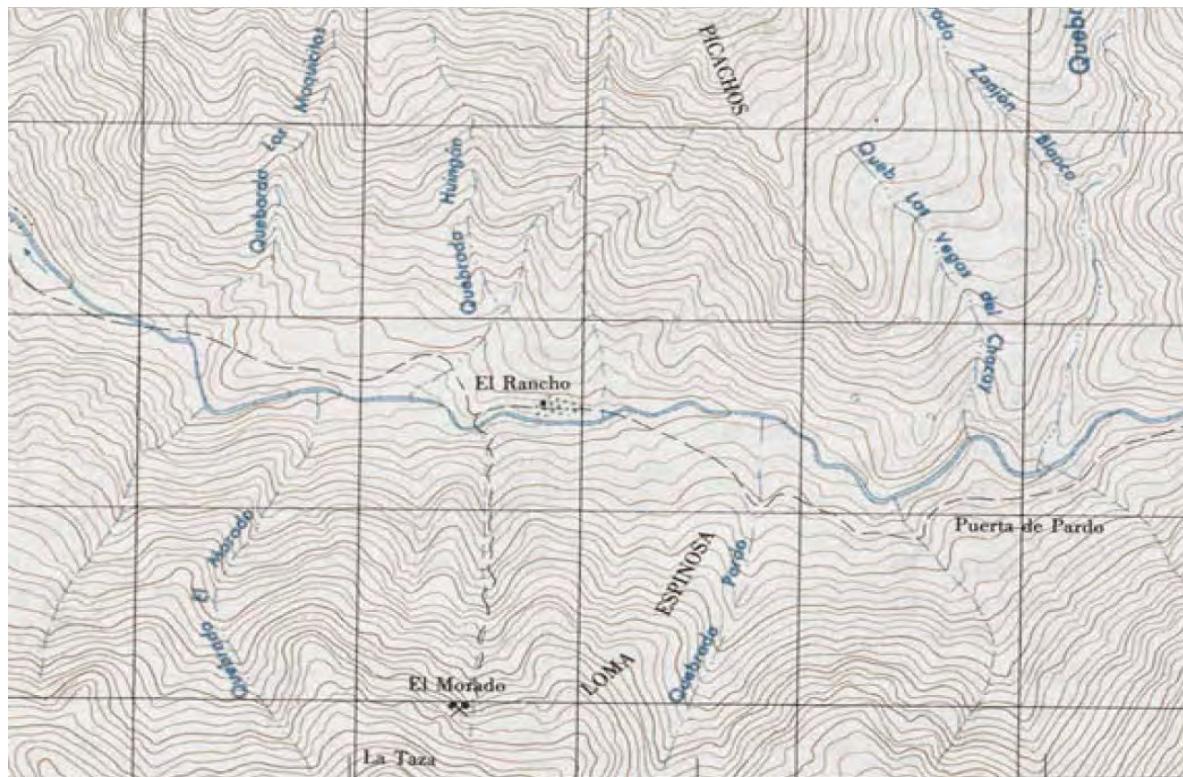
Este es uno de los sitios poco conocidos o absolutamente desconocidos en general para el mundo de la ciencia arqueológica.



En la majestuosa inmensidad del paisaje del Semiárido de Petorca, los petroglifos permanecen estáticos, mudos e insensibles al escrutinio humano, atesorando secretamente el significado y el momento en que las manos de otras gentes les dieron forma pero también significado, mismo que tratamos de adivinar.

Los Petroglifos de El Rancho

El Rancho es un lugar que se encuentra ubicado en el fondo del estrecho valle del curso superior del río El Sobrante, y donde desde tiempos inmemoriales se realizan labores relacionadas con el ganado de la estancilla y luego de la hacienda o fundo. Sin duda, estas faenas siguen de cerca las que se realizaban en tiempos prehispánicos por parte de las poblaciones originarias locales, que en verano subirían con sus ganados de llamas a terrenos más altos donde todavía se podían encontrar pastos apropiados para alimentar a sus rebaños. En la actualidad, existen muy buenas instalaciones destinadas a estas labores, las que consisten en “subir” el ganado a las veranadas a fines de año, generalmente a fines de noviembre y principios de diciembre, y “bajarlo” en abril. En este lugar se desarrollan actividades tales como el señalamiento y la marca del ganado nuevo que se sube como del que se baja.



Ubicación de El Rancho, en el valle superior del río de El Sobrante.⁸⁹



Vista de El Rancho, lugar de actividades ganaderas típicas del campo relacionadas con los movimientos de ganado dentro del predio.

⁸⁹ IGM, 1968.



Vista del río de El Sobrante en el sector de El Rancho. En años de sequía, sin embargo, el caudal del río desciende dramáticamente y hasta puede desaparecer.

Alguna razón valedera ha de haber para que los habitantes prehispánicos del valle desarrollaran actividades ganaderas en este sector, las que habrían sido perpetuadas por las generaciones de campesinos que vinieron después que ellos en la Colonia y en los tiempos actuales.



En la página anterior, dominando el estrecho cajón por el que discurre el río de El Sobrante en el sector de El Rancho, se encuentran varios ejemplares de petroglifos que llevan una existencia quitada de bulla, viendo pasar el tiempo que, a veces, les juega malas pasadas.



Figuras geométricas y antropomorfas en este bloque grabado en tiempos inmemoriales por las manos de expertos inscriptores en la roca, quienes han dejado para la posteridad un legado punto menos que imposible de descifrar y desentrañar sus misterios, su momento de ejecución y su relación con los otros sitios de petroglifos que se conocen en el valle.

Consideraciones finales

El contenido de estas páginas, como es fácilmente observable es apenas un esbozo resumido de varios sitios arqueológicos existentes en el valle de Petorca. Existen muchos otros, a los cuales no hemos tenido acceso hasta el día de hoy, pero que tenemos proyectado visitar para completar al máximo posible la realidad petorquina, sobre todo enfatizando una serie de ubicaciones y lugares que nos han sido referidos desde un tiempo a esta parte debido a nuestro interés en el pasado de la comuna y del valle de Petorca.

En general, el emplazamiento de los sitios reseñados en estas páginas es coherente con los antecedentes que entrega la bibliografía especializada. Los petroglifos que se encuentran en este valle tienen casi siempre un

emplazamiento sobre una ladera de cerro pero no parecen responder a meras *señales camineras* sino a áreas destinadas a funciones ceremoniales o simbólico-religiosas que se localizan cercanas o inmediatas a terrazas fluviales aptas para el asentamiento humano y/o para actividades agrícolas, lo que todavía es posible apreciar desde estos sitios. Y, por otra parte, el dominio paisajístico es particularmente interesante, porque siempre abajo, a los pies, se encuentra el valle, el que es ampliamente dominado, y en la mayoría de las ocasiones puede decirse que tiene una muy clara dirección hacia los cerros más altos y dominantes. En el caso de El Pedernal, al norte se puede ver claramente el portezuelo de Pedernal y al sur el portezuelo de Alicahue. El primero permite las comunicaciones con el valle del Choapa, el segundo con el valle de La Ligua.

Por otra parte, el registro preliminar de estos sitios permite identificar algunas posibles diferenciaciones en la producción de los glifos en lo que respecta a sus aspectos formales, a las técnicas de producción y superposiciones de ellos, lo que podría indicar el registro de ocupaciones de distintos períodos. Algunas de las pocas aproximaciones tiene que ver con el llamado diseño signo escudo, el que ha sido asociado al Período Tardío o Inkaico en otros valles.

No deja de sorprender la recurrencia de motivos geométricos, entre los que se destaca el círculo con apéndice, algunos con puntos en el centro, los que son más comunes en los valles del llamado Norte Semiárido. Entre los zoomorfos es posible observar la ocurrencia de representaciones de camélidos, y antropomorfos, donde la figura humana aparece en distintos grados de estilización⁹⁰.

Y, no menos importante, los atributos de la totalidad de los sitios que presentan arte rupestre son similares a través de todo el valle⁹¹, y que, a pesar de no haber sido susceptibles de fechado, presentan una cierta normatividad en la producción de este tipo de arte rupestre para el entero valle.

En posteriores visitas a estos y a otros sitios arqueológicos del valle, se espera poder presentar mayor información y una mucho mejor descripción de los mismos, basados en un conocimiento más profundo y completo de cada uno

⁹⁰ IGUALT, 1964; SANGUINETTI, 1969, NIEMEYER y Weisber, 1991.

⁹¹ NIEMEYER y Weisner, 1991.

de los sitios y de la realidad de la totalidad del valle de Petorca como una y a la vez múltiple evidencia de la existencia y de la espiritualidad de los antiguos habitantes originarios de este territorio, tan rico en manifestaciones culturales ancestrales a pesar de la gran destrucción que ha habido de sus antiguos hábitats.

Además, y como se verá en las siguientes páginas, la conquista inkaica no supuso, al someter a las poblaciones originarias locales, el construir o abrir caminos por primera vez. Los había. Desde que el hombre comenzó a habitar una zona, región o sector, tuvo la necesidad de ir abriendo sendas por las cuales desplazarse hacia otras áreas, dirigirse a sus cotos de caza y/o de recolección y/o a sus campos de cultivo. No fue, obviamente, una decisión propia el abrir caminos o senderos. Fue el uso de una determinada dirección lo que finalmente iría conformando los senderos, e incluso redes de senderos, huellas o caminos.

Las organizaciones estatales anteriores al Tawantinsuyu fueron, más bien, centros de poder que acumulaban, por lo que prácticamente no existe prueba alguna de la existencia de un sistema vial semejante al del período inkaico, o que fuera posible antes, salvo en el hipotético caso del estado Wari, en el Perú también.

Y, sin embargo, sería absolutamente erróneo el suponer siquiera, en vista de lo anteriormente afirmado, que no existieran caminos y que no se utilizaran vías de comunicación terrestres.

En realidad, cada vez queda más claro que el Tawantinsuyu no fue un mero apéndice o una mera adición en la civilización andina, sino un arquetipo.

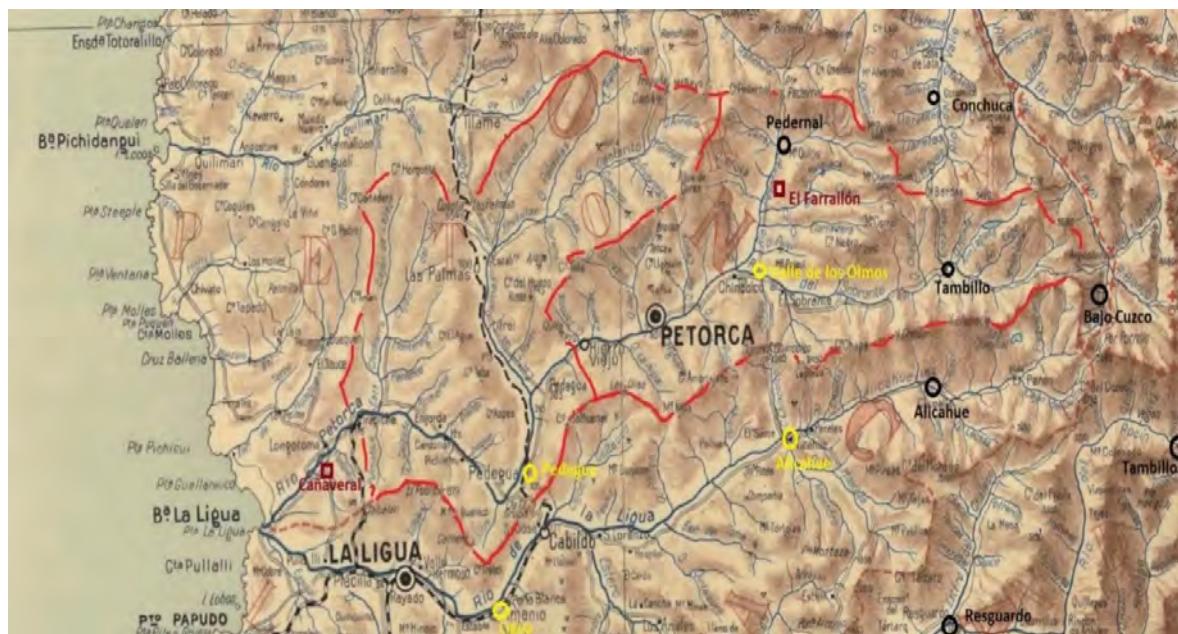
Al visitar todos estos y muchos otros sitios arqueológicos, queda, muy marcada, la sensación de que no tenemos conciencia de la importancia y el valor de lo que nos han legado las generaciones que han pasado por estos territorios, que han vivido aquí y han dejado sus huellas, las que han sido capaces de permanecer a pesar de que han pasado ya seis siglos desde la última vez que las poblaciones originarias, esas sociedades del pasado, ocuparon libremente estos territorios antes de ser avasalladas, sometidas y extinguidas por el invasor español.

Los sitios vandalizados son mudos testigos de quiénes somos.

III El Qhápaq Ñan en el valle de Petorca

Como ya se ha dicho anteriormente en estas páginas, el sistema vial andino, también llamado red o sistema vial inkaico, Qhápaq Ñan o Gran Camino, Inka Ñan o Camino del Inka, Camino Real, no fue un camino único y solitario, sino una red compleja de caminos que hoy podríamos catalogar de primera importancia, de segunda, de tercera, de cuarta categorías, dependiendo de las extensiones y los servicios que podía prestar tanto al Tawantinsuyu como a las comunidades locales y a las entidades jurisdiccionales que conformaban el mundo inkaico.

El valle de Petorca conformaba dos entidades administrativas, como era lo común en aquellos entonces, y que correspondían al valle inferior y al valle superior, ambas dirigidas por un kuraqkuna o curaca, responsable ante el apunchic que residía en la llaqta de Chile, lo que ahora es Quillota. Este valle era uno de los que conformaban el wamani de Chile, extendido entre el valle del Choapa y el estero de El Rosario, en lo que ahora es la comuna de El Tabo.



Las principales jurisdicciones existentes en el valle de Petorca bajo la administración inkaica.¹

¹ OFICINA DE MENSURA DE TIERRAS, 1910:16.

Este valle, en todo caso, era de una gran importancia estratégica tanto para el wamani como para el Tawantinsuyu. No solamente produjo bajo el dominio inkaico papas, zapallos, quínoa, porotos, maíz, y ají, entre otros productos, sino también charqui, pero, sobre todo, oro, que se extraía de los esteros y quebradas y del propio río, así como de ciertos sitios donde se descubrieron minas de este metal.

Pero este valle era también un punto estratégico de comunicaciones terrestres que permitía comunicar el norte y el sur del país, así como la costa y las tierras subandinas de Quyu (después deformada en Cuyo), al otro lado de los Andes.

Desde este punto de vista, y ateniéndose a las fuentes, principalmente a los cronistas, pero especialmente a los trabajos de los arqueólogos durante los últimos decenios, todo lo cual ha permitido identificar diversos tramos y líneas de dirección del Qhápaq Ñan.

Es importante tener en cuenta que, hasta hace poco se tenía la falsa idea de que el Camino del Inka era un solo camino, que venía desde Cusco y llegaba hasta el valle del Mapocho y, quizá, según algunos, hasta el río Maipo. Hoy se sabe que se trata de una extensa red que se extiende a ambos lados de la cordillera, uniendo diversas localidades de diferente importancia y tamaño.

En lo que hace al valle de Petorca, se pueden identificar un camino transversal, que va desde la costa a la cordillera, la que atraviesa hasta entroncar con un camino principal, generalmente llamando Camino del Inka longitudinal trasandino, al que viene desde Calahoyo, en el extremo norte de la actual República Argentina, atraviesa en dirección sur-suroeste y por la zona valliserrana hasta, de acuerdo a los especialistas, al menos el valle de Uspallata. Pero, en sentido norte-sur, por el valle de Petorca, vienen tres caminos distintos. De cordillera a mar, el primero es el Camino del Inka longitudinal cisandino propiamente tal², el más importante camino, que viene

² A este ramal se le suele llamar más propiamente Camino del Inka, debido a que fue el principal, siempre corriendo por el piedemonte andino en dirección al sur, uniendo los valles por sus cabezas. Esto hacía poco necesaria la construcción de puentes, aunque planteaba un gran problema en los meses de invierno, cuando la nieve podía hacer impracticable esta ruta longitudinal. En esos momentos alcanzaban mayor importancia los ramales central y occidental.

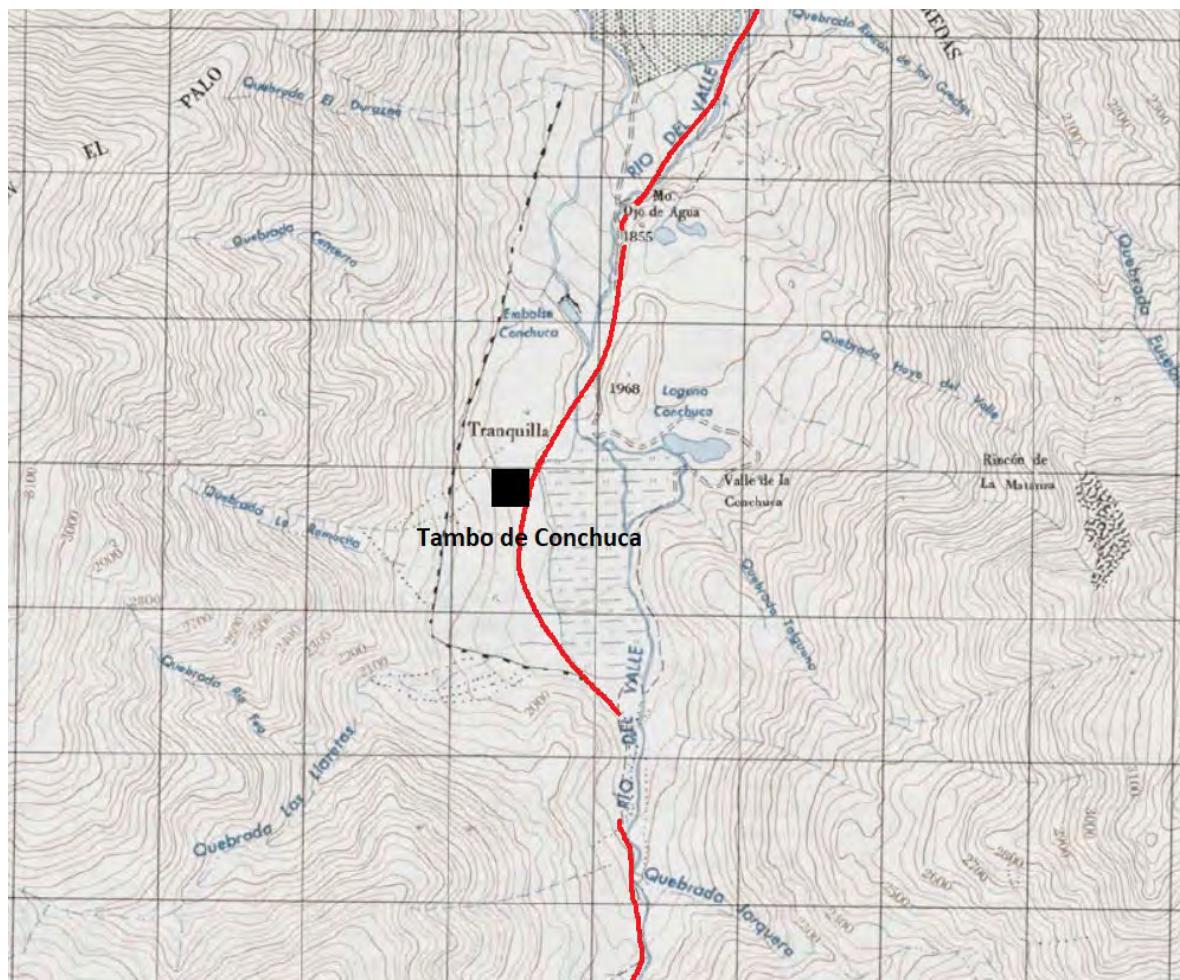
por el piedemonte cordillerano, desde el valle del Choapa en dirección al valle de Putaendo, uniendo las partes superiores de los valles de Petorca, Alicahue y del ya nombrado Putaendo. El segundo, igualmente desde Choapa, cruza por el portezuelo de Pedernal, baja por la caja del río de ese nombre y luego de cruzar por el sitio actualmente conocido como Valle de los Olmos, toma la cuesta de Chincolco o de Alicahue, y baja al valle de este nombre. El tercero, igualmente desde Choapa, une los valles de Pupío y de Quilimarí y baja siguiendo el estero de Las Palmas para llegar a Pedegua, donde también, como los otros dos, se une al Qhápaq Ñan transversal que sube por el valle desde la costa, siguiendo el cauce del río Petorca hacia el oriente, camino que cruza la cordillera y va a unirse al camino longitudinal trasandino que corre desde Calahoyo hacia el valle de Uspallata y más allá.

Sin duda alguna, la red vial inkaica o sistema vial andino como prefieren llamarle algunos especialistas, fue de suma importancia para el Tawantinsuyu. Baudín la considera el “instrumento de la unificación” y afirma que “el paralelismo de las dos arterias principales permitía una combinación ingeniosa: a cada provincia de la sierra correspondía uno de los llanos. Cuando el inca caminaba por la sierra, los altos funcionarios de esa provincia y de la correspondiente al llano venían a verlo a puntos convenidos. Las provincias debían mantener los ramales.”³ La sierra, esto es, las tierras altas, tenían una indudable preeminencia sobre el llano, es decir, las tierras bajas.

A Hyslop le llamó la atención el hecho de que existieran caminos duales o paralelos, fenómeno que, afirma, no ha sido suficientemente estudiado. Agregaba que la naturaleza y la localización de un Camino del Inka en un sector determinado podría tener que ver más con circunstancias que se verificaban a cientos o miles de kilómetros de distancia y no por circunstancias culturales o ambientales locales. Y, además, habló de la necesidad de estudiar áreas como el Norte semiárido, “porque no hay dudas que los caminos se hallarán allí.” Con respecto al simbolismo de los caminos, Hyslop afirma que no sólo tenían un significado práctico, sino que jugaron un papel importante en conceptos relacionados con la división del espacio y de la sociedad, estando, a veces, investidos de significado ceremonial o ritual, calendárico o astronómico, y era la presencia visible y omnipresente del Tawantinsuyu. Es decir, una especie de

³ BAUDIN, 1945:317.

emblema por su alta visibilidad y la clara forma en que relaciona al individuo con la autoridad central del Tawantinsuyu⁴.



Ubicación del tampu o chasqiqwasi de Conchuca, en el camino desde Choapa hacia El Sobrante⁵.

En tanto, Schobinger habla del “pensamiento hipostático”, esto es, la sacralidad con que los pueblos andinos revisten su realidad cósmico-geográfica. De esta manera, “el camino, en dirección general este a oeste, era percibido como hipostasis del camino solar, y el cruce por los altos pasos cordilleranos era sentido como hipostasis de la ‘puerta’ (punku) que separa el ‘más allá’ del ‘más acá.’” Y agrega que donde un camino transversal “conectaba ambas vertientes cordilleranas, se buscaba un cerro alto y

⁴ HYSLOP, 1984:336-340.

⁵ IGM, 1968.

destacado que se lo elegía para ascensiones rituales que dejaron como vestigios lo que llamamos santuarios de altura.”⁶



El ramal del piedemonte andino, corre en dirección constante norte-sur desde que comienza a abandonar la cuenca del río Choapa, pasando por Cuncumén y una serie de localidades que presentan vestigios del período inkaico. Dejando el valle del Choapa, se adentra en uno de sus tributarios, el río del Valle, y va ascendiendo hacia el sur, tomando por la quebrada de Las Mesas y pasando

⁶ SCHOBINGER, 1986:300-304.

*por el faldeo occidental del cerro de ese mismo nombre (2.951 metros sobre el nivel del mar)*⁷.

En el caso del camino que por el valle de El Sobrante se dirige a la alta cordillera y al otro de los Andes, se puede señalar que al noreste se encuentra el cerro Mercedario, que cuenta con un adoratorio, santuario o centro ceremonial de altura. Al sureste, en tanto, se encuentra el cerro El Cuzco, que también contiene un centro ceremonial de altura⁸.

En muchos lugares donde hubo centros ceremoniales o santuarios de altura, se abrieron caminos especiales para acceder a los cerros que los albergaban, como en el caso del volcán Llullaillaco, en el norte, o en el caso del cerro El Plomo, que domina la cuenca de Santiago.

Es muy posible que se tratara de alturas identificadas por los pueblos de habla mapudungún como Pillán, cerros especiales donde morarían las entidades superiores o los ancestros epónimos de dichos pueblos, y que esos lugares especiales hayan sido apropiados por la administración inkaica para dominar también espiritualmente a los pueblos que habitaban en las inmediaciones de esos cerros y que veían en ellos sitios sagrados o sacralizados donde moraban o se manifestaban sus antepasados destacados.

Tal es el caso, por ejemplo, del cerro Mauco de Aconcagua, que es conocido por las ruinas de una wak'a inkaica en su doble cima y que debió ser un cerro Treng-Treng y un Pillán para las poblaciones preinkaicas, apropiados por la

⁷ IGM, 1968.

⁸ No es el caso estos cerros, pero en algunos otros se han descubierto *capacochas* o *Qhápaq hucha*, que muchos, erróneamente, consideran un sacrificio humano, cuando en realidad se trata de un *enviado*, un *mensajero*, que se entendía que iba al encuentro de las entidades superiores con alguna petición o un agradecimiento especiales, de ahí los finos objetos que los acompañan y la fineza de sus vestimentas. Todavía hay mucho que entender sobre este particular, como sobre otros. Desafortunadamente, muchos especialistas todavía no han podido librarse de sus atavismos occidentales judeocristianos para tener una visión más amplia, desapasionada y acorde con los hechos, porque, en la mayoría de los casos, pareciera que los especialistas están más interesados en mostrar un sincretismo, identificando a las entidades superiores de los pueblos andinos con "dioses" y a las Qhápaq hucha con sacrificios humanos al estilo de lo que se vio en otros lugares, como en Canaán, en la Grecia arcaica o en Cartago, una aproximación demasiado simplista para algo que no lo es.

administración inkaica y de simple centro ceremonial transformado en un gran centro ceremonial mantenido por dicha administración, la que debió haber determinado las formas, oportunidades y maneras en que se podía acceder a él, controlando el acceso mediante la construcción de una pirk'a o muro perimetral que ordenaba dicho acceso.

Y, en todos los casos, hubo caminos especialmente abiertos, muy seguramente sobre los antiguos senderos de acceso que utilizaban las poblaciones preinkaicas para subir a su cima y realizar sus ceremoniales en determinados momentos, sobre todo en los solsticios de invierno y de verano.

Por su parte, Dillehay y Netherly consideran que “las redes camineras guiaron la expansión del estado y la construcción de asentamientos a lo largo de las rutas. Así, el patrón de asentamiento en áreas limítrofes fue el resultado directo de la necesidad de instalar sitios para control militar o acceso de recursos.”⁹

El Camino del Inka permitió a las diversas comunidades y poblados o caseríos comunicarse entre sí, pero, sobre todo, permitió que circularan con suma rapidez las comunicaciones oficiales entre los territorios sometidos y Qosqo, la capital del Tawantinsuyu por medio de un expedito servicio de correderos, los chasqiq, cuya base en el camino eran los chasqiqwasi, donde renovaban energías y permanecían a la expectativa de que se aproximara algún corredor para seguir la posta sin detención alguna. Otra de las principales actividades que permitió esta red vial fue una expedita y rápida movilización de las tropas para sofocar alguna rebelión o para iniciar una nueva expedición de conquista más allá de las fronteras del Tawantinsuyu. También esta red caminera fue utilizada por la administración inkaica para trasladar a grupos de personas desde sus lugares habituales de habitación a nuevos destinos, ya fuera en carácter de mitmaqkuna o colonos a territorios recién sometidos, o bien en carácter de deportados a territorios ya consolidados bajo el dominio inkaico. Y, también muy importante, era utilizado para el traslado de bienes y alimentos por medio de caravanas de llamas desde y hacia diversos territorios y debido a diferentes eventuales motivos. El comercio también se efectuaba a través de estos caminos. Y, finalmente, hubo viajeros que lo utilizaron, seguramente previa autorización de la administración inkaica.

⁹ DILLEHAY y Netherly, 1988:17.

Hasta ahora, hay una serie de aproximaciones en relación con el Gran Camino Inka, lo que es prueba de su enorme importancia como tal, y que justifica ampliamente el que haya sido declarado Patrimonio de la Humanidad.

El Ramal Longitudinal de la Alta Cordillera

Este ramal, el más oriental de los caminos longitudinales que conforman la red vial del Qhápaq Ñan de primer nivel, viene desde el norte uniendo valles por sus cabezas y a una cota generalmente superior a los 2.000 metros sobre el nivel del mar. En esta sección se le puede seguir desde que viene desde el río Chalinga y baja al valle del Choapa por una quebrada situada a unos kilómetros al norponiente de la localidad de Cuncumén, donde se ha señalado la existencia de restos de pirk'as correspondientes a recintos rectangulares que es posible que correspondan al tambo que debió existir en ese sector.

El ramal cordillerano del Qhápaq Ñan enseguida va subiendo por el valle del río Choapa en dirección al sureste, buscando siempre el terreno que le permita avanzar lo más fácilmente posible hacia su destino en la alta cordillera. En el sector de la alta cordillera, justo en la inmediatez del límite internacional argentino-chileno, se encuentran las evidencias de la presencia inkaica, así como las huellas de la utilización de rutas de comunicaciones desde tiempos anteriores al período inkaico.

El camino que viene desde el norte subiendo por la cuenca del río Choapa presenta una interesante variante del Qhápaq Ñan longitudinal, la que se separa y por el río Chicharra para luego continuar por el río Leiva hasta el sector de la Angostura, siguiendo enseguida por la quebrada del Cuzco para después atravesar el portezuelo del Portillo y bajar a la quebrada del Cajón del Cuzco, pasando al poniente del cerro El Cuzco, a cuyos pies hubo también un tambo. Desde este punto, el camino se dirigía al estero del Chalaco, pero por una variante llegaba inmediatamente al valle del río del Rocín, el que seguía para descender al valle del Aconcagua.

En el sector de la alta cordillera, justo en la inmediatez del límite internacional argentino-chileno, se encuentran las evidencias de la presencia inkaica, así como las huellas de la utilización de rutas de comunicaciones desde tiempos anteriores al período inkaico.

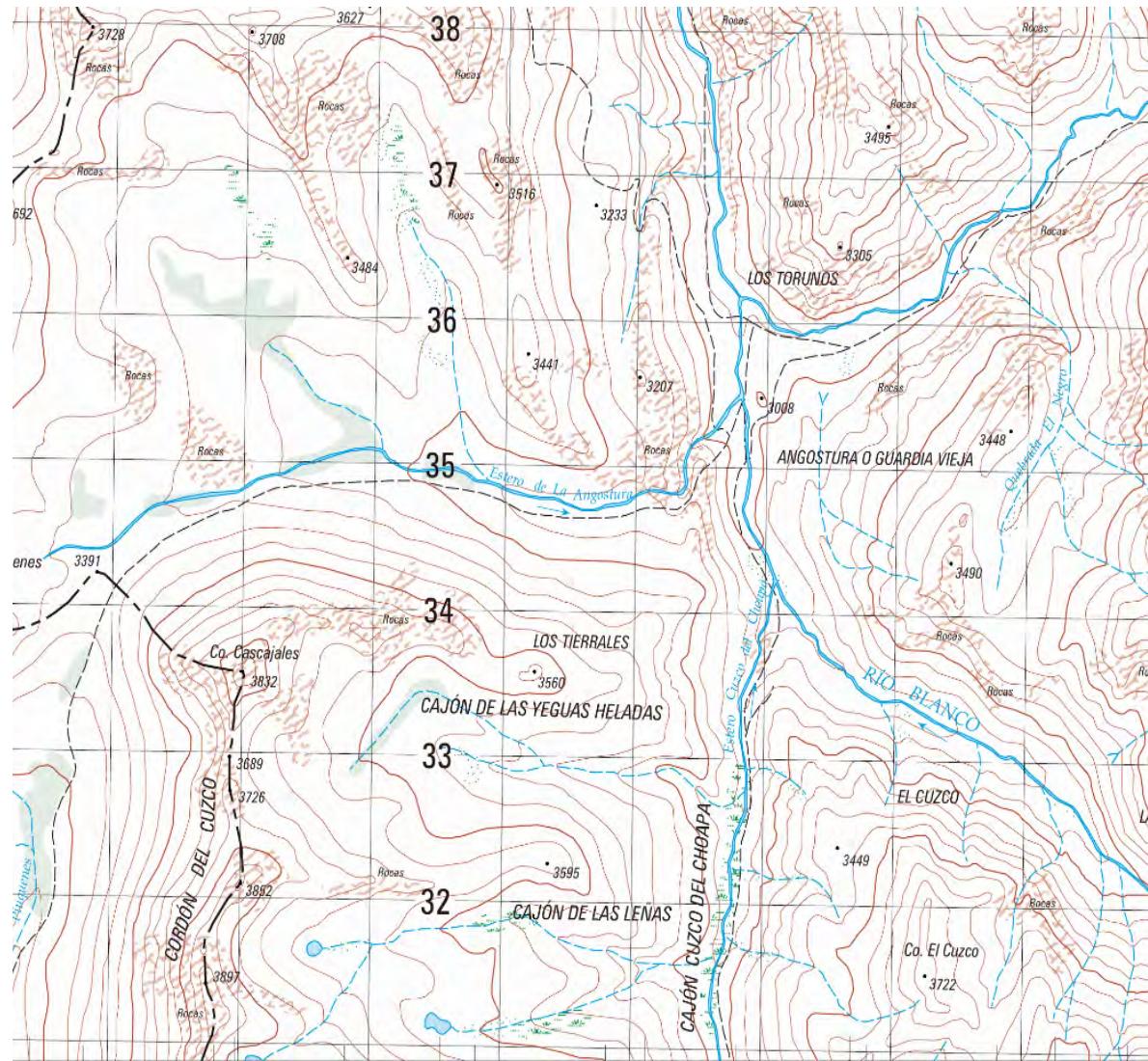
El afamado arqueólogo Rubén Stehberg ha dejado plasmado un muy valioso estudio sobre la red caminera inkaica y las instalaciones camineras asociadas a ella¹⁰, identificando los lineamientos de los caminos que utilizó la administración inkaica en el sector cordillerano al interior de la actual provincia de Petorca. Estos caminos forman una extensa red que permite las comunicaciones del valle no solo con los valles cordilleranos sino con los valles trasandinos por medio de la utilización de una serie de pasos cordilleranos que fueron utilizados muy probablemente desde los tiempos preinkaicos. Es muy probable que ya en el Arcaico se hayan producido los primeros contactos entre ambas vertientes de los Andes a través de los pasos cordilleranos, sobre todo los de Las Llaretas y de Valle Hermoso, que continuaron siendo muy importantes hasta la actualidad. En la Colonia y en el siglo XIX, y hasta los primeros decenios del siglo XX, los arrieros, los contrabandistas y los transportistas a lomo de mula usaron estos pasos con mucha frecuencia, transportando ganado y bienes de uno a otro lado de la cordillera.

En tanto, subiendo desde Uspallata, sobre la margen levantina del Arroyo del mismo nombre, a unos pocos kilómetros al norte del río Mendoza, el Qhápaq Ñan longitudinal trasandino va uniendo una serie de sitios inkaico-diaguitas o decididamente inkaicos, así como une el valle del río Mendoza con el resto del Tawantinsuyu¹¹, como, Uspallata. Esta localidad parece haber sido un centro administrativo y ceremonial que ejerció influencia sobre una amplia zona geográfica desde el río Mendoza al norte y, al menos, por toda la parte de este río que corre entre los cordones de la cordillera de los Andes. A este centro administrativo y ceremonial habría estado adjunto el centro ceremonial del cerro Aconcagua, así como el tramo del Qhápaq Ñan que discurre río arriba hasta el límite con el wamani de Chile, en la alta cordillera, y sus instalaciones, tales como Tambillitos, por ejemplo¹².

¹⁰ STEHBERG, 1995.

¹¹ Algunos han opinado que el límite meridional del Tawantinsuyu al otro lado de los Andes estaba en el río Mendoza, pero hay señales muy claras de que este límite se traspasó ampliamente y que bien pudo abarcar hasta el río Diamante. Incluso, algunos apostaría, en base a ciertos estudios realizados, que el Tawantinsuyu se extendió hasta más abajo de Malargüe.

¹² Todas las instalaciones inkaicas existentes a lo largo del Qhápaq Ñan transversal que subía desde la costa del Pacífico hacia las tierras de Cuyo, fueron posteriormente reutilizadas durante la Colonia y hasta el siglo XIX por arrieros y viajeros como refugios.



Angostura o Guardia Vieja, La Vuelta de los Caminos, con el curso superior del río Leiva, el río Blanco, el estero de La Angostura y el estero Cuzco del Choapa, un sector donde se encuentran los varios caminos que forman la red vial inkaica en la alta cordillera de los Andes. En el extremo superior derecho, el río de Las Llaretas, que conduce al importante paso de ese nombre, utilizado desde tiempos inmemoriales.¹³

Enseguida, avanzando por el río de Los Patos y el río Teatinos, el ramal transversal que viene desde las tierras de Quyu¹⁴ uniendo una serie de localidades desde el Qhápaq Ñan longitudinal trasandino, como ya queda

¹³ IGM, 2012.

¹⁴ Después este nombre quechua, que significa “Arena”, fue castellanizado a Cuyo, y formó la provincia de este nombre del antiguo Reyno de Chile.

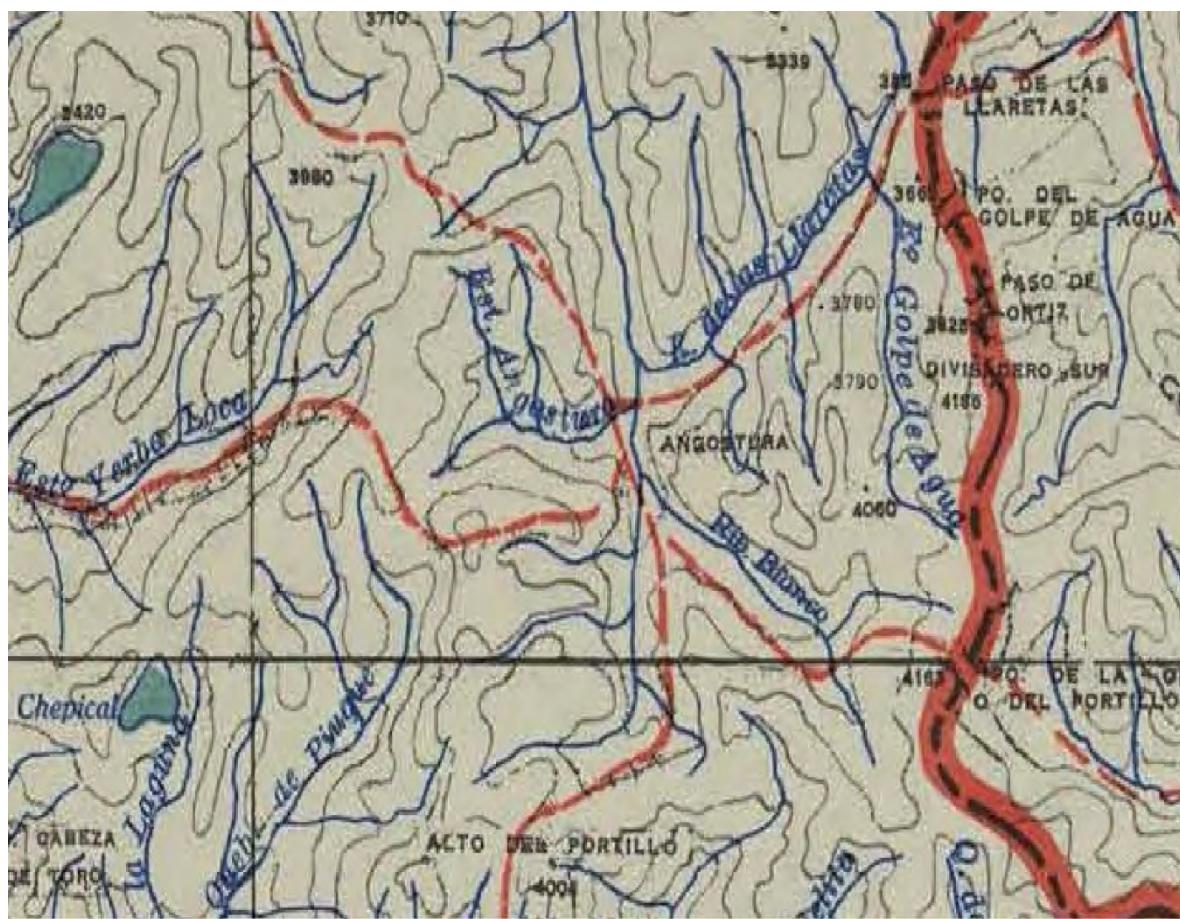
dicho, penetra en el territorio del wamani de Chile por la quebrada de Los Piuquenes hasta el paso de Las Llaretas, que se ubica a 3.361 metros sobre el nivel del mar, y en las coordenadas 32°09' Sur y 70°19 Oeste. Este paso, utilizado bastante durante la Colonia, fue utilizado por el Ejército Libertador al mando del brigadier Miguel Estanislao Soler, tal como lo informa una señalética en la actual línea fronteriza argentino-chilena. La topografía del sector puede definirse como de suaves pendientes, lo que lo hace muy favorable para el desplazamiento de humanos y animales.



Principales ramales longitudinales y transversales en el sector de la alta cordillera, al interior de la provincia de Petorca, y su relación con otras áreas inmediatas. El trazo de color café señala el Qhápaq Ñan que venía desde

*Choapa por el portezuelo del Pedernal hasta el valle del Aconcagua. Los trazos en color amarillo señalan tramos del Camino del Inka entre Choapa y Aconcagua por el pie de monte cordillerano y la alta cordillera.*¹⁵

Esta ruta prosigue en dirección suroeste siguiendo el estero de Las Llaretas, confluendo unos 8 kilómetros más abajo con el estero Cuzco del Choapa, momento en que originan el río Leiva. En este sector, llamado Angostura o Guardia Vieja en la Carta 1:50.000, aunque localmente se le conoce también como El Toro, que se encuentra a unos 2.900 metros de altitud, el camino transversal se cruza con un camino longitudinal que se dirige hacia el norte al valle del Choapa, siguiendo el río Leiva y luego el río de La Chicharra, camino del que ya se habló más arriba.



*En la página anterior, principales rutas y pasos cordilleranos en el sector de La Angostura*¹⁶.

¹⁵ COMISIÓN CHILENA DE LÍMITES, 1898.

¹⁶ IGM, 1954.

Este nudo vial es conocido por los baqueanos como *La Vuelta de los Caminos*.

Al sur, baja, siguiendo el Cajón del Cuzco del Choapa, la quebrada Videlita, la quebrada Videla, el río Rocín y el río Putaendo, al valle del Aconcagua, donde se encuentra con otro ramal transversal que viene desde la costa y se dirige al otro lado de los Andes, teniendo como primer destino importante la localidad de Uspallata y luego el sector donde después fue fundada la ciudad de Mendoza.

Aquella ruta fue aprovechada por las fuerzas principales del Ejército Libertador para caer de súbito sobre este último valle y en seguida expulsar a las fuerzas realistas.

Asimismo, una serie de restos arqueológicos a lo largo de este camino hacen cuando menos suponer que fue utilizado por las poblaciones originarias en el período prehispánico para las comunicaciones entre los valles de Choapa y Aconcagua, evitándose el paso por los valles de La Ligua y de Petorca.

No debe sorprender, entonces, el hecho de que en este punto se encuentre, junto a una vega, como suele suceder, un tambo inkaico, al que el célebre arqueólogo Rubén Stehberg llamó Bajo Cuzco, en atención a que quienes suelen desempeñarse en este sector pastoreando sus ganados llaman así a esta vega, para distinguirla de la vega del Alto Cuzco, que se ubica a unos 4 kilómetros de distancia, aguas arriba.

Toda esta zona está dominada por la omnipresente figura del cerro El Cuzco, que alcanza los 3.722 metros de altura. En la cima de este cerro, de acuerdo a varias noticias que se tienen, existen cerca de su cumbre ruinas de pircas, las que seguramente se tratan de un centro ceremonial o santuario de altura.

Como dato interesante, debe consignarse que hacia el noreste, en el cerro Mercedario, se encuentra otro centro ceremonial de altura.

Estos centros ceremoniales probablemente datan del período preinkaico y habría sido una apropiación por parte de la administración inkaica de cumbres que ya eran consideradas especiales por las poblaciones originarias, muy probablemente cerros Pillán.



El río de El Sobrante se origina en una serie de pequeñas quebradas, como la quebrada Yerba Loca y la quebrada de Los Nacimientos, la más oriental, formada por varias quebradas, como la de Los Maitenes, que se origina en el cordón limítrofe del valle de Petorca por el oriente, y que fue utilizada por el Qhápaq Ñan que subía a la alta cordillera.

En la página anterior, sector de origen de los ríos Pedernal y Alicahue¹⁷.



Vista panorámica del paso de Las Llaretas: abajo a la derecha se observa la instalación inkaica de Bajo Cuzco¹⁸.

Finalmente, se arriba al sitio que Rubén Stehber llamó tambo de Bajo Cuzco, sitio arqueológico que se emplaza sobre la terraza de la margen izquierda del estero Cuzco de Choapa¹⁹, a unos cincuenta metros del lecho actual y a unos cinco metros sobre el nivel original, y que Rubén Stehberg ubica en 32°12'30" Sur y 70°23'30" Oeste²⁰.

¹⁷ IGM, 2012.

¹⁸ STEHBERG, 1995:86.

¹⁹ Algunos arrieros lo llamarán río La Honda, o río Blanco.

²⁰ STEHBERG, 1995:87.

No ha de sorprender, por lo tanto, el que exactamente en este punto se encuentre, junto a una vega, este tambo, al que Stehberg, como se ha dicho, llamó Bajo Cuzco, en vista de que los arrieros y pastores llaman Bajo Cuzco a esta vega, a distinción de la vegal del Alto Cuzco, ubicada a unos cuatro kilómetros aguas arriba de la vega del Bajo Cuzco. Este sector está absolutamente dominado hacia el sur por la presencia del cerro El Cuzco, que se eleva a 3.722 metros sobre el nivel del mar. Existen noticias fidedignas sobre la existencia de ruinas pétreas cerca de la cumbre de este cerro, muy seguramente un centro ceremonial inkaico. También existen ruinas similares en el cerro Mercedario, ubicado hacia el noreste, las que corresponden a otro centro ceremonial o santuario de altura.

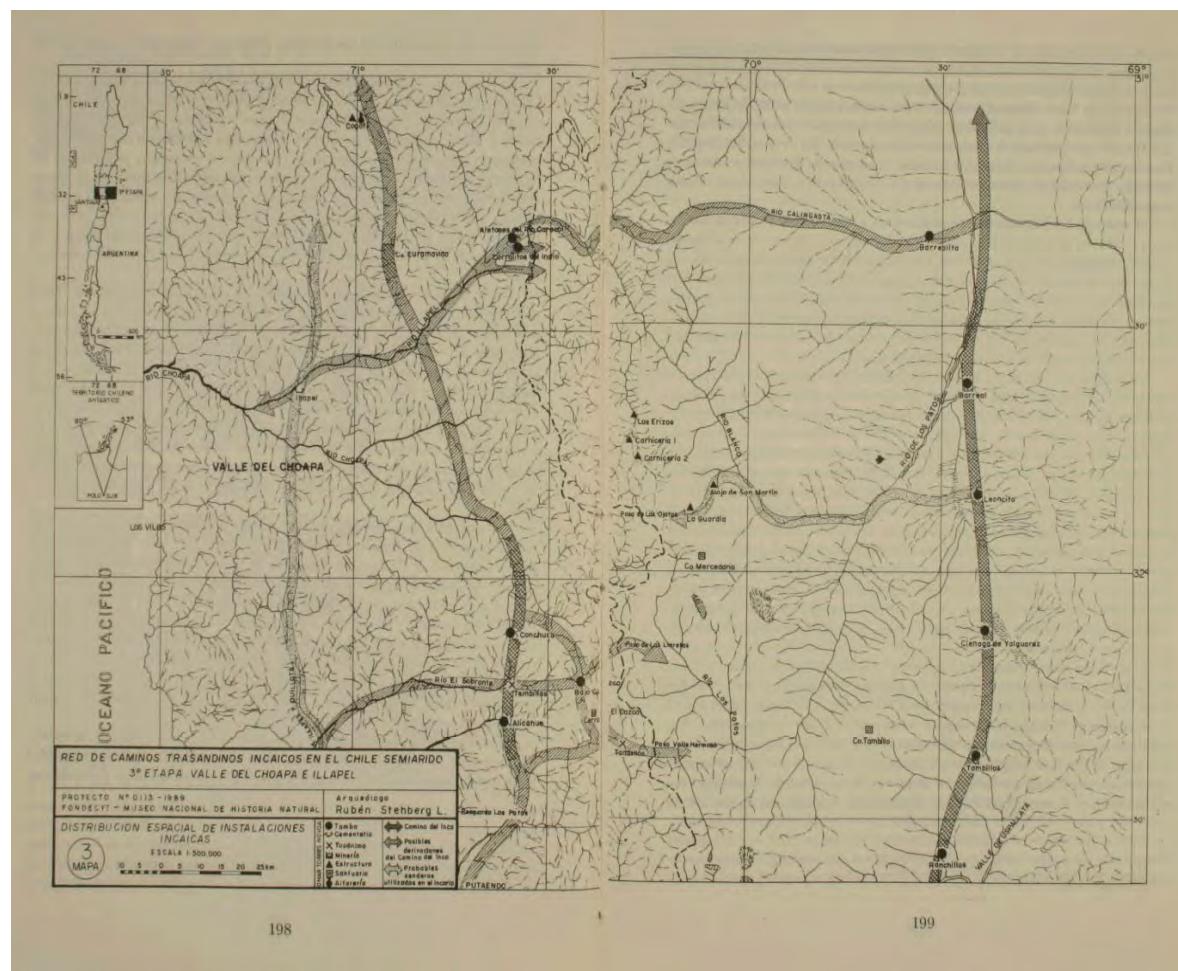


Ruinas de la instalación inkaica de Bajo Cuzco, un tampus o quizás si un chasqiqwasi²¹.

El tambo de Bajo Cuzco, como lo llamó Stehberg, es una instalación inkaica o inka-diaguita, que se ubica, como ya se ha dicho, en una terraza de río junto a una vega y que está asociado al cruce de caminos de la red vial inkaica. Consta

²¹ STEHBERG, 1995:87.

de un recinto perimetral compuesto²² cuadrangular grande “transversalmente tripartito con patio interior central libre. Los espacios laterales también son tripartitos. Posee una estructura rectangular cerrada tipo satélite.”²³



Red vial principal en el sector Cogotí-Putaendo²⁴.

Esta instalación consta de un reciento perimetral cerrado cuadrangular de 11,30 por 10,70 metros, “con un gran patio rectangular interior a bajo nivel y con vano hacia el norte, y un total de cuatro recintos cerrados y dos abiertos emplazados en una cota medio metro más elevada. En línea con los recintos de más al norte, pero separado por un pasadizo de 1,5 m, se encuentra un recinto rectangular con medidas interiores de 4.1 x 2.3 m con vano abierto al sur (ver plano y descripción adjunta). Se practican excavaciones de sondeo en

²² R.P.C., generalmente en la literatura especializada.

²³ STEHBERG, 1995:182.

²⁴ STEHBERG, 1995:198, 199.

su esquina interior noroeste y por el lado exterior izquierdo del vano. En el espacio abierto, frente al vano de este recinto, se halla abundante material pétreo correspondiente a restos de un taller lítico que incluye preformas y puntas quebradas de proyectiles”²⁵

El hallazgo superficial de fragmentos de puntas pedunculadas tipológicamente arcaicas que guardan cierto parecido con las puntas pedunculadas tipo Huentelauquén sugiere que, cuando menos, debió ocurrir la presencia de gentes que utilizaban dichas puntas de proyectil en períodos anteriores a la presencia inkaica y que bien pudo haber ocurrido que este sitio fuera conocido y alcanzado por grupos portadores de dicha cultura.

Al otro lado de la cordillera, en la provincia de San Juan, Argentina, se han estudiado varios sitios que son claramente vinculables con el complejo cultural Huentelauquén, que allá reciben el nombre de Industria La Fortuna, por el sitio tipo, el que se ubica apenas a unos 45 kilómetros de la frontera argentino-chilena. Este sitio se “caracteriza por la presencia de preformas bifaciales, puntas lanceoladas pedunculadas, hojas bifaciales, raspadores semi discoidales, discoidales y ovales, algunos de dorso alto, raederas, cuchillos, perforadores y tajadores, así como retocadores de hueso, fibras vegetales teñidas de rojo y moluscos marinos, entre otros artefactos, correspondientes a grupos cazadores recolectores datados hacia los 8.700 años A.P., que ocupan ambientes cordilleranos durante el verano, dependiendo esencialmente de la caza del guanaco (Gambier 1974, 1986). Otros sitios vinculables a esta industria, se han detectado en estratigrafía en los niveles inferiores de la cueva de Los Morrillos, en La Colorada de La Fortuna y en la Gruta de El Cacaycito, entre otros (Gambier 1985, 1993).”²⁶

Las evidencias mencionadas provenientes del otro lado de la cordillera, son relacionables con el complejo Huentelauquén, en lo esencial por las afinidades morfológicas y tipológicas de las puntas de proyectil lanceoladas pedunculadas extremadamente semejantes a las que conforman lo que se ha llamado Complejo Huentelauquén, lo mismo que por las hojas bifaciales, los raspadores y la presencia de moluscos marinos provenientes de la costa del Pacífico. Una muy especial relación podría evidenciar, a este respecto, el sitio

²⁵ STEHBERG, 1995:87,88.

²⁶ JACKSON, 1998:147.

conocido como Los Cerrillos, muy próximo a la vertiente oriental de los Andes, en un sector de pasos cordilleranos muy cercanos al sitio de La Fortuna, quizá si formando parte del mismo sistema de asentamientos cordilleranos²⁷.

Al menos aparentemente, todo parece indicar que si bien el complejo Huentelauquén es esencialmente costero, con la mayor parte de sus sitios característicos situados inmediatos a la costa del océano Pacífico, correspondiendo a gentes cazadoras, recolectoras y pescadoras de absolutamente clara adaptación a la vida en la costa y en torno a la costa, evidencian movimientos hacia el interior esencialmente para la obtención de materias primas líticas así como para proveerse de otros recursos bióticos complementarios de carácter estacionales, lo que explicaría la presencia de moluscos del Pacífico en los sitios interiores, y hasta más allá de la cordillera, y las variadas materias primas líticas que se han observado en la costa.

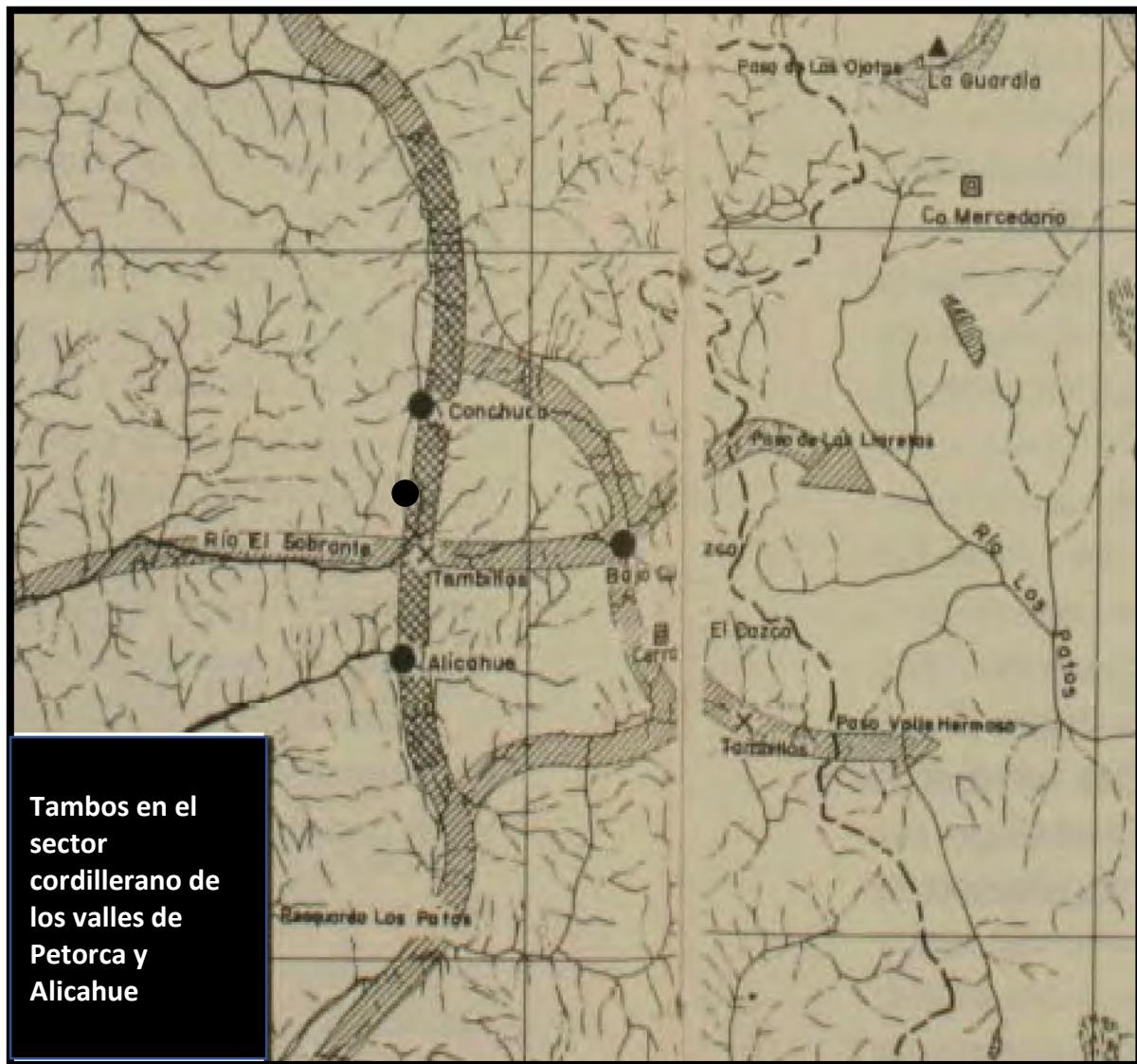
Es de esperarse que futuras investigaciones orientadas a la detección de sitios interiores del complejo Huentelauquén, especialmente canteras, talleres líticos y campamentos transitorios o estacionales, permitan determinar con mayor precisión las estrategias tecnológicas y los patrones de movilidad de los tempranos grupos de gentes costeras, sobre todo en lo que respecta a los sitios ya conocidos y a otros que eventualmente puedan ser descubiertos en el valle de Petorca, donde ya los subvalles de Pedernales y El Sobrante han rendido importantes y abundantes pruebas de la existencia humana desde muy tempranos tiempos.

El ramal trasandino del río de Los Patos y el paso de Valle Hermoso que conecta con el sector de Resguardo de Los Patos y el río Putaendo, para continuar al valle del río Aconcagua, tiene algunas variantes, de las que importan a estas páginas la que avanza por la quebrada Tambillos, en cuyas nacientes, cerca de la quebrada Chilón, estarían ubicadas las ruinas inkaicas que le dan nombre, luego atraviesa junto al cerro La Vaca, donde también existen restos de antiguas pircas, y la quebrada Videla, para bajar al Cajón Cuzco del Choapa y al tambo de Bajo Cuzco.

Saliendo del tambo del Bajo Cuzco y de la quebrada conocida como Cajón Cuzco del Choapa, desde donde se puede decir que el ramal septentrional del

²⁷ JACKSON, 1998.

camino que viene desde La Ligua y el río de El Sobrante se dirige al paso de Las Llaretas²⁸.



Dirección general del Qhápaq Ñan en la alta cordillera del valle de Petorca y los principales tambos que se conocen²⁹.

²⁸ Este ramal conecta los tambos inkaicos trasandinos de Ranchillos y Tambillos, ubicados junto al Qhápaq Ñan longitudinal trasandino que corre por el Centro-Oeste Argentino, con los que existían en el lado cisandino de la cordillera. “La ruta asciende por el río de Los Patos por sectores estudiados por Roberto Bárcena, hasta penetrar en nuestro territorio por el paso Valle Hermoso de 4.130 M.S.N.M. (30°47' L.S. – 70°16'L.W.), en los orígenes del río Rocín del Putaendo.” (STEHBERG, 1995:88.).

²⁹ STEHBERG, 1995:198, 199.

Este otro camino toma dirección hacia el sureste-este, una ruta alternativa que cruza por la quebrada Videla y sus vegas para enseguida pasar junto al cerro La Vaca, donde también existen restos de antiguas pircas, y luego pasa por la quebrada Tambillos, en cuyas nacientes, cerca de la quebrada Chilón, se encontrarían las ruinas inkaicas que le dan nombre. De hecho, estas y otras instalaciones inkaicas, en la forma de recintos de pircas, fueron posteriormente utilizadas por arrieros, contrabandistas y viajeros, como queda dicho en otro lugar, para refugiarse en las frías noches de la alta cordillera, una reutilización que incluso es probable ocurriera ya en tiempos del Tawantinsuyu, si asumimos que, por los testimonios arqueológicos conocidos, el tráfico entre ambas vertientes de los Andes se produjo en tiempos muy antiguos.

Enseguida, el camino se dirige al bien conocido paso de Valle Hermoso³⁰, el que, por otro camino, indudablemente también prehispánico, conecta las tierras de Cuyo con el Resguardo de Los Patos y el río Putaendo, para continuar enseguida al valle de Aconcagua, donde se conecta con el ramal transversal que viene desde la costa en dirección a Uspallata y se conecta con el Qhápaq Ñan longitudinal trasandino principal. En el sector del cerro Paidahuén, el camino cruza el río Aconcagua y tomando por el camino que va por el costado oriental de la iglesia de Curimón, se adelanta a la cuesta de Chacabuco, para dirigirse a Quliruna, la actual Colina, donde hubo un centro administrativo y ceremonial inkaicos, y desde allí al valle del Mapocho y al sur del territorio bajo el dominio inkaico.

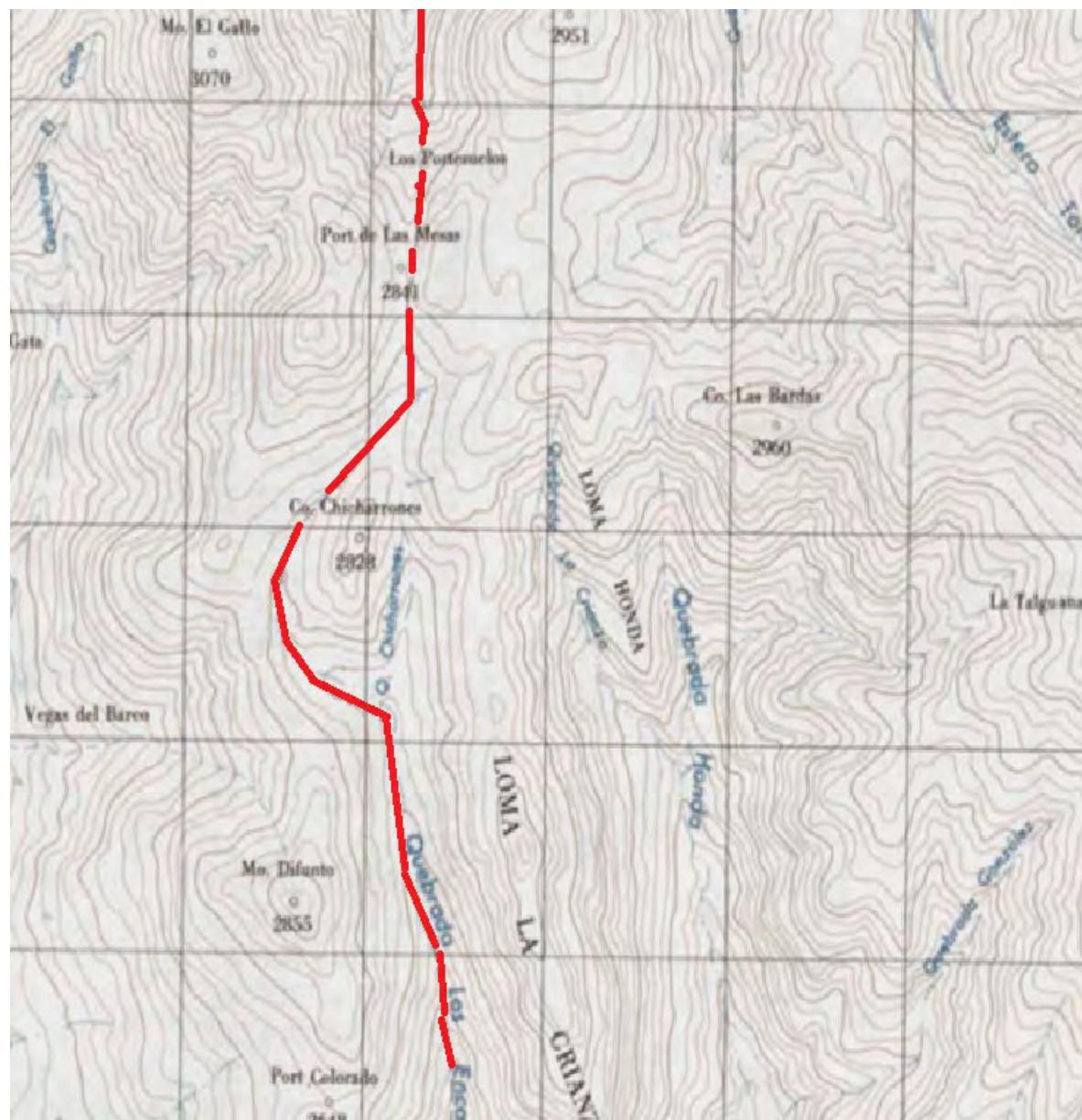
El Ramal Precordillerano o del Río del Valle

Este ramal, el segundo más oriental de los caminos longitudinales que conforman el Qhápaq Ñan de primer nivel, es también considerado el más importante. Viene desde el norte uniendo valles por sus cabezas y a una cota generalmente superior a los 2.000 metros sobre el nivel del mar.

El camino longitudinal andino, entonces, viene desde el río Chalinga y baja al valle del Choapa por una quebrada situada a unos kilómetros al norponiente de la localidad de Cuncumén, donde se ha señalado la existencia de restos de

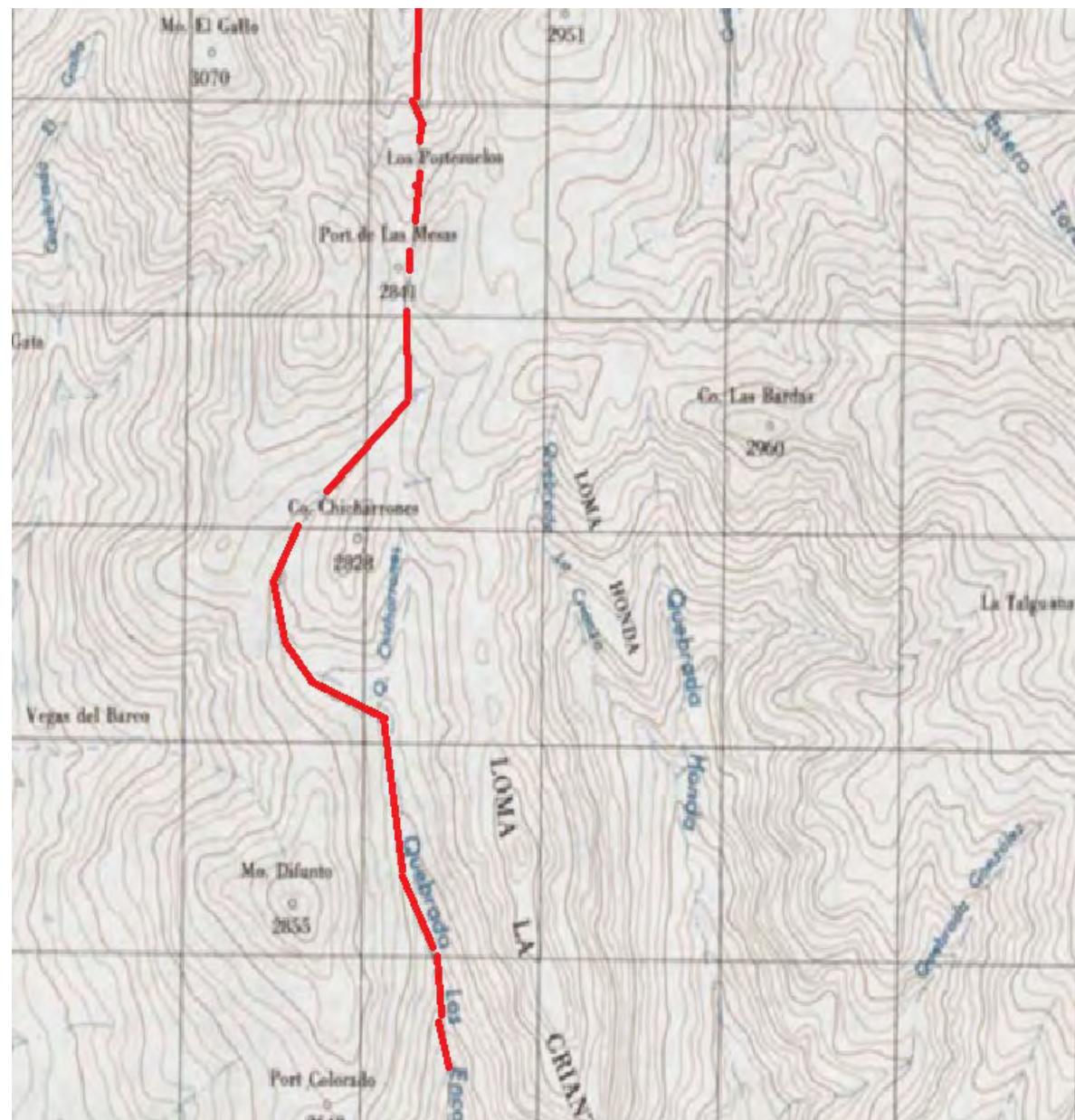
³⁰ Este paso también fue usado por el Ejército Libertador de los Andes durante la campaña organizada por las Provincias Unidas para la liberación de Chile.

pirk'as correspondientes a recintos rectangulares que es posible que correspondan al tambo que debió existir en ese sector. Enseguida, el camino continúa hacia el sur longitudinalmente y sube por el río del Valle hasta el sitio conocido como Pedernales, donde se sabe de la existencia de restos de pirkas que, igualmente, corresponderían a una instalación inkaica. Avanzando hacia el sur una distancia semejante a la hecha hasta aquí, se encuentra, a un lado del camino antiguo, el sitio de Conchuca, donde se ha descubierto y trabajado un chasqiqwasi manifiestamente diaguita-inkaico³¹.



³¹ STEHBERG, 1986.

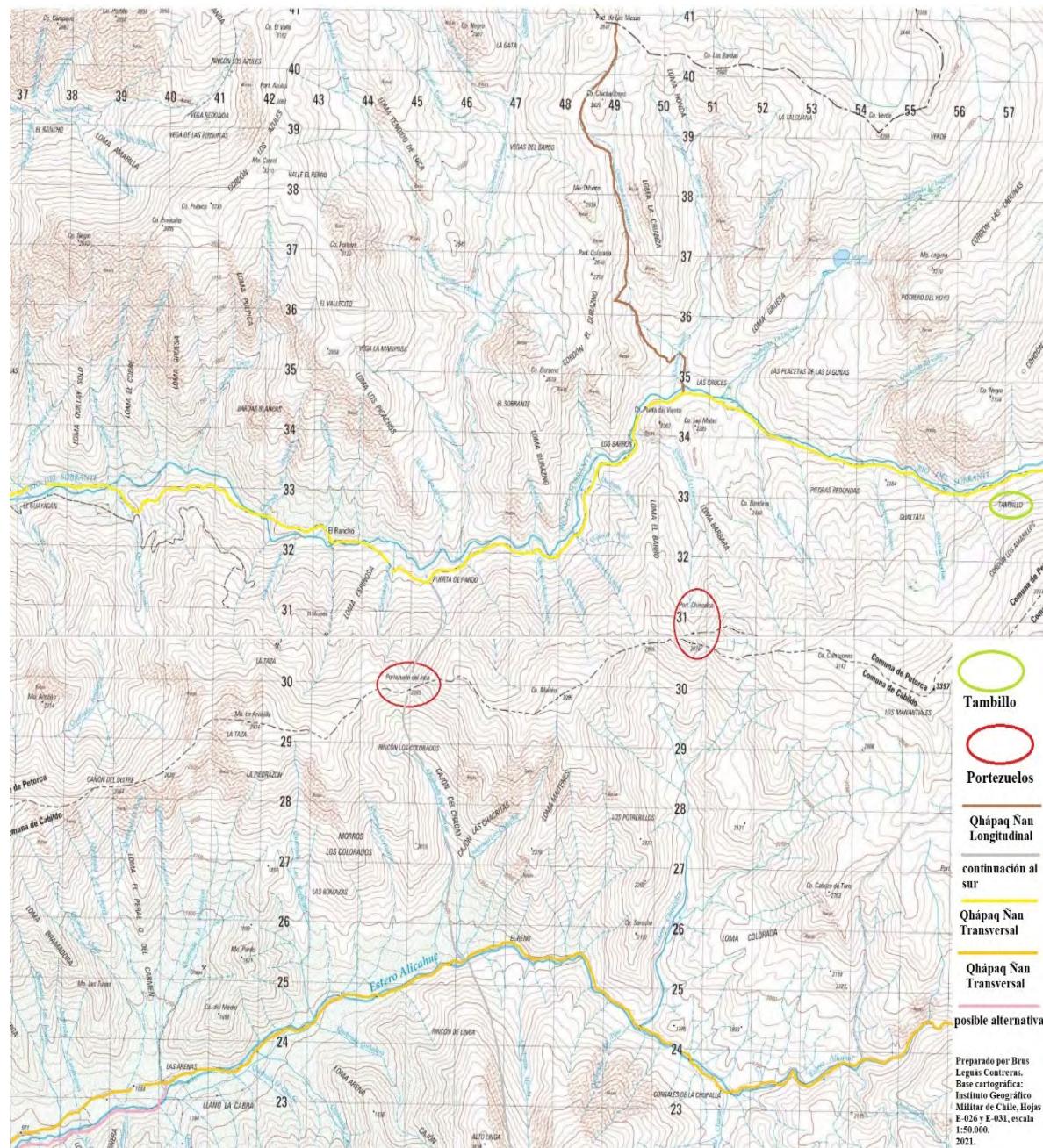
En la página anterior, el Inka Ñan fue discurriendo a través de varias quebradas, siempre en dirección al sur, con ciertas inflexiones necesarias debido a la orografía, hacia el río de El Sobrante, paso obligado hacia el sur del territorio.³²



El Inka Ñan fue discurriendo a través de varias quebradas, siempre en dirección al sur, con ciertas inflexiones necesarias debido a la orografía, hacia el río de El Sobrante, paso obligado hacia el sur del territorio.³³

³² IGM, 1969.

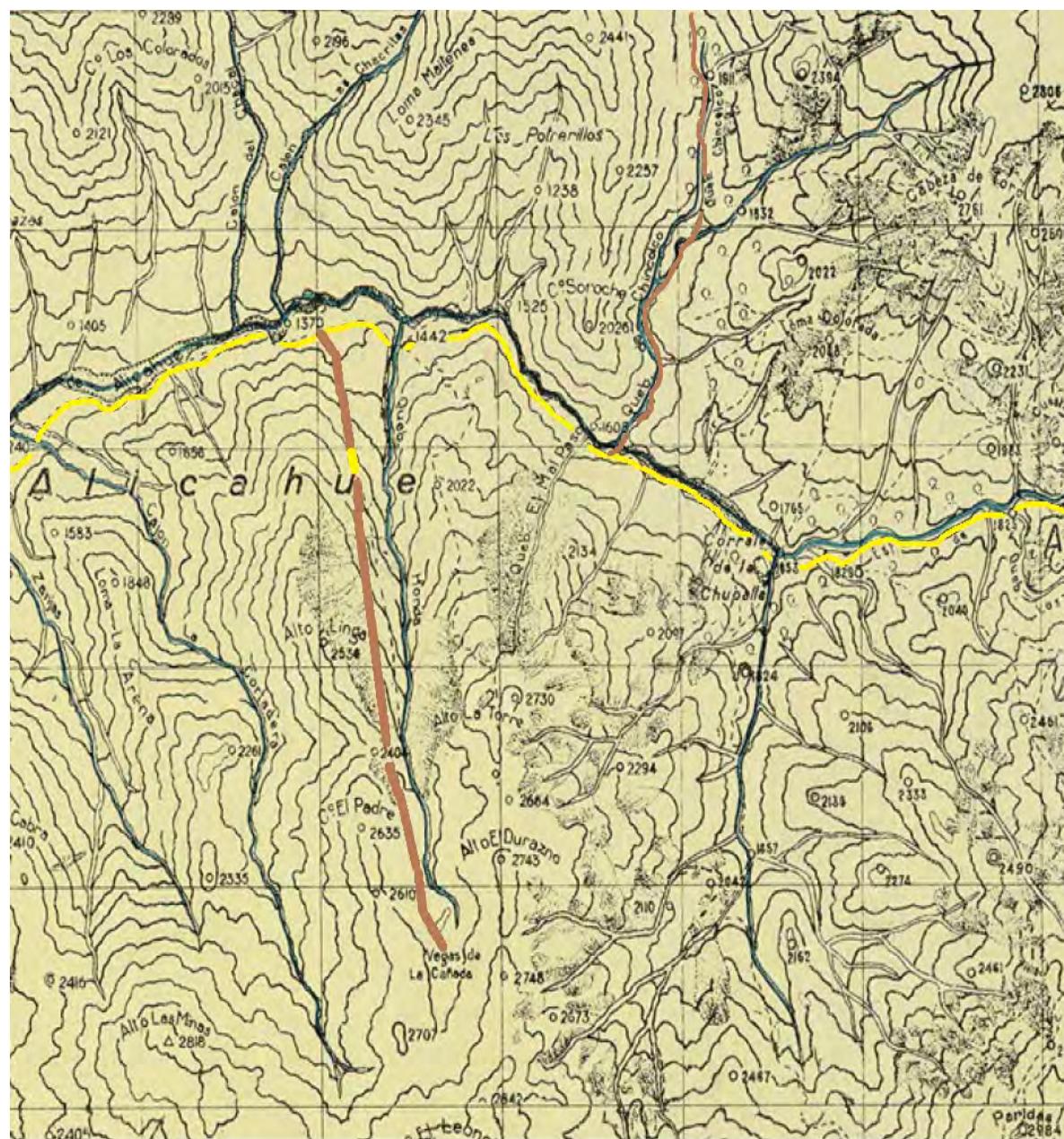
³³ IGM, 1969.



Los dos principales portezuelos que pudo haber utilizado el Qhápaq Ñan en el valle alto del río de El Pedernal en su paso hacia el sur. En color café el tramo del Qhápaq Ñan al norte del río de El Pedernal, al sur del portezuelo de Las Mesas.

El Qhápaq Ñan longitudinal andino continúa en dirección al sur por la quebrada de Las Mesas, pasando justo al pie poniente del cerro del mismo nombre, que alcanza los 2.951 metros de altitud.

Enseguida se dirige a Los Portezuelos, para a continuación atravesar el portezuelo de Las Mesas, ubicado a 2.841 metros de altura y enseguida rodea por el faldeo occidental el cerro Chicharrones, de 2.828 metros sobre el nivel del mar. Luego, baja por la quebrada de Los Encañados hacia el río de El Sobrante haciendo un leve giro al sureste y luego al sur.



El Qhápaq Ñan en el valle superior de Alicahue. En café el ramal longitudinal que viene desde Choapa hacia Putaendo. En amarillo, el Inka Ñan transversal.³⁴

³⁴ IGM, 1943:4722.

Se entiende que este es el principal camino y el más importante.

El lugarejo conocido como Tambillos, ubicado aproximadamente en 32° 14' Sur y 70° 31' Oeste, indicaría el punto donde se emplazó un tambo. Y cerca de este punto cruza el Qhápaq Ñan longitudinal andino en dirección norte-sur.

Desde las vegas de Tambillo, el Qhápaq Ñan longitudinal andino sube por la quebrada de La Chupalla hasta el portezuelo de Chincolco, situado a 2.565 metros sobre el nivel del mar, para enseguida descender por la quebrada de este último nombre hacia el estero de Alicahue, donde existió otro tambo, conocido ya como Alicahue Adentro o Alicahue Arriba por los especialistas³⁵, y desde donde, subiendo por la cara norte del cerro Linga, sigue la quebrada Honda en dirección al sur, pasando junto al sitio conocido como Panteón de los Indios, para bajar luego al valle de Putaendo y seguir al sur luego de haber cruzado el río Aconcagua por un puente colgante frente a Curimón.

El Qhápaq Ñan longitudinal andino continúa en dirección al sur por la quebrada de Las Mesas, pasando justo al pie poniente del cerro del mismo nombre, que alcanza los 2.951 metros de altitud, y enseguida se dirige a Los Portezuelos, para enseguida atravesar el portezuelo de Las Mesas, ubicado a 2.841 metros de altura y enseguida rodea por el faldeo occidental el cerro Chicharrones, de 2.828 metros sobre el nivel del mar. Luego, baja por la quebrada de Los Encañados hacia el río de El Sobrante haciendo un leve giro al sureste y luego al sur.

El lugarejo conocido como Tambillos, ubicado aproximadamente en 32° 14' Sur y 70° 31' Oeste, indicaría el punto donde se emplazó un tambo. Y cerca de este punto cruza el Qhápaq Ñan longitudinal andino en dirección norte-sur.

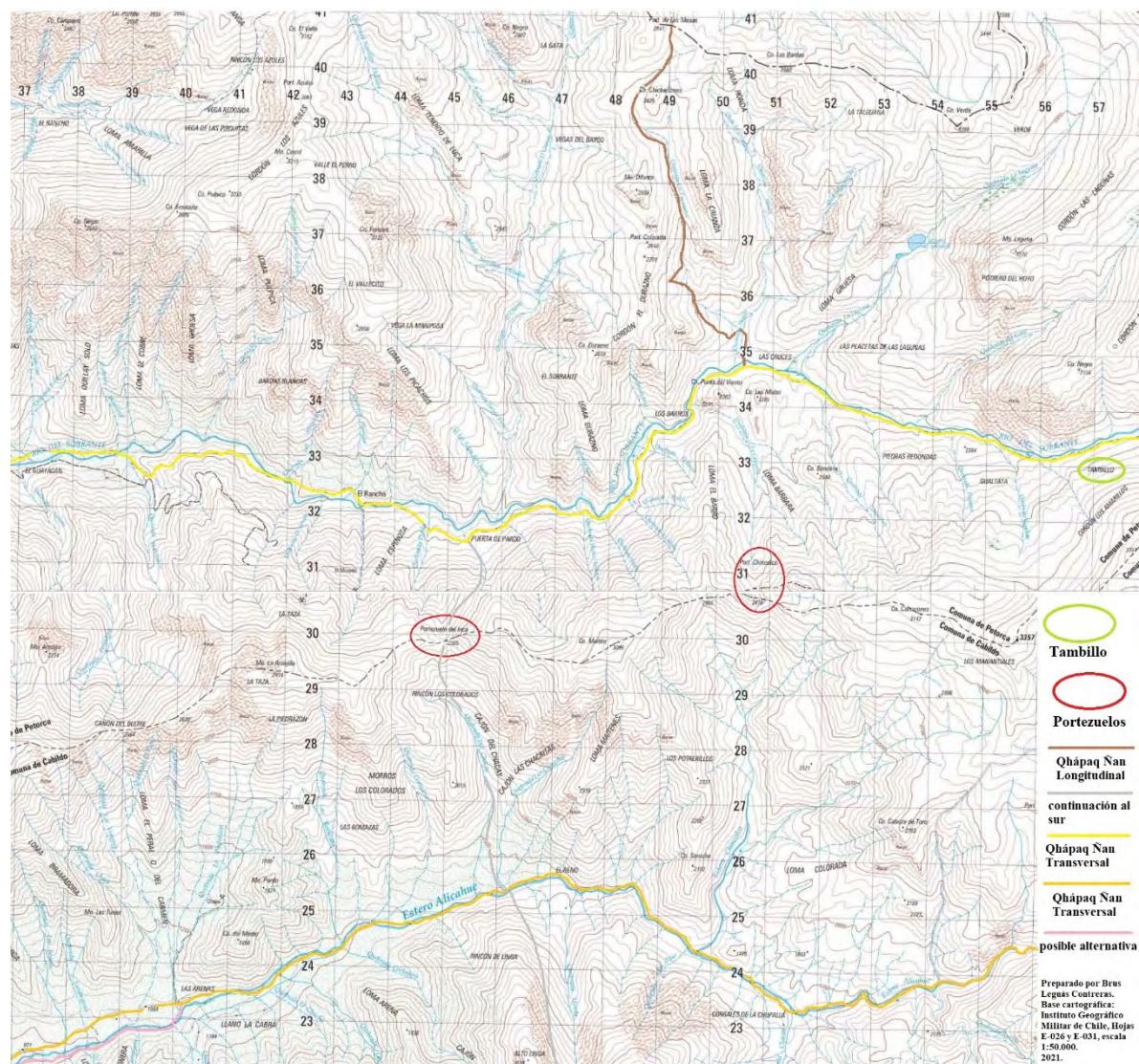
Desde las vegas de Tambillo, el Qhápaq Ñan longitudinal andino sube por la quebrada de La Chupalla hasta el portezuelo de Chincolco, situado a 2.565 metros sobre el nivel del mar, para enseguida descender por la quebrada de este último nombre hacia el estero de Alicahue, donde existió otro tambo, conocido ya como Alicahue Adentro o Alicahue Arriba por los especialistas³⁶, y desde donde, subiendo por la cara norte del cerro Linga, sigue la quebrada

³⁵ STEHBERG y Carvajal, 1987

³⁶ STEHBERG y Carvajal, 1987

Honda en dirección al sur, pasando junto al sitio conocido como Panteón de los Indios, para bajar luego al valle de Putaendo y seguir al sur luego de haber cruzado el río Aconcagua por un puente colgante frente a Curimón.

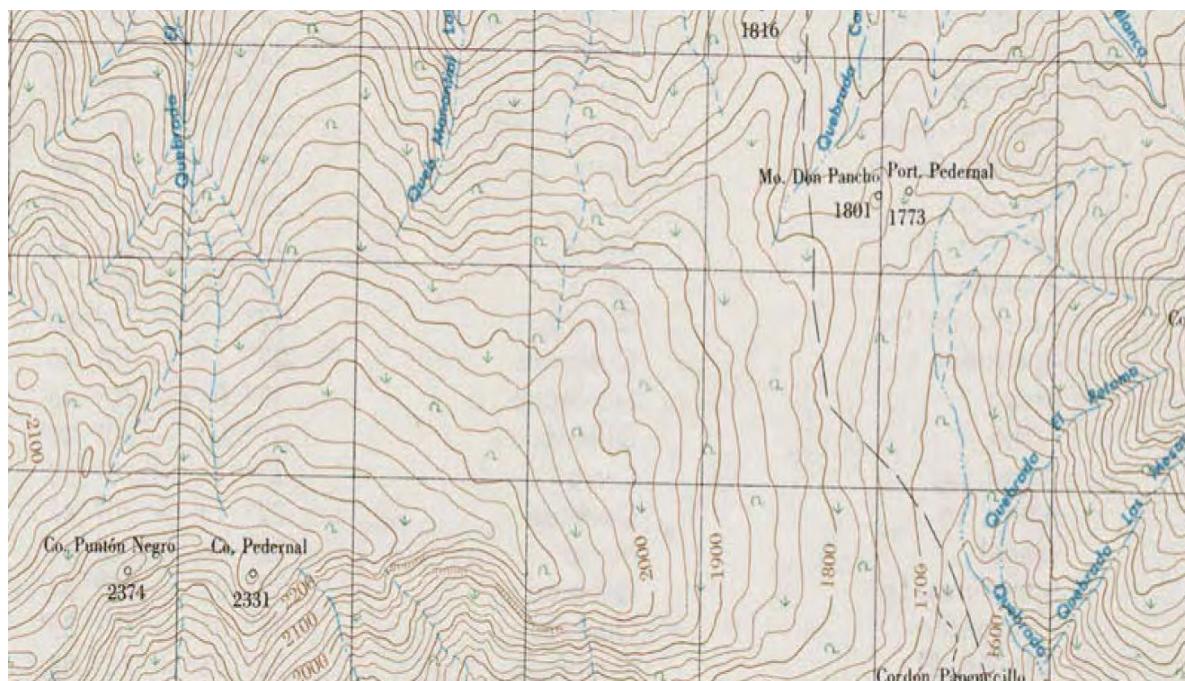
Y, aunque este fue el principal y el más importante camino de la red caminera inkaica, no fue el único ramal longitudinal que se utilizó para las comunicaciones y para el envío de tropas hacia la frontera del sur, así como para asegurarse el tráfico desde y hacia Qosqo, la capital del Tawantinsuyu.



Los dos principales portezuelos que pudo haber utilizado el Qhápaq Ñan en su avance hacia el sur. Si bien el portezuelo de Chincolco es el más inmediato, el

portezuelo del Inca es el más apropiado para continuar por la Quebrada Honda hacia el sur, por cuyo faldeo todavía se puede apreciar el Qhápaq Ñan³⁷.

El Tamal de El Pedernal o Central



El cerro Pedernal (2.331 metros de altura sobre el nivel del mar) y el portezuelo Pedernal (1.773 metros de altitud), dos hitos importantes de las comunicaciones terrestres entre los valles de Choapa y de Petorca³⁸.

El Qhápaq central venía desde el valle del Choapa y aprovechaba las condiciones de algunas de las quebradas que por el lado sur desaguan a ese río. Dos subramales principales utilizaron el portezuelo de El Pedernal: el del río o estero Camisas y el del estero de Quelén, uniéndose ambos caminos en las tierras altas de la quebrada de Ranchillos, afluente del estero de Camisas, para luego de atravesar como uno solo el portezuelo de Pedernal, situado a 1.773 metros sobre el nivel del mar, bajaba al río de ese nombre, para enseguida dirigirse al Valle de los Olmos y de ahí subir la cuesta de Alicahue, para bajar al estero de ese mismo nombre y, subiendo un poco al noreste, girar en el sector de Los Perales y continuar por la hoya de la quebrada de La Mostaza en dirección sureste para enseguida atravesar la cuesta de este

³⁷ IGM, 2012b; 2012c.

³⁸ IGM, 1968.

nombre y enseguida bajar al valle del río Putaendo, uniéndose allí al Qhápaq Ñan longitudinal andino que venía por el piedemonte andino en dirección al valle del Aconcagua y a los territorios meridionales del Tawantinsuyu.



Vista hacia el portezuelo de Pedernal desde el campo de petroglifos de El Arenal, al lado suroriental de dicha localidad.

Es precisamente en el tramo de este camino, que discurre por la quebrada del río Pedernal, donde se encuentran varias características ya mencionadas que los especialistas relacionan con el Qhápaq Ñan. En efecto, en el sector de Pedernal se encuentran petroglifos y vistas muy características que permiten observar sin esfuerzo alguno la cuesta y el portezuelo de Pedernal y la cuesta y portezuelo de Alicahue. En la concepción andina e inkaica, se trata de puertas que conducen a otros espacios.

Y en este espacio no solo se pueden admirar petroglifos sino también sitios especiales donde antaño debieron existir puntos de control, como en El Farallón, aprovechando las características especiales del espacio. El Farallón se trata de un sitio que domina el único camino practicable y que es de muy fácil defensa, con al menos dos estructuras principales, aunque pequeñas, asociadas sobre el faldeo meridional.



En la página anterior, el Qhápaq Ñan subía desde el valle del Choapa por dos rutas relacionadas, que partían desde El Tambo (Santo Tomás de Choapa), una subiendo por el estero Camisas y el otro por el estero de Quelén, uniéndose poco antes de alcanzar el portezuelo de El Pedernal.³⁹

Hacia el sur, Chalaco también deja ver campos de petroglifos y restos de pircas, posiblemente una instalación caminera, si es que no se trata de un poblado y

³⁹ VALENZUELA, 1923b.

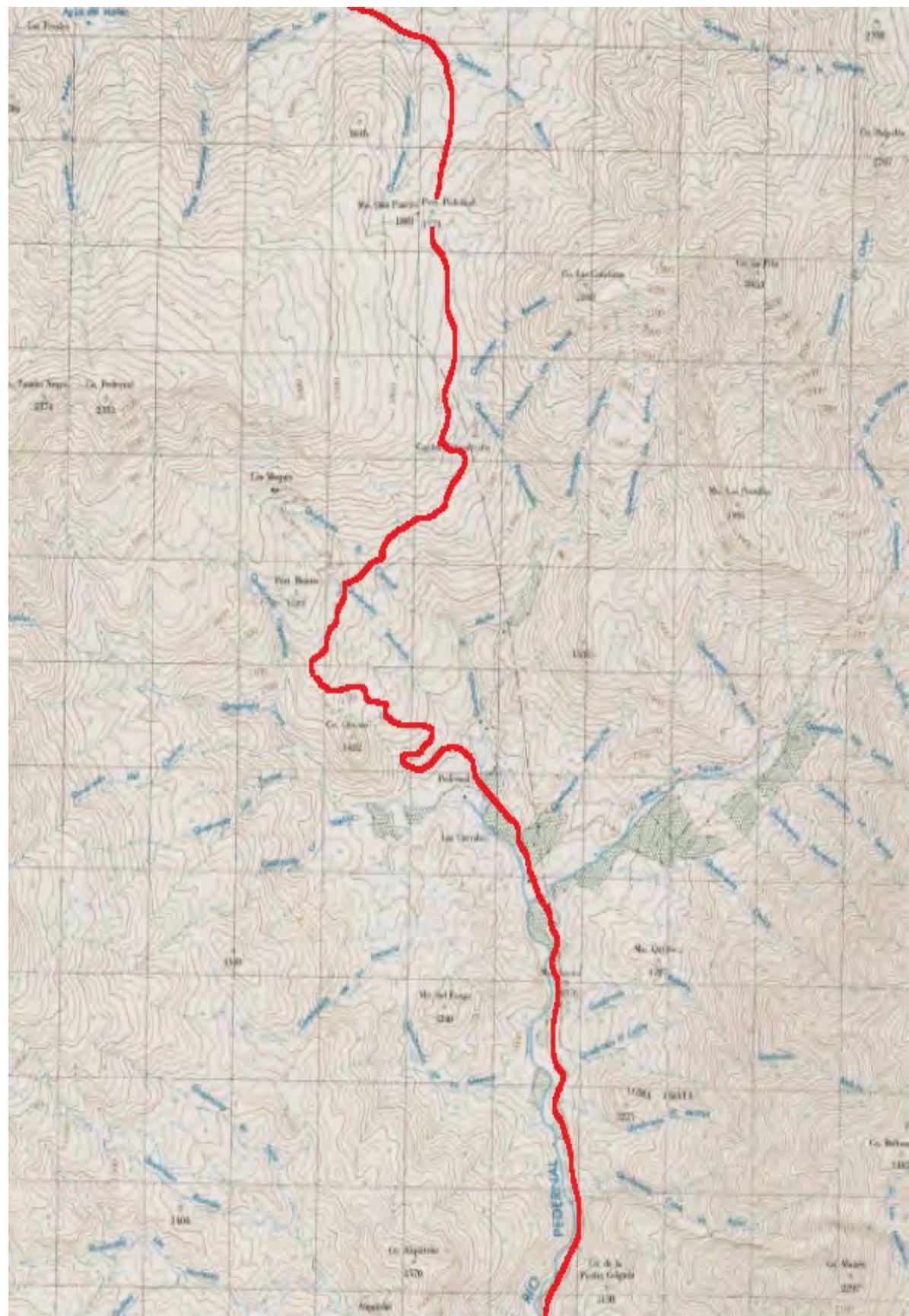
corrales para el ganado, instalaciones que, indudablemente, fueron posteriormente reutilizadas, sobre todo por la gente del campo, desde tiempos inmemoriales⁴⁰.

Durante la Colonia, este camino fue muy utilizado para las comunicaciones con el Norte debido a la facilidad con que se podía recorrer, ya fuera a pie o a caballo. Debido a las dificultades para hacerlo carretero, finalmente cayó en desuso durante los primeros decenios del siglo XX quedando reducido a algunos tramos, pero perdiéndose la mayor parte de la huella, que era tropera y pedestre. De hecho, cuando se comenzó a realizar viajes en carretas o coches, el tráfico tuvo que realizarse siempre por la cuesta de Las Palmas, o bien por la costa. Ambos caminos representaban no pequeñas dificultades a la hora de implementarlos, pero, con el tiempo se fueron afianzando como las rutas por las cuales comunicar el Norte con el resto del país.

Pero, por este camino de la cuesta del Pedernal transitaron las comunicaciones más urgentes hacia Qosqo y hacia la frontera meridional del Tawantinsuyu. En la parte alta del estero de Ranchillos, como lo indica su nombre, debió haber existido un tambo que proveyó protección y abastecimientos varios luego de la pesada subida desde el estero de Camisas o desde el estero de Quelén. Más adelante, las caravanas de llamas parecen haber encontrado en el sector de El Pedernal actual un tambo que les permitía el descanso y reponer fuerzas después de haber cruzado el portezuelo de Pedernal, que está a 1.773 metros sobre el nivel del mar.

El siguiente tambo estaría en el sitio o en las inmediaciones de la actual localidad de Alicahue. Pero el sector del Valle de los Olmos debió estar la residencia del kuraqkuna, y una serie de instalaciones relacionadas con la administración del valle superior de Petorca, pero también relacionadas con el cruce de caminos y con el camino transversal que viene desde la costa y va a concluir al otro lado de la cordillera de los Andes.

⁴⁰ La reutilización de espacios y de estructuras prehispánicas no es una novedad: se puede verificar en un sitio tras otro, incluso en los pasos cordilleranos, donde las estructuras inkaicas asociadas al Qhápaq Ñan fueron reutilizadas durante la Colonia y hasta fines del siglo XIX, cuando menos, por arrieros y viajeros como refugios donde pasar la noche o capear los temporales imprevistos que suelen producirse en ciertos momentos en la cordillera.



En la página anterior, el río Pedernal superior, que nace en el cordón transversal en que se halla el cerro Pedernal: sector entre las nacientes y el cerro de la Piedra Colgada. El trazo rojo corresponde al Qhápaq Ñan.⁴¹

Este camino, que parte desde el valle de Choapa, corresponde a una ruta principal que estuvo en uso, como queda ya dicho, hasta la primera parte del siglo XX. Durante mucho tiempo se le conoció como el Camino de Illapel, debido a que Illapel era la principal ciudad que se encontraba en su extremidad norte, una especie de punto final reconocido.

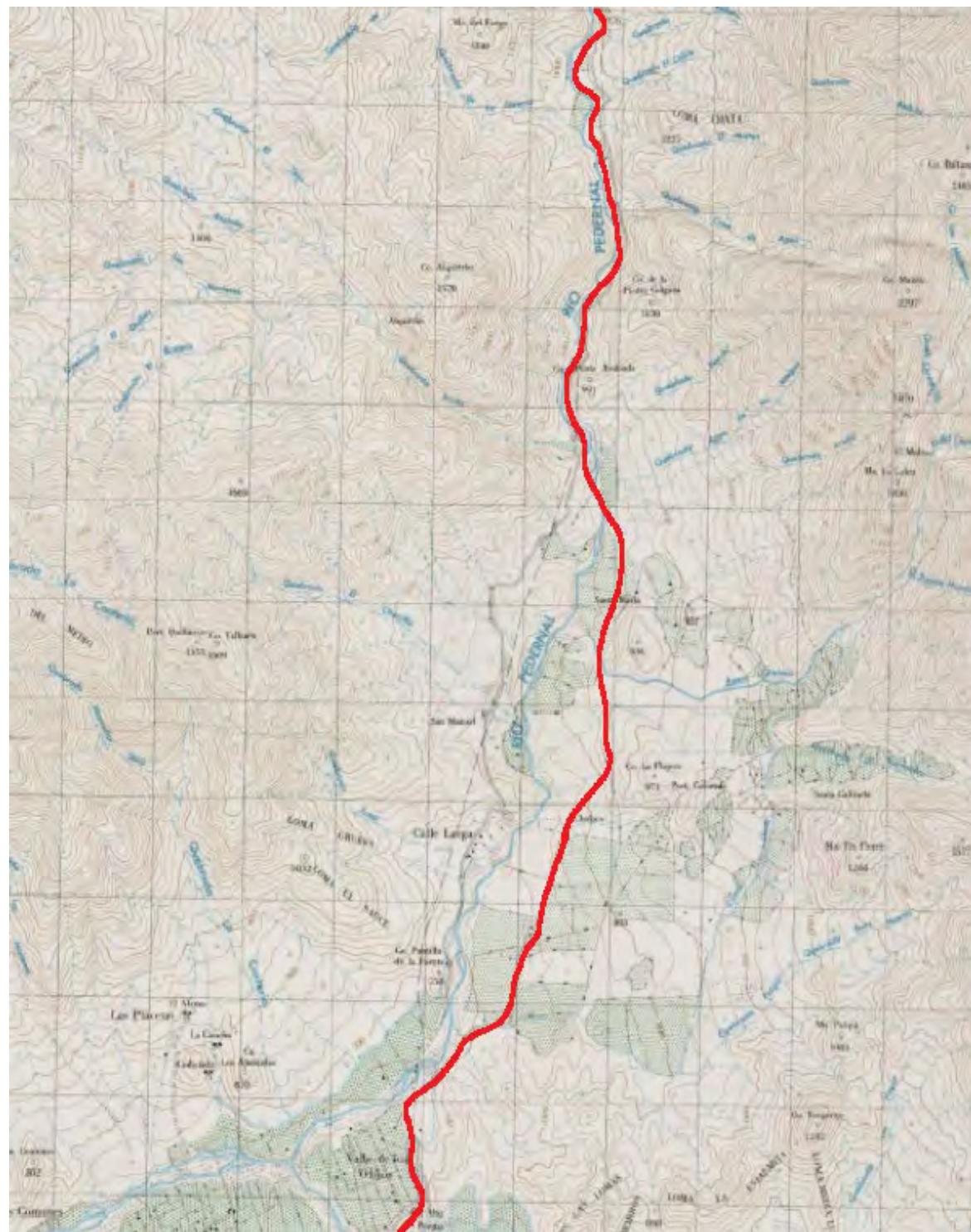


La cuesta de Chincolco, parte del Qhápaq Ñan original que venía desde Choapa a Alicahue, vista desde El Chalaco.

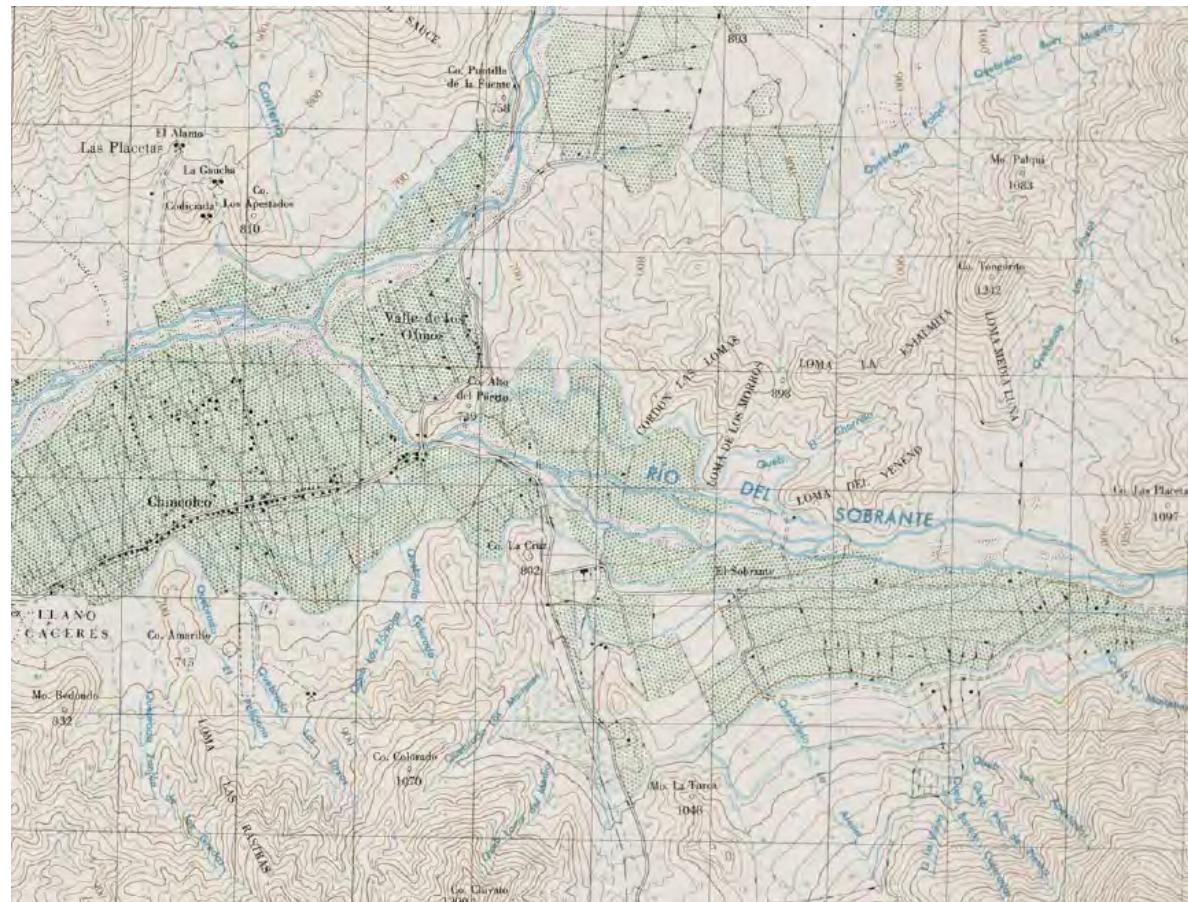
Este tramo puede ser seguido desde la localidad de Quelén, sobre la margen sur del río Choapa, desde donde toma hacia el sureste siguiendo por el lado norte del estero de Quelén hasta la quebrada de los Lunes, donde tuerce hacia el suroeste, siguiendo su curso, para enseguida bajar a la quebrada Ranchillos y, desde ahí, subir al portezuelo de El Pedernal, el que traspone para bajar por la quebrada del río de este nombre hasta el sector del valle de los Olmos, en

⁴¹ IGM, 1968b.

cuyas inmediaciones, como ya se ha dicho, existió un antiguo caserío o poblado pikumche y donde, en el período inkaico, residiría el kuraqkuna que administraba la parte superior del valle del río Petorca.



En la página anterior, el río Pedernal inferior, entre Piedra Colgada y el Valle de los Olmos, donde se une con el río de El Sobrante para dar origen al río Petorca. El trazo rojo señala el Qhápaq Ñan⁴².



El valle de los Olmos, un punto central del paisaje del río Petorca, donde se unen los ríos Pedernal y de El Sobrante, un sitio que tiene mucha historia que contar todavía, a pesar de que la intervención antrópica ha sido muy dañina, provocando graves daños a los vestigios que han quedado de los tiempos prehispánicos⁴³.

Enseguida, el camino cruza el río El Sobrante, cruzándose con el Qhápaq Ñan transversal que viene desde la costa en dirección a la cordillera. Desde este punto, la ruta asciende por la quebrada de La Ñipa para cruzar el portezuelo de Chincolco, descendiendo enseguida a través de la quebrada de Chincolco

⁴² IGM, 1968b.

43 IGM, 1968b.

hasta la localidad de Alicahue, que fue el sitio de residencia del kuraqkuna del valle superior del río de La Ligua.

Unos kilómetros al noreste, inmediata a la localidad de Los Perales, está la quebrada de La Mostaza, por donde el Qhápaq Ñan seguía en dirección sureste hacia el valle del río Putaendo, desde donde bajaba al valle de Aconcagua para encontrarse con el Camino transversal que iba desde la costa de Concón a Uspallata, allende los Andes.



El Camino Real de Choapa a Chincolco por el portezuelo de Pedernal, en el mapa de Pissis de 1859.⁴⁴

Para finalizar, y como se ha dicho en otros lugares de estas páginas, fue en el Valle de los Olmos donde el 4 de junio de 1536, día de la Pascua de

⁴⁴ PISSIS, 1859.

Pentecostés, se celebró la primera misa de que se tiene recuerdo en territorio de Chile antiguo y actual. La marcha había sido muy dura desde que la expedición de Diego de Almagro había comenzado a subir hacia el portezuelo del Pedernal a través del estrecho valle del estero de Camisas y luego del estero de Ranchillos. En las tierras altas antes de cruzar el portezuelo mencionado, una fuerte tormenta castigó severamente a la expedición, y las instalaciones del tambo inkaico de las tierras altas no fueron suficientes para las necesidades de abrigo de una hueste como la que acompañaba al Adelantado, razón por la cual, se decidió la bajada al valle en medio de las peores condiciones que se podían dar.

“De allí⁴⁵ se partió el adelantado, é llegó al pie de un puerto de nieve, é queriendo descansar allí un día, sobrevino tanta tempestad de agua é de nieve que en tres días no cessó; é como allí avia pocas casas, en que recogerse los españoles é sus caballos, los más dellos estuvieron al agua y frío, con solo aquel cobertor comun del cielo, de que resultaron muchos hombre tollidos é no menos caballos atoroçonados, sin aver quien les pudiesse dar remedio. Y como avia falta de bastimentos assi en lo de atrás como en aquel pueblo, fué forçado, para que todos no se perdiessen, quel puerto se passasse; é auqnue el capitán general envió primero á abrir el camino con açadones é barretas, si Dios miraglosamente no proveyera de un dia tan claro é sereno, ninguna cosa aprovechara, por lo qual la mayor parte de la nieve se deshiço, é aun con este alivio le pasaron á las cinchas de los caballos, y en partes se sumian del todo. Aunque este puerto tiene dos jornadas de nieve, de verano está sin ninguna. Passado el dicho puerto, dióse toda la priessa por llegar á Canconcagua, cabecera de la provincia de Chile; y en un pueblo que está en el camino, quatro jornadas antes del que se dice *Lua*, tovieron la pasqua⁴⁶, é mensajeros cómo

⁴⁵ Esto es, desde el sector de La Ramada, en la desembocadura del río Conchalí, en el área de Los Vilos, donde estuvo el 25 de mayo de ese año, fiesta de la Ascensión, de acuerdo con el calendario juliano: en el calendario gregoriano, el actualmente en uso, la fecha corresponde al 4 de junio de 1536.

⁴⁶ Esto es, la festividad católica de la Pascua de Pentecostés, que ese año ocurrió el domingo 4 de junio, de acuerdo con el calendario juliano, el calendario entonces en uso. De acuerdo con el actual calendario gregoriano, esa fecha corresponde al 14 de junio de 1536, por el desfase producido en el cálculo calendárico.

el cacique⁴⁷ é principales⁴⁸ de Chile⁴⁹ estaban juntos é de paz, con muchos bastimentos⁵⁰, para presentar á los chripstianos⁵¹.”⁵²



La cuesta de Chincolco, que permite las comunicaciones entre los valles de Petorca y de Alicahue, parte de la red vial del Qhápaq Ñan, vista desde el sitio arqueológico de El Arenal, en El Pedernal.

⁴⁷ Esto es, el kuraqkuna del valle superior de Petorca, que tenía su residencia en el Valle de los Olmos.

⁴⁸ Es decir, los longkos o jefes locales subalternos.

⁴⁹ Desde que llegaron a “la raya de Chile”, en el portezuelo que dividía las jurisdicciones de Quqimpu y de Chil(l)e, el actual límite norte de la provincia de Choapa, aproximadamente, habían recibido solamente muestras de paz y se les había ofrecido todo lo necesario para proseguir con su viaje hacia Quillota, la capital de Chile. Por lo tanto, era absolutamente natural que el cronista asumiera que Chile estaba unido en la paz con los expedicionarios.

⁵⁰ La expedición, obviamente, no traía provisiones para todo el viaje: habría sido absolutamente difícil, punto menos que imposible hacerlo, se iban aprovisionando de los tambos, de los qollqa o depósitos inkaicos, así como también echaron mano de las provisiones que tenían las comunidades como tales y hasta de los individuos. A diferencia de lo ocurrido entre Tupiza y Copiapó, ahora se encontraban con una población que les recibía con los brazos abiertos y les entregaba cuanto tenían. Pero, eso también era obra del hecho de que les acompañaba Pawllu Inka y traían consigo la recomendación del propio Inka, misma que no se había visto contaminada por la propaganda del Willaq Umma.

⁵¹ Cristianos, esto es, los españoles, quienes se ufanaban de llamarse *cristianos*, obviamente para diferenciarse de las poblaciones originarias *paganas*.

⁵² OVIEDO, [1855]:270.



En la página anterior: Para mediados del siglo XIX, el llamado Camino de Illapel venía desde el valle del Choapa y subía desde el Tambo por el estero Camisas, en dirección sureste, hasta alcanzar la parte alta del cordón que separa las cuencas de Choapa y Petorca, y, alcanzado el portezuelo de Pedernal, comenzaba a bajar hacia el sur. No se trataba de un camino carretero sino que, como en los pasados siglos, era un camino tropero y para peatones, estrecho en la mayor parte de su trazado, y muy castigado por el tráfico constante y las condiciones climáticas, sobre todo la nieve y los deshielos. Se ha marcado con color rojo el trazado del llamado Camino de Illapel por el portezuelo de Pedernal hasta el valle de Putaendo. Con color amarillo el camino de Petorca, que es el camino transversal que conducía desde la costa hasta los territorios transandinos del Tawantinsuyu. En otros colores, otros ramales del Qhápaq Ñan en esta área.⁵³

No es necesario volver a repetir lo que se ha dicho en el capítulo anterior sobre esto. Lo que sí no debe olvidarse es que el puerto de nieve utilizado por la expedición fue el portezuelo del Pedernal, único que puede experimentar sorpresivas y hasta terribles tormentas de nieve y de agua, así como truenos, relámpagos y rayos, como consecuencia del hecho de encontrarse en un cordón de gran elevación sobre el valle inmediato y sobre el nivel del mar.

El Ramal Occidental o de Las Palmas

El ramal occidental del Qhápaq Ñan corría por un paisaje mucho más fácil que los otros dos ramales principales, ya que iba atravesando cordones de cerros de mucha menor altura, debido a que todos los cordones transversales, desprendidos de los Andes, van aminorando su altura a medida que se van acercando a la costa.

Este camino fue el más fácil que podía hacerse viniendo desde el norte, y es un equivalente al llamado Camino de los Llanos del Perú, un camino también occidental que formaba parte del Qhápaq Ñan.

Cada valle, viniendo desde Choapa, se accede a través de una cuesta, y se sale de él de igual manera. El acceso al valle de Petorca por esta vía es a través del

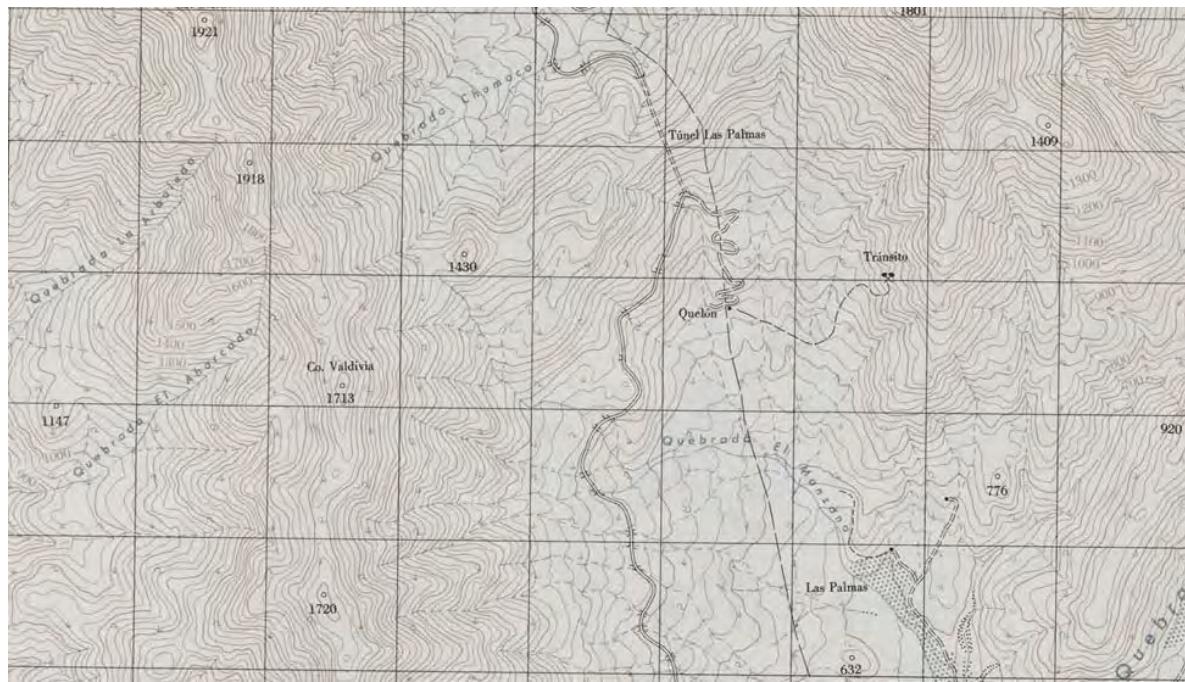
⁵³ PISSIS, 1859.

portezuelo de Las Palmas, a una altura de poco más de 1.200 metros sobre el nivel del mar.



Subiendo desde el valle del río Quilimarí, pasando por Tilama, el camino occidental o de la Costa iba avanzando hacia el sur traspasando portezuelos a baja altura, en comparación con los que se encuentran al interior⁵⁴.

⁵⁴ IGM,



El sector de la cuesta de Las Palmas es el portezuelo que permite las comunicaciones terrestres entre los valles de Choapa y Petorca con mucha facilidad⁵⁵.

A pesar de tratarse de un camino que se podía hacer con mucha facilidad, debido a una serie de razones de orden estrictamente administrativas y de tradición y hábitos, no tuvo una mayor utilización e importancia.

El camino sube desde la localidad de Tilama, que se encuentra a unos 491 metros sobre el nivel del mar, hasta la cima de la cuesta de Las Palmas, misma que se encuentra a 1.221 metros sobre el nivel del mar, para luego descender hacia el valle de Las Palmas en medio de un impresionante paisaje donde sobresalieron, precisamente, las palmas chilenas.

Puede haber una enorme cantidad de razones por las cuales no se encuentran mayores restos o vestigios provenientes del período prehispánico a lo largo de este camino, el que, sin embargo, debió ser bastante utilizado para el traslado de personas y de bienes entre los valles inmediatos.

En Tilama, una localidad actual al norte del portezuelo de Las Palmas, solamente se sabe de un sitio que ofrece a la vista ejemplos de petroglifos muy

⁵⁵ IGM, 1967.

relacionados con los que se conocen en los valles vecinos de Pupío y Petorca, sobresaliendo entre los grabados el de cruces, las que, como ya se ha dicho, están directamente relacionadas con la Chacana, esto es, la Cruz del Sur.



*Parte inferior del valle del estero de Las Palmas*⁵⁶.

Chacana o, más apropiadamente, chakana, es una palabra quechua que significa *escalera u objeto a modo de puente*⁵⁷, en aimara, *pusi chakani, la de los cuatro puentes*,⁵⁸ cruz andina o cruz cuadrada. La chakana es un símbolo

⁵⁶ IGM, 1967.

⁵⁷ MUNICIPALIDAD DEL CUSCO, 1995, *Qheswa-español — qheswa SIMI Taqe*, diccionario bilingüe quechua-español.

⁵⁸ Más propiamente, *que posee cuatro puentes*, marcado por el sufijo poseedor/enumerador -ni, descrito y caracterizado en Hardman et al., 1988:203, 204.

milenario perteneciente a los pueblos originarios de los Andes centrales, esto es, de los territorios donde se desarrollaron tanto la cultura inkaica⁵⁹ y algunas culturas preinkaicas⁶⁰.

Es posible que en Áncash, Huánuco y Lima norte se le haya llamado tsakana.

La chacana tiene una antigüedad de más de 4.000 años, de acuerdo con el arquitecto Carlos Milla. Hoy en día, la cultura aimara sigue reproduciendo el diseño de la chacana en sus telas.

Asimismo, los aimara todavía conservan el calendario lunar de 13 meses de 28 días cada uno, empleado por sus antepasados. Este calendario daba un total de 364 días. El día número 365 era considerado una especie de día cero, algo así como una especie de momento de inicio del año nuevo andino, día que era el 3 de mayo, que es cuando la Cruz del sur adquiere la forma astronómica⁶¹ de una cruz latina perfecta.

La palabra chacana/chacana es de origen qheswa/quechua, y fue un símbolo ampliamente utilizado por la llamada cultura Inka, y se refiere claramente al concepto de *escalera*. El símbolo en sí es una *tawa chakana*, esto es, una escalera de cuatro lados.

La chacana es un símbolo recurrente en las culturas originarias de los Andes. Su forma es la de una cruz cuadrada y escalonada, con doce puntas.

Desde la astronomía andina, representa a la Cruz del Sur en el mes de mayo, siendo una referencia al Sol y a esta constelación⁶². Su forma, que sugiere una pirámide con escaleras por los cuatro costados y un centro circular, tendría también un significado mucho más elevado en el sentido de señalar la unión entre lo bajo y lo alto, la tierra y el sol, la gente y lo superior.

⁵⁹ Esto es, el sur de Colombia, Ecuador, Perú, oeste de Bolivia, noroeste de Argentina y norte y centro de Chile.

⁶⁰ <https://web.archive.org/web/20130608175334/http://elcomercio.pe/peru/297312/noticia-hallan-templo-forma-chacana-lamabayeque>.

⁶¹ Geométrica.

⁶² GAMARRA, 2012:23, 25.

Entonces, pues, ya no solo se trata de un concepto arquitectónico o geométrico, sino que toma el significado de *escalera hacia lo más elevado*.



La Cruz andina o Chakana, aparece innumerables veces en los petroglifos del valle de Petorca, y de diferentes formas y maneras, a veces un simple cruce líneas, otras veces una cruz enmarcada o doble, como en el sitio conocido como La Piedra del Indio, en Hierro Viejo, a unos kilómetros al levante del valle de la quebrada de Las Palmas.

Se han encontrado representaciones de la Cruz del Sur, la Chakana, en diversas obras de arquitectura, pero también en petroglifos, tejidos, cerámicas y esculturas a través de toda la región andina central, registrándose por primera vez en un contexto de la cultura Caral, la civilización madre de América del Sur, más tarde en Sechín Bajo y posteriormente en las construcciones aimara de Tiawanaku, donde también se construyeron observatorios astronómicos exclusivos para la observación de la Cruz del Sur. De hecho, toda la cultura dependía entonces del movimiento y posición de esta constelación para cronogramar sus actividades anuales. También se han encontrado chakanas en los territorios de Ecuador, Argentina y Chile que fueron parte del Tawantinsuyu, así como en áreas de influencia de dicho Estado andino.

De hecho, un antiquísimo templo del Arcaico Tardío, en el Complejo Arqueológico de Ventarrón, en el distrito de Pomalca, en Lambayeque, en el norte del Perú, tiene la forma de chacana más antigua que se ha encontrado hasta hoy, con una antigüedad todavía no determinada con exactitud, pero que se entiende que sería de entre 5.000 a 4.000 años en el pasado.

Por otra parte, debe entenderse que la chacana no es una forma encontrada o determinada al azar. Se trata de una forma geométrica resultante de la observación astronómica.

Los antiguos hombres andinos *llevaron el cielo a la tierra*, y lo representaron con este símbolo, el que encierra componentes contrapuestos que explican una visión del universo, siendo así representados lo masculino y lo femenino, el cielo y la tierra, lo de arriba y lo de abajo, el tiempo y el espacio. La forma de la chacana encierra en su geometría el concepto de número π y el número real *Veintisiete*.

Además, muchas de las formas típicas utilizadas por artesanos andinos encierran las relaciones geométricas marcadas por la chacana.

El Qhápaq Ñan es consistente también con la geometría de la chacana, porque este camino, más propiamente red vial, marca una línea que atraviesa diversas ciudades del Tawantinsuyu.

Y esta línea puede ser calculada tomando como centro a Cusco, el Ombligo del Mundo, de acuerdo con la concepción inkaica.

Pero, la chacana también señala las cuatro estaciones del año y los momentos de la siembra y de la cosecha.

Es por eso que, todavía hoy, algunos pueblos andinos celebran el 3 de mayo como el día de la chacana, porque dicho día la Cruz del Sur asume la forma astronómica de una cruz perfecta y es señal del tiempo de cosecha.

Y, para finalizar, debe tenerse presente que en el mundo andino la cosmovisión está principalmente ligada a la cosmografía, que es la descripción del cosmos, en este caso correspondiente al cielo del hemisferio sur, cuyo eje visual y simbólico lo marca la constelación de la Cruz del Sur, la chacana,

nombre que se aplica a la Cruz Escalonada Andina, símbolo de Wirakocha, el *Ordenador*.

En el universo andino existen mundos simultáneos, paralelos y comunicados entre sí, en los que se reconoce la vida y la comunicación entre las entidades naturales y las espirituales o superiores⁶³.

De manera que la presencia de cruces en los paneles de petroglifos que tan profusamente se puede observar en el valle de Petorca puede obedecer a dos razones principales, la primera, a que es un elemento común del mundo andino, del que la población originaria local formaba parte; y, la segunda, a la influencia directa de la cultura inkaica durante el período en que el Tawantinsuyu dominó el territorio.

Desde este punto de vista, la ausencia, carencia o escasez de estos petroglifos en el valle de Las Palmas puede indicar, asimismo, que la población originaria aquí fue escasa, que escapaba a los cánones del mundo andino o que, menos probable, su existencia haya sido borrada por celosos miembros de la Iglesia siempre dispuestos a borrar toda huella de la idolatría de la población originaria, a la que siempre se apuró en convertir a la fe católica.

Algunos autores han dicho que la expedición de Diego de Almagro que venía desde el sector de Los Vilos en dirección a Quillota utilizó este camino para cruzar desde Quilimarí a Petorca.

“Prosiguiendo su camino hacia el sur, los expedicionarios se hallaron detenidos por una lluvia de tres días que cubrió de nieve⁶⁴ un puerto seco que tenían que atravesar, i vencida esa dificultad, llegaron a un pueblo que está a cuatro jornadas ántes de Lua, i en este pueblo pasaron la Pascua⁶⁵.

⁶³

<https://web.archive.org/web/20110510080922/http://www.lachakana.com.ar/la%20chakana.htm>.

⁶⁴ Hay una no pequeña contradicción en esta interpretación de lo que escribió el cronista, porque una lluvia de tres días no puede cubrir de nieve ningún lugar, porque se trata de lluvia. El cronista dice que fue una tempestad de agua y nieve.

⁶⁵ Esto es, la fiesta católica de Pascua de Pentecostés.

“Estas indicaciones son mui importantes para fijar el itinerario i la cronología de la expedicion de Almagro. En 1536 la fiesta de la Ascension cayó el 25 de mayo. Almagro debia hallarse ese dia a orillas del pequeño rio de Conchalí, donde hai un lugar denominado hasta ahora Ramada o Ramadilla, antiguo asiento de indios⁶⁶. El puerto seco que tuvo que atravesar despues de la nevada de tres dias está formado por las cuestas de Tilama i de la Palma. El lugar donde pasó la Pascua (la pascua de Pentecostés cayó ese año el 4 de junio) ha sido algun pueblo de indios situado en el valle de Petorca, cuatro jornadas ántes de Lúa o la Ligua.”⁶⁷

Por muchísimo tiempo se ha creído sin discusión alguna que este fue el camino utilizado por Almagro y su gente. Sin embargo, difícilmente se encuentra nieve y un temporal de tres días que produzca pérdidas a una expedición de esta envergadura. A lo más, habría bastado con continuar el camino tranquilamente hasta descender al valle de Las Palmas, que ofrecería algunas comodidades para el refugio de los expedicionarios. La distancia no era tanta y las dificultades del camino eran, cuando menos, mínimas.

Sin embargo, las claras indicaciones del cronista Fernández de Oviedo desmienten totalmente dichas aseveraciones.

“De alli se partió el adelantado, é llegó al pié de un puerto de nieve, é queriendo descansar alli un dia, sobrevino tanta tempestad de agua é nieve que en tres dias no cessó; é como alli avia pocas casas⁶⁸, en que recogerse los españoles é sus caballos, los más dellos estuvieron al agua y frío, con solo aquel cobertor comun del cielo, de que resultaron muchos hombres tollidos é no menos caballos atoroçonados, sin aver quien les pudiesse dar remedio. Y como avia falta de bastimentos assi en lo de atrás como en aquel pueblo, fue forçado, para que todos no se perdiessen, quel puerto se passasse; é

⁶⁶ Se trataba del centro administrativo inkaica del valle inferior del río Pupío o Conchalí, junto a la costa, donde se repusieron del viaje realizado hasta aquí.

⁶⁷ BARROS Arana, 1884, página 183, nota (24).

⁶⁸ Se trataba sin duda alguna, de las instalaciones inkaicas de un tambo que debería estar precisamente en la parte alta de la serranía que separa a Choapa de Petorca por este lado, y que proveía refugio y provisiones a los viajeros que debían hacer este camino. Y, obviamente, las instalaciones jamás habrían sido suficientes para acomodar a toda la hueste que acompañaba a Almagro, además de la gente de servicio que traía para las necesidades de la expedición.

aunque el capitán general envió primero á abrir el camino con açadones é barretas, si Dios miraglosamente no proveyera de un dia tan claro é sereno, ninguna cosa aprovechara, por lo qual la mayor parte de la nieve se deshiço, é aun con este alivio le pasaron á las çinchas de los caballos, y en partes se sumian del todo. Aunque este puerto tiene dos jornadas de nieve, de verano está sin ninguna. Pasado el dicho puerto, dióse toda priessa por llegar a Cuncancagua, cabeçera de la provincia de Chile; y en un pueblo que está en el camino, quatro jornadas antes del que se dice *Lua*, tovieron la pasqua, é mensajeros como el caçique é principales de Chile estaban juntos é de paz, con muchos bastimentos, para presentar á los chripstianos.”⁶⁹

Esta fue, sin embargo, la ruta tomada por la expedición a su vuelta al Perú, camino que les era mucho más fácil y directo, evitándose la vuelta por el interior de los valles de La Ligua y de Petorca. Es posible que en este regreso al Perú la expedición tomara muchos prisioneros en la parte baja del valle de Petorca, con la finalidad de utilizarlos como bestias de carga para transportar el alimento y los bienes personales de los integrantes de la hueste española. Habían hecho ya lo mismo en el valle de Chile y ante ese hecho Tanjalonko y Michimalonko se rebelaron y atacaron la retaguardia de la expedición en retirada en reiteradas oportunidades para rescatar a los prisioneros que los españoles habían capturado para utilizarlos para transportar sus bienes y alimentos.

En la expedición que cuatro años después organizó Pedro de Valdivia para venir a conquistar Chile hubo algunos ex integrantes de la fracasada expedición de Almagro, razón que seguramente pesó en que se adoptara una ruta más directa y menos complicada, razón por la cual se hizo la ruta de Almagro en su regreso al Perú.

Y, obviamente, Pedro de Valdivia y su gente, siguiendo en este sector del territorio el camino de la Costa o ramal occidental del Qhápaq Ñan, cruzaron el portezuelo de Las Palmas para enseguida descender al valle de Petorca y luego, debido a ciertas noticias recibidas sobre la presencia de una nave española, dirigirse al poniente a través del valle inferior de Petorca.

⁶⁹ FERNÁNDEZ DE OVIEDO, 1855, páginas 268-271.

En efecto, desde el valle del Choapa, la hueste valdiviana tomó directamente hacia el sur, desde los 283 metros de altura, en la ribera sur del río, subiendo por la quebrada del estero de Limáhuida hasta el portezuelo de Los Cristales, que se eleva a 991 metros sobre el nivel del mar.



La ruta de la hueste de Pedro de Valdivia, en su viaje a Chile, utilizó el Qhápaq Ñan de la Costa u occidental, que le ofreció mejores perspectivas, habida

*cuenta de que ya se sabía lo que había experimentado la expedición de Almagro al utilizar el camino principal por el portezuelo del Pedernal.*⁷⁰

Desde allí, descendieron al valle del estero Pupío⁷¹, que se encuentra en el punto del paso del camino a unos 330 metros de elevación, desde donde se dirigió por la quebrada de Monte Aranda hasta el portezuelo de Los Cristales, que se encuentra a 853 metros de altura, desde donde desciende por la quebrada Naranjo hasta Tilama, en el valle del Quilimarí, a una altura de unos 640 metros. Desde aquí, el camino sube hacia el sur por la quebrada Quilón hasta el portezuelo de Las Palmas, que se sitúa a 954 metros.

Desde el portezuelo de Las Palmas, el Qhápaq Ñan iba descendiendo por la quebrada del estero de Las Palmas, con alturas que se iban incrementando poco a poco. En el sector de la confluencia de la quebrada Frutillar, se alcanza a los 720 metros de altitud, pero en el sector donde la quebrada del Hueso se une al estero de Las Palmas, la altura es de apenas unos 265 metros sobre el nivel del mar, que se reduce a unos 315 en el punto en que el estero de Las Palmas se une al río Petorca.

Sorprende el hecho de que en todo el vallecillo del estero de Las Palmas no se encuentren mayores vestigios de las poblaciones originarias, como se ha dicho en otros sitios de estas páginas. Y, de nuevo, es interesante que en la cuenca de la quebrada Frutillar sí se encuentren piedras tacitas, lo que, sin embargo, hablaría de una ocupación semipermanente previa a las culturas diaguita e inkaica.

El Qhápaq Ñan Transversal en el Valle de Petorca

Este camino se iniciaría en el sector de la desembocadura de los ríos Petorca y La Ligua, al poniente del lugar donde la hueste de Pedro de Valdivia encontró a fines de 1540 al kuraqkuna del valle inferior de La Ligua aparentemente parapetado, según lo que dice el cronista, en unos cañaverales, para defenderse de los eventuales ataques de las fuerzas de Michimalonko y Tanjalonko, anteriores kuraqkuna del valle de Chile o de Aconcagua, quienes

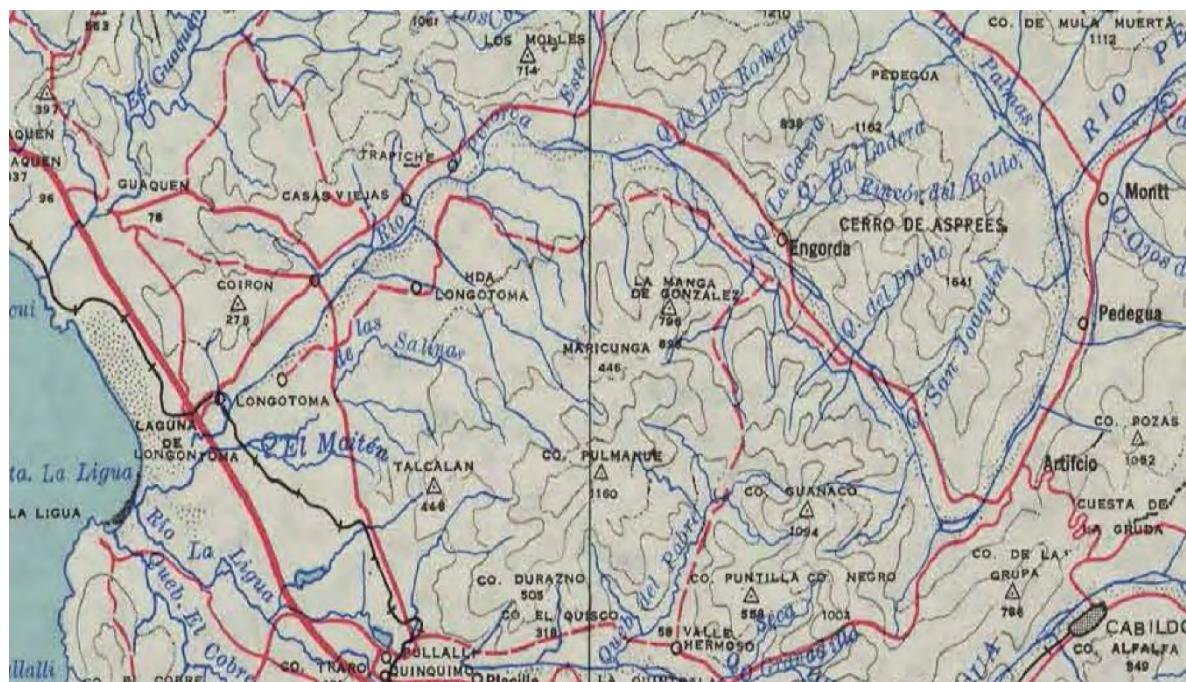
⁷⁰ OFICINA DE MENSURA DE TIERRAS, 1910:16.

⁷¹ También se le llama estero Conchalí.

se habían rebelado contra Qila Qanta, el apunchic inkaico del wamani o provincia de Chile, y se encontraban en guerra.

Es posible que cañaveral haya correspondido a un sector de carizos en el cauce del río Petorca, actualmente conocido como Parcelas de Longotoma.

Otros lo identificarían con un sitio de la quebrada de Talcalán inmediato al punto donde esta se une al río de La Ligua. Y, una tercera opinión dice que podría haberse tratado de un sector de Pullalli enfrente de Quínquimo, sobre la ribera norte del río de La Ligua.



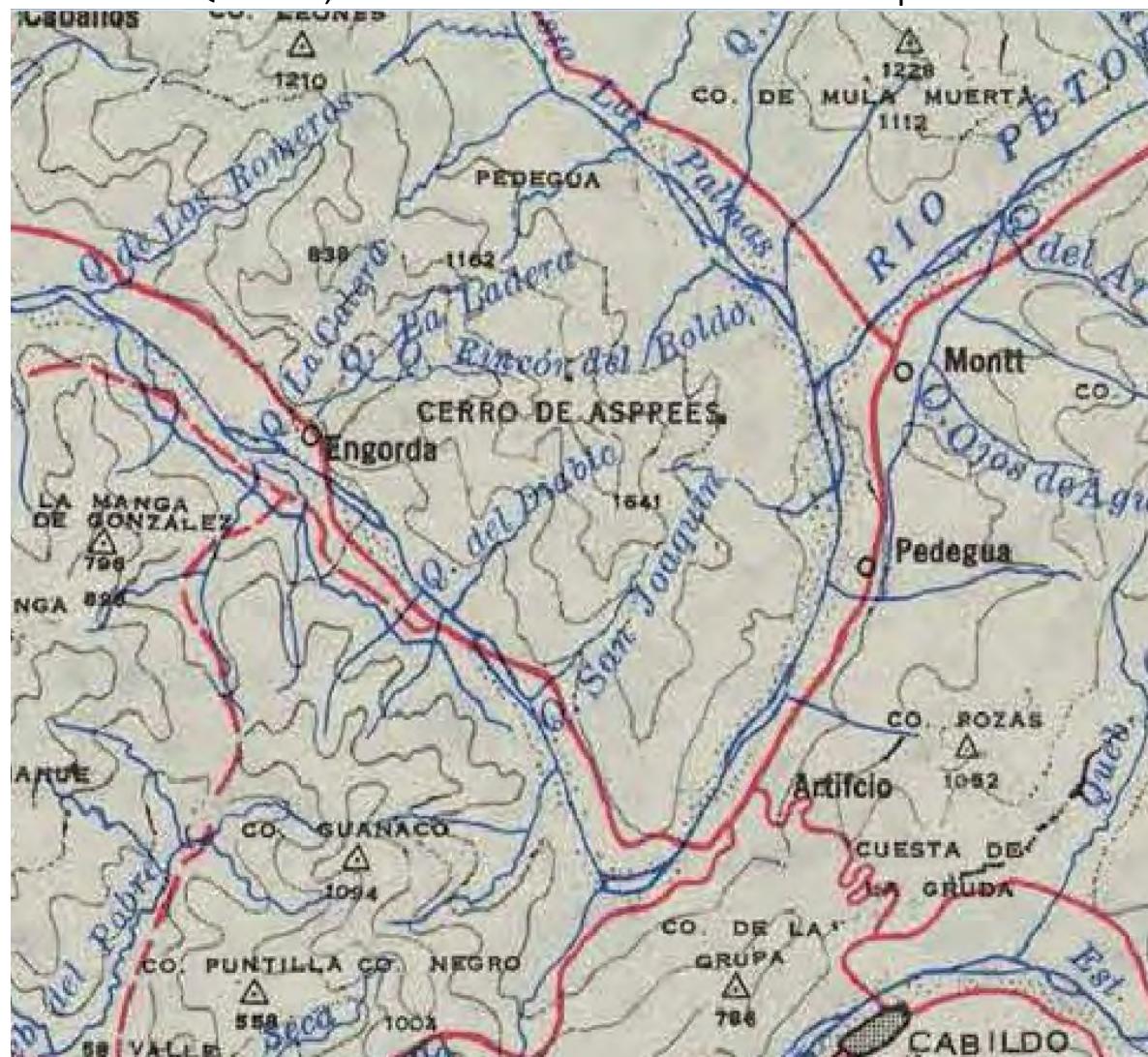
Caminos actuales en la parte inferior del valle del río Petorca. En este sector se produjo una fuerte influencia de la llamada cultura Papudo, que se habría caracterizado por la presencia de piedras tacitas. Pero también, antes, habrían ingresado por este sector influencias de la cultura Huentelauquén, y mucho después de las culturas Bato y Lolleo. La presencia diaguita e inkaica está poco demostrada en este sector.⁷²

El camino subía por el valle del río Petorca pasando por Longotoma para arribar a Artificio de Pedegua, donde estuvieron emplazadas las instalaciones administrativas del valle inferior de Petorca, y que habrían sido destruidas por

⁷² IGM, 1953.

las fuerzas de los kuraqkuna de Chile, obligando al funcionario inkaico a refugiarse aguas abajo, como queda dicho anteriormente.

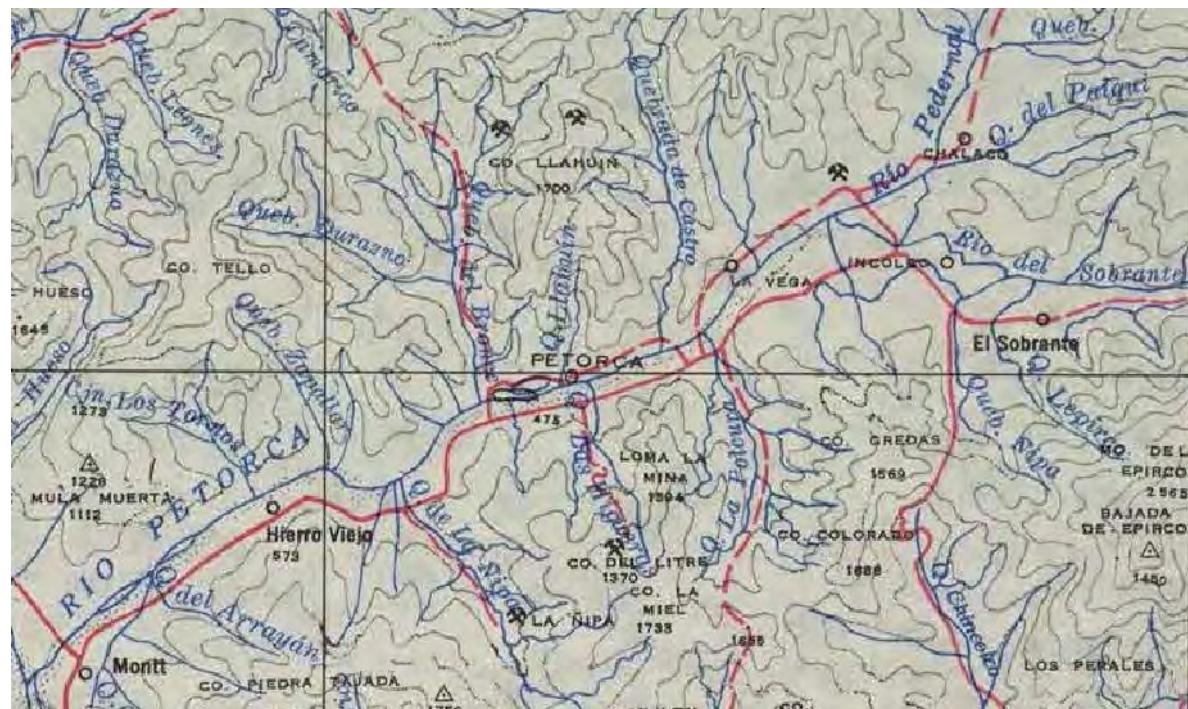
Un poco aguas arriba, este camino se cruzaba, en Pedegua, con el ramal occidental o de la costa del Qhápaq Ñan, que discurría por la quebrada del estero de Las Palmas, para salvar un pequeño portezuelo a poco más de 1.200 metros de altura, mediante el cual se comunicaba con el sector de Tilama y el valle del río Quilimari, desde continuaba al norte hasta Choapa.



Tramo del Qhápaq Ñan en el sector medio del valle de Petorca. En este sector, que tiene una muy buena conectividad con los valles de Quilimari, por el norte, por medio de la quebrada del estero de Las Palmas, y de La Ligua, por el sur, a través de la quebrada del Pobre, se habría logrado una excelente productividad debido a la situación dentro del valle. Y, en el sector de Artificio estuvieron las

*instalaciones inkaicas donde residió el kuraqkuna del valle inferior del río Petorca.*⁷³

En Artificio de Pedegua y en Pedegua misma, no se han encontrado mayores restos dejados por los pueblos originarios debido a que una agricultura intensiva y extensiva durante toda la Colonia y durante el siglo XIX y los primeros decenios del siglo XX han hecho desaparecer todo y cualesquier vestigios. Por lo demás, en la guerra librada entre las fuerzas inkaicas y sus aliados y Michimalonko y Tanjalonko y sus aliados, culminó con la destrucción de las instalaciones y residencia del kuraqkuna del valle inferior de Petorca, lo mismo que ocurrió en el sector inmediato al cerro Mayaca, en Quillota, donde las instalaciones todavía mucho mayores de la residencia del gobernador inkaico de la provincia de Chile, Chil(l)ellaqta, fueron destruidas y hasta el día de hoy no se ha encontrado ningún vestigio de ese centro administrativo y ceremonial que incluso contó con un templo dedicado al Sol.



El Qhápaq Ñan en el sector alto del valle de Petorca. En este sector, la principal característica son los numerosos sitios arqueológicos con petroglifos y piedras tacitas en posiciones dominantes sobre el valle y que dan cuenta de la existencia de importantes centros ceremoniales o santuarios de altura que

⁷³ IGM, 1953.

*datan desde tiempos inmemoriales, incluso muy probablemente desde el Arcaico. En el sector de unión de los ríos Pedernal y El Sobrante, en la localidad conocida como Valle de los Olmos, se encontraban las instalaciones inkaicas de la residencia del kuraqkuna del valle superior.*⁷⁴

Desde Pedegua, el Gran Camino transversal subía hacia el sector donde actualmente se encuentra la ciudad de Petorca, un sitio que parece haber sido de un centro ceremonial preinkaico que fue borrado con la construcción primero de la capilla por los agustinos y luego de la iglesia parroquial, en un sitio muy estratégico del valle. Cerca de esta ciudad se ha informado del hallazgo de un vaso antropomorfo pulido de pasta negra de origen inkaico⁷⁵.

El camino continúa internándose por el valle del río Petorca, subiendo cada vez más pasando por una serie de parajes que fueron habitados por grupos de pikumche, como la actualidad localidad de La Polcura y Chincolco.

El camino llegaba a la localidad de Valle de los Olmos, donde se cruzaba con el camino longitudinal que venía desde Choapa por el estero de Camisas y/o por el estero de Quelén a través del portezuelo del Pedernal, en dirección a la cuesta de Alicahue, que le permitía, una vez atravesado el portezuelo, acceder a los territorios del sur.

En el Valle de los Olmos estuvieron las instalaciones y residencia del kuraqkuna del valle superior del río Petorca, las que incluirían también un centro ceremonial, conectado con los centros ceremoniales de las alturas que dominan el valle, como la quebrada de La Monguaca, el cerro Tongorito y el morro La Cabra.

Dejado atrás este cruce, el Qhápaq Ñan transversal del río Petorca continuaba ascendiendo y se internaba por lo que ahora es El Sobrante, pasando por una serie de sitios ceremoniales y funerarios, como la parte baja de la quebrada de El Anchón y El Rancho, para finalmente alcanzar al punto donde la quebrada Honda se une al río El Sobrante desde el lado norte.

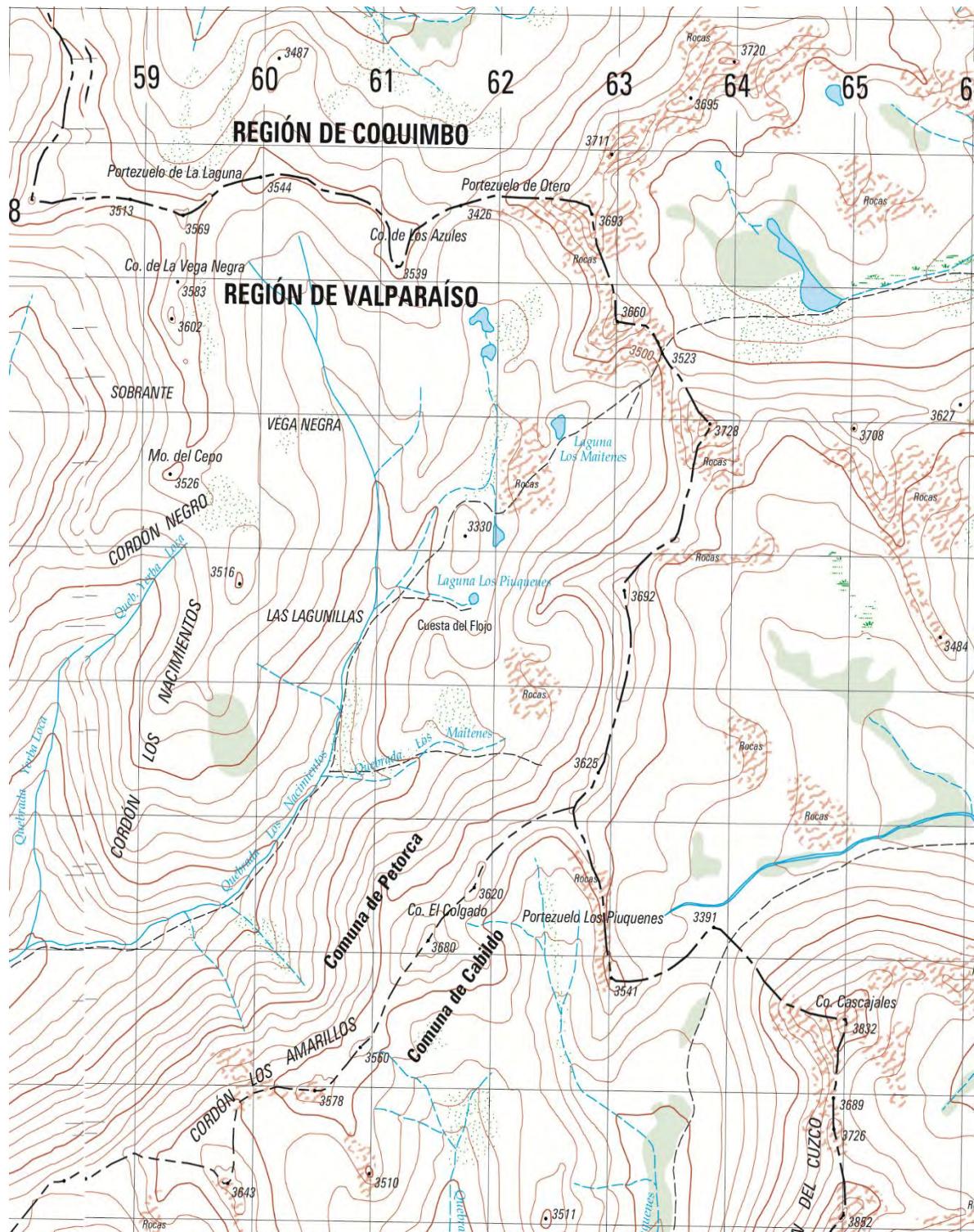
⁷⁴ IGM, 1953.

⁷⁵ MEDINA, 1882:422, lámina 175.



El Qhápaq Ñan transversal en el valle de Petorca, sobre el mapa de Pissis de 1859.

En la página anterior, el Qhápaq Ñan transversal a través del valle de Petorca⁷⁶.

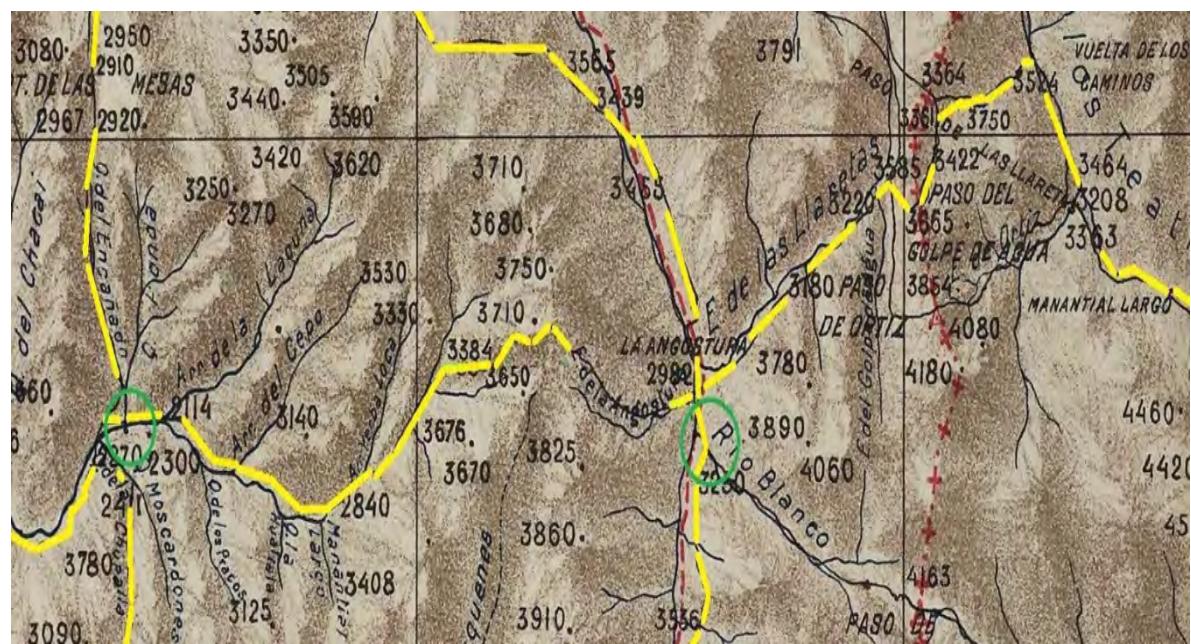


⁷⁶ PISSIS, 1859.

En la página anterior, el río de El Sobrante nace de un cordón que constituye también el límite del valle y de la comuna de Petorca por el levante. El Qhápaq Ñan subió por la margen sur de este río hasta la quebrada de Los Maitenes, que nace a unos 3.500 metros de altitud, desde donde bajó al valle del estero de La Angostura, ya en el valle del Choapa⁷⁷.

En este punto, el camino se cruza con el Qhápaq Ñan longitudinal que corre por la precordillera en dirección norte-sur, ascendiendo desde el valle del río Choapa por el valle del río del Valle, para enseguida, una vez atravesado el valle del río de El Sobrante, descolgarse al valle del estero de Alicahue y continuar hacia Putaendo, Colina, el Mapocho y los territorios meridionales del Tawantinsuyu. Desde ahí, continúa subiendo por la quebrada del río.

El topónimo Tambillo, un poco aguas arriba del punto en que se cruzan el camino longitudinal con el transversal, y que Rubén Stehberg ubica en 32°14' Sur y 70°31' Oeste, indicaría el sitio donde se emplazó un tambo inkaico.

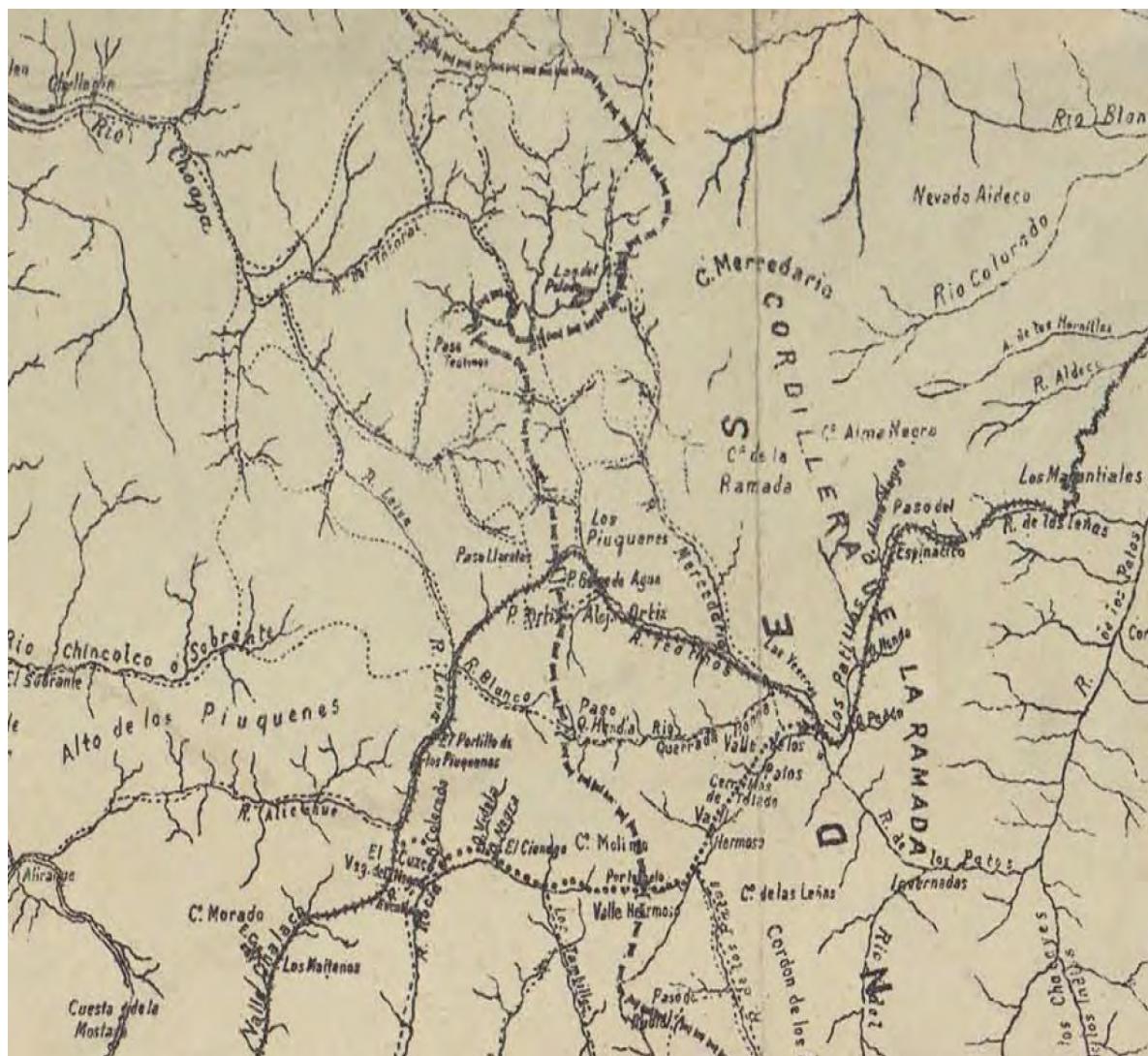


El Qhápaq Ñan transversal de Petorca llega a la alta cordillera y utilizando el paso de Las Llaretas, va a encontrarse con el Qhápaq Ñan longitudinal trasandino, uniendo una serie de instalaciones inkaicas y diaguita-inkaicas.⁷⁸

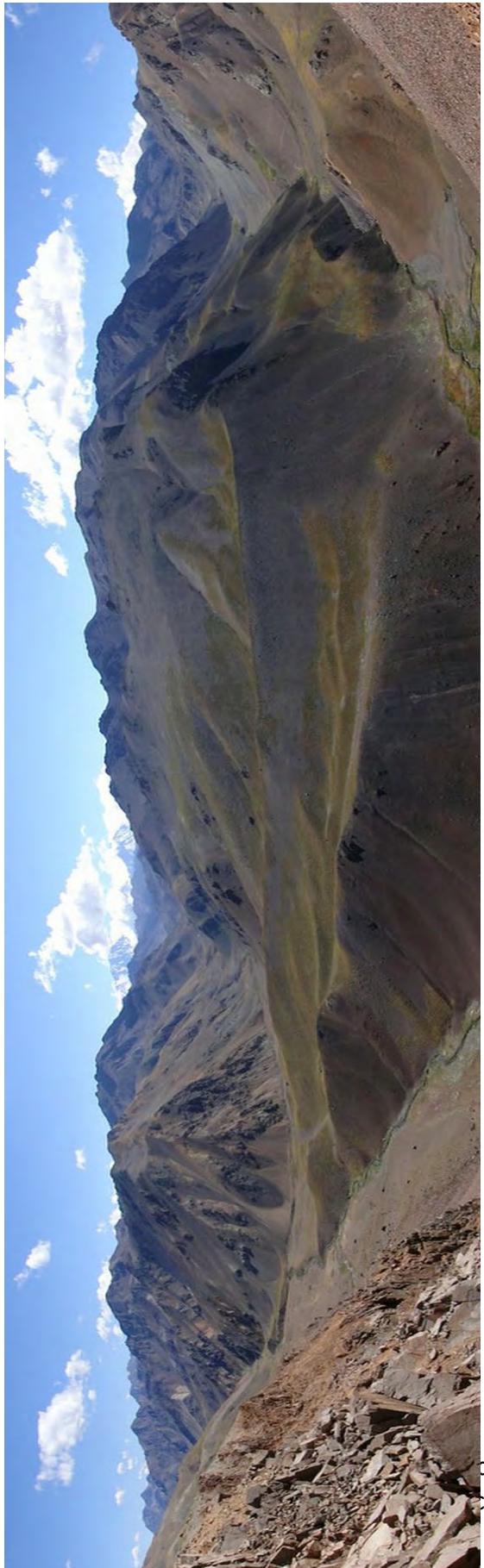
⁷⁷ IGM, 2012.

⁷⁸ COMISIÓN CHILENA DE LÍMITES, 1898:18.

A medida que se avanza hacia el levante por el valle del río de El Sobrante, este se va estrechando poco a poco, presentando en muchos sitios pequeños tramos de terreno amplio, pero en otros tantos se presentan estrechuras que hacen difícil el paso hacia el interior. Sin embargo, en todas las ocasiones es posible obtener un paso apropiado para continuar en busca de la alta cordillera. Este ramal continúa otros diez kilómetros aguas arriba, atravesando la quebrada Los Nacimientos del río El Sobrante y se entra por la quebrada Los Maitenes, después de traspasar el cordón que limita tanto la comuna de Petorca como las regiones de Choapa y Valparaíso, baja al estero de la Angostura, por suaves planicies con buenas vegas. El estero de la Angostura es seguido por la margen izquierda.



La amplia red vial andina que consolidó el Tawantinsuyu en el sector cordillerano de los valles de Petorca, La Ligua y Aconcagua, fue utilizada



durante toda la Colonia y su mayor utilidad resultó cuando el Ejército Libertador de los Andes invadió Chile procedente del territorio de las Provincias Unidas (ahora, Argentina) simultáneamente a través de varios pasos cordilleranos⁷⁹.

Panorámica de la alta cordillera con las quebradas de Las Llaretas y Honda, en una vista desde el poniente.

El paso de Las Llaretas es un paso cordillerano entre las vertientes oriental y occidental de la cordillera de los Andes, enmarcado en el imponente paisaje del Valle de Patos Sur, en el sudoeste de la actual provincia argentina de San Juan. Los pasos de Las Llaretas, Ortiz, La Honda y Valle Hermoso suelen ser referidos como paso de Los Patos debido a que están relacionados con el valle del río de Los Patos, en el lado argentino de los Andes.

El paso de Las Llaretas corresponde al hito XII 23 y se ubica a 3.364 metros de altura. Por el lado argentino está el arroyo de Las Llaretas y por el lado chileno el estero de Las Llaretas.

Un poco más al sur, está el paso Golpe del Agua, el hito XII 22, a 3.645 metros de altitud. El paso de Ortiz, que corresponde al hito XII 21, se encuentra a 3.818 metros. Más abajo, el paso de La Honda, que corresponde al hito XII 20, se encuentra, en tanto, a 4.135 metros. Y, el paso de Valle Hermoso, que comunica el valle de Los Patos

Bibliografía General

ACOSTA, José de, 1954 (1590), *Historia Natural y Moral de los Indias*, Estudio Preliminar y edición del P. Francisco Mateos, BAE, Ediciones Atlas, Madrid, España.

ADAMS, Richard E. W., 2000, *Las antiguas civilizaciones del Nuevo Mundo*, ediciones Crítica Arqueología, Barcelona, España.

ADOVASIO, James; y Jake Page, 2003, *The first Americans: in pursuit of archaeology's greatest mystery*, Modern Library.

ALBORNOZ, Cristóbal de, 1968 [1582], *Instrucción para descubrir todas las huacas del Pirú y sus camayos y haciendas*, en *Fábulas y Mitos de los Incas*, edición de Enrique Urbano y Pierre Duviols, 1989, *Crónicas de América* 48, *Historia* 16, Madrid, España.

ALBORNOZ, María Eugenia, 2006, *Claves simbólicas que alimentan la expresión violenta de las diferencias sociales. Chile, siglos XVIII-XIX*, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, <http://nuevomundo.revues.org/index2873.html>; <https://journals.openedition.org/nuevomundo/2873>.

ALBORNOZ, X., 2015a, *Colección de referencia de elementos histológicos para estudios de microrrestos vegetales: especies psicoactivas y aromáticas de los Andes Centro-Sur. Avances y desafíos metodológicos en arqueobotánica. Miradas consensuadas y diálogos compartidos desde Suramérica*, editado por C. Belmar y V. Lema, pp. 497-516, EN: Monografías Arqueológicas Facultad de Estudios del Patrimonio Cultural, Universidad SEK. New Grafic y Cía Ltda., Santiago, Chile.

ALBORNOZ, X., 2016, *Plantas sagradas en grupos del Norte Semiárido, un contexto Diaguita-Inca*, Memoria para optar al Título de Arqueóloga, Carrera de Arqueología, Facultad de Educación y Patrimonio Cultural, Universidad SEK, Santiago, Chile.

ALBORNOZ, X., J. Echeverria, F. Gili, F. Meneses, M. García y C. Carrasco, 2013, *Vilca: Arqueobotanica y Química tras la evidencia arqueológica. Ponencia en el Primer Simposio Internacional de Anadenanthera*, en el Museo de Plantas Magicas Sagradas y Medicinales, Cusco, Perú.

ALDUNATE, C., 1996, *Mapuche: gente de la tierra*, EN: *Culturas de Chile*, volumen 2, Etnografía, Sociedades indígenas contemporáneas y su ideología, J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate y P. Mege, editores, páginas 111-134, Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile.

AMICK, Daniel S., 2016, *Evolving views of the Pleistocene colonization of North America*, Quaternary International, Elsevier, Amsterdam, Holanda.

AMPUERO Brito, Gonzalo, 1978, *Cultura Diaguita*, en Serie *El Patrimonio Cultural Chileno, Colección Culturas Aborígenes*, Santiago, Chile.

AMPUERO Brito, Gonzalo, 1978a, *Cultura Diaguita*, Ministerio de Educación, Departamento de Extensión Cultural, Santiago, Chile.

AMPUERO Brito, Gonzalo, 1978b, *Notas para el Estudio de la Cultura Diaguita Chilena*, Boletín, número 16, Santiago, Chile.

AMPUERO Brito, Gonzalo, 1986, *Antiguas Culturas del Norte Chico*, en *Diaguitas, Pueblos del Norte Verde*, edición del Museo Chileno de Arte Precolombino, Engrama, Santiago, Chile.

AMPUERO Brito, Gonzalo, 1989, *La Cultura Diaguita Chilena (1200 a 1470 d.C.)*, en *Culturas de Chile, Prehistoria: desde sus Orígenes hasta los Albores de la Conquista*, J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, editores, Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile.

AMPUERO Brito, Gonzalo, 1994, *Cultura Diaguita*, Ministerio de Educación, Santiago, Chile.

AMPUERO Brito, Gonzalo, 2007, *Los diaguitas en la perspectiva del siglo XXI*, Santiago, Chile.

AMPUERO Brito, Gonzalo, 2010, *Prehistoria de la Región de Coquimbo, Chile*, Andros Impresores, Santiago, Chile.

AMPUERO Brito, Gonzalo, y Jorge Hidalgo, 1975, *Estructura y Proceso en la Prehistoria y Protohistoria del Norte Chico de Chile*, en *Chungará*, número 5, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.

AMPUERO Brito, Gonzalo y M. Rivera, 1964, *Excavaciones en la quebrada El Encanto, Departamento de Ovalle* (informe preliminar), EN: *Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Chilena, Arqueología de Chile central y áreas vecinas*, Sociedad Chilena de Arqueología, Viña del Mar, Chile.

AMPUERO Brito, Gonzalo y M. Rivera, 1969, *Excavaciones en quebrada El Encanto, nuevas evidencias*, EN: *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Museo Arqueológico La Serena, La Serena, Chile.

AMPUERO Brito, Gonzalo y M. Rivera, 1971, *Las manifestaciones rupestres y arqueológicas del valle del Encanto*, EN: *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena* 14, La Serena, Chile.

AMPUERO Brito, Gonzalo, y Ruth Vera Schwaner, 2011, *Noticias del Pasado. Región de Coquimbo, 1540-1940. La visión de conquistadores, científicos, viajeros y cronistas*, Editorial Universidad de La Serena, La Serena, Chile.

AMUNÁTEGUI, Miguel Luis, 1862, *Descubrimiento i Conquista de Chile*, Imprenta Chilena, Santiago, Chile.

AMUNATEGUI Solar, DOMINGO, 1909, 1910, *Las Encomiendas de Indígenas en Chile*, 2 volúmenes, Santiago, Imprenta Cervantes, Santiago, Chile.

AMUNÁTEGUI Solar, Domingo, 1928, *El Cabildo de La Serena: 1678-1800*, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, Santiago, Chile.

ANTEVS, Ernst, 1935, *The spread of aboriginal man to North America*, en *Geographical Review*, 25 (2), Nueva York, Estados Unidos.

APARICIO, F., 1940, *Ranchillos: Tambo del Inca en el Camino a Chile*, EN: Anales del Instituto de Etnografía Americana, volumen I, Mendoza, Argentina.

ARCHIVO DEL ARZOBISPADO DE SANTIAGO, 1641, *Carta del Obispo f. Gaspar de Villarroel al Rey*, 2 de noviembre de 1641, EN: *Archivo del Arzobispado de Santiago, Colección Lizama*, volumen XXII, foja 274.

ARCHIVO DEL ARZOBISPADO DE SANTIAGO, 1646, *Informe del Estado de las Doctrinas de la Diócesis de Santiago*, 20 de noviembre de 1646, Colección

Lizama, volumen XXIV.

ARCHIVO DEL ARZOBISPADO DE SANTIAGO, 1662, *Cuadro Descriptivo de las Doctrinas del Obispado de Santiago enviado al Rey*, 14 de julio de 1662, *Colección Lizama*, volumen XXIV.

ARCHIVO NACIONAL, Fondo Antiguo, volúmenes 24, 34.

ARCHIVO NACIONAL, Fondo Claudio Gay, volumen 260, Santiago, Chile.

ARCHIVO NACIONAL, Fondo Claudio Gay, volumen 329, Santiago, Chile.

ARCHIVO NACIONAL, Fondo Capitanía General, *Expediente del Cura y Vicario de La Ligua*, 11 de diciembre de 1782, volumen 439, foja 29.

ARNOLD, Thomas G., 2002, *Radiocarbon dates from the ice-free corridor = Datation au radiocarbone du Ice-Free Corridor*, EN: *Radiocarbon* 44, 2, Cambridge University Press, Cambridge, Inglaterra.

ARRE Marfull, Montserrat Nicole, 2008, *Esclavos en la Provincia de Coquimbo: Espacios e identidad del afrochileno entre 1702 y 1820*, Tesis para optar al Grado de Licenciada en Historia, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

ARRE Marfull, Montserrat, 2011, *Comercio de Esclavos: Mulatos Criollos en Coquimbo o circulación de esclavos de ‘reproducción’ local, siglos XVIII-XIX. Una propuesta de investigación*, EN: *Cuadernos de Historia*, N° 35, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

ASTA-BURUAGA y Cienfuegos, Francisco, 1899, *Diccionario Geográfico de la República de Chile*, segunda edición corregida y aumentada, Santiago, Chile.

AUERBACH, Benjamin M., 2012, *Skeletal variation among early Holocene North American humans: Implications for origins and diversity in the Americas*, EN: *American Journal of Physical Anthropology*, volumen 149, 4, Hoboken, New Jersey, Estados Unidos.

BABOT, María del Pilar, 1999, *Estudio de los artefactos de molienda. Caso Formativo*, Memoria de Tesis, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto

Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán, Argentina.

BABOT, María del Pilar, 1999b, *Recolectar para moler. Casos actuales de interés arqueológico en el Noroeste Argentino*, EN: *Los tres reinos: prácticas de recolección en el cono sur de América*, C. Aschero, M. Korstanje y P. Vuoto, editores, Ediciones Magna Publicaciones, San Miguel de Tucumán, Argentina.

BABOT, María del Pilar, 2004, *Tecnología y Utilización de Artefactos de Molienda en el Noroeste Prehispánico*, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán, Argentina.

BABOT, M.P., 2006, El papel de la molienda en la transición hacia la producción agropastoril: Un análisis desde la Puna Meridional argentina, EN: *Estudios Atacameños* 32, Universidad Católica del Norte, Antofagasta, Chile.

BABOT, María del Pilar, 2007, *Granos de almidón en contextos arqueológicos: posibilidades y perspectivas a partir de casos del Noroeste Argentino*, *Investigaciones arqueobotánicas en Latinoamérica: estudios de casos y propuestas metodológicas*, B. Marconetto, N. Oliszewski y P. Babot, editores, Centro Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Córdoba, Argentina.

BABOT, María del Pilar, 2007b, *Organización social de la práctica de la molienda: casos actuales y prehispánicos del noroeste argentino*, EN: *Procesos Sociales Prehispánicos en el Sur Andino: La vivienda, la comunidad y el territorio*, A. Nielsen, M. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercalli, editores, Brujas, Córdoba, Argentina.

BABOT, María del Pilar, 2008, *Reflexiones sobre el abordaje de la molienda vegetal desde una perspectiva de integración disciplinaria*, EN: *Arqueología y teoría arqueológica. Discusiones desde Suramérica*, S. Archila, M. Giovannetti y V. Lema, compiladores, Uniandes-Ceso, Bogotá, Colombia,

BÁRCENA, J. Roberto, 1979, *Informe sobre Recientes Investigaciones Arqueológicas en el N.O. de la Provincia de Mendoza (Valle de Uspallata y Zonas Vecinas) (Con Especial Referencia al Período Incaico)*, EN: Actas del

VII Congreso de Arqueología de Chile, volumen II, Ediciones Kultrún, Santiago, Chile.

BÁRCENA, J. Roberto, 1988, *Investigación de la Dominación Incaica en Mendoza. El Tambo de Tambillos, la Vialidad Anexa y los Altos Cerros Cercanos*, EN: *Espacio, Tiempo y Forma*, volumen I (I), Madrid, España.

BÁRCENA, J. Roberto, 1992, *Datos e Interpretación del Registro Documental sobre la Dominación Incaica en Cuyo*, EN: Xama, número 4-5, Mendoza, Argentina.

BÁRCENA, J. Roberto, 1998, *El Tambo Real de Ranchillos, Mendoza, Argentina*, EN: Xama, número 6, páginas 1-52.

BÁRCENA, J. Roberto, 2001, *Pigmentos en el ritual funerario de la momia del cerro Aconcagua*, en SCHOBINGER, Juan, compilador, *El santuario incaico del cerro Aconcagua*, Universidad Nacional de Cuyo, EDIUNC, Serie Estudios s/n, Mendoza, Argentina.

BÁRCENA, J. Roberto, 2001a, *Aportes 2000/2001 al Conocimiento de la Dominación Incaica del Centro Oeste Argentino*, presentado al XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Rosario, Argentina.

BÁRCENA, J. Roberto, 2002, *Perspectiva de los estudios sobre la dominación inka en el extremo austral-oriental del Kollasuyu*, EN: Boletín de Arqueología PUCP, número 6, Lima, Perú.

BÁRCENA, J. Roberto, y A. Román, 1986-1987, *Funcionalidad Diferencial de las Estructuras del Tambo de Tambillos: Resultados de la Excavación de los Recintos 1 y 2 de la Unidad A del Sector III*, EN: *Anales de Arqueología y Etnología*, volumen 41, Mendoza, Argentina.

BÁRCENA, J. Roberto, y A. Román, 2005, *Avances 2000/2003 sobre el Conocimiento Etnohistórico y Arqueológico de la Dominación Inka en el Centro Oeste Argentino, Extremo Austral Oriental del Tawantinsuyu*, EN: Xama, número 41/42, Mendoza, Argentina.

BÁRCENA, J. Roberto, P. Cahíza, J. García Llorca, y S. Martín, 2008, *Arqueología del sitio inka de La Alcaparrosa, Parque Nacional San*

Guillermo, Provincia de San Juan, República Argentina, Incihusa (Conicet), Mendoza, Argentina.

BARROS Arana, Diego, 1884-1886, *Historia Jeneral de Chile*, tomos I-IX, Rafael Jover, editor, Imprenta Cervantes, Santiago, Chile.

BARRETT, J., 2000, *A thesis on agency*, EN: *Agency in Archaeology*, M.A. Dobres y J. Robb, editoress, Routledge, Londres, Inglaterra.

BARRIOS Barth, Juan, 1978, *Vinculaciones Familiares de Extranjeros Iberoamericanos con Diocesanos de La Serena*, EN: R. E. H., N° 23.

BARRIOS Barth, Juan Eduardo, 1980, *Pizarro*, EN: E. E. H., XXV.

BARRIOS Barth, Juan, s/fecha, *el Conquistador Diego de Rojas y su Descendencia*, EN: R. E. H., N° 3.

BARROS Arana, Diego, 1889 (X, Parte Séptima, *La Reconquista Española, de 1814 a 1817*), *Historia Jeneral de Chile*, Rafael Jover, editor, Imprenta Cervantes, Santiago, Chile.

BAUDIN, Louis, 1970, *El Imperio Socialista de los Incas*. Editorial Zig-Zag, Santiago, Chile.

BECKER, C. Rodríguez, J. y L. Solé, 1994, *¿Un nuevo grupo cultural en Valle Hermoso?*, en Arqueología de Chile Central, II Taller (31 octubre, 2001), <http://www.geocities.com/actas2taller/becker.htm>.

BEDNARIK, R., 1998, *Cúpulas: el arte rupestre más antiguo que se ha preservado*, Sociedad de Investigación de Arte Rupestre de Bolivia, Boletín 12, La Paz, Bolivia.

BEDNARIK, R., 2008, Cupules, EN: *Rock Art Research* 25(1), Caulfield South, Victoria, Australia.

BELMAR, C., 2004, *El complejo Papudo: Un estudio critico en la comuna de Los Vilos*, EN: Chungará 3, volumen especial 2, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.

BELTRÃO, Maria da Conceição de M. C.; Jacques Abulafia Danon e Francisco

Antônio de Moraes A. Doria, 1987, *Datação absoluta a mais antiga para a presença humana na América*, Editora UFRJ, Rio de Janeiro, Brasil.

BELTRÃO, M. C. de, y Rh. A. R. Perez, 2007, *O Homem nas Americas*, XX Congresso Brasileiro de Paleontología, en el sitio http://web.archive.org/web/http://www.mariabeltrao.com.br/userFiles/O_Homem_nas_Americas.doc, consultado el 12 de abril de 2015.

BEORCHIA Nigris, A., 1984, *el enigma de los santuarios indígenas de alta montaña*, CIADAM, San Juan, Argentina.

BERTONIO, Ludovico, 1612 (1984), *Vocabulario de la Lengua Aymara*, Ediciones Ceres, Cochabamba, Bolivia.

BERTRAND, Alejandro, 1885, *Memoria Sobre la Exploración a las Cordilleras del Desierto de Atacama*, EN: *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, año X, número 4, Santiago, Chile.

BETANZOS, Juan de, *Suma y Narración de los Incas*, 1987 [1557]; Ediciones Atlas, Madrid, España.

BETANZOS, J. 2010 [1557], *Suma y narración de los Incas*, Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

BEVER, Michael R., 2008, *Distinguishing Holocene Microblades from a Paleoindian Component at the Mesa Site, Alaska*, EN: *Journal of Field Archaeology*, volumen 33.

BIANCHI, Néstor Oscar; y Verónica Lucrecia Martínez Marignac, *Aporte de la genética y antropología molecular a los derechos de los indígenas argentinos por la posesión de tierras*, en *Genética y derechos de los indígenas*, Prodiversitas, Buenos Aires, Argentina.

BIBAR, Gerónimo de, 1558 (1966), *Cronica y relación copiosa y uerdadera de los Reynos de Chile hecha por Gerónimo de Bibar natural de Burgos*, transcripción paleográfica del profesor Irving A. Leonard, según el manuscrito original, propiedad de The Newberry Library, Chicago, Illinois, EE. UU., Introducción de Guillermo Feliú Cruz, tomo II, Texto, edición facsimilar y a plana del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Instituto Geográfico Militar, Santiago, Chile. (También disponible en

formato digital en el sitio www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0008847.pdf).

BIRRUM, E., L. Galetto, A. Antón y F. Biurrum, 2007, *Plantas silvestres comestibles utilizadas en poblaciones rurales de la provincia de La Rioja (Argentina)*, Revista Kurtziana, número 33(1).

BISCHOFF, J.L., R.J. Shlemon, T.L. Ku, R.D. Simpson, R.J. Rosenbauer, & F.E. Budinger, Jr., 1981, *Uranium-series and Soils-geomorphic Dating of the Calico Archaeological Site, California*, EN: *Geology*, Volumen 9, número 12.

BLAEU, Willem Janszoon, 1642, Chili, mapa, en <https://nla.gov.au/nla.obj231470511/view>, consultado el 21 de febrero de 2016.

BOMAN, Eric, 1908, *Les antiquités de la region Andine de la Republique Argentine et du desert d'Atacama*, París, Francia.

BOMAN, E., 1991 [1908], *Antigüedades de la Región Andina de la República Argentina y el Desierto de Atacama*, 2 tomos, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy, Argentina.

BOURGEON, Lauriane, 2015, *Bluefish Cave II (Yukon Territory, Canada): Taphonomic Study of a Bone Assemblage*, EN: *PaleoAmerica*, volumen 1, número 1.

BOUYSSÉ-CASSAGNE, T., 1978, *L'espace aymara: urco et uma*, Persée, Annales, 33 (5), París, Francia.

BOUYSSÉ-CASSAGNE, T., O. Harris, V. Cereceda, T. Platt, editores, 1987, *Tres reflexiones sobre el pensamiento andino*, Hisbol, La Paz, Bolivia.

BRADLEY, Bruce, y Dennis Stanford, 2006, *The Solutrean-Clovis Connection: Reply to Straus, Meltzer and Goebel*, en *World Archaeology*, volume 38, número 4, Debates en "World Archaeology" (Diciembre de 2006), publicado por Taylor & Francis, Ltd., en el sitio <http://www.jstor.org/stable/40024066>.

BRADLEY, R., 1992, *Altering the Earth*, Society of Antiquaries, Edimburgo, Escocia.

BRADLEY, R., 2000, *An archaeology of Natural Places*, Routledge, Nueva York, Estados Unidos.

BRAY, T., 2003, *Inka pottery as culinary equipment: food, feasting and gender in imperial state design*, EN: Latin American Antiquity 14(1): 3-28, Washington, D.C., Estados Unidos.

BRAY, T., 2012, *Ritual Commensality between Human and Non-Human Persons: Investigating Native Ontologies in the Late Pre-Columbian Andean World*, EN: Journal of Ancient Studies, Volumen Especial 2: 197-212, Berlín, Alemania.

BROWN, Chris, 2002, *The battle over the emergence of modern humans in Eurasia*, EN: *New Archaeology*.

BROWN, Chris, 2002, *Paleoamerican origins*, Smithsonian Institution, Estados Unidos.

BRYAN, A. L., 1978, *Early man in America from a circum-Pacific perspective*, EN: *Occasional Papers* 1, Department of Anthropology, University of Alberta, Edmonton, Canadá.

BUSTAMANTE Díaz, Patricio, y Ricardo Moyano, *Cerro Wangüelen: obras rupestres, observatorio astronómico-orográfico Mapuche-Inca y el sistema de ceques de la cuenca de Santiago*, en el sitio <http://www.rupestreweb.info/cerrowanguelen.html>, consultado el 10 de abril de 2015.

BUSTAMANTE Díaz, Patricio, 2014, *Astronomía en América Precolombina*.

BUSTAMANTE Díaz, Patricio, Khano Llaitul, José Segovia, Rodrigo Rojas y Ricardo Moyano, 2015, *Chile nació en Recoleta, a los pies del Apu Huechuraba*, en el sitio <http://www.rupestreweb.info/chilerecoleta.html>, consultado el 12 de abril de 2017.

BUSTAMANTE, Patricio, *Astronomía, topografía y orientaciones sagradas en el casco antiguo de Santiago, centro de Chile*, poster presentado en *XIX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Arica, Chile.

BUSTAMANTE, Patricio y Ricardo Moyano, *Astronomía, topografía y orientaciones sagradas en el casco antiguo de Santiago, centro de Chile*, Resumen enviado al XIX Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Arica, Chile.

BYGARSKI, Katherine, Helene N. LeBlanc, 2013, *Decomposition and Arthropod Succession in Whitehorse, Yukon Territory, Canada*, EN: *Journal of Forensic Sciences*, volumen 58, número 2, página 413.

CABEZA, Angel, 1986, *El Santuario de Altura Inca Cerro El Plomo*, Tesis de Grado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

CÁCERES Freire, J., 1962, *Fabricación de patay en los algarrobales de Campo de Palcitas (La Rioja y Catamarca)*, Instituto de la Producción, FCE, UNLP, Serie Contribuciones nº 76, La Plata, Argentina.

CÁCERES, Iván, E. Aspíllaga, A. Deza y A. Román, 1991, *Un Sitio Agroalfarero Tardío en la Cuenca del Río Cachapoal, Chile Central*, EN: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo II, páginas 423-428, Boletín, número 4, Museo Regional de la Araucanía, Temuco, Chile.

CAHIZA, P., y M. J. Ots, 2005, *La Presencia Inka en el Extremo Sur Oriental del Kollasuyo. Investigaciones en las Tierras Bajas de San Juan y Mendoza, y en el Valle de Uco —Rca. Argentina—*, EN: Xama, 15-18, páginas 127-228.

CALLAWAY, Ewen, 2016, *Plant and animal DNA suggests first Americans took the coastal route*, EN: *Nature*, volumen 536 (7615).

CALLEGARI, A. y G. RAVIÑA, 1986, *Un caso de Reocupación Inka de un Sitio Arqueológico en el Valle de Vinchina*, EN: *Comechingonia*, Número Especial, páginas 149-163.

CAMPAÑA C., J. J., *Reorganización de los Ferro-carriles de la Provincia de Coquimbo*, 1894, Imprenta del Universo, Valparaíso, Chile.

CAMPOS Núñez, Dagoberto (et al.), 1976, *La Doctrina del Limarí siglo XVIII, San Antonio del Mar de Barraza. Estudio histórico-social*, Seminario de Historia Regional, Universidad de Chile, Sede La Serena.

CANALS Frau, Salvador, 1946, *Etnología de los Huarpes. Una Síntesis*, EN: Anales del Instituto de Etnología Americana, volumen VII, Mendoza, Argentina.

CANALS Frau, Salvador, 1950, *Exploraciones Arqueológicas en el Antiguo Valle de Uco (Mendoza)*, EN: Publicaciones, XXII, Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.

CANALS Frau, Salvador, 1950a, *Prehistoria de América*, 1^a. edición, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina.

CANO y Olmedilla, Juan de la Cruz, 1799, Mapa *Geografico de America Meridional*, Dispuesto y Gravado por D. Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, Geogfo. Pensdo. de S.M. Individuo de la RI. Academia de Sn Fernando, y de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País; teniendo presentes Varios Mapas y noticias originales con arreglo a Observaciones astronomicas, Ano de 1775 ... Londres, Publicaddo por Guillermo Faden, Geografo del Rey, y del Principe de Gales, Enero 1. de 1799, disponible en <http://www.davidrumsey.com/rumsey/download.pl?image=/D0033/0220000.sid>.

CAÑAS Pinochet, Alejandro, 1902, *La Relijon en los Pueblos Primitivos; El Culto de la Piedra en Chile i Cómo se Hallaba Difundido por el Globo*, EN: *Actes de la Société Scientifique du Chili*, tomo XII, 3.^eme Livraison, Imprenta Cervantes, Santiago, Chile.

CAÑAS Pinochet, Alejandro, 1904, *Estudio arqueológico sobre las Piedras Horadadas*, Santiago, Chile.

CAÑAS Pinochet, Alejandro, 1904b, *El culto de la piedra en Chile*, EN: Actas de la Sociedad Científica de Chile, Santiago.

CAÑAS Pinochet, Alejandro, 1909, *En la edad de piedra*, EN: Revista Chilena de Historia Natural, año XII, Santiago.

CAPPARELLI A., M. Giovannetti y V. Lema, 2007, *Primera evidencia arqueológica de cultivos europeos (trigo, cebada y durazno) y de semillas de algodón en el NOA: su significación a través del registro de El Shincal de Quimivil*, EN: *Investigaciones arqueobotánicas en Latinoamérica: estudios*

de casos y propuestas metodológicas, B. Marconetto, N. Oliszewski y P. Babot, EDITORES, Centro Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC, Córdoba, Argentina.

CAPPARELLI, A., 2011, *Elucidating post-harvest practices involved in the processing of algarrobo (Prosopis spp.) for food at El Shincal Inka site (Northwest Argentina): an experimental approach based on charred remains*, EN: *Journal of Archaeological and Anthropological Sciences* 3 (1), Nueva York, Estados Unidos.

CAPPARELLI, A. y V. Lema, 2011, *Recognition of post-harvest processing of algarrobo (Prosopis spp.) as food from two sites of Northwestern Argentina: an ethnobotanical and experimental approach for desiccated macroremains*, EN: *Journal of Archaeological and Anthropological Sciences* 3 (1) Nueva York, Estados Unidos.

CÁRDICH, Augusto, Lucio Cárdich y Adam Hajduk, 1973, *Secuencia arqueológica y cronología radiocarbónica de la Cueva 3 de Los Toldos (Santa Cruz, Argentina)*, EN: *Relaciones de Sociedad Argentina de Antropología VII*.

CARMAGNANI, Marcello, 1963, *El Asalariado Minero en Chile Colonial. Su desarrollo en una sociedad provincial: el Norte Chico 1690-1800*, Editorial Universitaria, Santiago, Chile.

CARMAGNANI, Marcello, y Herbert Klein, 1965, *Demografía Histórica: La Población del Obispado de Santiago. 1777-1778*, EN: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 72, Santiago, Chile.

CARMAGNANI, Marcello, 1973, *Les mécanismes de la vie économique dans une société coloniale: Le Chili 1680-1930*, París, Francia.

CARRASCO Lagos, Carolina, 2016, *Contextos de molienda en Chile Central: una aproximación al procesamiento de recursos vegetales en Carmen Alto 6, un sitio con Piedras Tacitas*, Memoria para optar al Título de Arqueóloga, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

CARVAJAL Lazo, Hernán, s/fecha, *Ovalle y la Toponimia del Limarí*.

CARVALLO Goyeneche, Vicente, 1875 [1796], *Descripción Histórico-Jeográfica del Reino de Chile*, con introducción y notas de don Miguel Luis

Amunátegui, tomo I, EN: Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional, tomo VIII, Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago, Chile.

CARVALLO Goyeneche, Vicente, 1796 (1875), *Descripción Histórico-Jeográfica del Reino de Chile*, tomo II, EN: Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional, tomo IX, Imprenta de La Estrella de Chile, Santiago, Chile.

CASTILLO, Gastón, 1998, *Los Periodos Intermedio Tardío y Tardío: Desde la Cultura Copiapó al Dominio Inka*, EN: NIEMEYER, Hans, M. Cervellino y G. Castillo, editores, *Culturas Prehistóricas de Copiapó*, Museo Regional de Atacama, Copiapó, páginas 163-279, Copiapó, Chile.

CASTRO, Victoria, 1988, *El Asentamiento como Categoría de Análisis Siglo XVI. Área Centro Sur de Chile* (MS.), trabajo presentado al Simposio "Las Unidades de Análisis en el Estudio del Cambio Cultural en Arqueología", EN: *IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Buenos Aires, Argentina.

CASTRO, Victoria, y F. Gallardo, 1995-1996, *El poder de los gentiles. Arte rupestre en el río Salado*, Revista Chilena de Antropología, 13, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

CASTRO, Victoria, y V. Varela, editoras, 1994, *Ceremonias de tierra y agua. Ritos milenarios andinos*, FONDART, Santiago, Chile.

CAVIERES Figueroa, Eduardo, 1993, *La Serena en el siglo XVIII, las dimensiones del poder local, en una sociedad regional*, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile.

CELIS Atria, Carlos, 2007, *Los fundadores de Santiago. Base social de Chile*, EN: Revista de Estudios Históricos, 48.

CEPEDA, Félix Alejandro, Presbítero, *Novena del Niño Dios de Sotaquí*.

CERUTI, María Constanza, 2001, *La Sacralidad de las Montañas en el Mundo Andino: Ensayo de Análisis Simbólico*, EN: *El Santuario incaico del Cerro Aconcagua*, Juan Shobinger (comp.), EDIUNC, Mendoza, Argentina.

CERUTI, María Constanza, 2003, *Santuarios de Altura en la Región de la Laguna Brava (Provincia de La Rioja, Noroeste Argentino). Informe de Prospección Preliminar*, EN: *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, volumen 35, número 2, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.

CERUTI, María Constanza, 2003a, *Llullaillaco. Sacrificios y Ofrendas en un Santuario Inca de Alta Montaña*, Ediciones Universidad Católica de Salta, Universidad Católica de Salta, Instituto de Investigaciones de Alta Montaña, Salta, Argentina.

CERVELLINO, M., 1994, *Relatos de una Expedición: Almagro en los Andes, por la Ruta de la Muerte*, EN: Boletín del Museo Regional de Atacama, 4, Copiapó, Chile.

CLARKE, D., 1977, *Spatial Archaeology*, Academic Press, Tucson, Arizona, Estados Unidos.

CHATTERS, James C., et al., 2014, *Late Pleistocene Human Skeleton and mtDNA Link Paleoamericans and Modern Native Americans*, EN: *Science*, volumen 344, número 6185.

CHRISTENSEN, Juan, 1917, *Los Itinerarios del Oidor Juan de Matienzo*, EN: *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Año 4, Nº 7, Septiembre de 1917, Córdoba, Argentina.

CIEZA de León, Pedro, 1967, *El Señorío de los Incas*, Lima, Perú.

CIEZA de León, P., 1973 [1553], *La Crónica del Perú*, EN: *Biblioteca Peruana*, Promoción Editorial Inca, Lima, Perú.

COBO, Bernabé, 1653 (1964), *Historia del Nuevo Mundo*, EN: Biblioteca de Autores Españoles, tomos 91 y 92, Ediciones Atlas, 2 volúmenes, Madrid, España.

COBOS, María Teresa, 1989, *La división Política-Administrativa de Chile (1541-1811)*, Instituto de Historia, Vicerrectoría Académica, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile.

COIL, J., A. Korstanje, S. Archer y C. Harstof, 2003, *Laboratory goals and considerations for multiple microfossil extraction in archaeology*, EN: *Journal of Archaeological Science* 30, Elsevier, Amsterdam, Holanda.

COMISIÓN VERDAD HISTÓRICA Y NUEVO TRATO, 2003, Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, *Capítulo Quinto, Los Diaguitas*, http://biblioteca.serindigena.org/libros_digitales/cvhynt/v_i/1p/v1_pp2_n_c5_diaguitas.html.

COMISIÓN CHILENA DE LÍMITES, 1898, *Mapas de la Rejion Andina*, lámina Aconcagua, escala 1:250.000, Santiago, Chile.

CONDARCO Castellón, C., M. Vargas Rosquellas y E. Huarachi Mamani, 2001, *Los asentamientos humanos y las relaciones de intercambio en la cuenca de Paria*, XIV Reunión Anual de Etnología, tomo 1, La Paz, Bolivia.

COROS, C. y C. Coros V., 1999, *El camino del inca en la cordillera de Aconcagua*, EN: *El Chaski*, volumen 1.

COROS, C. y C. Coros V., 2001, *El fuerte de Michimalongo y la batalla contra Pedro de Valdivia*, en *El Chaski*, volumen 3.

CORNEJO B., Luis E., 2001, *Los Inka y sus aliados Diaguita en el extremo austral del Tawantinsuyu*, EN: HIDALGO, Jorge, Carlos Aldunate, Francisco Gallardo, Flora Vilches, Carole Sinclair y Diego Sala, editores, *Tras la Huella del Inka en Chile*, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago, Chile.

CORNELY, Francisco, 1946, *Cementerio incásico en el valle del Elqui*, EN: *Publicaciones de la Sociedad Arqueológica de La Serena*, Boletín, número 2, La Serena, Chile.

CORNELY, Francisco, 1947, *Influencia Incaica en la Cerámica Diaguita Chilena*, EN: *Publicaciones de la Sociedad Arqueológica de La Serena*, en *Boletín*, volumen 3, La Serena, Chile.

CORNELY, Francisco, 1966, *Cultura Diaguita Chilena y Cultura de El Molle*, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile.

CONCHA, Manuel, 1979, *Crónica de La Serena: desde su fundación hasta nuestros días: 1549-1870*, Editorial Universitaria, La Serena, Chile.

CONKEY, M., 1980, The identification of hunter gatherer sites: The case of Altamira, EN: *Current Anthropology* 21(5), The University of Chicago Press, Chicago, Estados Unidos.

CONTRERAS Cruces, Hugo, 2006, *Las Milicias de Pardos y Morenos Libres de Santiago de Chile en el Siglo XVIII, 1760-1800*, EN: *Cuadernos de Historia*, N° 25, Santiago, Chile.

CORNEJO, L., P. Galarce, M. Saavedra, L. Sanhueza, M. T. Planella y C. Salas, 2010, *Informe final Proyecto FONDECIT N° 1060228*, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago, Chile.

CORNELY Bachmann, Francisco L., 1947-1949, *Cultura Diaguita Chilena*, Revista Chilena de Historia Natural, tomos 51-53, Santiago.

CORREA Bravo, Agustín, 1903, *Comentarios y Concordancias de la Ley de Organización y Atribuciones de las Municipalidades de 22 de Diciembre de 1891*, Imprenta Cervantes, Santiago, Chile.

CORTÉS-MONROY Castillo, Ricardo, 1991-1992, *El conquistador Pedro Cortés de Monroy y su descendencia*, EN: Revista de Estudios Históricos, 36.

CORTÉS Olivares, Hernán y Edelmira González, 1991, *Punitaqui, hoy y siempre*, Ilustre Municipalidad de Punitaqui, Editorial Rosales, La Serena, Chile.

CORTÉS Olivares, Hernán, et al., 2004, *Pueblos Originarios del Norte Fluido de Chile*, FONDART, La Serena, Chile.

CRIADO, F., 2012, *Arqueológicas: La razón perdida*, Bellaterra Arqueología, Barcelona, España.

DARROCH J. N. y J. E. Mosimann, 1985, *Canonical and principal component of shape*, EN: *Biométrika* 72: 241-252, Oxford University Press, Oxford, Inglaterra.

DEAN, C., 2010, *A Culture of Stone, Inka Perspective on Rock*, Duke University Press, Durham, Inglaterra.

DE AUGUSTA, Fray F. J., 1966 [1916], *Diccionario Araucano-Español y Español-Araucano*, Imprenta y Editorial San Francisco, Padre Las Casas, Chile.

DEBENEDETTI, S., 1917, *Investigaciones Arqueológicas en los Valles Preandinos de la Provincia de San Juan*, Publicaciones de la Sección de Antropología, volumen 15, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

DE LA CUADRA Gormaz, Guillermo, 1982, *Familias chilenas (Origen y desarrollo de las familias chilenas)*, Editorial Zamorano y Caperán, Santiago, Chile.

DELFIN Guillaumin, Martha, *Historia General y Antropológica del Área Andina*, en el sitio <http://www.historiacocina.com/es/historia-area-andina>, consultado el 14 de octubre de 2016.

DE RAMÓN Folch, José Armando, 1953, *Descubrimiento de Chile y Compañeros de Almagro*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Católica de Chile, Facultad de Filosofía y Letras, Santiago, Chile.

DE RAMÓN Folch, José Armando, 2000, *Santiago de Chile (1541-1991) Historia de una Sociedad Urbana*, Editorial Sudamericana Chilena, Santiago, Chile.

DE RAMÓN, Emma, 2006, *Artífices Negros, Mulatos y Pardos en Santiago de Chile: siglos XVI y XVII*, EN: *Cuadernos de Historia*, N° 25, Santiago, Chile.

DE ROA y Urzúa, Luis, 1945, *El Reino de Chile*, Valladolid, España.

DGA [DIRECCIÓN GENERAL DE AGUAS], DIVISIÓN DE ESTUDIOS Y PLANIFICACIÓN, Ministerio de Obras Públicas, 2014, *Informe Técnico Inventario de Cuencas, Subcuencas, y Subsubcuencas de Chile*, Santiago, Chile.

DÍAZ, Rafael Antonio, 2002, *¿Es posible la libertad en la esclavitud? A propósito de la tensión entre la libertad y la esclavitud en la Nueva Granada*, en *Revista Historia Crítica*, N° 24, Universidad de Los Andes, Colombia.

ECHEVERRÍA y Reyes, Aníbal, 1888, *Geografía Política de Chile*, tomo II, Imprenta Nacional, Santiago, Chile.

DIETLER, M., 2005, *Alcohol: anthropological/archaeological perspectives*, EN: Annual Review of Anthropology, 35: 229-249.

DIETLER, M. y I. Herbich, 2001, *Feast and labor mobilization*, EN: *Feast. Archaeological and ethnographic perspectives on food, politics and power*, M. Dietler y B. Hayden, editores, Smithsonian Institute Press, Washington, D.C., Estados Unidos.

DILLEHAY T. y P. NETHERLY, 1988, *Introducción*, en *La Frontera del Estado Inca*, T. Dillehay y P. Netherly, editores, BAR International Series, número 442, Oxford, Inglaterra.

DILLEHAY, T. y A. GORDON, 1988, *La Actividad Prehispánica de los Incas y su Influencia en la Araucanía*, EN: *La Frontera del Estado Inca*, T. Dillehay y P. Netherly, editores, BAR International Series, número 442, Oxford, Inglaterra.

DILLEHAY, Thomas, 2000, *The Settlement of the Americas*, Capítulo II, *Debating the Archaeology of the First Americans*.

DILLEHAY, Thomas, 2003, *El colonialismo inka, el consumo de chicha y los festines desde una perspectiva de los banquetes políticos*, EN: Boletín de Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú, 7: 355-363.

DILLEHAY, Tom D., 2004, *Monte Verde: un asentamiento humano del pleistoceno tardío en el sur de Chile*, LOM Ediciones, Santiago, Chile.

DILLEHAY, Tom D., Carlos Ocampo, José Saavedra, André Oliveira Sawakuchi, Rodrigo M. Vega, Mario Pino, Michael B. Collins, Linda Scott Cummings, Iván Arregui, Ximena S. Villagrán, Gelvam A. Hartmann, Mauricio Mella, Andrea González y George Dix, 2015, *New Archaeological Evidence for an Early Human Presence at Monte Verde, Chile*, John P. Hart, editor.

DOMIC, I., A. fuentes y P. Gacele, 1994, *Geografía de Chile*, Santillana, Santiago, Chile.

DOMÍNGUEZ, G., 1965, *Piedras tacitas y sitios arqueológicos en Farellones*, Sociedad Arqueológica de Santiago, 3:21-25, Santiago, Chile.

DRAGHI Lucero, J., 1945, *Introducción*, EN: *Capitulares de Mendoza, tomo I, años 1566 a 1609*, páginas xxxix-xcix, edición de la Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, Argentina.

DRAKE, A., y M. Oxenham, 2013, *Disease, climate and the peopling of the Americas*, en *Historical Biology*, volumen 25, números 5-6, página 565.

DURSTON, Alan, *El Proceso Reduccional en el Sur Andino: Confrontación y Síntesis de Sistemas Espaciales*, EN: *Revista de Historia Indígena*, número 4, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

EARLS, J., 1976, *Evolución de la administración económica Inca*, EN: Revista del Museo Nacional XLII: 207- 245.

EDITORIAL RAMON SOPENA, 1971, *Enciclopedia Universal Sopena*, Barcelona, España, tomo 1, página 631.

ENCICLOPEDIA CATÓLICA, EN: http://ec.aciprensa.com/wiki/Alonso_de_Barcena, consultado el 12 de mayo de 2016.

ENCICLOPEDIA GENERAL DEL MAR, 1988, Ediciones Garriga, Barcelona, España.

ERLANDSON, Jon M., Michael H. Graham, Bruce J. Bourque, Debra Corbett, James A. Stes y Robert S. Steneck, 2007, *The Kelp Highway Hypothesis: Marine Ecology, the Coastal Migration Theory, and the Peopling of the Americas*, EN: *The Journal of Island and Coastal Archaeology*, volumen 2, número 2,

ESPEJO, J. L., 1954, *Provincia de Cuyo del Reino de Chile*, EN: Fondo Histórico y bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, Chile.

ESPEJO, Gerónimo, 1882, *El Paso de los Andes. Crónica Histórica de las Operaciones del Ejército de los Andes para la Restauración de Chile en 1817*, C. Casavalle, Editor; Imprenta y Librería de Mayo, Buenos Aires, Argentina.

ESPINOZA, Enrique, 1897, *Geografía Descriptiva de la República de Chile*, IV edición, Imprenta y Encuadernación Barcelona, Santiago, Chile.

ESPINOZA Soriano, Waldemar, 1981, *El reino aymara de Quillaca-Asanaque, siglos XV y XVI*, en *Revista del Museo Nacional*, tomo XLV, Lima, Perú.

ESTADO MAYOR JENERAL DEL EJÉRCITO DE CHILE, varias fechas, material cartográfico, Estado Mayor Jeneral del Ejército de Chile, Departamento de Levantamiento, Talleres del Estado Mayor Jeneral, escala 1:25.000, Santiago, Chile, en <http://www.coleccionesdigitales.cl:1801>.

EYZAGUIRRE, Jaime, 1963, *Ventura de Pedro de Valdivia*, Editorial Zig-Zag, Santiago, Chile.

FAGAN, Brian M., *Ancient North America*.

FALABELLA, F., M. T. Planella y R. H. Tykot, 2008, *El maíz (Zea mays) en el mundo prehispánico de Chile Central*, EN: *Latin America Antiquity*, 19 (1):25-46, Cambridge University Press, Washington, D.C., Estados Unidos.

FALABELLA, Fernanda y Rubén Stehberg, 1989, *Los Inicios del Desarrollo Agrícola y Alfarero: Zona Central (300 a.C. a 900 d.C.)*, EN: *Culturas de Chile. Prehistoria*, J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunite e I. Solimano, editores.

FALABELLA, Fernanda y María Teresa Planella, 1989, *Comparación de Ocupaciones Precerámicas y Agroalfarerias en el Litoral de Chile Central*, EN: *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo 3.

FALABELLA, Fernanda, E. Aspíllaga, R. Morales, M. I. Dinator y F. Llona, 1995-1996, *Nuevos Antecedentes sobre los Sistemas Culturales en Chile Central sobre la Base de Análisis de Composición de Elementos*, EN: *Revista Chilena de Antropología*, volumen 13, páginas 29-60, Santiago, Chile.

FALABELLA, Fernanda, y María Teresa Planella, 1980, *Secuencia Cronológico-Cultural para el Sector de Desembocadura del Río Maipo*, EN: *Revista Chilena de Antropología*, número 3, Santiago, Chile.

FARRINGTON, Ian, 1998, *The concept of Cusco*, EN: *Tawantinsuyu* 5: 53-59, Argentina.

FARRINGTON, Ian, 1999, *El Shincal: un Cusco del Kollasuyu*, EN: Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tomo I, pp. 53-62, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

FEATHERS, James, R. Kipnis; L. Piló, M. Arroyo y D. Coblenz, 2010, *How old is Luzia? Luminescence dating and stratigraphic integrity at Lapa Vermelha, Lagoa Santa, Brazil*, en *Geoarchaeology* 25, 4.

FELIÚ Cruz, Guillermo, 1941, *Las Encomiendas según Tasas y Ordenanzas*, Buenos Aires, Argentina.

FELIÚ Cruz, Guillermo, 1942, *La Abolición de la Esclavitud en Chile*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, Chile.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO y Valdés, Gonzalo, 1855 [1557], *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano*, publicada por la Real Academia de la Historia, III Parte, Tomo IV, Imprenta de la Real Academia de la Historia, Madrid, España.

FERNÁNDEZ Distel, A., 1994, *Noticia sobre el sitio arqueológico de Abra de los Morteros y otros lugares de valor prehistórico en la región de Santa Bárbara, Jujuy, República Argentina* EN: *De costa a selva: Producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro-Sur*, M. A. Albeck, editor, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

FERNÁNDEZ Distel, A. A., 1997, *Jujuy. Diccionario arqueológico*, autoedición, Salta, Argentina.

FERROCARRILES DEL ESTADO, 1947, *Guía del Veraneante* (revista anual de turismo de los FF. CC. del Estado), Talleres Gráficos de los Ferrocarriles del Estado, Santiago, Chile.

FLADMARK, K. R., 1979, *Routes: alternative migration corridors for early man in North America*, EN: *American Antiquity*, 44.

FLORES Guzmán, Ramiro A., 2003, *Asientos, Compañías, Rutas, Mercados y Clientes: Estructura del tráfico de esclavos a fines de la época colonial (1770-*

1801), EN: *Etnicidad y Discriminación Racial en la Historia del Perú*, tomo II, Instituto Riva-Agüero, Lima, Perú.

FLORES Martínez, Nancy, y Juan Rivera Morales, 1980, *Quillota en su Raíz Colonial. La Villa de San Martín de la Concha*, Imprenta Prudant, Quillota, Chile.

FÖRSTER, R. y H. Gundermann, 1996, *Religiosidad mapuche contemporánea: elementos introductorios*, EN: *Culturas de Chile*, volumen 2, Etnografía, Sociedades indígenas contemporáneas y su ideología, J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate y P. Mege, editores, Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile.

FONCK, Francisco, y Hugo Kunz, 1893, *Beitrag Sur Kenntniss der Steinzeit im mittlern Chile, Verhandlung, Deutch, Wissenschaftlich, Verein*, tomo II, Santiago, Chile.

FONCK, Francisco, 1910, *La región prehistórica de Quilpué y su relación con la de Tiahuanaco*, Imprenta Universo, Valparaíso, Chile.

FONCK, Francisco, 1910b, *La Lanceta de Quilpué*, EN: *Boletín del Museo Nacional de Chile*, II (1), Imprenta Universitaria, Santiago, Chile.

FREYRE, Jaimes, 1916, *Historia del descubrimiento del Tucumán*, Buenos Aires, Argentina.

FRÍAS Valenzuela, Francisco, *Manual de Historia de Chile*, Santiago, Chile.

FUCOA (Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro), 2014, *Diaguitas Chilenos*, Santiago, Chile.

FUENZALIDA, José del C., 1912, *Carta Jeográfica y Minera de los 29°30' a 31°30' de Lat. Sur. Que Comprende la Provincia de Coquimbo Construida por el Personal de la Inspección Jeneral de Jeografía i Minas de la Dirección de Obras Públicas*, escala 1:200.000, publicada bajo la dirección de José del C. Fuenzalida, Litografía é Impresión de Justus Perthes, Gotha, Alemania.

GACETA MINISTERIAL DE CHILE, I, 40, Santiago, Sábado 16 de mayo de 1818, página 2, en la recopilación GACETA MINISTERIAL DE CHILE, I, 1908, en el sitio <https://books.google.cl/books?id=ItEnAAAAYAAJ&pg=PP92&dq=casa>

[blanca,+1818&hl=en&sa=X&ved=0ahUKEwilgJy8oLvbAhWIg5AKHYeqBr4Q6AEIQDAE#v=onepage&q=casablanca%2C%201818&f=false](https://www.google.com/search?q=blanca,+1818&hl=en&sa=X&ved=0ahUKEwilgJy8oLvbAhWIg5AKHYeqBr4Q6AEIQDAE#v=onepage&q=casablanca%2C%201818&f=false), consultado el 12 de enero de 2017.

GAMARRA Gómez, Próspero Rudecinco, 2012, *Estudio etnobotánico del distrito de Marca, Recuay - Ancash*, Tesis para optar al Título de Magíster en Botánica Tropical, Facultad de Ciencias Biológicas, Unidad de Postgrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

GARCÍA, Alejandro, 1991/92, *Acerca de la Cultura Material Durante el Período del Dominio Inca en Mendoza: dos Casos de Influencia Diaguita Chilena en la alfarería Viluco*, EN: *Anales de Arqueología y Etnología*, volumen 46-47, Mendoza, Argentina.

GARCÍA, Alejandro, 1996, *La Dominación incaica en el Centro Oeste Argentino y su Relación con el Origen y Cronología del Registro Arqueológico “Viluco”*, EN: *Anales de Arqueología y Etnología*, volumen 48-49.

GARCÍA, Alejandro, 1999, *Alcances del Dominio Incaico en el Extremo Suroriental del Tawantinsuyu*, EN: Chungará, volumen 29 (2), Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.

GARCÍA, Alejandro, 2004a, *Nuevas Evidencias de la Dominación Incaica y la Ocupación Indígena Tardía en el Centro-Sur de San Juan*, presentado al XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Río Cuarto, Argentina.

GARCÍA, Alejandro, 2004b, *El Registro Incaico Precordillerano en el Extremo Sur del Collasuyu*, presentado al XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Río Cuarto, Argentina.

GARCÍA, Alejandro, 2004c, *Un Acercamiento Arqueológico al Origen de los Huarpes: La Relación Agrelo-Viluco*, EN: *Tras las Huellas de la identidad Huarpe. Un Aporte desde la Arqueología, la Antropología y la Historia*, GARCÍA, Alejandro, compilador, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Zeta, Mendoza, Argentina.

GARCÍA, Alejandro, 2005, *Hallazgo del “Fuerte del Inga” del Acequión*, EN: Actas del VII Encuentro de Historia Argentina y Regional, Mendoza, Argentina.

GARCÍA, Alejandro, 2007, *El Control Incaico del Área del Acequión (Sur de San Juan)*, EN: XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, volumen II, Jujuy, Argentina.

GARCÍA, Alejandro, 2008, *Frontera y Mecanismos de Dominación en el Extremo Suroriental del Tawatinsuyu*, presentado al Congreso “Ciencias, Tecnologías y Culturas. Diálogo entre las Disciplinas del Conocimiento. Mirando al Futuro de América Latina y el Caribe”, Santiago, Chile.

GARCÍA, Alejandro, 2009, *El dominio incaico en la periferia meridional del Tawantinsuyu. Revisión de las investigaciones arqueológicas en la Región de Cuyo, Argentina*, EN: revista *Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos*, año I, volumen I, diciembre de 2009.

GARCÍA CASADO, Cristina, *Confirman en Florida que hubo humanos pre-Clovis en América hace 14.550 años*, EN: *La Vanguardia*, 13 de mayo de 2016, consultado el 18 de mayo de 2016.

GARCILASO de la Vega, 1952 [1604], *Comentarios Reales de los Incas*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., México.

GARVIN, Michael R., Christine M. Kondzela, Patrick C. Martin, Bruce Finney, Jeffrey Guyon, William D. Templin, Nick DeCovich, Sara Gilk-Baumer, y Anthony J. Gharrett, 2013, *Recent physical connections may explain weak genetic structure in western Alaskan chum salmon (*Oncorhynchus keta*) populations*, EN: *Ecology and Evolution*, volumen 3, 7.

GAY, Claudio, 1849, *Historia Física y Política de Chile, Historia*, tomo V, París, Francia.

GAY, Claudio, 1852, *Historia Física y Política de Chile: Documentos sobre la Historia, la Estadística y la Historia*, tomo II, París, Francia.

GILBERT, M., P. Thomas, Dennis L. Jenkins, Anders Götherstrom, Nuria Naveran, Juan J. Sánchez, Michael Hofreiter, Philip Francis Thomsen, Jonas Binladen, Thomas F. G. Higham, Robert M. Yohe, Robert Parr, Linda Scott Cummings, Eske Willerslev, 2008, *DNA from pre-clovis human coprolites in Oregon, North America*, EN: *Science*, 320 (5877).

GILLISS, J. M., 1855, *The U. S. Naval Astronomical Expedition to the Southern Hemisphere, during the years 1849-'50-'51-'52, volumen I*, Chile, A. O. P. Nicolson, Printer, Washington, Estados Unidos.

GIOVANNETTI, M., 2009a, *Articulación entre el sistema agrícola, sistema de irrigación y áreas de molienda como medida del grado de ocupación Inka en El Shincal y Los Colorados (Valle de Hualfín, Provincia de Catamarca)*, Tesis Doctoral FCNyM, Universidad Nacional La Plata, La Plata.

GIOVANNETTI, M., 2009b, *Los morteros múltiples en el Noroeste argentino: un enfoque interregional. Problemáticas de la arqueología contemporánea*, editado por A. Austral y M. Tamagnini, Tomo III, Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.

GIOVANNETTI, M., 2013, *Propuesta para la recolección de microvestigios arqueobotánicos en morteros fijos*, EN: Revista Comechingonia 17 (1).

GIOVANNETTI, M., 2015, *Fiestas y ritos inka en El Shincal de Quimivil*, Editorial Punto de Encuentro, Buenos Aires, Argentina.

GIOVANNETTI, M. y P. González, 2009, *Análisis de la variación métrica en morteros múltiples de El Shincal de Quimivil, Catamarca*, EN: Arqueometría Latinoamericana, editado por O. Palacios, C. Vázquez, T. Palacios y E. Cabanillas, Tomo 2, CNEA, Buenos Aires, Argentina.

GIOVANNETTI, M., C. Cochero, P. Espósito y J. Spina, 2010, *Excavación y análisis de un mortero múltiple a través de la diversidad de su registro y su relación con la evidencia cerámica*, EN: Arqueología Argentina en el bicentenario de la Revolución de Mayo, editado por J. R. Bárcena y H. Chiavazza, Mendoza, Argentina.

GIOVANNETTI, M, J. Spina, M. Páez, G. Cochero, A. Rossi y P. Espósito, 2013a, *En busca de las festividades del Tawantinsuyu. Análisis de los tiestos de un sector de descarte de El Shincal de Quimivil*, EN: Intersecciones en Antropología 14.

GIOVANNETTI, M; G. Cochero, J. Spina, G. Corrado, M. Valderrama, L. Aljanati y E. Ferraris, 2013b, *El Shincal de Quimivil, la capital ceremonial Inka del Noroeste Argentino*, Editorial Quire-Quire, Colección de divulgación Sitios Arqueológicos Argentinos Nº 1, La Plata, Buenos Aires, Argentina.

GIOVANNETTI, M. y R. Raffino, 2011, *Piedra Raja, La arquitectura hidráulica inka de escala monumental en El Shincal de Quimivil*, EN: Estudios Atacameños (42), San Pedro de Atacama, Chile.

GIOVANNETTI M., J. Spina, G. Cochero, G. Corrado, L. Aljanati y M. Valderrama, 2012, *Nuevos estudios en el sector “Casa del Kuraka” del sitio El Shincal de Quimivil (Dpto. Belén, prov. Catamarca, Argentina)*, EN: Revista Inka Llaqta 3.

GIOVANNETTI, M., V. Lema, C. Bartoli y A. Capparelli, 2008, *Starch grain characterization of Prosopis chilensis (Mol) Stunz and P. flexuosa DC, and the analysis of their archaeological remains in Andean South America*, EN: *Journal of Archaeological Science* 35, Amsterdam, Holanda.

GLEISNER, Christine, y Sara Montt, editoras, 2014, *Diaguitas Chilenos*, Imprenta Ograma, Santiago, Chile.

GOEBEL, Ted, 1999, *Pleistocene human colonization of Siberia and peopling of the Americas: An ecological approach*.

GOEBEL, Ted, 2002, *The “Microblade Adaptation” and Recolonization of Siberia during the Late Upper Pleistocene*.

GOEBEL, Ted, Michael R. Waters, Dennis H. Rourke, 2008, *The Late Pleistocene Dispersal of Modern Humans in the Americas*, EN: *Science* 14, volume 319, número 5869, marzo de 2008.

GOBIERNO DE CHILE, 1846, *Boletín de las Leyes, Órdenes i Decretos del Gobierno*, libro XIV, Imprenta de la Independencia, Santiago, Chile.

GOBIERNO DE CHILE, Ministerio de Obras Públicas, Dirección General de Aguas [DGA], 2004, *Diagnóstico y Clasificación de los Cursos y Cuerpos de Agua según Objetivos de Calidad. Cuenca del Río Limarí*, edición digital, <https://mma.gob.cl/wp-content/uploads/2017/12/Limari.pdf>.

GODOY Orellana, Milton, 2014, *Entre la patrimonialización y la invención de la tradición: las iglesias de Petorca, 1775-1910*, EN: Diálogo Andino número 45, Arica, Chile.

GONZÁLEZ Pacheco, Eduardo, 1954, *Estudio geológico-económico del distrito minero de Panulcillo y regiones vecinas*, EN: *Anales de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, volumen 11, Santiago, Chile.*

GÓMEZ, A., *Síntesis del Trabajo Etnohistórico y Arqueológico Respecto al problema de la Presencia Inka en Chile Central (1973-1996): Algunos antecedentes y Breve Discusión*, EN: *Publicaciones Especiales Nº 1, Área Historia y Arqueología, CEINDES, Santiago, Chile.*

GÓNGORA Marmolejo, Alonso de, 1862, *Historia de Chile, desde su Descubrimiento hasta el año de 1575, compuesta por el capitán Alonso de Gongora Marmolejo y seguida de Varios Documentos*, EN: *Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional*, tomo II, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, Chile.

GÓNGORA, Mario, 1970, *Encomenderos y Estancieros. Estudios acerca de la Constitución social aristocrática de Chile después de la Conquista, 1580-1660*, Universidad de Chile, Sede Valparaíso, Valparaíso, Chile.

GÓNGORA, Mario, 1959, *Notas sobre la Encomienda Chilena tardía*, en *Seminario de Historia Colonial de la Universidad de Chile*, EN: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia, XXVI (61), II semestre 1959*, Santiago, Chile.

GONZÁLEZ Holguín, Diego, 1952 [1608], *Vocabulario de la Lengua de todo el Perú llamada Lengua Qqichua o del Inca*, Universidad Nacional de San Marcos, Lima, Perú.

GONZÁLEZ Undurraga, Carolina, 2007, *En Busca de la Libertad: La petición judicial como estrategia política. El caso de las esclavas negras (1750-1823)*, EN: CORNEJO, Tomás, y Carolina González, editores, *Justicia, Poder y Sociedad en Chile: Recorridos Históricos*, Editorial Universidad Diego Portales, Santiago, Chile.

GONZÁLEZ, Paola, 1995, *Diseños cerámicos de la fase diaguita-inca: estructura, simbolismo, color y relaciones culturales*, EN: *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena volumen 2, Hombre y Desierto una Perspectiva Cultural*, número 9, Antofagasta, Chile.

GONZÁLEZ DE PÉREZ, María Stella, 2010, *Hacia una reflexión sobre la escritura en América precolombina*.

GONZÁLEZ, A. R., 1980, *Patrones de Asentamiento incaico en una Provincia Marginal del Imperio. Implicancias Socio-Culturales*, EN: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, volumen XIV, Buenos Aires, Argentina.

GONZÁLEZ, C., 2000, *Comentarios Arqueológicos sobre la Problemática Inca en Chile Central (Primera Parte)*, EN: *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, volumen 29, Santiago, Chile.

GONZÁLEZ Godoy, Carlos, 2017, *Arqueología Vial del Qhápaq Ñan en Sudamérica: Análisis Teórico, Conceptos y Definiciones*, EN: *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, volumen 22, número 1, Santiago, Chile.

GORDON, A., 1985, 2009, *El símbolo de los petroglifos “caras sagradas” y el culto al agua y de los antepasados en el valle El Encanto*, EN: *Estudios en arte rupestre*, C. Aldunate, J. Berenguer y V. Castro, editores, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago, Chile.

GRAF, Kelly E., y Nancy H. Bigelow, 2011, *Human response to climate during the Younger Dryas chronozone in central Alaska*, EN: *Quaternary International*, 242, 2.

GREBE, M. E., 1993-1994, *El subsistema de los ngen en la religiosidad mapuche*, EN: *Revista Chilena de Antropología*, 12:45-64, Santiago, Chile.

GREENBERG, J.M., C. G. Turner II, S. L. Zegura, 1986, *The settlement of the Americas: comparisons of linguistic, dental, and genetic evidence*, EN: *Current Anthropology* 27.

GRILLO Fernández, Eduardo, 1994, *El paisaje en las culturas Andina y Occidental Moderna*, EN: *Crianza Andina de la Chacra*, varios autores, PRATEC, Lima, Perú.

GUAMÁN Poma de Ayala, Felipe, 1980, *Nueva Crónica y Buen Gobierno*, edición a cargo de J. Murra y R. Adorno, Siglo XXI Editores, México, D.F., México.

GUAMAN Poma de Ayala, F., 1987 [1615], *Nueva corónica y buen gobierno*, EN: Historia 16, Madrid, España.

GUARDA, Gabriel, 1968, *La Ciudad Chilena del Siglo XVIII*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, Argentina.

GUARDA, Gabriel, 1978, *Historia Urbana del Reino de Chile*, Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile.

GUEVARA, Tomás, 1922, *Historia de Chile*, tomo I, *Chile Prehispánico*, Santiago, Chile.

GUIDON, Niède; y Delibrias, G., 1986, *Carbon-14 dates point to man in the Americas 32 000 years ago*, EN: *Nature*, 321, páginas 769-771.

HAENKE, Thaddaeus P., 1942 [1794], *Descripción del Reyno de Chile*, Editorial Nascimento, Santiago, Chile.

HALL, Don Alan, 1997, *Bering Land Bridge Was Open Until After 11,000 Years Ago - Scrub Tundra Grew in Lowland Beringia, Not 'Mammoth Steppe'*, en el sitio <http://www.cabrillo.edu/~crsmith/bering.html>, consultado el 12 de octubre de 2015.

HARMAN, J., 2008, *Using Decorrelation Stretch to Enhance Rock Art Images*, en: <http://dstretch.com/AlgorithmDescription.html>.

HARRIS, O., 2013a, *Relational communities in prehistoric Britain*, EN: *Relational Archaeologies: Humans, Animals, Things*, C. Watss, editor, Routledge, Londres, Inglaterra.

HARRIS, O., 2013b, *(Re) assembling communities*, EN: *Journal of Archaeological Method and Theory* 21, Cham, Suiza.

HAYASHIDA, F., 2008, *Ancient beer and modern brewers: Ethnoarchaeological observations of chicha production in two regions of the North Coast of Peru*, EN: *Journal of Anthropological Archaeology* 27, Elsevier, Amsterdam, Holanda.

HAYES, Gary, 2002, *The early settlement of North America*, Cambridge University Press, Cambridge, Inglaterra.

HECHOS MUNDIALES, revista, 1972, número 56, *Culturas Precolombinas*, Santiago, Chile.

HERRERA, Antonio de, 1749 [1615], *Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, Madrid, España.

HERRERA, Antonio de, 1901, *Descripción de las Islas y Tierra Firme del Mar Océano que llaman Indias Occidentales*, EN: Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional, tomo XXVII, Fondo Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, Chile.

HERRERA Floody, Ricardo, 2010, *Centenario de 1910*, Editorial Ricardo Herrera Floody E.I.R.L., Salvatiat Impresiones, Santiago, Chile. (www.comunasdechile.cl).

HIDALGO Lehuedé, Jorge, 1972, *Culturas Protohistóricas del Norte de Chile. El testimonio de los Cronistas*, EN: *Cuadernos de Historia*, número 1, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile, Editorial Universitaria, Santiago, Chile.

HIDALGO Lehuedé, Jorge, 1972, 1973, *Poblaciones Protohistóricas en el Norte de Chile*, EN: *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*, Santiago, Chile.

HIDALGO Lehuedé, Jorge, 1981, *Culturas y etnias protohistóricas: Área Andina Meridional (1)*, EN: *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, número 8, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.

HIDALGO Lehuedé, Jorge, 1989, *Diaguitas chilenos protohistóricos*, EN: *Culturas de Chile. Prehistoria*, HIDALGO, Jorge, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, editores, Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile.

HIDALGO, et alt., editores, 1989, *Agricultores y Pescadores del Norte Chico: El Complejo Las Animas (800 - 1200 d. C.)*, EN: *Culturas de Chile. Prehistoria*, Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile.

HIDALGO Lehuedé, Jorge, 2001, *El Tawantinsuyu, las cuatro partes del mundo Inka*, EN: ALDUNATE, Carlos, et alt., *Tras la Huella del Inka en Chile*, Museo de Arte Precolombino, Santiago, Chile.

HIDALGO, Jorge, Carlos Aldunate, Francisco Gallardo, Flora Vilches, Carole

Sinclare y Diego Sala, 2001, *Tras la Huella del Inka en Chile*, Santiago, Chile.

HODDER, I., editor, 1989, *The Meanings of Things. Material culture and symbolic expression*, Unwin Hyman, Londres, Inglaterra.

HODDER, I., 1996, *Theory and Practice in Archaeology*, Routledge, Londres, Inglaterra.

HODDER, I., M. Shanks, A. Alexandri, V. Buchli, J. Carman, J. Last, G. Lucas, editores, 1997, *Interpreting Archaeology, Finding Meaning in the Past*, Routledge, Londres, Inglaterra.

HOFFECKER y Elias, 2003, *Environment and archeology in Beringia*, EN: *Evolutionary Anthropology*, volumen 12, número 1.

HOFFECKER, John F., 2005, *Innovation and technological knowledge in the Upper Paleolithic of Northern Eurasia*, en *Evolutionary Anthropology: Issues, News, and Reviews*, volumen 14, número 5.

HONDIUS, Henricus, 1635(?), Chili, mapa, https://c1.staticflickr.com/7/6013/5931710_056_3235d0c19d_b.jpg;

HOOPER, Ken, *The Ice-Free Corridor Controversy*, Ken Hooper Virtual Natural History Museum, Ottawa, en <http://hoopermuseum.earthsci.carleton.ca/beringia/icefreecorridor.html>, consultado el 25 de Agosto de 2016.

HUBBE, M., E. T. Mazzuia, J. P. V. Atui, y W. Neves, 2003, *A primeira descoberta da América*, Sociedade Brasileira de Genética, São Paulo, Brasil.

HYSLOP, J., 1984, *The Inca Road System*, Academic Press, Nueva York, EE. UU.

HYSLOP, J., 1984 (1992), *Qhapaqñam, el sistema Vial Incaico*, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Petróleos del Perú, Lima, Perú.

HUME y Walker, editores, s/f, *Chile al Día. Álbum Gráfico de Vistas de Chile*, tomo I, Santiago, Chile.

INE, Instituto Nacional de Estadísticas, 1953, *Censo de 1813, levantado por Don Juan Egaña, de Orden de la Junta de Gobierno formada por los Señores*

Pérez, Infante y Eyzaguirre, Editorial del Archivo Nacional, Imprenta Chile, Santiago, Chile.

INE, Instituto Nacional de Estadísticas Región de Coquimbo, 2019, *Análisis del Censo de Población y Vivienda 2017*, Santiago, Chile.

INE, Instituto Nacional de Estadísticas, 2019, *División Político Administrativa Y Censal. Región de Coquimbo*, Santiago, Chile.

INGOLD, T. 1986. *The appropriation of nature*, Manchester University Press, Manchester, Inglaterra.

INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR (IGM) DE BOLIVIA, material cartográfico, escala 1:250.000, en el sitio <http://www.igmbolivia.gob.bo/filereader.php?escala=h250psad56>.

IGM, INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR DE CHILE, 1953 (reimpresión de 1969), Carta Preliminar de Chile, Los Andes 3270, escala 1:250.000, Santiago, Chile.

IGM, INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR DE CHILE, 1954 (reimpresión de 1957), Carta Preliminar de Chile, Los Andes 3270, escala 1:250.000, Santiago, Chile.

IGM, INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR DE CHILE, 1967, Tilama, 3200 7100, escala 1:50.000, Santiago, Chile.

IGM, INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR DE CHILE, 1968, Tranquilla, 3200 7030, escala 1:50.000, Santiago, Chile.

IGM, INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR DE CHILE, 1968b, Petorca, 3200 7045, escala 1:50.000, Santiago, Chile.

IGM, INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR DE CHILE, 1972, *Carta Nacional de Chile*, en *Revista del Domingo de El Mercurio*, 1972, escala 1 a 500.000.

IGM, INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR DE CHILE, 2012, E-027, Río Leiva, escala 1:50.000, Santiago, Chile.

IGM, INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR DE CHILE, 2012b, E-026, Tranquilla, escala 1:50.000, Santiago, Chile.

IGM, INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR DE CHILE, 2012c, E-031, Estero Alicahue, escala 1:50.000, Santiago, Chile.

IGM, INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR DE CHILE, 2012e, E-030, Petorca, escala 1:50.000, Santiago, Chile.

IGM, INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR DE CHILE, 2012f, E-025, Chincolco, escala 1:50.000, Santiago, Chile.

INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL, material cartográfico de la República Argentina, en el sitio <https://ide.ign.gob.ar/portal/home/>.

INSTITUTO HIDROGRÁFICO DE LA ARMADA (CHILE), 1951, Bahía Conchalí y Puerto de Los Vilos, disponible en Biblioteca Nacional Digital de Chile, <http://www.bibliotecanacionaldigital.cl/bnd/635/w3-article-331528.html>, escala 1:30.000.

INSTITUTO HISTÓRICO DE LA MARINA, 1943, Colección de Diarios y Relaciones para la Historia de los Viajes y Descubrimientos, Madrid, España.

INTENDENCIA DE COQUIMBO, año 1822-1859, volumen 519.

INTERNATIONAL UNION OF AMERICAN REPUBLICS, 1902, *Monthly Bulletin of the Bureau of the American Republics*, Government Printing Office, Washington, D.C., Estados Unidos de América.

IRIBARREN, Jorge, 1962, *Correlaciones entre las piedras tacitas y la Cultura de El Molle, la Totorita, sitio arqueológico en el Valle de Elqui*, EN: *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena* 12, La Serena, Chile.

IRIBARREN, Jorge, 1970, *Arqueología y antecedentes históricos del valle del río Hurtado*, Ediciones del Museo Arqueológico de La Serena, La Serena, Chile.

IRIBARREN, Jorge, y H. Bergholz, 1972-1973, *El Camino del Inca en un Sector del Norte Chico*, EN: Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena, publicadas en el Boletín de Prehistoria, Número Especial, Santiago, Chile.

IRIBARREN, Jorge, 1975, *Arqueología en la hoyada hidrográfica del río Limarí, IV Región*, Museo Arqueológico de La Serena, La Serena, Chile.

IRVING, W.L. A. Jopling y B.F. Beebe, 1986, *Stratigraphic, sedimentological and faunal evidence for the occurrence of Pre-Sangamonian artefacts in Northern Yukon*, EN: *Artic* volumen 34, número 1.

JACKSON D., P. Báez y L. Vargas, 1995, *Secuencia Ocupacional y Adaptaciones durante el Arcaico en la Comuna de Los Vilos, Provincia de Choapa*, EN: *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo I, Hombre y Desierto, Antofagasta, Chile.

JACKSON Jr., Lionel E. y Michael C. Wilson, 2003, *The Ice-Free Corridor Revisited*, EN: *Geotimes*, febrero de 2003.

JARA, Álvaro, 1961, *El Salario de los Indios y los Sesmos del Oro en la Tasa de Santillán*, EN: *Estudios de Historia Económica Americana. Trabajo y Salario en el Período Colonial*, Santiago, Chile.

JARA, Álvaro, 1981, *Guerra y sociedad en Chile*, Editorial Universitaria, segunda edición, Santiago, Chile.

JARA, Álvaro y Sonia Pinto, 1982, *Fuentes para la Historia del trabajo en Chile*, Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile.

JERARDINO, A., 1995, *Late Holocene Neoglacial Episodes in Southern South America and Southern Africa: A comparison*, EN: *The Holocene*, volumen 5.

JOHNSON, Lyman L., 1978, *La manumisión en el Buenos Aires colonial: un análisis ampliado*, en *Desarrollo Económico*, volumen 17, N° 68.

JOHNSTON, W. A., 1933, *Quaternary geology of North America in relation to the migration of man*, EN: *The american aborigines*, D. Jenness, editor, University of Toronto Press, Toronto, Canadá.

JULIEN, Catherine, 1982, *Inca Decimal Administration in the Lake Titicaca Region*, EN: *The Inca and Aztec States, 1400-1800: Anthropology and History*, G. A. Collier, R. I. Rosaldo y J. D. Worth, editors, Academic Press, Nueva York, Estados Unidos.

KELLY, R., 1995, *The foraging spectrum: Diversity in hunter-gatherer life ways*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C., Estados Unidos.

KAULICKE, P., 2005, *Las fiestas y sus residuos: algunas reflexiones finales*, EN: Boletín de Arqueología 9, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

KLEIN, Herbert, 1986, *La Esclavitud Africana en América Latina y el Caribe*, Editorial Alianza, Madrid, España.

KLIMASCHEWAKI, L. Barnekow, K. D. Bennett, A. A. Andreev, E. Andrén, A. A. Bobrov y D. Hammarlund, 2015, *Holocene environmental changes in southern Kamchatka, Far Eastern Russia, inferred from a pollen and testate amoebae peat succession record*, *Global and Planetary Change*, 134, 142.

KORSTANJE, M. A., 2009, *Microfósiles y agricultura prehispánica: primeros resultados de un análisis múltiple en el Noroeste Argentino*, EN: *Fitolitos: estado actual de sus conocimientos en América del Sur*, A. Zucol, M. Osterrieth y M. Brea, editores, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina.

KORSTANJE, M. A. y M. P. Babot, 2007, *A microfossil characterization from South Andean economic plants*, EN: *Plants, people and places: recent studies in phytolith analysis: Proceeding of the 4th International Meeting on Phytolith Research*, M. Madella y D. Zurro, EDITORES, Oxbow Books, Cambridge, Inglaterra.

KRIEGER, Alex, 1964, *Early man in the New World*, en *Prehistoric man in the New World*, J. Jennings y E. Norbeck, compiladores, The University of Chicago Press, Chicago, EE. UU.

KRIEGER, Alex D., 1974, *El hombre primitivo en América*, Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.

KUZMIN, Yaroslav V., Robert J. Speakman, Michael D. Glascock, Vladimir K.

Popov, Andrei V. Grebennikov, Margarita A. Dikova, y Andrei V. Ptashinsky, 2008, *Obsidian use at the Ushki Lake complex, Kamchatka Peninsula (Northeastern Siberia): implications for terminal Pleistocene and early Holocene human migrations in Beringia*, EN: *Journal of Archaeological Science*, volumen 35, número 8.

LABARCA, R. O., y P. G. López, 2006, *Los mamíferos finipleistocénicos de la Formación Quebrada Quereo (IV Región-Chile): biogeografía, bioestratigrafía e inferencias paleoambientales*, EN: *Mastozoología Neotropical*, 13 (1).

LAGIGLIA, H., 1976, *La Cultura de Viluco del Centro Oeste Argentino*, EN: *Revista del Museo de Historia Natural*, volumen III (1/4), San Rafael, Mendoza, Argentina.

LAGIGLIA, H., 1979, *Dinámica Cultural en el Centro Oeste y sus Relaciones con Áreas Aledañas Argentinas y Chilenas*, EN: *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*, volumen II, páginas 531-560, Kultrún, Santiago, Chile.

LAGIGLIA, H., 1995, *Arqueología de la Cordillera de los Andes 32º - 39º de Latitud Sur*, I Taller Binacional Chileno Argentino, Octubre 1995, Biblioteca Nacional y Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago, Chile.

LAHR, M. M., 1997, *A origem dos ameríndios no contexto da evolução dos povos mongolóides*, EN: *Revista USP*, 34.

LARRAÍN, Carlos J., 1958, *La Encomienda de Pullally*, EN: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, año 47, Santiago, Chile.

LATCHAM, Ricardo Eduardo, 1903, *Los animales domésticos de América precolombina*, Santiago, Chile.

LATCHAM, Ricardo Eduardo, 1904, *Organización Social y Creencias Religiosas de los Antiguos Araucanos*, Santiago, Chile.

LATCHAM, Ricardo Eduardo, 1915, *Costumbres Mortuorias de los Indios de Chile y otras partes de América*, Santiago, Chile.

LATCHAM, Ricardo Eduardo, 1928, *La Prehistoria Chilena*, Oficina del Libro, Santiago, Chile.

LATCHAM, Ricardo Eduardo, 1928b, *La Prehistoria Chilena*, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, Santiago, Chile.

LATCHAM, Ricardo Eduardo, 1928c, *La Alfarería Indígena Chilena*, Santiago, Chile.

LATCHAM, Ricardo, 1929, *Las piedras tacitas de Chile y la Argentina*, EN: Revista Universitaria XIV (4): 492-517, Santiago, Chile.

LATCHAM, Ricardo, 1936, *La agricultura precolombina en Chile y los países vecinos*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, Chile.

LATCHAM, Ricardo Eduardo, *Los elementos indígenas de la Raza Chilena*, Santiago, Chile.

LATCHAM, Ricardo E., 1936, *Prehistoria Chilena*, Santiago, Chile.

LEE, R. e I. DeVore, 1968, *Man the Hunter*, Aldine Publishing, Chicago, Estados Unidos.

LEGUÁS Contreras, Brus, 1992, *Curato, Doctrina y Parroquia*, EN: Revista Literaria, 63, Santiago, Chile.

LEGUÁS Contreras, Brus, 1996, *Gonzalo Calvo de Barrientos, el Descubridor de Chile*, en Revista Literaria, 67, Santiago, Chile.

LEGUÁS, 1998, *Antón Cerrada, el primer español en Los Vilos*, EN: Revista Literaria, 69, Santiago, Chile

LEGUÁS Contreras, Brus, 2016, *El Adelantado Diego de Almagro y el Descubrimiento de Chile*, Ediciones Nuevo Siglo, Quilpué, Chile.

LEGUÁS Contreras, Brus, 2017, *Pedro de Valdivia y la Conquista de Chile*, Ediciones Nuevo Siglo, Quilpué, Chile.

LEGUÁS Contreras, Brus, 2021, *Las Piedras Tacitas del Valle de Quilpué*, Ediciones Kuntur Mallku, Quilpué, Chile.

LEHMANN Nitsche, Roberto, 1904, *Los morteros de Capilla del Monte*, Revista del Museo de La Plata, tomo XII, La Plata, Argentina.

LEÓN, Leonardo, 1983, *Expansión Inca y Resistencia Indígena en Chile 1470-1536*, EN: revista *Chungará*, número 10, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.

LEÓN, Leonardo, 1989, *Pukaraes Incas y Fortalezas Indígenas en Chile Central, 1470-1560*, Institute of Latin American Studies, University of London, Londres, Inglaterra.

LEVILLIER, Roberto, 1925, *El descubrimiento del Norte argentino. La expedición de Diego de Rojas del Cuzco al Tucumán y al Río de La Plata*, EN: *Nueva Crónica de la Conquista del Perú*, Lima, Perú.

LIMA Tórrez, M. del P., 2005, *¿Por Alianza o por la Fuerza? Establecimiento del Inkario al Sur del Lago Poopó, La Relación del Imperio con las Poblaciones Locales*, EN: *Xama*, volumen 15-18.

LIZAMA Carrasco, Guillermo, 2005, *Elite, Estado y Ciudadanía en Chile 1750-1850. La fundación de la Villa de San Antonio del Mar: La emergencia de la Ciudadanía y la Comunidad No Imaginada, 1810-1830*, Seminario para optar al grado de Licenciado en Historia, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

LIZÁRRAGA, R. de, 1937 [1607], *Descripción de toda la Tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*, EN: *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, volumen 8.

LIZÁRRAGA, fray Reginaldo de, 1909 [1607], *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*, EN: *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, número 15, volumen II, Madrid, España.

LIZÁRRAGA, fray Reginaldo de, 1607 (1909), *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*, EN: *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, número 15, volumen II, Madrid, España. (edición electrónica en *Descripción Colonial* (Libros I y II), en www.cervantesvirtual.com.

LIZONDO Borda, M., 1943, *Descubrimiento del Tucumán. El pasaje de Almagro. La entrada de Rojas. El itinerario de Matienzo*, en *Inst. de Historia, Lingüística y Folklore de la Universidad Nacional del Tucumán*, XI, San Miguel de Tucumán, Argentina.

LLAGOSTERA, A., 1976, *Hipótesis sobre la expansión incaica en la vertiente occidental de los Andes Meridionales*, en *Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige* S.J., editado por H. Niemeyer, Universidad del Norte, Antofagasta, Chile.

LLAMAS B., Fehren-Schmitz L, Valverde G, Soubrier J, Mallick S, Rohland N, Nordenfelt S, Valdiosera C, Richards SM, Rohrlach A, Barreto Romero MI, Flores Espinoza I, Tomasto Cagigao E, Watson Jiménez L, Makowski K, Leboreiro Reyna IS, Mansilla Lory J, Ballivián Torrez JA, Rivera MA, Burger RL, Constanza Ceruti M, Reinhard J, Wells RS, Politis G, Santoro CM, Standen VG, Smith C, Reich D, Ho SYW, Cooper A, Haak W, 2016, *Ancient mitochondrial DNA provides high-resolution timescale of the peopling of the Americas*, EN: *Science Advances*, 2.

LOOSER, Gualterio, 1962, *La importancia del algarrobo (*Prosopis chilensis*) en la vegetación de la provincia de Santiago, Chile*, EN: *Revista Universitaria*, número 47, republicado en *Chloris chilensis*, Revista Chilena de Flora y Vegetación, año 11, número 2.

LÓPEZ de Gómara, 1901, *Historia General de Indias*, EN: Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional, tomo XXVII, Fondo Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, Chile.

LÓPEZ de Velasco, Juan, 1894, *Geografía y Descripción Universal de las Indias Recopiladas por el Cosmógrafo-Cronista desde el año 1571 al 1575*, publicada originalmente en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, con adiciones e ilustraciones por D. Justo Zaragoza, Madrid, España.

LORENZO Schiaffino, Santiago, 1995, *Fuentes Para la Historia Urbana en el Reino de Chile* (Introducción y recopilación), EN: Boletín de la Academia Chilena de la Historia, Editorial Universitaria, Santiago, Chile.

LORANDI, Ana María, 1988, *Los Diaguitas y el Tawantinsuyu: una Hipótesis de Conflicto*, EN: *La Frontera del Estado Inca*, Tom D. Dillehay y Patricia Netherly, editores, 45 Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá, Colombia, 1985; BAR International Series 442.

LOY, T., 1994, *Methods in the analysis of starch residues on prehistoric stone tools*, EN: *Tropical archaeobotany, applications and new developments*, J. Hather, editor, Routledge, Londres, Inglaterra.

LOYOLA L., Ricardo, y Brus Leguás Contreras, 2017, *Una Aproximación a los Volcanes en las Cosmogonías Andinas Meridionales*, EN: GASÓN, Margarita, editora, Historia de Volcanes y Sociedades, Biblos, Buenos Aires, Argentina.

LUCAS, Fielding, Jr., 1823, *Chili*, EN: A General Atlas Containing Distinct Maps Ofall the Known Countries in the World, Constructed from the Latest Authority, written and engraved by Jos. Perkins, Filadelfia, Estados Unidos, y publicado por Fielding Lucas, Baltimore, Estados Unidos.

LUMBRERAS, L., 1981, *Arqueología de la América Andina*, Editorial Milla Batres, Lima, Perú.

LYNCH, T., y L. Núñez, 1994, *Nuevas Evidencias Inkas entre Kollahuasi y Río Frío (I y II Regiones de Chile)*, EN: *Estudios Atacameños*, número 11, San Pedro de Atacama, Chile.

MADELLA, M., A. Alexandre y T. Ball, 2005, *International Code for Phytolith Nomenclature 1.0*, EN: *Annals of Botany* 96(2), Oxford University Press, Oxford, Inglaterra.

MADRID, J., 1965, *Informe de la Excavación de un Cementerio de Túmulos en la Hacienda de Bellavista (San Felipe) y Descripción de un Aprendizaje Arqueológico Adquirido en la Misma*, EN: *Boletín de la Sociedad Arqueológica de Santiago*, número 3, Santiago, Chile.

MAGALLANES, Manuel, 1902, *El Camino del Inca*, EN: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, volumen III, páginas 44-75, Santiago, Chile.

MALHI, Ripan S., y David Glenn Smith, 2002, *Brief communication: haplogroup X confirmed in prehistoric North America*, EN: *American Journal of Physical Anthropology* 119 (1).

MANN, Charles C., 2006, 1491: *una nueva historia de las Américas antes de Colón*, Taurus, Madrid, España.

MAKOWSKI, K., M. Córdoba, P. Habetler y M. Lazárraga, 2005, *La plaza y la fiesta: reflexiones acerca de la función de los patios en la arquitectura pública prehispánica de los períodos tardíos*, EN: Boletín de Arqueología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 9.

MALDONADO, A., 1999, *Historia de los bosques pantanosos de la costa de Los Vilos (IV Región, Chile) durante el Holoceno Medio y Tardío*, tesis de magister, Facultad de Ciencias, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

MALDONADO, A. y C.Villagrán, 2002, *Paleoenvironmental changes in the semiarid coast of Chile (32° S) during the last 6200 cal years inferred from a swamp-forest pollen record*, EN: Quaternary Research, 58:130-138, Cambridge University Press, Washington, D.C., Estados Unidos.

MANUSCRITOS MEDINA, Biblioteca Nacional, Santiago, Chile.

MANZANILLA, Linda, 1997, *Indicadores arqueológicos de Desastres: Mesoamérica, los Andes y otros Casos*, EN: *Historia y Desastres en América Latina*, volumen II, Virginia Hino Hotaru.

MARÍN Vicuña, Santiago, 1901, *Estudios sobre los ferrocarriles chilenos*, en: *Anales de la Universidad de Chile, volumen 108, enero-junio de 1901, Santiago, Chile*.

MARÍN Vicuña, Santiago, 2013, *Los ferrocarriles de Chile*, Versión Producciones Ltda., Santiago, Chile.

MARIÑO de Lovera, Pedro, 1580 (1865), *Crónica del Reino de Chile*, EN: *Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional*, tomo VI, Imprenta del Ferrocarril, Santiago.

MARTÍNEZ, J. L., 1992, *Textos y Palabras. Cuatro documentos del Siglo XVI*, EN: *Estudios Atacameños*, número 10, San Pedro de Atacama, Chile.

MARTÍNEZ, J. L., 1995, *Entre Plumas y Colores. Aproximaciones a una Mirada Cuzqueña sobre la Puna Salada*, EN: *Memoria Americana*, número 4, Buenos Aires, República Argentina.

MAROIS, R., A. M. Groot de Mahecha, J. Echeverría Almeida, M. C. Mineiro

Scatamacchia, y E. B. Jelks, 1997, *Diccionario multilingüe de términos relacionados con las industrias líticas*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, D.F., México.

MASSONE, C., 1978, *Cerro Blanco. Antropología de un asentamiento humano*, Tesis de Licenciatura, Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

MATIENZO, Juan de, 1566 (1885), *Carta a SM. del oidor de Charcas, Licenciado Juan de Matienzo*, EN: Relaciones Geográficas de Indias, Perú, II, apéndice 3, Madrid, España.

MATIENZO, Juan de, 1567, *Gobierno del Perú*, citado en TARDIEU, 1998:111.

MAYORAZGOS I TÍTULOS DE CASTILLA, tomo I.

MEDINA, José Toribio, 1882, *Los aborígenes de Chile*, Imprenta Gutenberg, Santiago, Chile.

MEDINA, José Toribio, 1888-1902, *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile desde el Viaje de Magallanes hasta la Batalla de Maipú*, tomos V, VII, X, XII, XIV, XV, XXI, XXIX, Santiago, Chile.

MEDINA, José Toribio, 1895, *Pedro de Valdivia y sus Compañeros*, EN: *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*, tomo VII, Imprenta y Encuadernación Barcelona, Santiago, Chile.

MEDINA, José Toribio, 1906, *Diccionario Biográfico Colonial de Chile*, Imprenta Elveziriana, Santiago, Chile.

MEDINA, José Toribio, 1952, *Los Aborígenes de Chile*, Imprenta Universitaria, Santiago, Chile.

MELLAFE, Rolando, 1959, *La Introducción de la Esclavitud Negra en Chile*, Santiago, Chile.

MELLAFE, Rolando, 1959, *La Introducción de la Esclavitud Negra en Chile: Tráfico y Rutas*, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

MELLAFE, Rolando, 1964, *La Esclavitud en Hispanoamérica*, Eudeba, Buenos Aires, Argentina.

MELTZER, David, 1995, *Clocking the first Americans*, EN: *Annual Review of Anthropology*, volumen 24.

MELTZER, D. J., 2015, *The Great Paleolithic War: How Science Forged an Understanding of America's Ice Age Past* (Univ., 2015), University of Chicago Press, Chicago, Estados Unidos.

MENDES, A. Corrêa, 1928, *Nouvelles hypothèses sur le peuplement primitif de l'Amérique du Sud*, EN: *Annais, Faculdade de Ciencias do Porto*, 15, *L'Anthropologie*, volumen 38.

MENGHIN, Osvaldo F. A., 1957, *Las piedras de tacitas como fenómeno mundial*, Boletín del Museo y Sociedad Arqueológica de La Serena, número 9, La Serena, Chile.

MENDIBURU, Manuel de, 1876, *Diccionario histórico-biográfico del Perú*, Lima, Perú.

MERCADO Muñoz, Claudio, *rituales en Conflicto; los bailes chinos y la Iglesia Católica Chilena*, EN: *Revista Musical Chilena*, volumen 56, Santiago, Chile.

METRAUX, Alfred, 1937 (1929), *Contribución a la Etnografía y Arqueología de la Provincia de Mendoza*, EN: *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, volumen VI, número 15-16, Mendoza, Argentina.

METRAUX, Alfred, 1989, *Los Incas*, Breviarios Fondo de Cultura Económica, primera edición en español, México, D.F., México.

MICHELI, C.T. y M. Gambier, 1998, *Estaciones de grupos chilenos tardíos en la alta cordillera del sudoeste de San Juan, Argentina*, EN: *Publicaciones*, volumen 22.

MIGNONE, Pablo, 2013, *Arqueología y SIG Histórico: Desafíos interpretativos del «Itinerario» del Oidor de la Real Audiencia de Charcas Juan de Matienzo (1566) a la Luz de la Arqueología Espacial*, EN: *Arqueología iberoamericana*, volumen 17.

MIGNONE, Pablo, 2014, *En torno al debate sobre el asiento del Itinerario de Matienzo (1566) en la Puna argentina. Nuevos hallazgos arqueológicos, nuevas técnicas de análisis*, Jornadas de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales: Actas de la 11a edición, Universidad Nacional de Jujuy, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, San Salvador de Jujuy, Argentina.

MINISTERIO DE FOMENTO, PERÚ, 1885, *Relaciones Geográficas de Indias*, Tomo II, Tipografía de Manuel G. Hernández, Madrid, España.

MIRA Caballos, Esteban, 2000, *Los orígenes de los repartimientos y las encomiendas indias: algunas reflexiones*, en *Las Antillas Mayores*, Madrid, España.

MOLINA, Cristóbal de, 1943 [1553], *Relación de muchas cosas acaecidas en el Perú en suma, para entender a la letra la manera que se tuvo en la conquista y población destos reynos, y para entender en cuanto daño y perjuicio se hizo de todos los naturales universalmente desta tierra, y como por la mala costumbre de los primeros se ha continuado hasta hoy la grande vexación y destrucción de la tierra por donde evidentemente parece faltan más de las tres partes de los naturales de la tierra, y si Nuestro Señor no trae remedio, presto se acabarán los más de los que quedan; por manera que lo que aquí tratare más se podrá decir destrucción del Perú, que conquista ni poblazón*, EN: Los Pequeños Grandes Libros de Historia Americana, serie I, tomo IV, Lima, Perú.

MONTANÉ, J., 1969. *En torno a la Cronología del Norte Chico*, en *Actas del V Congreso de Arqueología Chilena*, La Serena, Chile.

MOORE, J., 1989, *Pre-Hispanic beer in Coastal Peru: technology and social context of prehistoric production*, EN: American Anthropologist, New Series 91(3), Arlington, Virginia, Estados Unidos.

MOORE, J., 1996, *The archaeology of plazas and the proxemics of ritual: three Andean traditions*, EN: American Anthropologist, New Series 98 (4), Arlington, Virginia, Estados Unidos.

MORAGA, Karrizzia, 2008, *Promesas de Libertad. La manumisión graciosa en Chile colonial, 1750-1810*, Informe para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

MORRIS, C. y D. Thompson, 1985, *Huánuco Pampa, an Inca city and its hinterland*, Editorial Thames and Hudson, Londres, Inglaterra.

MORRIS, C. y A. Covey, 2003, *La plaza central de Huánuco Pampa: espacio y transformación*, EN: Boletín de Arqueología 7, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

MOSTNY, Grete, 1961, *Culturas Precolombinas de Chile*, Santiago, Chile.

MOYA, F., 2014, *Variabilidad tecnológica en las pinturas rupestres de la cuenca hidrográfica del río Limarí*, Memoria para optar al título de Arqueóloga, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

MUNSLOW, A., 1997, *Deconstructing History*, Routledge, Londres, Inglaterra.

MURRA, J. V., 1975, *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*, Lima, Perú.

MURRA, J., 1978, *La organización económica del Estado Inca*, Siglo XXI editores, México, DF, México.

MURRA, John, 1983, *La Mit'a al Tawantinsuyu: Prestaciones de los Grupos Étnicos*, EN: Chungará, tomo 10, páginas 77-94, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.

MURRA, John, 1989, *La Organización Económica del Estado Inca*, Editorial Siglo Veintiuno, México., D.F., México.

MURÚA, Fray Martín de, 1987 [1616], *Historia del origen, genealogía real de los Reyes Incas del Perú*, Introducción, notas, arreglos por Constantino Bayle, S.J., Madrid, España.

MURÚA, fray Martín de, *Historia General del Piru*, 2008 [1616], edición facsimilar por J. Paul Getty Museum, Ms. Ludwig XIII 16.

MURÚA, fray Martín de, 1962 [1613], *Historia General del Perú, Origen y Descendencia de los Incas*, Madrid, España.

MURÚA, Martín de, 1987 [1613], *Historia General del Perú*, Manuel Ballesteros, editor, EN: Historia 16, Madrid, España.

MUÑOZ Correa, Juan Guillermo, 1989, *Pobladores de Chile, 1565-1580*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, Chile

MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO, editor, 1986, *Diaguitas: Pueblos del Norte Verde*, Engrama, Santiago, Chile.

NAVARRO del Castillo, Vicente, *La epopeya de la raza extremeña en India*.

NICHOLSON, G., 1960, Chicha maize types and chicha manufactured in Peru, EN: *Economic Botany* 14(4).

NEVES, Walter, J. F. Powell, A. Prous, E. G. Ozolins, y M. Blum, 1999, *Lapa Vermelha IV hominid I: morphological affinities of the earliest known America*, EN: *American Genetics and Molecular Biology*, volumen 22, número 4.

NEVES, Walter A., Rolando González-José, Mark Hubbe, Renato Kipnis, Astolfo G. M. Araujo y Oldemar Blasi, 2004, *Early Holocene human skeletal remains from Cerca Grande, Lagoa Santa, Central Brazil, and the origins of the first Americans*, EN: *World Archaeology*, volumen 36, número 4.

NIEMEYER, Hans, 1957, *Petroglifos y piedras tacitas en el río Grande, Ovalle*, EN: *Notas del Museo Arqueológico de La Serena* 6, La Serena, Chile.

NIEMEYER, Hans, 1964, *Petroglifos en el curso superior del río Aconcagua. Arqueología de Chile Central y Áreas Vecinas*, en *Publicación de los Trabajos Presentados al Tercer Congreso Internacional de Arqueología Chilena*, Santiago, Chile.

NIEMEYER, Hans, 1969-70, *El Yacimiento Arqueológico de Huana (Dept. de Ovalle, Prov. de Coquimbo, Chile)*, EN: *Boletín de Prehistoria de Chile*, volumen 2-3.

NIEMEYER, Hans, y M. Rivera, 1983, *El Camino del Inca en el Despoblado de Atacama*, EN: *Boletín de Prehistoria de Chile*, número 9, Santiago, Chile.

NÚÑEZ, P., 1981, *El Camino del Inca*, en revista *Creeses*, número 10 (2),

Santiago, Chile.

NÚÑEZ de Pineda, Francisco, 1984 (1675), *Suma y Epílogo*, Santiago, Chile.

NÚÑEZ, Lautaro, 1983, *Paleoindio y Arcaico en Chile. Diversidad, Secuencia y Procesos*, ENAH e INAH, Ciudad de México, D.F., México.

NÚÑEZ, Lautaro, J. Varela, R. Casamiquela, y C. Villagrán, 1994, *Reconstrucción Multidisciplinaria de la Ocupación Prehistórica de Quereo, Centro de Chile*, EN: *Latin American Antiquity*, volumen 5.

OFICINA DE MENSURA DE TIERRAS, 1910, *Mapa de Chile*, Luis Riso Patron S., Director, Sociedad Imprenta i Litografía Universo-Santiago, Santiago, Chile.

OJEDA, Thayer, 1905, *Santiago durante el siglo XVI: Constitución de la propiedad urbana y noticias de sus primeros pobladores*, Imprenta Cervantes, Santiago, Chile.

OLAVERRÍA, Miguel de, 1852 [1594], *Informe de Don Miguel de Olaverría sobre el Reyno de Chile, sus Indios y sus Guerras*, en *Historia Física y Política de Chile, Documentos (II)*, páginas 13-54, Claudio Gay, editor, Thunot y Cía., París, Francia.

OLAVERRÍA, Miguel de, 1960 [1594], *Informe sobre el Reino de Chile, sus Indios y sus Guerras*, EN: MEDINA, José Toribio, *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*, Segunda Serie, volumen IV, Santiago, Chile.

OLIVA, Giovanni Anello, 1895, *Historia del Reino y Provincia del Perú, de sus Yncas, Reyes, Descubrimiento y Conquista por los Españoles de la Corona de Castilla, con otras singularidades concernientes á la Historia*, Lima, Perú.

ONGARDO y Zárate, Juan Polo de, 1916 [1571], *Informaciones Acerca de la Religión y Gobierno de los Incas por el Licenciado Polo de Ondegardo (1571). Seguidas por las Instrucciones de los Concilios de Lima*, notas biográficas y concordancias de los textos por Horacio H. Urteaga, Imprenta y Librería San Martí y Ca., Lima, Perú.

ORELLANA, M., 1996, *La Crónica de Bibar y la Conquista de Chile*, EN: Excerpta número 6, Santiago, Chile.

ORGAZ, M., 2002, *Presencia Inkaica en los Andes Meridionales. Caso de Estudio en la Cabecera Norte del Valle de Chaschuil (Tinogasta, Catamarca)*, Universidad Nacional de Catamarca, CENEDIT, Catamarca, Argentina.

ORTNER, D. y W. Putschar, 1981, *Identification of pathological condictions in Human Skeletal Remains*, en *Smithsonian Contributions to Anthropology*, volumen 28, Washington, D.C., EE. UU.

OTA, Y., y R. Paskoff, 1993, *Holocene Deposits on the Coast of North-Central Chile: Radiocarbon ages and Implications for Coastal Changes*, EN: *Revista Geológica de Chile*, volumen 20, Santiago, Chile.

OVALLE, Alonso de, 1969 [1646], *Histórica Relación del Reyno de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, Chile.

OVIEDO y Valdés, Gonzalo Fernández de, 1901 [1550], *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, EN: Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional, tomo XXVII, Fondo Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, Chile.

OWEN, L., 1996, *Dictionary of Prehistoric Archaeology/Prähistorisches Wörterbuch*, Mo Vince Verlag, Tübingen, Alemania.

OWEN, L., 1998, *Prähistorisches Wörterbuch/Dictionnaire d'Archéologie Préhistorique*, Mo Vince Verlag, Tübingen, Alemania.

OYARZÚN, Aureliano, 1910, *Contribución al estudio de las influencias de la civilización peruana sobre los aborígenes de Chile*, EN: *Boletín Museo Nacional de Chile*, volumen II, número 1, páginas 3-37, Santiago, Chile.

OYARZÚN, Aureliano, 1927, *Los Aborígenes de Chile*, EN: Revista Universitaria, año XII, número 8, octubre de 1927.

OYARZÚN, Aureliano, 1981, *Contribución al Estudio de la Influencia de la Civilización Peruana sobre los Aborígenes de Chile*, EN: *Estudios Antropológicos y Arqueológicos*, ORELLANA, Mario, compilador, Editorial Universitaria, Santiago, Chile.

NOLI, E., 1999, *La recolección en la economía de subsistencia de las poblaciones indígenas; una aproximación a través de fuentes coloniales (piedemonte y llanura Tucumano-Santiagueña, Gobernación de Tucumán)*, EN: Los tres reinos: prácticas de recolección en el cono sur de América, C. Aschero, M. Korstanje y P. Vuoto, editores, Ediciones Magna Publicaciones, San Miguel de Tucumán, Tucumán, Argentina.

OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA, 1871, *Anuario Estadístico de la República de Chile correspondiente a los años de 1869 i 1870*, Imprenta Nacional, Santiago, Chile.

OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICAS, 1908, Censo de la República de Chile levantado el 28 de noviembre de 1907, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, Santiago, Chile.

OGASS Bilbao, Claudio, 2009, *Por mi precio o mi buen comportamiento: Oportunidades y estrategias de manumisión de los esclavos negros y mulatos en Santiago de Chile, 1698-1750*, EN: *Historia*, N° 42, volumen I, enero-junio de 2009, Santiago, Chile.

OLAYO López, José, 1910, *Jeneralidades de Chile i sus ferrocarriles en 1910*, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, Santiago, Chile.

OLISZEWSKI, N., 2008, *Metodología para la identificación subespecífica de maíces arqueológico. Un caso de aplicación en el Noroeste de Argentina. Arqueobotánica y teoría arqueológica. Discusiones desde Sudamérica*, S. Archila, M. Giovannetti y V. Lema, editores, Uniandes, Colombia.

OLIVARES, Manuel Antonio, sin fecha, *La Parroquia de Barraza*.

ORO Villalobos, Aquiles, 1994, *Cisterna en el siglo pasado*, en revista Visiones de Tulahuén, XII:16.

PACHACUTI-YAMQUI Salcamayhua, Joan, *Relación de Antigüedades de este Reino del Perú*, estudio etnohistórico y lingüístico de Pierre Duviols y César Itier, 1993, Cusco, Perú.

PARDO, O. y J. L. Pizarro, 2005a, *La chicha en el Chile Precolombino*, Editorial Mare Nostrum, Santiago, Chile.

PARDO, O. y J. L. Pizarro, 2005b, *Especies botánicas consumidas por los chilenos prehispánicos*, Editorial Mare Nostrum, Santiago, Chile.

PARDO, O. y J. L. Pizarro, 2008, *Alimentos: conservación y almacenamiento en el Chile Precolombino*, Ediciones Parina, Arica, Chile.

PARDO, O. y J. L. Pizarro, 2013, *Chile plantas alimentarias prehispánicas*, Ediciones Parina, Arica, Chile.

PÄRSSINEN, Martti, 1992, *Tawantinsuyu. The Inca State and its political organization*, EN: *Studia Historica*, 43, *Societas Historica Finlandiae*, Helsinki, Finlandia.

PATTERER, N., 2014, *Analisis fitoliticos de las principales especies de palmeras (Arecaceae) presentes en regiones subtropicales de America del Sur*, EN: *Bol. Soc. Argent. Bot.* 49 (4).

PAUKETAT, T., 2001, *Practice and history in Archaeology: An emerging paradigm*, EN: *Anthropological Theory* 1, Londres, Inglaterra.

PAUKETAT, T., 2007, *Chiefdoms and other archaeological delusions*, Altamira Press, Londres, Inglaterra.

PAUKETAT, T., 2013, *An Archaeology of the cosmos*, Routledge, Londres, Inglaterra.

PAUKETAT, T., 2007, *Chiefdoms and other archaeological delusions*, Altamira Press, Londres, Inglaterra.

PAUKETAT, T. y S. Alt, 2005, *Agency in a postmold?: Physicality and the archaeology of culture making*, EN: *Journal of Archaeological Method and Theory* 12, Cham, Suiza.

PAVLOVIC, D., R. Sánchez y A. Troncoso, 2003, *Prehistoria de Aconcagua*, Centro Almendral, Corporación CIEM Aconcagua, San Felipe, Chile.

PEÑA Villalón, J. E., 1919, *Piedras escritas de la Provincia de Coquimbo*, EN: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, año IX, tomo XXX, 2º trimestre de 1919, número 34, Santiago, Chile.

PAVLOVIC, D., 2000, *Período alfarero temprano en la cuenca superior del río Aconcagua: Una primera aproximación sistemática a sus características y relaciones*, en *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, volumen 30.

PAVLOVIC, D., R. Sánchez., P. González y A. Troncoso, 1999, *Primera aproximación al período alfarero en el valle fronterizo de Putaendo, cuenca superior del río Aconcagua, Chile Central. Chile*, ponencia presentada en *XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Córdoba, Argentina.

PAYEN, L., 1982, *Artifacts or geofacts at Calico: Application of the Barnes test*, J. Ericson, R. Taylor y R. Berger, editores, *Peopling of the New World*, Ballena Press, Los Altos, California, EE. UU.

PEASE, F., 1982, *The Formation of Tawantinsuyu: Mechanisms of Colonization and Relationship with Ethnic Groups*, en *The Inca and Aztec States, 1400-1800: Anthropology and History*, G. A. Collier, R. I. Rosaldo y J. D. Wirth, editores, Academic Press, Nueva York, EE. UU.

PEDERSEN, Mikkel, Anthony Ruter, Charles Schweger, Harvey Fribe, Richard A. Staff, Kristian K. Kjeldsen, Marie L. Z. Mendoza, Alwynne B. Beaudoin, Cynthia Zutter, Nicolaj K. Larsen, Ben A. Potter, Rasmus Nielsen, Rebecca A. Rainville, Ludovic Orlando, David J. Meltzer, Kurt H. Kjær y Eske Willerslev, 2016, *Postglacial viability and colonization in North America's ice-free corridor*, EN: *Nature*, 537.

PEÑA, Sergio, y Fabián Araya, 2000, *Documentos para el Estudio y la Enseñanza de la Historia local y regional en el ámbito de la Reforma Educacional*, Ovalle, Chile

PEÑA Álvarez, Sergio, 1995, *La Parroquia de San Antonio del Mar (1680-1824)*, La Serena, Chile.

PEÑA, Sergio, 1996, *El Niño Dios de Sotaquí*, Editorial Caburga, La Serena, Chile.

PEÑA Otaegui, Carlos, 1944, *Santiago de Siglo en Siglo: Comentario Histórico e Iconográfico de su Formación y Evolución en los Cuatro Siglos de su Existencia*, Editorial Zig-Zag, Santiago, Chile.

PEREYRA, Carlos, 2005, *Historia, ¿para qué?*, EN: Historia, ¿para qué?, Carlos Pereyra, Luis Villoro, Luis González, José Joaquín Blanco, Enrique Florescano, Arnaldo Córdova, Héctor Aguilar Camín, Carlos Monsiváis, Adolfo Gilly y Guillermo Bonfil Batalla, 21^a. edición, siglo XXI Editores S. A. de C. V., México, D.F., México.

PÉREZ Rosales, Vicente, 1859, *Ensayo sobre Chile*, Escrito en Francés i Publicado en Hamburgo por V. Perez Rosales i Traducido al Español para el uso de las Bibliotecas Populares por Manuel Miquel, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, Chile.

PERRY Lanas, David, 1931, *El Departamento de Ovalle*, Ovalle, Chile.

PHILIPPI, Rodulfo Amando, 1860, *Viage al Desierto de Atacama, hecho de orden del Gobierno de Chile en el verano de 1853-54*, Librería de Eduardo Anton, Halle en Sajonia, Alemania.

PHILIPPI, Rodulfo A., 1885, *Animales Introducidos en Chile desde la Conquista*, en *Anales de la Universidad de Chile*, tomo 67, Santiago, Chile.

PINO Matos, J. 2010. *Yyllapa Usno: rituales de libación, culto a ancestros y la idea del ushnu en los andes según los documentos coloniales de los siglos XVI-XVII*, EN: Revista Arqueología y Sociedad, 21.

PINO, Mariela, 2012, *Algunas consideraciones en torno al problema de las piedras tacitas en el Valle El Encanto (Ovalle, Chile): Una aproximación a su organización espacial*, EN: *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Sociedad Chilena de Arqueología, Valparaíso, Chile.

PINO, Mariela, 2014, *Hacia una comprensión de las piedras tacitas como espacios de acción social. Valle del Encanto, Chile*, Memoria de Titulo, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

PINO, M. y J. Varela, 1977, *Aplicación del método de datación por hidratación de la obsidiana al sitio arqueológico de laguna Tagua Tagua*, en *Actas VII Congreso de Arqueología Chilena*, volumen I, página 25, Santiago, Chile.

PINTO, 1979, *La Población de La Serena en el Siglo XVIII. Crecimiento y estructura ocupacional en un área del Chile Colonial*, Universidad Técnica del Estado, Sede La Serena, La Serena, Chile.

PINTO Vallejos, Julio, y Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, 2009, *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)*, LOM Ediciones, Santiago, Chile.

PINTO Rodríguez, Jorge (compilador), 1979, *Dos Informes Relativos al Partido de Coquimbo, 1790-1792*, Universidad de Chile, Sede La Serena, La Serena, Chile.

PINTO Rodríguez, Jorge, 1980, *La Población del Norte Chico en el Siglo XVIII*, Talleres Gráficos de la Universidad del Norte, Coquimbo, Chile.

PINTO Rodríguez, Jorge, 1988, *La Violencia en el Corregimiento de Coquimbo durante el siglo XVIII*, en *Cuadernos de Historia*, N° 8, Santiago, Chile.

PISSIS Marín, Pedro José Amado, 1859, Plano Topográfico i Jeolójico de la Provincia de Aconcagua, mandado publicar por orden de S. E., el Presidente de la República Don Manuel Montt, Lith. Kaeppelin, Paris, Francia.

PISSIS Marín, Pedro José Amado, 1875, *Geografía Física de la República de Chile*, Instituto Geográfico de París, Ch. Delagrave, Editor de la Sociedad Geográfica, París, Francia.

PITBLADO, Bonnie L., 2011, *A Tale of Two Migrations: Reconciling Recent Biological and Archaeological Evidence for the Pleistocene Peopling of the Americas*, en *Journal of Archaeological Research*, volumen 19, número 4.

PIZARRO Vega, Guillermo, 2005, *La Villa San Antonio del Mar de Barraza, Estudio Histórico-Social de un Enclave Urbano Cabecera del Valle del Limarí, 1565-1831*, Ediciones Barraza, De Jesús Comunicaciones, Rosario, Argentina.

PIZARRO Vega, Guillermo, 2008, *Antropónimia Indígena, Valle de Limarí. Poblaciones Originarias, Onomástica y Genealogía*, Imprenta Alcance Visual, La Serena, Chile.

PIZARRO Vega, Guillermo, 1997, *Familias fundadoras del Limarí*, Editorial Caburga, La Serena, Chile.

PIZARRO Vega, Guillermo, 1999, *Formación de la Sociedad Ovallina*, Ovalle, Chile.

PIZARRO Vega, Guillermo, 2001, *El valle del Limarí y sus pueblos, estudio histórico de la gestación de poblados de la Provincia del Limarí, siglos XVI-XIX*, Editorial Atacama, Copiapó, Chile.

PLANELLA, María Teresa, V. Mcrostie y f. Falabella, 2006, *El aporte arqueobotánico al conocimiento de los recursos vegetales en la población Alfarera Temprana del sitio El Mercurio*, EN: Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología, tomo 2, Valdivia, Chile.

PLANELLA, María Teresa, G. Santander y V. McRostie, 2010, *Estudio morfo-tecnológico y análisis de microfósiles en bloques con piedras tacitas en Chile Central*, EN: *De las muchas historias entre las plantas y las gentes*, S. Rojas y C. Belmar, editores, BAR South American Series, Oxford, Inglaterra.

PLANELLA, María Teresa, G. Santander y V. McRostie, 2013, *Estudio morfotecnológico y análisis de microfósiles en piedras tacitas de Chile Central*, EN: *De las muchas historias entre las plantas y la gente: Alcances y perspectivas de los estudios arqueobotánicos en América Latina*, S. Rojas-Mora y C. Belmar, editores, Santiago, Chile.

PLANELLA Ortíz, María Teresa et al., 2017, *Aportes a la discusión sobre piedras tacitas en Chile Central*, EN: Intersecciones en Antropología, 18(1), Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

POLLARD, G., 1985, *La Lengua Española y Sitios Incaicos: Una Nueva Evaluación del Itinerario de Juan de Matienzo de 1566 a Través del Noroeste Argentino*, EN: Paleontológica, volumen II, Buenos Aires, Argentina.

PONCE DE LEÓN Atria, Macarena, 2004, *Vida de los Esclavos en Chile, 1750-1800*, en *Estudios Coloniales III*, Universidad Andrés Bello, Santiago, Chile.

POTTER, Ben A., Joel D. Irish, Joshua D. Reuther, y Holly J. McKinney, 2014,

New insights into Eastern Beringian mortuary behavior: A terminal Pleistocene double infant burial at Upward Sun River, PNAS, November 10. PREUCEL, R. e I. Hodder, editores, 1996, *Contemporary Archaeology in Theory A Reader*, Blackwell Publishers Ltd., Oxford, Inglaterra.

PUCCIARELLI, Héctor M., 2003, *Migraciones y variación craneofacial humana en América*, Departamento Científico de Antropología del Museo de La Plata, La Plata, Buenos Aires, Argentina.

QUINTANILLA, V., 1982, *Carta fitogeográfica V Región*, en *Revista Geográfica de Valparaíso*, número 13, páginas 66-67, Valparaíso, Chile.

QUIPOCAMAYOS, 1920, *Discurso sobre la Descendencia y Gobierno de los Incas* [Quipocamayos de Vaca de Castro], EN: ROMERO, Carlos A. y Horacio Urteaga, editores, *Colección de libros y documento referentes a la historia del Perú*, 2a. serie, volumen 3.

QUIROGA, L., 1999, *Los dueños del monte, aguadas y algarrobales. Contradicciones y conflictos coloniales en torno a los recursos silvestres. Un planteo del problema*, EN: *Los tres reinos: prácticas de recolección en el cono sur de América*, C. Aschero, M. Korstanje y P. Vuoto, editores, Ediciones Magna Publicaciones, San Miguel de Tucumán, Tucumán, Argentina.

RAFFINO, R., 2004, *El Shincal de Quimivil*, Editorial Sarquís, San Fernando del Valle de Catamarca, Catamarca, Argentina.

RAFFINO, R., D. Gobbo, R. Vázquez, A. Capparelli, V. Montes D. Iturriza, C. Deschamps y M. Mannasero, 1997, *El ushnu de El Shincal de Quimivil*, Tawantinsuyu 3, Canberra, Australia.

RAFFINO, Rodolfo A., 1973, *La Expedición Española de Diego de Rojas al Noroeste Argentino y sus Derivaciones Hacia los Estudios Arqueológicos*, en *Ampurias*, tomo 35, Barcelona, España.

RAFFINO, Rodolfo A., 1981, *Los Inkas del Kollasuyu. Origen, Naturaleza y Transfiguración de la Ocupación Inka en los Andes Meridionales*, Ramos Americana Editora, La Plata, Argentina.

RAFFINO, Rodolfo A., 1983, *Los Inkas del Kollasuyu*, segunda edición, Ramos Americana Editora, La Plata, Argentina.

RAFFINO, Rodolfo A., 1990, *Las Poblaciones indígenas en Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino*, segunda edición, corregida y aumentada, tipográfica Editora Argentina, Buenos Aires, Argentina.

RAFFINO, Rodolfo A., 1995, *Inka road research and Almagro's Route between Argentina and Chile*, EN: Tawantinsuyu, I.

RAFFINO, Rodolfo A., 1995-1996, *El Shincal de Quimivil*, EN: Boletín de la Junta de Estudios Históricos de Catamarca, XII.

RAFFINO, Rodolfo A., 1999, *El camino del Inka en el Noroeste Argentino*, texto del informe elaborado por el Académico de Número Doctor Rodolfo A. Raffino, aprobado en la sesión del 8 de junio de 1999, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, Argentina.

RAFFINO, Rodolfo A., 2004, *El Shincal de Quimivil*, Editorial Sarquis, Catamarca, Argentina.

RAFFINO, R., R. Alvis, L. Baldini, D. Olivera, y M. Raviña, 1982, *Hualfin-El Shingal-Watungasta: tres Casos de Urbanización Inka en el N. O. Argentino*, EN: *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología*, La Serena, Chile.

RAFFINO, Rodolfo A., Reinaldo A. Moralejo y Diego Gobbo, 2012, *Vialidad Incaica en la Provincia de Catamarca (Noroeste Argentino)*, en revista *Inka Llaqta*, año 3, número 3, Catamarca, Argentina.

REPÚBLICA DE CHILE, 1910, *Atlas de la Monografía de Líneas Férreas Fiscales en estudio y construcción*, EN: Congreso de Ferrocarriles de Buenos Aires, Argentina, 1910.

REICHERT, C. T., 1913, *The differentiation and specificity of starches in relation to genera, species etc.*, Carnegie Institution of Washington D.C. Publication 173, Washington, D.C., Estados Unidos.

RAMÍREZ, J. M., 1990, *Rescate de un Túmulo del Complejo Cultural Aconcagua en Los Andes*, en *Boletín Museo Sociedad Fonck*, número 27, Viña del Mar, Chile

REALES ORDENANZAS, INSTRUCCIONES Y REGLAMENTOS APROPIADOS PARA EL GOBIERNO Y MANEJO DE LA RENTA DE ESTAFETAS, CORREOS Y POSTAS DEL REYNO DEL PERÚ Y CHILE, 1778, Madrid, España.

RECOPILACIÓN DE LEYES DE LOS REINOS DE INDIAS, *mandados imprimir y publicar por la magestad católica del rey Don Carlos II, nuestro Señor*, 1841, volumen II, libro VI, título V, ley IV.

REGALADO, Liliana, 1983, *Un Contexto Legendario para el Origen de los Mitmaqkuna y el Alcance del Prestigio Norteño*, en *Histórica*, volumen VII, número 2, Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

REINHARD, J., 1998, *The temple of Blindness; an investigation of the inca shrine of Anconcagua*, en *Andean Past*, volumen 5.

RENARD-CASEVITZ, F.M., 1988, Th. Saignes y A.C. Taylor, *Al Este de los Andes. Relaciones entre las Sociedades Amazónicas y Andinas entre los Siglos XV y XVII*, tomo 2, coedición de Ediciones Abya-Yala y del Instituto Francés de Estudios Andinos, Quito, Ecuador.

RETAMAL Favereau, Julio, Carlos Celis Atria y Juan Guillermo Muñoz Correa, 1992, *Familias fundadoras de Chile, 1540-1600*, Editorial Universitaria, Santiago, Chile.

REYES García, Marcelo, 2004, *El último siglo de la Encomienda en el Norte Chico; 1700-1800*, tesis para optar al grado de Licenciado en historia, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

RÍOS Mencias, J., 2012, *Jamut’aq y Kamayuq, sabios, científicos y maestros*, edición Personal, Cusco, Perú.

RIVERA, Mario, y John Hyslop, 1984, *Algunas Estrategias para el Estudio del Camino del Inca en la Región de Santiago, Chile*, en *Cuadernos de Historia*, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile número 4, Santiago, Chile.

RIVET, Paul, 1943 *Los orígenes del hombre americano*, Fondo de Cultura Económica, México.

ROA y Ursúa, Luis de, 1945, *El Reyno de Chile 1535-1810. Estudio histórico, genealógico y biográfico*, Talleres Tipográficas Cuesta, Valladolid, España.

ROBB, J., 2004, *The extended artefact and the monumental economy: A methodology for material agency*, EN: *Rethinking materiality: The engagement of mind with the material world*, E. De Marrais, C. Gosden y C. Renfrew, editores, Mc Donald Institute for Archaeological Research, Cambridge, Inglaterra.

ROBINSON, B.; J. Ort, W. Elridge, A. Burke y B. Pelletier, 2009, Paleoindian aggregation and social context at Bull Brook, *American Antiquity* 74(3), Washington, D.C., Estados Unidos.

ROBINSON, W, Sc., 1818, *Chili And Part Of The Viceroyalty Of La Plata*, Lewis delin. W. Robinson Sc., en Carey's General Atlas, Improved And Enlarged; Being A Collection Of Maps Of The World And Quarters, Their Principal Empires, Kingdoms, &c., M. Carey and Son, Filadelfia, Estados Unidos.

RODRÍGUEZ, J., C. Becker, L. Solé, D. Pavlovic y A. Troncoso, 1995, *Nuevas consideraciones del cementerio de Valle Hermoso*, Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, volumen 2, páginas 207-216, EN: *Hombre y Desierto una Perspectiva Cultural*, número 9, Antofagasta, Chile.

RODRÍGUEZ, Ignacio, 1974, *Aspectos de la Colonización Incaica Caracterizados a través de la Minería y la Metalurgia*, Memoria para optar al título de Licenciado en Arqueología, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

RODRÍGUEZ L., Jorge; Cristian Becker A.; Paola González C.; Andrés Troncoso M. y Daniel Pavlovic B., *La Cultura Diaguita en el Valle del Río Illapel*.

ROMERO Hugo y otros, 1984, *Geografía de la Cuarta Región*, EN: Colección Geográfica de Chile, Instituto Geográfico Militar, Santiago, Chile.

ROOSEVELT, Anna C., 1990, *Travels and Archaeology In South Chile, The Latin American Anthropology Review*, volumen 2, número 2, American Anthropological Association.

ROOSEVELT, Anna C., et al., 1996, *Paleoindian Cave Dwellers in Amazon: The Peoplin of the Americas*, EN: *Science* 272, 5260.

ROSALES, Diego de, S.J., 1614 (1877), *Historia General de el Reyno de Chile*, publicada, anotada i precedida de la vida del autor i de una estensa noticia de sus obras por Benjamín Vicuña Mackenna, tres volúmenes, Imprenta del Mercurio, Valparaíso, Chile.

ROSALES, Diego de, 1614 (1989), *Historia General del Reino de Chile, Flandes Indiano*, Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile.

ROSTWOROWSKI de Diez Canseco, María, 1988, *Estructuras Andinas del Poder, Ideología Religiosa y Política*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.

ROSTWOROWSKI de Diez Canseco, María, 1992, *Pachacamac y el Señor de los Milagros. Una trayectoria milenaria*, Instituto de Estudios Peruanos, Historia Andina, número 19, Lima, Perú.

ROSTWOROWSKY, María, 1986, *Estructuras andinas del poder*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.

ROSTWOROWSKI de Diez Canseco, M. 1999 [1988]. Historia del Tahuantinsuyu. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

ROWE, J., 1946, *Inca Culture at the Time of the Spanish Conquest*, EN: *Handbook of South American Indians*, volumen II, Washington, EE. UU.

ROWE, J., 1982, *Inca Policies and Institution Relating to the Cultural Unification of the Empire*, en *The Inca and Aztec States 1400-1800, Anthropology and History*, G. Collier, R. Rosaldo, y J. Wirth, editores, Academic Press, Nueva York, EE. UU.

RUEDA, Marta, 1964, *Dos Cestos y restos Textiles Encontrados en la Zona Central*, en *Actas del Tercer Congreso Internacional de Arqueología Chilena*, Santiago, Chile.

SACCHERO, P., y Alejandro García, 1991, *Una Estación Trasandina Diaguita Chilena*, EN: *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, volumen III, Santiago, Chile.

SAGREDO Baeza, Rafael, 2010, *Cartografía Histórica de Chile, 1778-1929*, Cámara Chilena de la Construcción, Versión Producciones Gráficas Ltda., Santiago, Chile

SALAZAR, Criss, 2015, *Calvo, Desorejado y Misterioso: El Verdadero Primer Europeo Venido a Chile durante la Conquista*, en <https://urbatorium.blogs.pot.cl/2015/02/calvo-desorejado-y-misterioso-el.html>, consultado el 12 de febrero de 2016.

SALAZAR, Diego, 2011, *Mina San Ramón: El hallazgo que revoluciona la actividad minera*, en *Boletín Minero*, SONAMI, número 1247, marzo de 2011, en http://www.sonami.cl/digital/boletin/1247_2011_03/files/1247_2011_03.pdf, consultado 14 de agosto de 2016; <http://www.anip.cl/el-tesoro-escondido-en-el-norte-de-chile-durante-12000-anos>, consultado el 12 de enero de 2012.

SALAZAR, Diego, Valentina Figueroa, Pedro Andrade, Hernán Salinas, Laura Olguín, Ximena Power, Sandra Rebollo, Sonia Parra, Héctor Orellana y Josefina Urrea, 2015, *Cronología y organización económica de las poblaciones arcaicas de la costa de Taltal*, en *Estudios Atacameños*, número 50, San Pedro de Atacama, Chile, edición digital en <http://www.scielo.cl/pdf/eatacam/n50/art02.pdf>, consultado el 14 de marzo de 2016.

SÁNCHEZ López, Sandra, 2006, *El Festival de John Canoe. La fiesta de los esclavizados del Sur de los Estados Unidos en el siglo XIX*, en *Memoria y Sociedad*, volumen 10, N° 21.

SANTOS Escobar, Roberto, 1987, *La contribución de Apu Cchalco Yupanki, gobernador del Kollasuyu en la expedición de Diego de Almagro a Copiapó, principio de Chile*, en *Documentos del Archivo de la Biblioteca de la Universidad de la Paz*, La Paz, Bolivia.

SARDI, Marina L., Fernando Ramírez Rozzi, Rolando González-José, y Héctor M. Pucciarelli, 2005, *South Amerindian craniofacial morphology: Diversity and implications for Amerindian evolution*, en *American Journal of Physical Anthropology*, volumen 128, número 4.

SARMIENTO de Gamboa, Pedro, 1942 [1572], *Historia de los Incas*, Colección Hórreo, Emecé Editores, Buenos Aires, Argentina.

SARNTHEIN, Michael, Thorsten Kiefer, Pieter M. Grootes, Henry Elderfield, y Helmut Erlenkeuser, 2006, *Warmings in the far northwestern Pacific promoted pre-Clovis immigration to America during Heinrich event 1*, EN: *Geology*, volumen 34, número 3.

SASTRY, M.D. et al., 2004, *Dating sediment deposits in Montalvanian carvings using EPR and TL methods*, en *Nuclear instruments and methods in physics research*, número 213.

SCHIAPPACASSE, V. y H. Niemeyer, 1965-1966, *Excavaciones de conchales precerámicos en el litoral de Coquimbo, Chile (Quebrada Romeral y Punta Teatinos)*, EN: *Revista Universitaria L-LI (II)*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

SCHIAPPACASSE, V. y H. Niemeyer, 1986, *El Arcaico en el Norte Semiarido de Chile: un comentario*, EN: *Chungara 16-17*, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.

SCHLANGER, S., 1991, *On manos, metates, and the history of site occupations*, EN: *American Antiquity 54*, Cambridge University Press, Cambridge, Inglaterra.

SCHMIDTMAYER, Peter, 1947 [1820], *Viaje a Chile a Través de los Andes*, Editorial Claridad, Buenos Aires, Argentina.

SCHURR, Theodore, 2002, *A molecular anthropological perspective on the peopling of the Americas*, EN: *Athena Review*.

SERVICIO DE MENSURA Y CLASIFICACIÓN DE TIERRAS, 1929, *Mapa de los Ferrocarriles de Chile*, seis láminas, Talleres de Fotolitografía del Servicio de Mensura y Clasificación de Tierras, Santiago, Chile.

SEGUEL, R., D. Jackson, A. Rodríguez, P. Báez, X. Novoa y M. Henríquez, 1994, *Rescate de un Asentamiento Diaguita costero: Proposición de una Estrategia de Investigación y Conservación*, Fondo de Apoyo a la investigación, Informes.

SEMENOV, S. A., *Tecnología prehistórica*, Akal, Madrid, 1981.

SHANKS, M. y Ch. Tilley, 1992, *Re-constructing Archaeology. Theory and Practice*, Routledge, Londres, Inglaterra.

SHAW, I. y R. Jameson, 1999, *A Dictionary of Archaeology*, Blackwell, Londres, Inglaterra.

SILVA, J., 1957, Noticias sobre investigaciones en piedras tacitas, *Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena* 9, La Serena, Chile.

SILVA Galdames, Osvaldo, 1974, *Historia de Chile*, Editorial Universitaria, tomo I, Santiago, Chile.

SILVA Galdames, Osvaldo, 1977, *El Imperio Inca y los Sacrificios Humanos*, en *Prehistoria de América*, Editorial Universitaria, Santiago, Chile; [republicado en *Revista Creces*, Santiago, junio de 2002.].

SILVA Galdames, Osvaldo, 1983, *Atlas de Historia de Chile*, Editorial Universitaria, undécima edición, 2005, Santiago, Chile

SILVA Lezaeta, Luis, 1904, *El conquistador Francisco de Aguirre*, Santiago, Chile.

SILVA Galdames, Osvaldo, 1981, *Rentas Estatales y Rentas Reales en el Imperio Inca*, en *Cuadernos de Historia*, número 1, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

SILVA Galdames, Osvaldo, 1982, *La Expansión Incaica en Chile: Problemas y Reflexiones*, en *IX Congreso de Arqueología Chilena*, La Serena, Chile.

SILVA Olivares, Jorge E., 1957, *Noticias sobre investigaciones en piedras tacitas*, Boletín del Museo y Sociedad Arqueológica de La Serena, número 9, La Serena, Chile.

SILVA Opazo, Juan Carlos, 1996, *La Costumbre como fuente del Derecho Indiano en Chile: Las Actas del Cabildo de la ciudad de Santiago*, EN: *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos (Sección Historia del Derecho)*, Universidad Católica de Valparaíso, XVIII, Valparaíso, Chile.

SILVA Vargas, Fernando, *Tierras y Pueblos de Indios en el Reino de Chile. Esquema histórico-jurídico*, Colección Estudios de Historia del Derecho, número 7, Santiago, Chile.

SILVESTRE, José, 1915, *La Iglesia Parroquial de Ovalle*, Ovalle, Chile.

SIMPSON, Ruth D., L. Paterson y C. Singer, 1986, *Lithic Technology of the Calico Mountains Site, Southern California*, A. Bryan, editor, *New Evidence of the Pleistocene People of Americas*, Center for Study of the Early Man, Orono, Maine, EE. UU.

SIR C., Jorge S., *Culturas de América Prehispánica. Un relato desde América*, Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile, sin fecha. Véase, <http://web.archive.org/web/20091007175127/http://www.paideia.cl/Cuerpo/LibroCompleto1.pdf>, consultado el 23 de abril de 2016.

SISTIAGA, A., F. Berna, R. Laursen y P. Goldberg, 2014, *Steroidal biomarker analysis of a 14,000 years old putative human coprolite from Paisley Cave, Oregon*, EN: *Journal of Archaeological Science*, volumen 41.

SNODGRASS, J. Josh, Mark V. Sorensen, Larissa A. Tarskaia, Y William R. Leonard, 2007, *Adaptive dimensions of health research among indigenous Siberians*, EN: *American Journal of Human Biology*, volumen 19, número 2.

SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGÍA, 2016, *Prehistoria en Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, Chile.

SOCIEDAD BIBLIOGRÁFICA DE SANTIAGO [SBS], 1895, *La Provincia Eclesiástica Chilena, erección de sus obispados y división en parroquias*, Imprenta de la Casa Editorial Pontificia de B. Herder, Friburgo de Brisgovia, Alemania.

SOLER, Mariano, 1887, *América Precolombiana*, Montevideo, Uruguay.

STANFORD, Dennis J., y Bruce A. Bradley, 2012, *Across Atlantic Ice: The Origin of America's Clovis Culture*, Berkely, University of California Press, California, EE.UU.

SOTO, Rosa, 1992, *Negras Esclavas. Las Otras Mujeres de la Colonia*, en *Proposiciones*, N° 21, Santiago, Chile.

SOTO, Rosa, 1999, *Matrimonio y Sexualidad de las Mujeres Negras en la Colonia*, en *Nomadías Serie Monográfica*, N° 1, Santiago, Chile.

STANFORD, Dennis, Darrin Lowery, Margaret Jodry, Bruce A. Bradley, Marvin Kay, Thomas W. Stafford y Robert J. Speakman, 2014, *New Evidence for Paleolithic Occupation of the Eastern North American Outer Continental Shelf at the Last Glacial Maximum*, en *Prehistoric Archaeology on the Continental Shelf*, EVANS, A., J. Flatman, and N. Flemming, editores, Springer, Nueva York, EE.UU.

STEELE, G. y F. Powell, 1995, *Peopling of the Americas: paleobiological evidence*, en *Human Biology*, número 64.

STEHBERG, Rubén, 1975, *Diccionarios de Sitios Arqueológicos de Chile Central*, Publicación Ocasional del Museo de Historia Natural, número 17, Santiago, Chile.

STEHBERG, Rubén, 1991, *Estrategia del Dominio Incaico en el Chile Semiárido y la Frontera Sur Occidental*, EN: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo I, Boletín del Museo Regional de la Araucanía, número 4, Temuco, Chile.

STEHBERG, Rubén, 1995, *Instalaciones Incaicas en el Norte y Centro Semiárido de Chile*, Colección de Antropología, número 2, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, Santiago, Chile.

STEHBERG, Rubén, y A. Cabeza, 1991, *Sistema Vial Incaico en el Chile Semiárido*, en *XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo III, Santiago, Chile.

STENBORG, P., 2002, *holding Back History: Issues of Resistance and Transformation in a Post-Contact Setting, Tucumán, Argentina c. A.D. 1536-1660*, Göteborg University, Gotemburgo, Suecia.

STOJANOWSKI, Christopher M., Kent M. Johnson, y William N. Duncan, 2013, *Sinodonty and beyond: hemispheric, regional, and intracemetery approaches to studying dental morphological variation in the New World*, en el sitio https://www.academia.edu/3428447/Beyond_sinodonty_

[hemispheric Regional and intracemetary approaches to studying dental morphological variation in the New World](#), consultado el 12 de enero de 2016.

STRAUSS, Lawrence Guy, David J. Meltzer, y Ted Goebel, 2005, *Ice age Atlantis? Exploring the solutrean, clovis ‘connection’*, EN: *World Archaeology*, volumen 37, número 4.

STRUBE Erdman, L., 1958, *La ruta de don Diego de Almagro en su viaje de exploración a Chile*, en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, homenaje jubilar a Monseñor Doctor Pablo Cabrera 1857 – 1957, número especial, Primera Parte, Córdoba, Argentina.

STRUBE Erdmann, L., 1963, *Vialidad Imperial de los Incas, desde Colombia hasta Chile Central y sur de Mendoza (Argentina) con Inclusión de sus Proyecciones Orientales*, en *Serie Histórica*, número 33, Institutos de Estudios Americanistas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.

STUDER, Elena F. S. de, 1958, *La Trata de Negros en el Río de la Plata Durante el Siglo XVIII*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

SWEELY, T., 1998, *Personal interactions: The implications of spatial arrangements for power relations at Cerén, El Salvador*, EN: *World Archaeology* 29(3), Taylor & Francis, Ltd, Londres, Inglaterra.

SWEETMAN, Jon N., y John P. Smol, 2006, *Patterns in the Distribution of Cladocerans (Crustacea: Branchiopoda) in Lakes Across a North-south Transect in Alaska, USA*, en *Hydrobiologia*, volumen 553, número 1.

TACON, P., R. Fullagar, S. Ouzman y K. Mulvaney, 1997, *Cupule engraving from Jinnium-Granilpi (northern Australia) and beyond: exploration of a widespread and enigmatic class of rock markings*, EN: *Antiquity* 71, Universidad de Durham, Durham, Inglaterra.

TARDIEU, Jean-Pierre, *El Negro en el Cusco. Los caminos de la alienación en la segunda mitad del siglo XVII*, Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero, N° 170, Lima, Perú.

TARDIEU, Jean Pierre, 1995, *La Mano de Obra Negra en las Minas del Perú Colonial (fines del s. XVI-comienzos del s. XVII): De los principios morales al oportunismo*, en *Histórica*, volumen XIX, N° 1, Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

TARDIEU, Jean-Pierre, 2000, *Relaciones Interétnicas en América, siglos XVI-XIX*, Fundación Histórica Talavera, Madrid, España.

TÉLLEZ Lúgaro, Eduardo Raimundo, 1984, *La Guerra Atacameña en el siglo XVI*, en *Estudios Atacameños*, número 7, páginas 399-417 San Pedro de Atacama, Chile.

TÉLLEZ Lúgaro, Eduardo Raimundo, 1990, *De Incas, Picones y Promaucaes. El Derrumbe de la "Frontera Salvaje" en el Confín Austral del Collasuyo*, en *Cuadernos de Historia*, número 10, Diciembre, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

TÉLLEZ Lúgaro, Eduardo Raimundo, 1991, *Picones y Promaucaes*, FONDECYT, Proyecto Número 90-0673, Santiago, Chile.

TÉLLEZ Lúgaro, Eduardo Raimundo, 2008, *Los Diaguitas*, EN: *Estudios*, GAMBOA, César Andrés, editor, Ediciones Akhilleus, Santiago, Chile.

TÉLLEZ Lúgaro, Eduardo Raimundo, s/fecha, *Los Promaucaes* (Fondecyt N° 900673), en <http://www2.udec.cl/~etellez/promaucaes.html>, consultado el 12 de octubre de 2015.

TERRY, Karisa, Ian Buvit, Mikhail V. Konstantinov, 2016, *Emergence of a microlithic complex in the Transbaikal Region of southern Siberia*, EN: *Quaternary International*.

THAYER Ojeda, Tomás, 1919, *Ensayo crítico sobre algunas obras históricas utilizables para el estudio de la conquista de Chile* (Continuación), Capítulo XI, EN: *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, Chile.

THAYER Ojeda, Tomás, 1919, *Ensayo Crítico sobre Obras Históricas Utilizables*, capítulo X, EN: *Anales de la Universidad de Chile*, tomo 143, Santiago, Chile.

THOMAS, Hugh, 1997, *La trata de esclavos. Historia del tráfico de seres humanos de 1440 a 1870*, Editorial Planeta, Barcelona, España.

THOMAS W., Carlos, y Claudio Massone, *El Complejo Cultural Aconcagua: Una consideración desde un enfoque estructural*, en el sitio <http://arqueologia.cl/actas2/thomasymassone.pdf>.

TORO Dávila, Agustín, 1978, *Síntesis Histórico Militar de Chile*, Vigilia, Santiago, Chile.

TORREALBA, Flavio, 1991, *Entre el señorío y la adaptación social: Formación y descenso de una fortuna colonia*, Memoria de Título, Universidad de La Serena, La Serena, Chile.

TORRONI, Antonio, T. G. Schurr, C. C. Yang, EJE. Szathmary, R. C. Williams, M. S. Schanfield, G. A. Troup, W. C. Knowler, D. N. Lawrence, K. M. Weiss, and D. C. Wallace, 1992, *Native american mitochondrial DNA analysis indicates that the amerind and the nadene populations were founded by two independent migrations*, en *Genetics*, volumen 130, número 1.

TRONCOSO, Andrés, 2008, *Spatial syntax of rock art*, EN: *Rock Art Research* 25 (1), Caulfield South, Victoria, Australia.

TRONCOSO, Andrés y D. Pavlovic, 2013, *Historias, saberes y prácticas: un ensayo sobre el desarrollo de las comunidades alfareras del norte semiarido de Chile*, EN: *Revista Chilena de Antropología* 27, Departamento de Antropología, Facultas de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

TRONCOSO, Amdrés, F. Vergara, P. González, P. Larach, M. Pino, F. Moya y R. Gutiérrez, 2014, *Arte Rupestre, prácticas socio-espaciales y la construcción de comunidades en el norte semiárido de Chile (Valle de Limarí)*, EN: *Distribución espacial en sociedades no aldeanas: del registro a la interpretación*, F. Falabella, L. Sanhueza, L. Cornejo e I. Correa, editores, Monografías de la Sociedad Chilena de Arqueología 4, Santiago, Chile.

TRONCOSO, Andrés; F. Vergara, D. Pavlovic, P. González, M. Pino, P. Larach, A. Escudero, N. Lamura, F. Moya, I. Pérez, R. Gutiérrez, C. Belmar, M. Basile, P. López, C. Dávila, M. Vásquez, P. Urzua y D. Pascual, 2016, *Dinámica espacial y temporal de las ocupaciones prehispánicas en la cuenca hidrográfica del río Limarí (30° Lat. S)*, EN: *Chungará: Revista de Antropología Chilena* 48(2), Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.

TRONCOSO, Andrés, Mariela Pino y Carolina Belmar, 2017, *Piedras tacitas, prácticas socio-espaciales, comunidades y paisaje en la cuenca hidrográfica del río Limarí (Norte Semiárido, Chile)*, EN: *Actualizaciones en el estudio de piedras tacitas: Nuevas perspectivas*, Serie Monográfica de la Sociedad Chilena de Arqueología, número 6, editado por Anglo American y CEHP Arqueólogos, Carolina Belmar, Lino Contreras y Omar Reyes, editores, Santiago, Chile.

TRONCOSO, Andrés, Cristian Becker, Daniel Pavlovic, Paola González, Jorge Rodríguez y Claudia Solervicens, 2009, *El Sitio LV099-B “Fundo Agua Amarilla y la Ocupación del Período Incaico en la Costa de la Provincia del Choapa, Chile*, EN: *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, volumen 41, número 2, Arica, Chile.

UGAN, Andrew, y David Byers, 2007, *Geographic and temporal trends in proboscidean and human radiocarbon histories during the late Pleistocene*, EN: *Quaternary Science Reviews*, volumen 26, número 25-28.

VALDIVIA, Pedro, 1545, *Carta de Pedro de Valdivia a Hernando Pizarro*, EN: *Biblioteca de Autores Españoles*, 1960, tomo CXXXI, Madrid, España.

VALENCIA Espinoza, Abraham, 2002, *Antropología Andina, Supervivencia de la Medicina Tradicional*, EN: SITUA, año 10, número 20.

VALENZUELA, Juvenal, 1923, Álbum de la Zona Central de Chile, Santiago, Chile.

VALENZUELA, Juvenal, 1923b, *Plano Geográfico de la Provincia de Aconcagua*, EN: Álbum de la Zona Central de Chile, escala 1:250.000, Santiago, Chile.

VÁSQUEZ de Espinoza, A., 1948 [1630], *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, Smithsonian Institution, Washington, Estados Unidos.

VEGA J., Ximena, *Constitución de la gran propiedad agraria en el partido de Coquimbo, un estudio socioeconómico a través de la familia Cortés Monroy, 1557-1817*, 1987, Memoria de Título, Universidad de La Serena, La Serena, Chile.

VERGARA, Teresa, 2000, *Tahuantinsuyo: El mundo de los Incas*, EN: HAMPE

Martínez, Teodoro, *Historia del Perú. Incanato y Conquista*, Barcelona, España.

VIAL Correa, Gonzalo, 1957, *El Africano en el Reino de Chile. Ensayo Histórico-Jurídico*, Instituto de Investigaciones Históricas, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

VILLALOBOS Rivera, Sergio, 1954, *Almagro y el Descubrimiento de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, Chile.

VILLALOBOS, Sergio, 1962, *Almagro y los Incas*, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, número 130, Santiago, Chile.

VITRY, Christian, 2005, Propuesta metodológica para el registro de caminos con componentes inkas, en Revista Andes, CEPIHA, Universidad Nacional de Salta, Salta, Argentina.

VITRY, Christian, 1997, Arqueología de alta montaña, en *Yachayruna, revista de divulgación científica, Grupo de Estudios de Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades, UNSA Año 1, Número 1*, Salta, Argentina.

VITRY, Christian, 2001a, *Los Incas y el paisaje. Organización geopolítica y religiosa del territorio prehispánico*, 3º Encuentro Internacional Alexander Von Humboldt (Versión digital), 15 al 19 de octubre de 2001.

VITRY, Christian 2001b Llullaillaco: El volcán sagrado de los Incas, en *El Tribuno*, Suplemento Agenda Cultural, 27/05/01, Salta, Argentina.

VITRY, Christian, 2002, Apachetas y mojones, marcadores espaciales del paisaje prehispánico, *Revista 1*, Año 1, volumen 1, número 1, Escuela de Historia, Universidad Nacional de Salta, Salta, Argentina.

VITRY, Christian, 2007, *La ruta de Diego de Almagro en el territorio argentino: un aporte desde la perspectiva de los caminos prehispánicos*, en Revista Escuela de Historia, año 6, volumen 1, número 6, Salta, Argentina.

VITRY, Christian, 2008, Caminos rituales y montañas sagradas. Estudio de la vialidad inka en adoratorios de altura del norte argentino, en *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, volumen 12, número 2, Santiago, Chile.

VITRY, Christian, 2014, Los calzados utilizados por los incas para la alta montaña, en *Revista Haucaypata, Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyo*, número 8: 91-109. Lima, Perú, disponible en el sitio http://issuu.com/revistahaucaypata.iat/docs/revista_haucaypata._nro._8._2014, consultada el 20 de julio de 2015.

WAGUESPACK, Nicole M., 2007, *Why we're still arguing about the Pleistocene occupation of the Americas*, EN: *Evolutionary Anthropology: Issues, News, and Reviews*, volumen 16, número 2.

WALKER, James W. P., y David T. G. Clinnick, 2014, *Ten years of Solutreans on the ice: a consideration of technological logistics and paleogenetics for assessing the colonization of the Americas*, en *World Archaeology*, volumen 26, número 5.

WATERS, Michael R., y Thomas W. Stafford Jr., 2007, *Redefining the Age of Clovis: Implications for the Peopling of the Americas*, EN: *Science* 315, 5815.

WATERS, M. R., C. D. Pevny, y D. L. Carlson, 2011, *Clovis Lithic Technology: Investigation of a Stratified Workshop at the Gault Site*, College Station, Texas A&M University Press, Texas, EE.UU.

WATERS, M. R., et al., 2009, *The Buttermilk Creek Complex and the Origins of Clovis at the Debra L. Friedkin Site, Texas*, en *Science*, 331.

WATERS, Michael R., et al., 2015, *Late Pleistocene horse and camel hunting at the southern margin of the ice-free corridor: reassessing the age of Wally's Beach, Canada*, Proc Natl Acad Sci USA, EE.UU.

WHALLON, R. 2006. *Social networks and information: Non-“utilitarian” mobility among huntergatherers*, EN: *Journal of Anthropological Archaeology* 25, Nueva York, Estados Unidos.

WHALLON, R., 2011, *An introduction to information and its role in hunter-gatherer bands*, EN: *Information and its role in hunter-gatherer bands.*, R. Whallon, W. Lovis y R. Hitchcock, editores, Cotsen Institute of Archaeology Press, Los Angeles, Estados Unidos.

YAEGER, J. y M. Canuto, 2000, *Introducing an archaeology of communities*, EN: *The archaeology of communities, new world perspectives*, M. Canuto y J. Yaeger, editores, Routledge, Londres, Inglaterra.

YESNER, David R., y Georges Pearson, 2002, *Microblades and Migrations: Ethnic and Economic Models in the Peopling of the Americas*.

ZAKHAROV, Ilia, Miroslava Derenko et. al., 2004, *Mitochondrial DNA variation in the aboriginal populations of the Altái-Baikal region: implications for the genetic history of North Asia and America*, EN: *Annals of the New York Academy of Sciences*, Nueva York, EE.UU.

ZAMUDIO, Orlando, 2001, *Chile. Historia de la División Político-Administrativa 1810-2000*, Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago, Chile.

ZÚÑIGA, Jean-Paul, 'Morena me llaman...'. *Exclusión e Integración de los Afroamericanos en Hispanoamérica: El ejemplo de algunas regiones del antiguo Virreinato del Perú (siglos XVI-XVIII)*, EN: ARES Queija, Berta, y Alessandro Stella (coordinadores), *Negros, Mulatos y Zambaigos: Derroteros africanos en los mundos ibéricos*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Sevilla, España.

ZAPATER, Horacio, 1981, *Los Incas y la Conquista de Chile*, EN: Historia, 16, Santiago, Chile.

ZÁRATE, 1555 (1577), *Historia del Descubrimiento y Conquista de las Provincias del Perú*, Sevilla, España.

ZÁRATE, Agustín de, 1901, *Descubrimiento y Conquista del Perú*, EN: *Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional*, tomo XXVII, Fondo Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, Chile.

ÍNDICE

Antecedentes Arqueológicos e Históricos Relacionados con las Poblaciones Originarias y la Dominación Inkaica en el Valle de Petorca

Introducción	13
Generalidades	15
I El Escenario Geográfico	19
La Orografía	19
El Cordón Septentrional	20
Descripción General del Cordón Septentrional	22
El Cordón Meridional	28
La Hidrografía	29
El Río Petorca	31
El Clima	39
La Pluviosidad	41
La Flora	43
La Fauna	45
La Minería	47
La Agricultura	53
Población y poblamiento	56
II Antecedentes Arqueológicos e Históricos	63
El Valle de Las Palmas	74
La Piedra Tacita de Los Higueros	83
Los Petroglifos de Hierro Viejo	87
Petorca, Punto de Encuentro	93
La Quebrada de Castro	97
El Pedernal, Lugar de Tráfico	103
El Chalaco, un rico patrimonio arqueológico	121
La Pukará de El Farallón	129
Tierras Coloradas	140
Llano de El Pedregal	146
La Tumba Solitaria	151
Los Petroglifos del Morro de La Cabra	153
Los Petroglifos de La Monguaca	162

El cerro Tongorito, un cerro-isla y centro ceremonial	169
La Quebrada de El Anchón, centro ceremonial y cementerio	179
Los Petroglifos de La Loma Mala	189
Los Petroglifos de El Rancho	193
Consideraciones Finales	196
III El Qhápaq Ñan en el Valle de Petorca	200
El Ramal Longitudinal de la Alta Cordillera	207
El Ramal Precordillerano o del Río del Valle	220
El Ramal del Pedernal o Central	227
El Ramal Occidental o de Las Palmas	239
El Qhápaq Ñan Transversal del Valle de Petorca	250
Bibliografía General	261
Índice	335

